

LA HABANA

DATOS HISTORICOS





## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook  
Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador





## ADMINISTRACION METROPOLITANA DE LA HABANA

### INDICE DE LA HABANA. DATOS HISTORICOS

Los primeros constructores de la villa de La Habana, por Carlos Mendoza, febrero, 1943.

Los primeros constructores de la villa de La Habana, II, por Carlos Mendoza, marzo, 1943.

Los primeros constructores de la villa de La Habana, III, por Carlos Mendoza, junio, 1943.

Ciudad de San Cristóbal, por Pedro de Répide, Cosmópolis, sep., 1929.

La Habana: andando y comentando. Recorrido de un turista culto y sensible que no quiso saber nada de bars y cabarets, por el Prof. Silvio Acosta, Diario de la Marina, septiembre 26 de 1937.

La Habana vista por un turista cubano, por Alejo Carpentier, Carteles, octubre 8 de 1939.

La Habana vista por un turista cubano II, por Alejo Carpentier, Carteles, marzo 2 de 1939.

La Habana vista por un turista cubano III, por Alejo Carpentier, Carteles, noviembre 5 de 1939.

La Habana vista por un turista cubano IV, por Alejo Carpentier, Carteles, diciembre 3 de 1939.

La Habana vista por un turista cubano V, por Alejo Carpentier, Carteles, diciembre 17 de 1939.

Sonriendo a la ciudad del turista, por Proel, diciembre 3 de 1939.

Es positiva la atracción turística de un Centro de Exposición folklórica Musical en La Habana, por Armando Maribona, Diario de la Marina, junio 25 de 1957.

Dejará a Cuba el turismo 400 millones anuales. más de 3,000 habitaciones en los hoteles de La Habana. Arrendado el Casino de Juego del Hotel Habana Hilton en un millón de pesos anuales y las áreas rentables en \$400,000, por Carlos Chartrand.

Lugares Históricos de La Habana Vieja, (Visita de los alumnos del Colegio, Palacio Municipal, el 28 de febrero de 1941).

La Habana en 1871, por Don Gual, Información, agosto 24 de 1947.

La Habana en 1908, por Don Gual, Información, diciembre 7 de 1947.



## ADMINISTRACION METROPOLITANA DE LA HABANA

- 2 -

Recuerdos del año 1909, por Don Gual, Información, Diciembre 14, 1947.

Recuerdo de 1911, por Don Gual, Información, Diciembre 28 de 1947.

Recuerdos del año 1912, por Don Gual, Información, Enero 4 de 1948.

El año que terminaba en 13: 1913, por Don Gual, Información, Enero 18, 1948.

El 1914, el último de paz mundial, por Don Gual, Información, Enero 25 de 1948.

Reminiscencias del año 1915, por Don Gual, Información, Febrero 15 de 1948.

Recordando el año 1916, por Don Gual, Información, Febrero 29, 1948

Recuerdos del año 1917, por Don Gual, Información, Marzo 7 de 1948.

1918, el Año del Armisticio, por Don Gual, Información, Marzo 21/1948.

Reminiscencias del año 1919, por Don Gual, Información, Abril 4, 1948.

El operático año 1920, por Don Gual, Información, Abril 18 de 1948.

El Año 1921, por Don Gual, Información, Mayo 2 de 1948.

Recuerdos del Año 1922, por Don Gual, Información, Mayo 16 de 1948.

Recuerdos del Año 1923, por Don Gual, Información, Junio 20 de 1948.

Recuerdos de 1925, por Don Gual, Información, agosto 2 de 1948.

Un precioso documento sobre La Habana del Siglo XVIII, por Ramón Guirao, Diario de la Marina, Octubre 12 de 1943.

Habana, por Antonio de Acevedo.

Hechizo de Cuba, por Rafael Heliodoro del Valle, Vida Universitaria, Monterrey, Abril 10 de 1957.

Habana: Si. La Habana: No, por el Dr. Lorenzo de Erbiti, Información, Abril 6 de 1952.

En esta Habana nuestra. Viajando con Dave Roberts, por Messaguer, El Mundo, Marzo 18 de 1953.

Amigos de La Habana.

Continúa en la pág. 3

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



## ADMINISTRACION METROPOLITANA DE LA HABANA

- 3 -

Crónica de los años ingenuos, por Miguel de Marcos, Diario de la Marina, diciembre 22 de 1953.

Notas de un libro. II- La Habana que vió Samuel, por Gervasio G. Ruíz, carteles, Agosto 22 de 1954.

Viejas postales descoloridas: "Las dos Habanas", por Federico Villoch, Diario de la Marina, Mayo 26 de 1946.

La Habana vista desde el extranjero, por Ruy de Lugo viña, (Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1925 en la fiesta organizada por el Comité de Cuba, en París).

Correo Semanal de las Artes y de las Letras: Espejo Habanero en "ESTAMPAS de La Habana".- "Triptico de los fundadores". Notas finales, por Rafael Marquina, información, 23 de Noviembre de 1958.

The Inspiration, por B. L. Stafford Jr., Social, Junio de 1921.

Cuba ... vista por una reporter americana, por Jane Krieger, Diario de la Marina, enero 20 de 1952.

En esta Habana nuestra: Gracias a Paul Mendoza, por Don Gual, El Mundo, Enero 26 de 1952.

!La Habana reina del Golfo! "En su Cuatrocientos Treinta y Ocho Aniversario". (I), por Gonzalo Pérez Galdós.

La Nueva Habana y la exposición Internacional del Cincuentenario de la República. En 1970 La Habana tendrá millón y medio de habitantes y 200 mil automóviles, por Armando Maribona, Diario de la Marina, Junio 5 de 1949.

Recuerdos de Antaño: El redescubrimiento de Cuba por el barón de Humboldt, por Cristóbal de La Habana, Social, Noviembre de 1930.

*Vargas*

*Ma*

*La*

*Pa*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# LOS PRIMEROS CONSTRUCTORES DE LA VILLA DE LA HABANA

PRIMERA EPOCA: LOS ARTESANOS  
(1514-1555)

## PRELIMINARES

**D**ESDE la fundación de la villa de la Habana, sobre 1514, hasta conferírsele el título de ciudad en el año de 1592, transcurre casi una centuria, en la cual los que principalmente trabajaron en las modestas obras que se levantaron fueron artesanos que, junto con los conquistadores, iban poblando nuestra isla.

Los nombres de aquellos personajes, las vicisitudes que se vieron obligados a sortear, el tipo y carácter de las obras que ejecutaron y el ambiente en que se desarrollaron, son de gran interés por cuanto inician actividades constructivas que, en el devenir de los tiempos, habrían de convertirse en el ejercicio de la profesión de arquitecto.

Escogemos la villa de La Habana para esa ojeada histórica porque con referencia en ella es que existe la mayor riqueza de datos y documentos disponibles hasta el presente, y la circunscribimos al período histórico señalado al comienzo de estas líneas, por entender que en él se mantiene mayor analogía entre los factores que influyen en su desarrollo.

Pero aun todo este espacio de tiempo comprendido entre la fundación de la villa y su conversión en ciudad, por la voluntad real, es conveniente dividirlo en dos épocas, de las que la primera se extiende desde la fecha inicial hasta 1555 y la segunda desde estos años hasta 1592. El hecho histórico que separa estas etapas es la toma e incendio de la villa por el corsario francés Jacques de Sores y hacemos constar que este suceso no es escogido a capricho, ya que él marca el fin de una jornada de construcciones menores, hechas por albañiles y carpin-

teros y que, a fin de cuentas, fueron materialmente borradas por el corsario, iniciándose después otro ciclo en que se comienza la reconstrucción de la villa y se empiezan obras de mayor envergadura, dirigidas por "yngenieros" y maestros venidos de la Metrópoli.

Antes de enfocar el comienzo de las actividades de estos primeros artesanos de la villa, creemos oportuno indicar nombres y hechos de otros personajes que, en cierto sentido, y por hacer labor similar, pueden ser considerados precursores de aquéllos, como son los indios nativos, de quienes aprendieron los invasores a construir "bohíos", y los propios españoles que comenzaron a desarrollar sus actividades en la isla La Española, lugar matriz de la conquista de gran parte de las tierras americanas.

## LOS PRECURSORES

Son los indios nativos de las Antillas a quienes podemos considerar como primeros artesanos que laboran en las construcciones de nuestro país, ya que al llegar los españoles encuentran pueblos más o menos rudimentarios, algunos hasta con calles, y en los que los bohíos constituían la mayor parte de las construcciones. El sistema constructivo de estas viviendas es asimilado por los españoles al iniciar la conquista y de este modo aprenden el uso de materiales autóctonos, como el guano y las yaguas, empleándolos en las primeras viviendas y aun para las iglesias, cabildos y otros edificios. Desgraciadamente no se conservan fechas ni nombres de estos artesanos indígenas ni tenemos noticias de que entre ellos existieran individuos o grupos especializados en estas actividades constructivas, siendo lo más probable el que esa labor fuera ejecutada indistintamente por cualquiera de ellos, sistema que aun hoy en día practican nuestros campe-

sinos en la erección de sus rudimentarias viviendas, copia fiel de aquellas de los indígenas.

En referencia a la actividad de los constructores españoles, comenzaremos por remontarnos a la época del descubrimiento. Cuando Colón descubrió a la América, en 1492, las condiciones naturales y el medio ambiente que encontró deben haber sido para él una sorpresa tan grande como lo fueron para el mundo civilizado de aquella época. De aquella primera expedición, sólo dos barcos y un puñado de hombre regresaron prontamente a España a informar cuanto antes de las maravillas descubiertas. La "Santa María", una de las tres naves que habían salido de Palos, encalló en las costas de La Española y es así cómo treinta y nueve hombres, al mando de Diego de Arana, quedan en la colonia "La Navidad", y entre ellos, según nos cuenta Colón en su *Diario de Navegación*, se encontraban "un carpintero de naos y calafate, y un buen lombardero, que sabe bien de ingenios". Son estos dos personajes, cuyos nombres no conocemos, la expresión rudimentaria del primer arquitecto y el primer ingeniero que llegan a la América, asentándose en ella de modo estable, y que, en la forma elemental y primitiva que su condición de artesanos les permite, comienzan a ejercer entre los colonizadores las funciones privativas de estas profesiones. Su intervención en la construcción del fuerte "Navidad", así como sus simples obras de defensa, deben haber sido de importancia, pero ni ellos ni sus compañeros tuvieron tiempo de disfrutar de su obra, ya que perecen a manos de los indios y así, al regreso de Colón en el segundo viaje, sólo encuentra cadáveres y ruinas.

Ya este segundo viaje de Colón no tuvo el carácter informativo y de exploración del primero, pues se contaba con diecisiete embarcaciones y una tripulación de mil quinientos hombres. Resaltaba la idea de establecer un asiento fijo de población y entre aquellos tripulantes ya venían hombres preparados para algo más que para manejar la espada o el timón, contándose entre ellos al aparejador Zafra, el primer alarife llegado a la América y, como es probable, obreros y peones dedicados a la albañilería, carpintería, herrería y otros oficios.

En La Isabela, así denominada por la soberana

hispana, tenemos el primer asiento civil del Continente, el cual se hizo en la isla La Española, que hoy constituye el territorio de las repúblicas de Santo Domingo y Haití. Allí se comienzan en 1503 las primeras obras de piedra del nuevo mundo: la primera obra religiosa, la iglesia de San Nicolás de Bari, de las que se conservan las ruinas, y la primera obra militar, la Torre del Homenaje, hecha bajo la dirección de Cristóbal de Tapia, que había sido contratado en España.

En el año de 1510 se firma en Sevilla un contrato mediante el cual el maestro Alonso Rodríguez se compromete a dirigir desde esa ciudad, las construcciones que debían de ejecutar en La Española los maestros canteros Juan de Herrera, y Orduño de Bretendón, así como los oficiales obreros Ortuño de Artiaga, Pedro Correa, Pedro de Matienzo, Francisco de Albaida, Alonso de Herrera, Juan de Anero, Juan de Molina, Juan de Oña, Juan de Olivares, Juan Gallego y Juan Valenciano, todos los cuales, con excepción del propio Alonso Rodríguez, embarcaron rumbo a la isla dominicana, en la nave "Santiago", el trece de junio de ese mismo año. Chacón y Calvo en su *Cedulario Cubano*, se refiere a este contrato, en el que se dice que el "técnico" había de ser Alonso Rodríguez, maestro mayor de la iglesia de Santa María, la mayor de Sevilla, así como se especifican ciertas condiciones de las obras y los salarios que devengarían los artesanos que en ella laborasen. Es de suponer que esa dirección, de que habla el citado contrato, consistiría en hacer las "trazas" o planos de las obras, que se acompañaban de un "memorial", especie de memoria descriptiva o especificaciones de obra, con auxilio de los cuales se hacía la edificación, verificándose de este modo una dirección de la construcción a distancia y por control remoto, sistema que veremos repetirse en las obras del nuevo "Castillo de la Fuerza", en la Habana, y en otras construcciones, al través del tiempo.

Es así como en La Española se comienzan las primeras obras perdurables del nuevo mundo y como en ellas se concentra el primer foco de artesanos, cuyo influjo había de irradiar a otros lugares americanos hasta que pudiesen venir directamente de la Metrópoli mediante la gestión de la Casa de Contratación y otras autoridades residentes en Sevilla.

PRIMEROS TIEMPOS DE LA VILLA

Encomendado a Nicolás de Ovando el bojeo de Cuba en 1508, para comprobar su condición isleña, se detiene éste en el puerto de la Habana para carenar sus naves, hecho al que debió el primitivo nombre de puerto de Carenas, y se dice que los tripulantes, en el tiempo necesario para la reparación de los barcos, construyeron doce bohíos que, a su partida, fueron ocupados por los indios, constituyendo así un pequeño núcleo de población. De ser ello cierto, estas modestas habitaciones fueron las primeras construcciones ejecutadas por los europeos en nuestro suelo, pero demás está decir que de aquello no ha quedado ningún vestigio ni se conoce el nombre de los rudimentarios artesanos que en ellas trabajaron.

Años más tarde se procede a fundar la serie de villas que constituyeron nuestras primeras poblaciones y entre ellas, la Habana. Fué en la costa sur de la actual provincia de la Habana la localización primitiva de la villa, pero no se tienen datos exactos de su situación topográfica ni se han encontrado rastros de ella, contándose solamente con pruebas documentales. Trasladada a la costa norte, se fija primitivamente a orillas del actual río Almendares, cerca de la que es hoy bahía de la Habana, se mueve después hacia el final de dicha bahía y se asienta, finalmente, en lo que había de ser su asiento definitivo, por los alrededores del actual Castillo de La Fuerza, en lo que hoy comprende desde la calle de Tacón hasta la Lonja del Comercio.

Ubicada la Habana en su localización definitiva, se comienza su ampliación mediante la añadidura de nuevos bohíos y el trazado vacilante de sus primeras calles. Toda esta época, desde la fundación hasta 1555, es bastante oscura por cuanto se conservan muy pocos documentos de ella, entre otras causas, por los frecuentes ataques de los corsarios franceses que culminan con el ataque de Jacques de Sores, en la fecha citada, y que destruye las actas capitulares y cuantos documentos encontraron, al incendiar totalmente la población.

De algunos escasos datos, sin embargo, se dispone. De ellos conocemos que durante mucho tiempo no se hicieron construcciones más que de tabla y guano, verdaderas chozas al estilo de

las que habitaban los indios nativos, los primitivos bohíos que han seguido construyéndose en nuestros campos hasta hoy. Los primeros de ellos deben haber sido hechos, sin duda, por los propios nativos, bajo la fiscalización de los conquistadores, hasta que los carpinteros que iban arribando entre éstos se hicieron cargo de esa labor.

En el año de 1523 se promulgan las conocidas Leyes de Indias, las que encuentran a nuestra villa fundada y en pleno crecimiento y, por esta circunstancia, poco influyeron en su trazado general; pero aún en su desarrollo posterior bastante poco caso hicieron los colonizadores de los sabios principios que, de acuerdo con su época, contenían aquéllas.

Así se construye un modesto villorio, con sus viviendas, iglesia y cabildo, todos de techo de guano; pero ni aun esta pobreza es respetada por los corsarios franceses que merodeaban las costas de la isla y, en 1538, una partida de ellos, después de un poco afortunado combate en Santiago de Cuba, llega a la naciente población habanera y, tras de saquear la iglesia y arrasar con cuantos objetos de valor encontraron, prenden fuego al caserío, reduciendo a pavesas inestimables documentos y papeles que jamás podrán ser conocidos.

PRIMERAS OBRAS DE PIEDRA

La primera obra de importancia que se inicia en la Habana es la construcción de "La Fortaleza Vieja". El 4 de mayo de 1537 se nombra a De Soto gobernador de la isla, el cual se dirige a Santiago de Cuba a recoger el dinero que se emplearía en la citada obra de defensa y es muy posible que al dirigirse a la Habana llevase consigo algunos artesanos para ser empleados en la obra. En el año de 1539 parte De Soto hacia la península de La Florida, no sin antes dejar en marcha la obra de la fortaleza y al frente de ella al albañil Mateo o Francisco Aceituno, natural de Talavera de la Reina, en España, y antiguo vecino de Santiago de Cuba, quien la termina el 12 de marzo de 1540, a los siete meses de comenzada. Nombrado después "alcaide y tenedor" de ella, acaba por tener dificultades con los gobernantes y al fin, después de ser sucedido en el cuidado de la fortaleza por Francisco de Parada, abandona la isla, dirigiéndose hacia

Honduras y después probablemente al Perú. De tan mala calidad debe haber sido la obra hecha por Aceituno, que pocos años más tarde, en 1545, el gobernador Juanes Dávila, en carta a su majestad, declara que "ella no es fortaleza ni cosa para lo ser, sino solamente el nombre".

Ya por estas fechas se comienzan obras de piedra, se empieza a sustituir el guano de los techos por tejas criollas y se continúa ampliando el vacilante trazado de la villa. Así, sobre 1544 al 1545, el citado gobernador Avila construyó el hospital, donde luego estuvo la iglesia de Santo Domingo (O'Reilly y Mercaderes), hoy derruida y sustituida por una construcción comercial. Se hizo también la casa de Juan de Rojas, de dos pisos, donde hoy se alza el actual Castillo de la Fuerza; y se levantaron los muros de la iglesia en la localización en que se encuentra actualmente el Ayuntamiento. El gobernador Angulo expresa haber iniciado las obras de dicha iglesia "de cal y canto" por el año de 1550, y es en esta fecha cuando se nombra mayordomo de la obra a Alonso de Aguilar. Pero poco harían los citados señores cuando en 1551 se comisiona al maestro de albañilería Miguel de Espila para hacer "una iglesia de cal y canto".

En una de las actas del cabildo, la de 8 de marzo de 1553, se hace constar un acuerdo de mejorar las defensas de la Habana, construyendo cerca de la orilla de la bahía un baluarte, que sería como una avanzada para proteger la deficiente Fortaleza Vieja, encargándose a Juan Díaz "que dé la forma cómo se ha de hacer la obra é ande sobre la dicha obra", concordando este nombre con el de "Juan Díaz Albañyr" que aparece en la lista de vecinos de 1555.

En una de las actas capitulares que se conservan se cita la casa de piedra de Alonso Castaño, pero no se hace referencia a su constructor. Esta acta es la de 19 de junio de 1551.

Ya desde el año de 1550 comienza a ser motivo de preocupación de los componentes del cabildo el problema del abastecimiento de agua de la población. Los estudios que se verificaron, así como la realización de las obras que se aco-

metieron, se extendieron hasta el final de este siglo XVI. En la construcción de la Zanja Real que habría de traer el agua desde la Chorrera hasta el lugar en que está actualmente la Plaza de la Catedral, intervienen varios ingenieros y maestros, distinguiéndose, entre estos últimos, Francisco de Calona, como veremos después al estudiar este período histórico.

Sobreviene, finalmente, la catástrofe de 1555, similar a la que había padecido la villa en 1538. Vuelven otra vez los corsarios franceses, ahora al mando de Jacques de Sores, y arrasan con todas las construcciones de la villa, no dejando en pie más que la Fortaleza Vieja y los muros chamuscados de las tres o cuatro construcciones de piedra que existían. Al informar el gobernador Angulo de las personas que defendieron la villa, remite a la Metrópoli una lista de personas, por la que nos enteramos que entre los "vecinos" se encontraban un "Maestro Juan Carpintero" y un "Juan Díaz Albañyr" y que entre los "moradores" había un "Esteban Sánchez, carpintero" y un "Nicolao, carpintero"; siendo éstos probablemente, el total de artesanos titulares que existían en la villa en esa época. De las cincuenta y una personas que se citan en esta primera lista, se dan por muertos diecisiete; en la que posteriormente se hace después del ataque, estando entre los eliminados los cuatro artesanos citados, por lo que es de presumir que murieron en la lucha y que, como bravos varones, supieron cambiar sus instrumentos de trabajo por la espada, para defender, hasta morir, el honor de la villa habanera.

Es así como La Habana cierra el primer período histórico de su existencia. Tal parecía que el destino se empeñaba en borrarla completamente del suelo cubano. Sin dinero, sin artesanos, sin grandes recursos naturales, la villa parecía llamada a desaparecer. Pero su posición geográfica le hizo ser necesidad vital para las naves de la Metrópoli y el inicio de sus obras de fortificación le hace surgir, como el ave fénix, de sus cenizas. Y así, en el siguiente período histórico, la veremos crecer, hasta convertirse, por la gracia real, en una ciudad.

## LOS PRIMEROS CONSTRUCTORES DE LA VILLA DE LA HABANA

### II

*Segunda época: Los maestros*  
(1555 - 1592)

**A**RRASADA la villa en 1555 por los corsarios de Jacques de Sores, tan maltrechos quedaron el ánimo y la hacienda de sus moradores y vecinos, que ni aun el cabildo se reunía y la escasa población solamente atendía a reparar las humildes chozas en que estaba instalada casi como provisionalmente. La necesidad de habilitar en La Habana un punto de escala para la Flota, hizo que la Metrópoli prestara mayor atención a la villa y que se iniciase la construcción de mejores defensas para su protección, siendo de estos factores de los que dependiera el inicio de su progreso.

La situación general de la villa se mejoró al designarse gobernador a Mazariegos, militar, que cambió los sistemas seguidos por los gobernadores letrados que había sufrido aquella y con los que no habían estado muy conformes los vecinos. Mazariegos comenzó su gobierno en 1555 y lentamente fué reconstruyendo la población. Otros gobernadores le sucedieron y a su actuación personal bastante debió el progreso de la población. Ya en 1558 se habían comenzado las obras de una nueva fortaleza, el castillo de La Fuerza, que pasa por largos años de trabajos y vicisitudes. Pero el propio Mazariegos en 1566 habitaba en "una casa de tabla y guano" y en 1580 la cárcel y la carnicería eran "bohíos de paja" y el cabildo se reunía en uno de los bohíos del gobernador.

Paralelamente a estas construcciones humildes y casi de carácter provisional, citadas últimamente, se comenzaron otras obras de utilidad pública y de mucha mejor calidad, a las que consideramos más adecuado estudiar agrupadas por su finalidad y, en tal sentido, consideraremos las fortificaciones, tales como las levantadas en La Fuerza, La Punta y El Morro; las obras religiosas: como las ermitas, iglesias y hospitales, y finalmente, las obras propiamente públicas, como la Zanja Real, los caminos públicos, los muelles y la Aduana. En el citado orden iremos estudiando cada uno de los citados tipos de cons-

trucciones y los que principalmente colaboraron en ellas.

### *Las fortificaciones*

*El castillo de La Fuerza.* A los pocos meses de la terminación de la Fortaleza Vieja, que se supone situada en lo que posteriormente fué la antigua Maestranza, hoy también demolida, era opinión general la inutilidad de esta obra de fortificación, comprobándose este criterio cuando el ataque de Sores, por lo que nació la idea de iniciar la construcción de otra fortaleza que fuera de mayor garantía para la seguridad de la villa y, sobre todo, de las flotas que en ella recalaban, resultando de ello la construcción del castillo de La Fuerza, una de las obras de piedra más antiguas de la América y que todavía se conserva en buen estado, utilizándose en la actualidad como Biblioteca Nacional, mientras se inicia la erección de un edificio adecuado para ella.

El castillo de La Fuerza fué la máxima pre-ocupación de la Corona en este período que estudiamos. Por una Real Cédula de 9 de febrero de 1556 se ordenó la construcción de una nueva fortaleza más de acuerdo con la importancia que iba tomando la villa como escala de las flotas. Ya a su llegada a La Habana el gobernador Mazariegos había informado a la Corona que el mejor sitio para la ubicación de dicha fortaleza era el lugar ocupado por las casas del rico vecino Juan de Rojas y, estando decidido a adquirirlas para ello, sólo permitió que fueran reparadas provisionalmente de los daños que le había causado el corsario francés. En el citado año de 1556 la Corona encomendó la proyectada obra a Gerónimo Bustamante de Herrera, "persona de confianza platico y de experiencia en estas cosas de fortificaciones". Conocida, como era, la falta de operarios y artesanos en la villa, habría de llevar de España consigo, canteros, oficiales y otra gente de trabajo, suponiéndose que le bastaría con dos maestros de cantería y doce oficiales. Bustamante se preparaba en 1557 para marchar a Cuba, pero se enferma y se hace necesario, en 1558, designar para ello a Bartolomé Sánchez, "yngeniero", para que le sustituyera, debiendo conseguir para ello canteros de

Sevilla, en España, o de Santo Domingo, en nuestro continente. En marzo de ese año llega Sánchez a Sevilla y logra reunir a catorce oficiales y maestros de cantería, así como un herrero, contando con que en La Habana ya había uno, reuniendo, además, gran cantidad de herramientas y útiles de trabajo, esperando utilizar como peones a los esclavos que pudiese conseguir en la propia villa. Embarcan todos, acompañados de su familia muchos de ellos y arriban a La Habana en noviembre, comenzándose los trabajos de la nueva fortaleza en el mes de diciembre del citado año, con la ayuda de los esclavos que facilitaron los vecinos. Se esperaba la remisión de cuarenta esclavos que habían sido "confiscados" por las autoridades de Santiago de Cuba y, además, se consiguieron catorce franceses prisioneros, de los que más tarde algunos se evadieron y uno de los cuales fué muerto por el propio Sánchez en una sangrienta riña. No fué ésta la única pendencia que tuvo el "yngeniero", pues su carácter violento le llevó a tener dificultades con vecinos, autoridades y hasta con el propio gobernador, dando por resultado el que las autoridades de Sevilla decidieran relevarlo en 1560. Los canteros Francisco Claros y Pedro de Aulestia, con la venia del propio gobernador, participaron a la Corona que con las "trazas" o planos de dicha obra, dejados en La Habana por Sánchez, podrían continuar la obra sin necesidad de un nuevo maestro, pero parece que no lograron desenvolverse muy bien, ya que finalmente se decidió que viniese de la Metrópoli el maestro Francisco de Calona, quien andando el tiempo llegó a ser la figura más destacada de las incipientes labores constructivas de la villa.

Corría el año de 1561 cuando los oficiales de Sevilla propusieron para hacerse cargo de continuar las obras de La Fuerza, a un maestro de cantería nombrado Francisco de Calona y recomendado por el maestro mayor de la iglesia de Sevilla, prefiriéndoselo a otro aspirante que se presentó. Continuáronse las obras bajo su dirección, pero con bastante lentitud, ya que en 1565, al suceder el gobernador García Osorio a Mazarriegos, informaba a España que se trabajaba aún en los cimientos e indicaba que "donde se ha levantado esta ygual con la tierra".

Todos los años que siguen, hasta la terminación de la obra, son testigos de una lucha constante, a veces violenta, entre todos los personajes que intervienen en la construcción, como son el propio Calona, las autoridades civiles y militares y los oficiales y canteros que en ella trabajan, agravado todo por la lentitud en los pagos de materiales y jornales. Así, en 1576, Francisco de Carabajal, Joanes de Mendizábal, Manuel Pérez y Pedro de Irazábal, canteros y asentadores de la obra del fuerte, se quejaban a la

Corona de que, haciendo cinco años que habían llegado de España con sus mujeres e hijos, habían sufrido muchas necesidades por mal tratados y peor pagados y se lamentaban de la conducta del propio Calona y del gobernador, solicitando se les pagase para irse de Cuba. Sobre 1577 se daba por terminada la fortaleza, pero todavía en 1582 se trabajaba en las obras de los fosos que no se estimaban acabados a los fines defensivos de la construcción.

*La Punta.* Otras obras de defensa que se consideró necesario acometer en esta época fueron las del fuerte de La Punta. Precedente de estas obras de fortificación de la costa fueron las que se hicieron en la caleta de San Lázaro, donde existía antes de 1552 un bastión al que se refirieron en un cabildo de 26 de agosto de ese año. En el de marzo 8 del siguiente año se acordó terminar el baluarte "alzándole el pretil por delante" y encargando al albañil Juan Díaz "para que dé la forma cómo se ha de hacer la obra e ande sobre la dicha obra". El adelantado Pedro Menéndez de Avilés dejó sin guarnición la villa y con tal motivo, en cabildo de 26 de junio de 1569, se acordó que, para mejor vigilancia de la misma, se montaran guardias en el lugar conocido por La Punta, que junto con el promontorio rocoso conocido por El Morro, constituían los dos centinelas que flanqueaban la entrada de la bahía. Al año siguiente, en 17 de febrero, se acordó que por cuanto la trinchera que existía en La Punta estaba mal reparada y tenía necesidad de que la estacada se hiciera de nuevo y los cestones se renovasen, así como se ahondara el foso y se sembraran tunas, dichas obras fueron acometidas. A fines de este período, durante el mando de Tejeda, se construyó una trinchera que, partiendo de La Punta, se extendía en dirección al Oeste. Pero todas estas obras, de carácter rudimentario y provisional, no tuvieron, como era de esperarse, gran permanencia y sufrieron gran cantidad de reformas y adaptaciones. Citaremos, al hablar de El Morro, el comienzo de las obras que hizo Antoneli en La Punta, pero entendemos que las construcciones iniciadas ya corresponden a otra época posterior, no siendo ninguna de ellas las que se han conservado en la actualidad, ya que los temporales por una parte y los invasores por otra, destruyeron repetidas veces lo edificado, siendo el fuerte actual de una fecha mucho más cercana a nuestros días.

*El Morro.* A pesar de ser el castillo de La Fuerza la obra cumbre de esta época histórica, no dejó de tener importancia en ella el inicio de las fortificaciones hechas en El Morro, altura de rocas y arrecifes situada en una punta que forma la angosta entrada o canal de nuestra bahía. Ya desde el año de 1538 la Reina recomen-

LOS PRIMEROS CONSTRUCTORES DE LA VILLA DE LA HABANA

daba a Hernando de Soto estudiar la conveniencia de hacer "un cortijo a manera de ciudadela" en las alturas de El Morro "do se recogesen o poblasen los moradores" de la villa en el caso de un ataque de los corsarios. En años posteriores—cabildos de 15 y 22 de abril de 1553— se acordó construir en aquel lugar una casilla de tejas, para refugio de los vigías que allí establecían los vecinos de la villa. Al fin, en el año de 1588, en llamada Junta de Puerto Rico, se estudiaron las plantas hechas por el ingeniero Bautista Antoneli para fortificaciones en La Habana, así como en otros lugares del nuevo continente, tales como Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Puerto Bello, Río de Chagres, Panamá, Santo Domingo, Florida y Puerto Rico. En referencia a La Habana se decidió hacer en El Morro un fuerte que se denominaría de Los Tres Reyes y que al otro lado del canal de entrada, en La Punta, se hiciera otro más pequeño que se llamaría de El Salvador. En septiembre de ese año se decidió que el ingeniero Batista Antoneli pasara a La Habana con un sueldo de cien ducados al mes, así como una asignación de cien ducados, de una sola vez, para gastos iniciales, encargándosele de las citadas obras de La Punta y El Morro. También se designaba al maestro de campo Juan de Texeda como gobernador y capitán general, con un sueldo de doscientos ducados mensuales. En diciembre del propio año el Rey dispuso en Madrid que se mandase a Cuba un aparejador de cantería, doce oficiales canteros y dieciocho albañiles, así como dos herreros, un cubero y un fundidor de metales. Para el primero de los cargos citados se escogió a Sebastián Rodríguez de la Torre, el que venía con un sueldo de treinta ducados mensuales. Como oficiales canteros vinieron Hernando de Rubalcaba, Juan García, Juan de Turriaga, Domingo de Ubrita, Tomás de Ibarola, Sebastián de Solana, Francisco de Astorra, Martín de Basagoita, Gerónimo de Arangulana, Pedro de Orta, Manuel Hernández, Domingo de Lizaga, y Hernando Doma. El sueldo a devengar por estos artesanos sería de veinticinco ducados mensuales. Para trabajar como albañiles se trajeron a Alonso Rodríguez, Juan Carrera, Juan de Astorra, Gregorio Muñoz, Juan Rubio, Gabriel Sillero, Pedro de Moya, Diego Velázquez, Domingo Hidalgo, Nuño de Salazar, Alonso Martínez y Alonso del Arco. También les acompañó el herrero Jaun de Sierra. Con esta valiosa inyección en la artesanía de la villa se comienzan las obras del castillo de Los Tres Reyes, en El Morro, que habrían de durar hasta bien entrado el siglo XVII. Es interesante intercalar aquí el que Texeda, en un informe que hace al Rey desde La Habana, le da cuenta de la necesidad de fortificar la ciudad de Santo Domingo, a la que había ido de arribada forzosa y en la que indica

haber dejado para "la manera cómo la ciudad sea cercada y el puerto guardado", una traza y un "modelo de barro", primera referencia de una maqueta que encontramos en estos documentos antiguos.

En el año de 1589, Bautista Antoneli había puesto "las piedras maestras" del fuerte de Los Tres Reyes en El Morro y al año siguiente, desde México, dirige una carta a Su Majestad, diciéndole, entre otras cosas, que su "celo es acertar al servicio de Vuestra Magestad y caminar por las pisadas de mi hermano Juan Baptista Antoneli". Estos dos hermanos, del mismo nombre, se confunden en cuanto a su personalidad y a sus trabajos en los fuertes que se hicieron en América, haciéndose necesaria una investigación minuciosa para desglosar la labor de cada uno, así como la ortografía de sus nombres. En esta carta solicita, al mismo tiempo, que se le envíe a su sobrino Cristóbal de Roda, para que sea su ayudante, personaje que veremos figurar en las obras de La Habana, a fines de ese siglo y principios del siguiente, dejando, entre otras cosas interesantes, planos de la villa.

Las obras de las nuevas fortificaciones eran tan lentas que Juan de Texeda informaba a la Corte, en 1591, lo siguiente: "en lo de los castillos voy tan despacio que yo mismo tengo vergüenza de ver lo poco que crece la obra". Pero, a pesar de lo poco construído, ya los castillos tenían su guarnición militar, pues en 1593 se citaba que "la gente de guerra" que había en los fuertes era: En El Morro, 198; en La Punta, 140; y en La Fuerza, 302 hombres. En ese mismo año Juan Maldonado envía trazas de las obras del Morro y de La Punta a Su Majestad, ambas firmadas por Bautista Antoneli, informando al mismo tiempo del estado de las obras. Otro informe posterior de 1594, indicaba que "el Morro no es ni la quinta parte la hecha ni en la Punta la tercia". En junio de ese mismo año Batista Antoneli avisa que ese mes se marchará al continente a hacer otras obras y el 18 de septiembre, Cristóbal de Roda, "yngeniero de su magestad" y Juan de la Torre, "aparejador de las fábricas de la ciudad", hacen un informe del estado de las obras. Una orden del Rey, de 24 de noviembre, pone al frente de las obras del Morro a Cristóbal de Roda, el cual debía ajustarse a las trazas y órdenes dejadas por Antoneli. En estas condiciones y con la intervención activa de gobernadores y otros personajes, se continúan las obras del Morro, que no habrían de ser terminadas hasta muy entrado el siglo siguiente.

En resumen, como obras de fortificación de La Habana en esta época, vemos la construcción del castillo de La Fuerza, la demolición de la Fortaleza Vieja, el inicio del fuerte de San Salvador de La Punta y el de Los Tres Reyes en El Morro y el comienzo de obras de defensa auxi-

liares, que se extenderían más tarde por la costa, hasta la desembocadura del actual río Almendares. Con el inicio de la construcción de cada una de ellas, van perdiendo importancia militar las anteriores hasta quedar el castillo de Los Tres Reyes, en El Morro, como una de las más importantes ejecutadas por los españoles en el Nuevo Mundo. Se concede tal importancia a la efectividad defensiva del castillo de La Fuerza, el de La Punta y el del Morro, que al dársele escudo a la ciudad son representados simbólicamente por los tres castillos que en él figuran. Fué necesario que transcurriese más de un siglo, para que

la Metrópoli comprendiera que las alturas en que se levantó la fortaleza de La Cabaña eran la verdadera llave de la defensa de la ciudad, como se demostró prácticamente cuando la toma de La Habana por los ingleses. Así fueron levantándose esas imponentes moles de cantería, orgullo y asombro de los hombres de su época y que hoy no durarían más que unos minutos bajo el fuego efectivo de una escuadrilla de bombarderos modernos.

*Carlos MENDOZA*

(Finaliza en el próximo número.)



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Junio/1943

## LOS PRIMEROS CONSTRUCTORES DE LA VILLA DE LA HABANA

### LAS OBRAS RELIGIOSAS

LOS primeros servicios religiosos se ofrecieron en la villa en modestos bohíos de techo de guano. Ya en 1538 los corsarios franceses se llevaron la campana, ornamentos y otras cosas de valor de la humilde iglesia de la población, dándole fuego después a la endeble construcción y destruyendo así una de las tantas iglesias parroquiales que sucesivamente se iban destruyendo y reconstruyendo. Ciclones, incendios y accidentes intervinieron en esta obra de renovación que no solamente afectó a la parroquial sino a todas las otras obras religiosas.

Otros tipos de construcciones al servicio de la religión fueron las erigidas para ermitas, iglesias, conventos y hospitales. Nada queda de aquellas primitivas edificaciones como no sea la referencia escrita o tal vez, en el subsuelo y bajo las construcciones más definitivas que les sustituyeron, algún horcón de madera dura o los restos del primitivo piso.

*La iglesia parroquial mayor.* A mediados del siglo todavía la parroquial mayor era un bohío. Se había comenzado a recaudar para una construcción de mayor perdurabilidad y en 1550, gobernando Pérez de Angulo, el cabildo acordó, en agosto 29, que se construyera una iglesia de piedra y teja, habida cuenta de que se disponía de setecientos ochenta y seis pesos de oro y exhibiendo en ese acto Juan de Rojas y Pedro Blasco un memorial de ello. Todavía en 1555 la parroquial seguía en un bohío que fué quemado por Sores, pero existían los muros de piedra de otra nueva que se edificaba. El rico vecino Juan de Rojas se encargó de continuar la obra y, a su muerte, acaecida en 1570 dejó construido un templo de paredes de mampostería y techo de

guano. Años más tarde, en 1574, se decía de la parroquial que "era de tapia y ladrillos, muy firme y anchurosa" y en 3 de junio de ese año, Gerónimo de Rojas Avellaneda, sobrino y heredero de Juan de Rojas, daba por terminadas las obras del templo, habiéndole hecho una cubierta de madera y tejas, por cuyos trabajos pagó al carpintero Andrés Azaro la cantidad de nueve mil ducados. Este artesano procedía de la Florida, de donde había venido sin licencia, por lo que el gobernador Pedro Menéndez de Avilés pretendió reembargarlo antes de terminar el trabajo, a lo que se opuso Rojas y Avellaneda, cuya poderosa influencia al fin triunfó, permaneciendo Azaro en la villa hasta la total terminación de la iglesia.

Al año de terminada la parroquial, 1575, y siendo obispo Castillo, sugiere éste la erección de una torre adjunta a la construcción y se solicitan los servicios de Francisco de Calona para el trazado del plano. Pero aun la iglesia carecía de sacristía, retablos, libros y ornamentos y sólo disponía de una campana para llamar a los fieles. En su interior se hicieron sepulturas que se vendían a perpetuidad y sus propietarios tenían el derecho a usarlas como asientos para oír misa. Esta primitiva parroquial mayor de la villa estaba localizada en los alrededores del actual Castillo de la Fuerza, donde hoy se encuentra el Ayuntamiento, y obras posteriores la hicieron desaparecer totalmente.

*Las ermitas.* La más antigua ermita fundada en la villa fué la de "El Humilladero", erigida en el sitio actual del Hospital e Iglesia de Paula, cuyas ruinas se encuentran a un extremo de la Alameda de Paula. Ya en 1559 se hacía referencia a dicha ermita en documentos de la época y se hablaba de arreglos ejecutados en el camino que a ella conducía, que andando el tiempo se

convertiría en la citada Alameda, hoy casi sin álamos y más dañada por la mano del hombre que por la acción del tiempo. Esta ermita fué trasladada posteriormente a la actual Plaza del Cristo y más tarde desapareció.

Se citan también en esa época a la ermita de "Nuestra Señora del Buen Viaje", en las inmediaciones de la actual iglesia del Cristo, y a la ermita de Santa Ana, de ubicación indeterminada, así como otra de San Sebastián, cuyo solar fué concedido en cabildo de 17 de enero de 1573, pero sin que nos conste si estas dos últimas fueron al fin construídas.

*Iglesias y conventos.* Algunas órdenes religiosas fueron asentándose en la villa: jesuítas, franciscanos, dominicos... En los cabildos se hacían concesiones de terrenos y los inevitables bohíos constituían las primeras construcciones. En febrero 11 de 1569 el cabildo concedió varios solares a la Compañía de Jesús, para establecer un colegio, en el lugar conocido por Campeche, cerca de la actual calle de la Muralla. Otro cabildo cedió terrenos a los franciscanos, los que hicieron en ellos casas de tapia y guano. En 1574 un padre dominico dejó un legado a su orden, el que consistía en algunos bienes en La Habana, y, sobre 1578, fray Diego de Carbajal llega a la villa a establecer un convento de la Orden de Santa Domingo, la que ya en 1579 tenía "su iglesia de paja y casa".

El Hospital puede ser considerado también como obra religiosa, pues era administrado y atendido por religiosos y hasta sirvió de albergue a la iglesia en más de una ocasión. Existió un Hospital viejo, de cuya construcción informa el gobernador Juanes Dávila al emperador en 1545, y que estaba destinado a "la gente de navíos" y a los pobres de la villa. En cabildo de 6 de mayo de 1569 se informa de la construcción de un hospital, iniciativa de Pedro Menéndez y que ocupaba el espacio entre la parroquia y el convento de Santo Domingo, cerca del actual Ayuntamiento. Lo cierto es que las referencias y la historia de ambos hospitales están bastante oscuras.

Muy poco prosperaron estas obras religiosas, que muy escasas entradas tenían. Todavía en 1583 los franciscanos informaban a la Corte de su necesidad de ayuda y decían que "la iglesia que tenemos es un jacal de paja que antes de dos

años estará por el suelo". Por el estilo sucedía a los dominicos, cuya iglesia, en 1587, "era toda de paja y se llovía".

## LAS OBRAS PUBLICAS

Con el crecimiento de la villa comienzan a plantearse problemas de urbanismo y de necesidades públicas que reclamaban una solución urgente. Pero, a pesar de esa urgencia, la pobreza de los vecinos y moradores hizo que esas soluciones se encontraran con mucha lentitud y que en muchos casos tuviesen carácter provisional. Aun así, se atendió al problema del abastecimiento de agua, se mejoró el trazado de las calles, se hicieron plazas, muelles y edificios públicos, todo, desde luego, dentro de las modernas posibilidades de la villa y del escaso interés que prestaba la Metrópoli a todo lo que no fuera la protección de sus flotas y de los caudales que transportaban en su hinchado vientre.

*El abastecimiento del agua.* El problema del agua, que nació con la villa, no murió con ella, pues al convertirse ésta en ciudad, siguió latente y grave y le acompañó al través de los tiempos hasta nuestros días, en los que sigue siendo espina en la carne ciudadana.

Desde los primeros tiempos de la villa el abastecimiento de agua potable había sido una de las preocupaciones de autoridades y vecinos. A mediados del siglo se pensó en la conveniencia de traerla desde el río de La Chorrera, mediante una zanja o acueducto, pero la obra fué tan lenta que hasta fines del siglo no se vió concluída. Entre tanto, distintos métodos se idearon para la consecución del agua. Estos primitivos aprovechamientos hidráulicos fueron los siguientes: el agua que se traía en botes desde La Chorrera (Río Almendares); la que se almacenaba en un "jagüey" o algibe que se hizo al otro lado de la bahía; la que se sacaba de un pozo o "anoria" que existía por la actual plaza de la Fraternidad, cuyo manantial se conocía y aprovechaba desde 1559, aunque se consideraba lejano del poblado, y al que en 1585 se hizo un pilar y se le colocaron cadenas y cubos para sacar el agua; y, finalmente, la que se almacenaba en una cisterna hecha en lo que es hoy Plaza de la Catedral, y que fué construída por el gobernador Luján en 1587, aprovechando una gran sequía de aquel año. Esta cisterna se

llenaba con las aguas de un manantial que brotaba hacia la parte en que está hoy la calle de San Ignacio.

Ninguna de estas fuentes se pensó que fuese suficiente para el abastecimiento de la creciente población de la villa. El río de La Chorrera, cercano al asiento de la población, ofrecía agua abundante y ya desde 1550, se empezaron a hacer planes sobre la posibilidad de traerla hasta la villa por medio de una zanja o acueducto. Doce años se tardaron en tratar de llevar a hechos la idea y así, en el cabildo de 18 de septiembre de 1562 se tomó el acuerdo de nombrar oficiales de cantería que vieran el río, para indicar por dónde habría de traerse el agua y cuál sería el costo de las obras. El resultado de la gestión se transcribió en un memorial al rey, en el que se calculaba el costo de las obras en ocho mil pesos. Casi a los dos años, el 24 de enero de 1564, el cabildo mandaba a pregonar que el que quisiera hacer las obras por contrata hiciese su oferta y doce días después Francisco de Calona, al que veremos intervenir en toda obra de importancia de la villa, hizo sus proposiciones, que al parecer no fueron aceptadas, pues en 10 de julio de 1566 se mandó a pregonar nuevamente para otorgar la obra a destajo a quien la quisiera ejecutar. En 17 de agosto del propio año el maestro Calona, el maestro Francisco Claros y el albañil Hernando Esteban informan de los trabajos necesarios para traer el agua, recomendando que se hiciese por la Ciénaga, después de haber hecho una nivelación, posiblemente la primera hecha en Cuba, en la que encontraron una diferencia de nivel de tres pies entre el lugar en que se tomarían las aguas del río y el punto de llegada en la villa. Al fin el propio Calona se hizo cargo de la obra, pero al poco tiempo hubo de abandonarla para dar mayor urgencia a las obras de La Fuerza, aun cuando continuó como veedor retribuido de ella.

Transcurrían los años y las obras avanzaban lentas e inseguras. En 1575 se nombró a Lorenzo Martín veedor de los trabajos que se realizaban, comprometiéndose éste, además, a hacer una presa en el río a un costo de doscientos ducados. A fines del mencionado año se dió por terminada la obra, pero había quedado tan defectuosa que se propuso el que se tomaran cien esclavos de los que trabajaban en la fortaleza para que durante

seis días realizaran trabajos de reparación y mejoramiento en la zanja a la que los frecuentes derrumbes, hundimientos y obstrucciones habían dejado prácticamente inservible. Consultado Calona, Pedro Gómez y cuatro oficiales canteros, todos de La Fuerza, accedieron a lo solicitado. Al fin, después de transcurrir diecisiete años más, y con la cooperación de Antonelli y la ayuda decidida del gobernador Texeda, se terminaron las obras. Las aguas llegaron hasta el callejón del Chorro, a los que éste debe su nombre, situado a un costado de la actual Plaza de la Catedral. Allí existe hoy la placa conmemorativa que se colocó en 1592 y que después de varios traslados se encuentra al fin en la esquina de la casa de San Ignacio y Callejón del Chorro. Las obras, que se presupuestaron primitivamente en ocho mil pesos, alcanzaron un costo que se supone en 35,000 pesos, cantidad que no fué totalmente cubierta, ya que se dice que lo recaudado por sisa para las obras no pasó de veinticuatro mil pesos y todavía, varios años más tarde, el hijo y un sobrino de Antonelli reclamaban débitos que probablemente nunca llegaron a pagarse.

*La Aduana y los muelles.* A partir de mediados del siglo la prosperidad de la villa dependió principalmente del tránsito y el tráfico marítimos. Se hicieron por ellos necesarios edificios y muelles que facilitarían el transbordo de mercancías, su carga y descarga y, sobre todo, el cobro de los derechos reales y la mejor fiscalización de ese cobro. Así, en 1578 el gobernador Francisco de Carreño comenzó un edificio para la Aduana Real, con su respectivo muelle, y que se supone situado donde luego estuvo la casa del Marqués de Villalta, en Baratillo 5, posteriormente desaparecida. La fachada a esta calle tenía ochenta y dos pies de frente, dando sus costados a dos callejuelas y su fondo al mar. El gobernador Gabriel Luján, al suceder a Carreño, continuó las obras activamente con la intención manifiesta de trasladar su residencia al nuevo edificio tan pronto se terminase. A pesar de la oposición local y hasta la de la propia Corte, Luján se trasladó a la Aduana a raíz de su conclusión y con habilidad y enredos logró sostenerse en ella. En 30 de julio de 1581 rinde Calona un informe sobre el edificio indicando, entre otras cosas, que hacía un año que estaba terminado, que había sido trazado por él y que

el techo y la carpintería eran de cedro y las paredes de mampostería, siendo solamente las barandas de caoba. Nada queda de aquella construcción: trasladada posteriormente la Aduana al final de la calle O'Reilly, el Marqués de Villalta levantó en el sitio de ella una casa para su residencia, que dedicada después a comercio, fué destruída en 1907 por un incendio.

*Plazas, calles y caminos.* La primera plaza, con carácter de tal, de que disfrutó la villa se encontraba donde hoy está edificado el Castillo de la Fuerza. Servía al mismo tiempo de lugar de paseo y esparcimiento y de mercado, algo similar a los mercados libres que hoy conocemos, de tipo provisional y con algo de feria. Es posible que el lugar fuera utilizado en horas de la mañana para comercio, con pintorescas tiendas desarmables, y por las tardes como paseo de la población, amén de ser escenario de corridas de toros y fiestas en los días señalados por la Corona para regocijo público. Lo más importante del villorio se agrupaba alrededor de ella: la iglesia parroquial mayor, la Fortaleza Vieja, las casas de Juan de Rojas. Pero la necesidad de construir el Castillo de la Fuerza vino a romper esta ingenua composición urbanística, ya que no se encontró otro lugar más adecuado para construirla que la propia plaza. Las propias casas de Juan de Rojas fueron demolidas y se comenzó la erección del castillo, pero parece que aún sobró algún pequeño espacio en lo que es hoy Plaza de Armas y allí se refugiaron aquellas actividades mercantiles y de regocijo de la villa hasta que en 1584 el alcaide de la Fuerza, Diego Fernández de Quiñones, se apoderó de ella so pretexto de necesitarla para los ejercicios militares. Con tal motivo en 22 de noviembre de ese año el cabildo acordó adquirir solares de Alonso Suárez de Toledo, que estaban situados frente a la Aduana para que "esta villa pueda correr los toros e hacer fiestas por los buenos sucesos e victorias que Dios nuestro Señor da a Su Magestad". Se nombraron, por el cabildo, a Diego de Soto, y por parte de S.M. a Esteban Gutiérrez, albañil, para que tasaran el terreno. Nada pudo hacerse en definitiva porque el be-

neficiario del terreno pidió un precio tan alto que se desistió de la compra.

Hasta el siglo siguiente no pudo contar La Habana con una nueva Plaza, que fué la de San Francisco, a la que siguieron otras, como la Plaza del Cristo y la Plaza de la Ciénaga, hoy de la Catedral.

Las calles de la villa, comenzadas casi a capricho, fueron orientándose y tomando alineación de modo lento e irregular. Después de 1555, y tal vez aprovechando la casi total destrucción de la población, se trató de obtener una orientación Norte-Sur para un grupo de calles y otra Este-Oeste para las que las cortaban. Se dice que para este trabajo se comisionó al albañil Diego Ponce, pero no conocemos la referencia histórica de este aserto. En el año de 1575 ya existían cuatro calles reales, así como algunas secundarias y los caminos que conducían a las afueras. Ya a fines del siglo había comenzado a ensancharse la villa y a principios del siguiente, Cristóbal de Roda traza su interesante plano de la villa, digna concepción topográfica de cualquier pintor vanguardista de nuestra época.

Tres caminos principales comunicaban la villa con el interior de la isla: uno hacia Oriente, otro hacia Occidente y otro hacia el Sur. Había, además, otros caminos secundarios, como el camino del Cristo, el del Humilladero, el de la Chorrera y otros. Fueron todos los gérmenes de muchas de nuestras calzadas y carreteras y a su vera se agruparon las edificaciones de modo más o menos irregular, sistema de urbanización que aun en los días actuales predomina entre nosotros, a despecho de los adelantos hechos por la ciencia y el arte del urbanismo en otros países.

Estos han sido, a grandes rasgos, los primeros constructores de la villa de La Habana. Comerciantes y religiosos, militares y civiles, maestros y artesanos, amos y esclavos, todos fueron poniendo girones de su entusiasmo, de su fe y de su trabajo para contribuir al engrandecimiento del nuevo pueblo que se levantaba en tierras americanas. Y esa labor constante y tesonera tuvo un estímulo más cuando en 1592 se concedió a la villa el título de ciudad.

Carlos Mendoza Zeledón



# Ciudad de San Cristóbal

POR PEDRO DE RÉPIDE



ENETRAR en la Habana por el muelle de Caballería es situarse ante una perspectiva secular. Este muelle y el de Luz son las dos solas comunicaciones francas entre la tierra de la ciudad y el agua de la bahía. Pero sirven únicamente a un tránsito local, a un tráfigo íntimo y casero entre la capital y los embarcaderos fronteros de sus

aledaños. El de los Cocos, para la subida a las fortalezas de la Cabaña y del Morro. El de Casablanca, para este lindo poblado y los pasos al ferrocarril de Herschey, y a los caminos de Tiscornia y de la estación naval. Y el de Regla, para ese típico pueblo, guardián celoso de las costumbres tradicionales.

El viajero que llega de otros países arriba a muelles de más importancia y separados fieramente de la ciudad por barreras impenetrables. La Habana, donde la vida es tan grata, amable y voluptuosa, no carece más que de un encanto. Ése que es un atractivo de los puertos; por ejemplo, los europeos, con el paseo por sus orillas a cualquier hora, la contemplación inmediata de las naves, la libre visita a los barcos y, en los momentos de partida, el consuelo de la despedida en la misma borda hasta el postrer instante.

Motivos fiscales, sanitarios o de orden social, que, sin embargo, existen lo mismo en los restantes países, han levantado en la Habana esa muralla infranqueable, que forma una solución de continuidad entre el caserío y el agua, y hace que la ciudad encantadora, que posee uno de los primeros puertos del mundo, no lo vea y goce a su sabor.

Aun entrando por el muelle de San Francisco, que se halla dentro de la clausura y es adonde atracan los trasatlánticos que llegan de Europa, si el

viajero desde la escala pisase en seguida suelo firme en el de la famosa plaza que toma su nombre del antiguo convento, como acontecía antaño, se encontraría de repente, sin pedir al sésamo que se abriera, en la entraña de la ciudad vetusta; mas sería como si abriese un libro por su segundo capítulo. Situándose en el muelle de Caballería ve más cerca, al otro lado, por la angostura del canal, las moles castrenses del Morro y de la Cabaña; mira perderse el panorama de la bahía hacia el fondo pintoresco

de Guanabacoa, el pueblo feraz, bendito con el don de los manantiales, y cara a la Habana, se encuentra ante la célula primitiva de su formación, ante el núcleo inicial, y puede desde allí seguir paso a paso el desarrollo de la retícula que dibuja el plano de la vieja urbe, contenida por el ceñidor de su muralla, y su desbordamiento luego por campiñas y calzadas, ganando por un lado las cumbres de las lomas, y dilatándose por los lindes costeros, corriendo sonriente a lo largo del mar.

D. Diego Velázquez, que llevaba fundadas de primer intento las ciudades de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, San Salvador de Bayamo, Santiago de Cuba, Trinidad, Sancti Spiritus y Santa María de Puerto Príncipe, no atinó hasta la tercera vez con el emplazamiento conveniente para la última de sus fundaciones, que había de ser la de San Cristóbal de la Habana. Quiso crearla primero junto a la desembocadura de Güines, y luego al lado de la del Almendares, con una magnífica visión del porvenir; de modo que hoy día el deportismo habanero debía dedicarle un homenaje, puesto que Velázquez fué el primer almendarista.

Finalmente dió con el paraje que le pareció a propósito a la entrada de puerto de Carenas, que Sebastián de Ocampo había descubierto en su periplo alrededor de la isla. En la plaza de Armas, el Templete conmemorativo y la



*Pedro de Répide*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

butos marciales, pero deteriorada al sufrir repetidamente el embate de accidentes meteorológicos. Y allí preside a prima noche una espesa concurrencia de polacos, que se trasladan en familia a llenar su espacio, hasta que el cañonazo de las nueve les sirve de señal para la retirada, y queda solitaria la vetusta alameda, sin más tránsito que el de algún marinero trasnochador y los báquicos clientes de los bailes cercanos.

La inmediata calle de San Isidro, aunque ya bastante disminuída en su bullicio nocherniego, conserva algunos de esos lugares de expansión, indispensables en todos los puertos, y su paralela, la de Desamparados, poseída ahora de una soledad y de un silencio sepulcrales, no presenta diferencia entre su acera de viviendas cerradas y deshabitadas, y la que corresponde al paredón de los muelles de una línea norteamericana.

El hospital de Paula no ha dado nombre solamente a la alameda, sino a una calle que no puede quedar sin mención. Esa calle es venerable. Cerca del Ejido tiene una casa de modesta apariencia y de suma grandeza verdadera. En ella nació José Martí. La Habana histórica se esconde en esas celdillas de pánal que finge el plano de la ciudad intramuros. La Merced, hoy templo y residencia de la Congregación de la Misión; el antiguo convento de Belén, actualmente secretaría de Estado, y la iglesia del Cristo del Buen Viaje, que tantas veces suele verse en rancias estampas como fondo de escenas y tipos populares (el panadero y el malojero), son monumentos que atestiguan la piedad de tiempos tradicionales; pero entre todos ellos destaca su importancia el antiguo convento de Santa Clara, ahora ocupado por la secretaría de Obras públicas. Los más remotos y curiosos vestigios del urbanismo habanero hállanse allí. La primera fuente pública, el primer lavadero, los primeros baños, la graciosa casa del Marino, una calle entera de la pristina urbe, todo quedó encerrado en el recinto conventual, aumentando con tan valioso acervo el encanto que por sí solo tiene la visita al claustro que fué de las seráficas clarisas. En este monasterio, y ningún otro lugar más a propósito, celebróse hace pocos años una Exposición retrospectiva, en la que, por cierto, se reservó una parte a la época y recuerdo de la condesa de Merlín.

En la calle de la Muralla existe la casa de la condesa de Jaruco, donde nació esa belleza célebre que había de ser digna sucesora de la hermosura de su madre. La Habana y Madrid se enlazan una vez más en esta historia. La condesa de Jaruco, que en la Corte de Carlos IV había disputado a la generala Junot, duquesa de Abrantes, la admiración de los galanes, llegó a la cumbre de su poder fascinador al consumarse la invasión napoleónica y rendir ante sus gracias al nuevo y transitorio monarca José I. Los pabellones de la Casa de Campo y el palacete de la Moncloa sabían de aquel egregio idilio que había de conducir a una elegía. Murió la de Jaruco al ser terminado el cementerio general del Norte, vulgarmente llamado de la Puerta de Fuencarral. Era el año 1811. El nuevo rey, dispuesto a hacer cumplir las disposiciones sobre policía de los enterramientos, que obligaba a no verificarlos en poblado, en los atrios o en el interior de las iglesias, abría el camposanto en las afueras de la villa, y donde sin distinción ni privilegios serían inhumados todos los cadáveres. El cementerio del Norte esperaba el primer cuerpo que había de recibir en sus galerías. Y la fatalidad dispuso que fué el de la gentil criolla el que iniciara la fúnebre serie. Allí fué enterrada. Pero, en la noche, unos brazos misteriosos la exhumaron y la llevaron a recibir sepultura bajo el trono del ramaje del más frondoso de los árboles del jardín de su palacio, en la calle del Clavel. Su hija, vencedora de los vencedores, casó con el militar francés conde de Merlín y ejerció también en su salón parisiense otra soberanía de la beldad y del ingenio.

Prolongando este inciso, podríamos hablar de otras relaciones y penetraciones históricas entre la Habana y Madrid. Pero, para terminarlo, nos bastará referirnos (y ello nos servirá de tema para otro trabajo) a la actuación de dos habaneros en la memorable fecha madrileña del 2 de mayo de 1808: Gonzalo O'Farrill y Rafael Arango. El uno con matiz de afrancesado, que le llevó a ser ministro del rey José, y cuya actitud en el trágico día era de prudencia, para evitar mayores males, y el otro, compañero en heroísmo de Daoiz, de Velarde y del teniente Ruiz; él fué el primero que entró aquella mañana en el Parque de Monteleón y dispuso el armamento para la lucha; él se batió desesperadamente en la gloriosa defensa, y como la más ennoblecedora de las condecoraciones enrojeció su pecho la sangre de Daoiz, herido de muerte, y a quien él había recogido y sostenía. Mientras, en Cuba, un madrileño de buena memoria como alcalde de la Habana, Pedro Pablo O'Reilly, enviaba socorros de hombres y de dinero para la guerra de la Independencia española.

Ya a mediados del siglo XIX, las familias aristocráticas habían empezado a abandonar el recinto amurallado para trasladar sus residencias al Cerro, como en la actualidad se ven cada vez más poblados los repartos del Vedado y de Miramar. Las casas ancestrales iban a engrosar el número de almacenes y de dependencias comerciales, cuando no se transformaban en ciudadelas después de haber pasado a otros dueños por trámites hipotecarios. Los «morenos» de Jesús y María y de los recovecos de las calles del Conde y de Bayona; los chinos dedicados a tráfico y oficios subalternos, y los galleguitos de las cantinas y las tiendas de víveres, eran entonces las variedades de población que convivían con el criollo, no dirigido todavía hacia la Gran Antilla el continuado éxodo que se está verificando desde tierras de Polonia, de Ucrania, de Turquía y de Arabia.

Quando el general Dulce, en 1863, dispuso el derribo de las murallas, hacía ya tiempo que la Habana las había traspuesto, comenzando su ilimitada expansión al otro lado de ellas. Desde la Punta hasta llegar finalmente delante del Campo de Marte comenzó a formarse, en el último tercio del siglo XVIII, lo que se llamó Alameda del Prado y Prado Nuevo, y a mediados del siglo XIX paseo de Isabel II, o simplemente paseo Nuevo, según reza la inscripción de un curioso plato de la cerámica de Sargadelos, que con una vista de la fuente de la India, en la época de su colocación, posee quien estas líneas escribe. Las puertas de Monserrate, perdida la eficacia castrense de adarves, baluartes y bastiones, sólo servían para entorpecer el paso a la salida de las calles del Obispo y de O'Reilly. En su lugar dejaron espacio a la plazoleta donde, en 1887, había de erigirse muy justificadamente la estatua del brigadier de Ingenieros don Francisco de Albear, constructor del canal de Vento, que surte de agua a la ciudad.

Con loable buen gusto, han sido conservados tres trozos de la vieja muralla. Uno, junto a la nueva Estación Terminal;

otro, al lado del Instituto, entre Ejido, Zulueta y Teniente Rey, y el restante, en fin, delante del palacio presidencial. Ningún monumento podría equivaler en fuerza ornamental, poder evocador y prestigio de abolengo a estas moles de quebradas siluetas y ennoblecidas por el tiempo.

El Campo de Marte ha visto cambiado recientemente su nombre por el de plaza de la Confraternidad Americana, al mismo tiempo que perdía, al convertirse en anchurosa plaza de amplias vías para el tránsito rodado, su aspecto tradicional de parque frondoso, umbrío jardín urbano de los que se experimenta necesidad en la Habana, que entre tantos encantos como la hacen extraordinariamente grata ha llegado a resentirse de la falta de paseos sombreados y, en general, de la carencia de árboles. La fuente de la India o de la Noble Habana, obra del italiano Gaggini, en 1837, ha realizado también el año último la sexta, y es de esperar que la postrera, de sus evoluciones, presidiendo y encabezando el Prado, como se le llama comúnmente al hermoso y dilatado paseo, aunque su nombre oficial es actualmente de Martí. La fuente de la India, tallada en piedra blanca e ideada para que se destaque sobre un fondo de verdor, no tiene ahora tampoco perspectiva inadecuada, pues se ha cuidado de poner tras ella un macizo de gallardas palmeras.

El terreno del antiguo Jardín Botánico y del Paradero del Camino de Hierro o Estación de Villanueva, ha dejado magnífico emplazamiento al grandioso edificio del Capitolio, mansión de los Cuerpos legisladores. Majestuoso en su traza y espléndido en sus proporciones, de una riqueza en su ornato que llega a lo fabuloso, hermoso cuando la luz del día lo ilumina, encendido en fuegos de maravilla cuando de noche se inflama su cúpula en viva brasa de oro, cumple su fin de cifra y símbolo de la grandeza nacional.

El Parque. La estatua de Martí se alza en medio de su espacio, como la figura en cuyo torno la historia y la vida de Cuba deben vivir. Es a la Habana el Parque Central lo que a Madrid la Puerta del Sol, a París la plaza de la Ópera, a Londres Piccadilly Circus, a Berlín la Postdammerplatz y a Nueva York el cruce de la calle 42 con la Quinta Avenida. Les lleva de ventaja que su gran enlosado, donde algunas noches una banda de música da sus audiciones, puede servir de paraje de reposo al transeúnte fatigado. Al transeúnte humilde, que es el único a quien es posible ese lujo del descanso al aire libre. Porque no es de buen tono utilizar, ni por un momento, aquellos asientos públicos, que se dejan para los llamados *habitantes*, arbitraria denominación que corresponde a la no menos caprichosa de los *golfs* en Madrid.

Sin embargo, podía ser un lugar de apacible detenimiento y entretenimiento si en él hubiese unos quioscos de refrescos (ya los hubo, y podría volver a haberlos, siempre que, lejos de afean, contribuyesen, por la excelencia de su aspecto, al ornato de la plaza) con sillones y mesas elegantes en derredor de ellos. Construida ésta conforme al sistema tradicional de las Plazas Mayores españolas, tan útil para el sol como para la lluvia, de estar rodeada de soportales, los cafés y restaurantes que dan a ellos deberían sacar sus veladores a sus galerías, como ya ha propuesto, con sus exquisitos buen gusto y amor a la Habana, D. Gabriel Camps, cuyo concepto de lo que debe ser la Acera del Louvre merece elogio y adhesión.

El Centro Gallego y el Asturiano, enfrente uno del otro, ocupan los solares de los que fueron teatros Tacón y Albisu. Todavía en el frente del Parque, entre Prado y Zulueta, queda de los viejos coliseos habaneros el Payret, capaz, cómodo y en buen estado. Se habla de su desaparición para construir en su lugar un rascacielos. Pero ¡ojalá no se cumplan tan tristes augurios! Ni el clima, ni la línea general de la ciudad, ni su tradición arquitectónica, que, como es lógico, tiene una relación con las condiciones naturales de la misma, hacen admisible en la Habana, y en Cuba en general, ese sistema de construcción, que, por otra parte, tuvieron que idear los neoyorquinos porque les faltaba terreno para su expansión, pero que es absurdo donde las urbes pueden extenderse ilimitadamente.

El Centro Asturiano, más moderno que el Gallego, es de una edificación más sobria de líneas y de una severa elegancia. Sabida es la importancia de estos Centros, con sus Quintas de Salud, sus escuelas y el enorme número de socios y de intereses que contienen, de manera que sus elecciones presidenciales tienen una importancia análoga a las que conducen a la jefatura de un Estado. El Centro Gallego posee el primer teatro de la Habana y de la isla: el Nacional, que ha sustituido al de Tacón, derribado en 1905. Decir el teatro Tacón es nombrar en uno de sus aspectos característicos la Habana del siglo XIX. Pancho Martí, el pescadero millonario, lo construye en 1834, por iniciativa y con la ayuda del general Tacón. Alzado en la esquina de Prado y San Rafael quedaba en la de San José un espacio vago, que Martí adicionó al teatro para el local de bailes, acabando por dotar a la ciudad del más vasto y completo estableci-



miento de recreos, del cual era empresario al mismo tiempo que del Principal, en la alameda de Paula, donde fué el primitivo del Molinillo.

En la otra esquina de San Rafael surgió el café de Escauriza, propicio también a los danzarines. En su interior promovióse una noche cierta cuestión que habría estado resuelta con una sencilla intervención policíaca. Pero nada menos que todo un capitán general acudió con aparato de fuerza de autoridad, como para matar mosquitos a cañonazos, e impuso la paz y ganó la pelea, que el donaire popular, recordando el accidente principal de la misma, quiso que pasara a la historia con el nombre de «la batalla del ponche de leche». El café del Louvre vino a dar nombre a esa acera, conservado después de desaparecido el famoso establecimiento, aunque de una manera única ha venido a ser llamada «la Acera». Su celebridad arranca de sus días efervescentes de las guerras de la Independencia. Una tarja rememora allí los nombres de los jóvenes que la frecuentaban y que perecieron en la contienda por la libertad de Cuba. El paraje ha merecido otra justa recordación. La de D. Nicolás Estévez, que una mañana histórica, sorprendido al llegar a la Acera por una soledad triste y desacostumbrada, y sabedor entonces de que en esos momentos acontecía la ejecución de los estudiantes, sintió como español el horror y la pesadumbre de aquel hecho sangriento, y en el mismo instante, formulando una decisión definitiva, se consideró desligado de instituciones que sancionaban hechos de tal naturaleza.

El andén central del Prado, entre el Parque y la Punta, ha sido variado en ya carácter tradicional e histórico desde que fué trasladada a ella la iglesia de Monserrate, y en una de sus casas hubo de morir Máximo Gómez. La de Infanta, que llega al paseo de Carlos III, en el lugar donde antaño, adecuadamente a nombres tan hispánicos, hubo una plaza de toros, ha de prolongarse por Ayesterán, enlazando su caserío con el del Cerro y poblando los descampados próximos al gran parque proyectado junto a la ermita de los Catalanes. Pero no habremos avanzado por ella sin antes detenernos en otra de las grandes obras de la Habana actual. El edificio de la Universidad, de traza clásica y soberana escalinata, que aumenta la grandiosidad del conjunto, digno albergue que merecen la santidad del estudio y la majestad de la ciencia.

El paseo de Carlos III o de Tacón, iniciado por este general en 1835, es amplio y hermoso, tanto como inexplicable resulta que haya perdido su antiguo predicamento, cuando la calzada de la Reina lanzaba entre sus alamedas un tropel brillante de carruajes y de jinetes. La Quinta de los Molinos, antigua residencia veraniega de los capitanes generales, está en parte dedicada a Jardín Botánico y seccionado el resto en otros menesteres. Éste podría ser el gran vergel público de la Habana, remanso en la agitación de la ciudad, solaz del espíritu y del sentido. El castillo del Príncipe domina con triunfador aspecto el paseo desde la loma que corona, y cuyas laderas ha de ir conquistando el embellecimiento urbano. Desde su altura se contempla el cementerio de Colón, de portada monumental, y abundante ya en interesantes recuerdos, pues es tanta la celeridad con que la muerte colabora con la vida en la urdimbre de la historia.

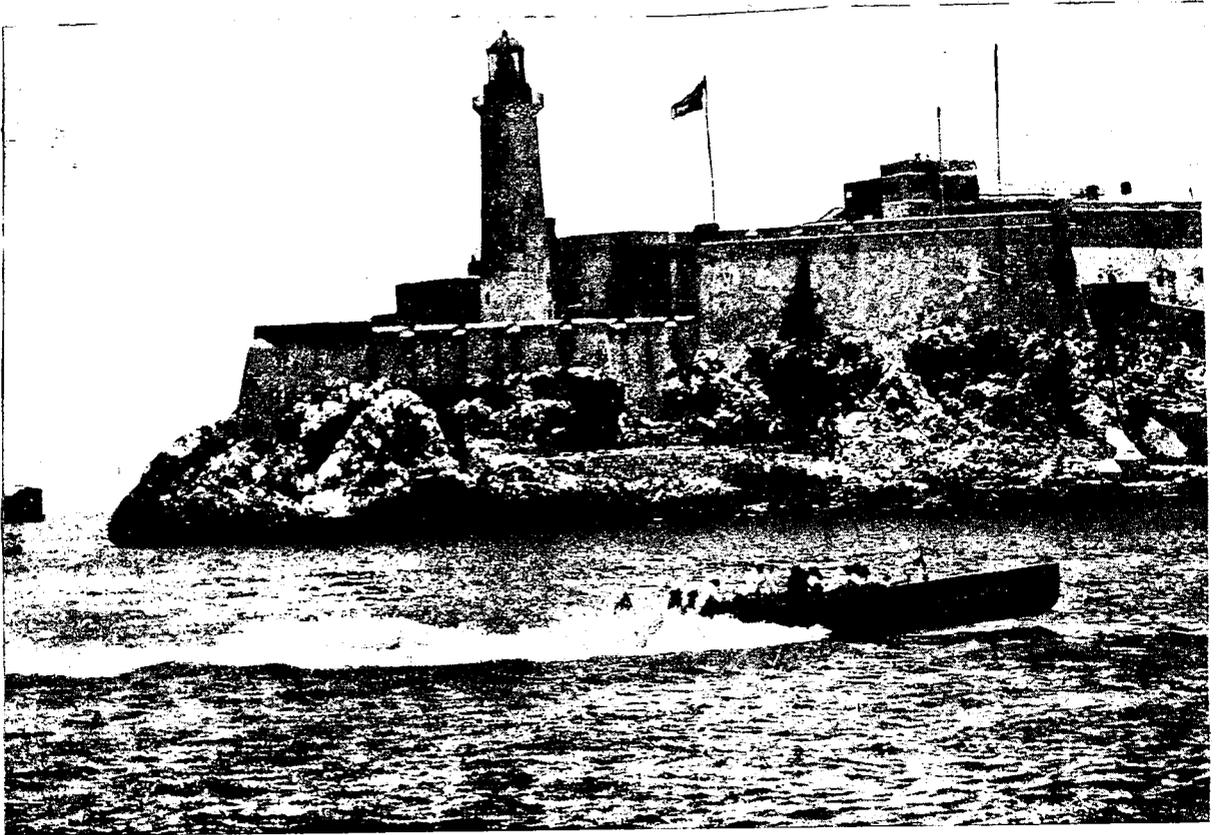
La calzada del Cerro, lugar que en otro tiempo fué como un Aventino de significación contraria, alcor al que se retiraban las familias aristocráticas para construir sus residencias en medio de frondosos jardines, días del esplendor de las quintas de Fernandina y de Santovenia, ha perdido aquella condición, conservándose apenas la arboleda de algunas fincas que han quedado dedicadas a instituciones benéficas. La Zanja Real ya no baña zonas floridas, ni añade su murmullo a las músicas de fiestas próceres. A otra eminencia más apartada conduce la calzada de Jesús del Monte, en la que, por cierto, existe desde hace

un año el museo Martí. Las alturas de La Víbora y la cima de la Loma del Mazo, incomparable belvedere, que son los

parajes donde quisiéramos tener un refugio para muchos de nuestros días, bebiendo a un tiempo con los ojos el panorama del campo, de la ciudad y del mar, en esa Habana deliciosa que hace ideal la vida.

¿Ha cambiado esencialmente la gran ciudad cubana con su modernización y las influencias exóticas que se han ejercido sobre ella? Puede contestarse, por fortuna, que no. Se ha saneado, se ha limpiado, se ha mundificado y mundanizado. Ha ganado en higiene y ha aumentado a un tiempo su ámbito y su belleza. Todo sin mengua de su idiosincrasia. Nada importa que volantes y quitrines sutiles y aéreos como libélulas, y ómnibus de tracción animal tardos y solemnes como mula de canónigo, hayan sido sustituidos por raudas máquinas y guaguas de motor. Nada importa que el negrito y el gallego, que siguen teniendo el tablado de sus sainetes en el pintoresco teatro de la Alhambra, disminuyan su concurso a las vallas de gallos, privando de su presencia a Guanabacoa, la patria del heroico Pepe Antonio, y a los bailes domingueros de Puentes Grandes y de Marianao, para bailar otras danzas en otros escenarios, y cambiando de deporte se apasionen los peninsulares por el fútbol y los indígenas por la destreza basebolera. La inmigración eslava y semítica está muy distante de contrarrestar la importancia de una solera muy añeja. Los chinos se encierran en su barrio, con su teatro y sus costumbres esotéricas. El norte influye en los negocios; pero ¡ay! que por suerte el alma no se finanza ni es susceptible de ser cotizada en Bolsa.

La Habana criolla guarda sus calidades ancestrales de simpatía, de agudeza y de donaire, acrecentando su valor con todas las ventajas materiales, con una conciencia plena de su ser y de su porvenir, y un desarrollo cultural, y una suma, en fin, de condiciones positivas, que aseguran su preeminencia. Así, cuando se entra en ella, conviértese su blasón en realidad, y la heráldica llave de oro no es sólo del golfo de Méjico, sino de una ciudad encantada que se abre como un corazón al amor.



*La vieja Habana que se asoma al mar*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## LA HABANA: ANDANDO Y COMENTANDO.

### RECORRIDO DE UN TURISTA CULTO Y SENSIBLE QUE NO QUISO SABER NADA DE BARS Y CABARETS.

Por el Prof. Silvio Acosta. Transcripción de Armando Maribon

**P**ARA atender a los turistas, guiarlos, ilustrarlos e informarlos, contamos con un grupo de competentes guías-intérpretes autorizados. Pero a veces llega un viajero especial, persona de gran preparación cultural y de refinado temperamento artístico, que no desea recorrer la ciudad rápidamente, sino detenerse a cada rato y enterarse con minuciosidad de cuanto llama su atención, y entonces se requieren los servicios de un arquitecto, o un médico, o un historiador, etc., según sea la línea que interesa al viajero.

Hace poco recibimos carta de uno de estos turistas, anunciándonos su viaje y sus ansias de conocer la Habana, «recorrerla a través de la Historia», nos decía. Solicitamos los auxilios de Silvio Acosta, Arquitecto e Ingeniero Industrial, graduado en nuestra Universidad y en la Escuela Superior de Artes y Oficios de la Habana, de la que es Profesor en propiedad, después de haberlo sido en varios planteles particulares. A través de su vida profesional no larga, dada su juventud pero sí intensa y múltiple, ha sido miembro de Jurados y de Tribunales en concursos, oposiciones y becas, de comisiones reorganizadoras de altos centros docentes, conferencista, crítico de Arte, colaborador en diarios y revistas técnicas nacionales y extranjeras, Secretario y Delegado del Colegio de Arquitectos en diversas oportunidades, Primer Premio en el Concurso del Monumento a Pío Álvarez, y especialista en Historia de la Arquitectura Universal y Nacional, nombrado recientemente miembro de la Comisión de Arqueología, una de cuyas misiones ha de ser, naturalmente, salvar cuanto de valor nos queda de nuestro pasado.

Era, pues, el hombre más indicado para sacarnos del apuro. Solicitamos su ayuda y tuvo la gentileza de acceder.

Para describir al lector con método nuestro recorrido, lo anotamos después de completado. Resultó ser éste:

Muelle. Calle Desamparados. Iglesia de Paula. Alameda de Paula. Muelle de Luz, Iglesia de San Francisco, —actualmente S. de Comunicaciones—. Ampliación del Malecón. La Cabaña. Morro. La Punta. La Fuerza. Plaza de Armas. Templete. Tribunal Supremo. Ayuntamiento. Catedral. Plaza de la Catedral y sus Palacios. Palacio Presidencial. Avenida de las Misiones. Trozo de la Muralla. Mercado del Polvorín. Prado. Capitolio. Centro Asturiano. Centro Gallego. Martí. Fuente de la India. Plaza de la Fraternidad. Palacio de Aldama. Plaza del Vapor. Reina. Carlos III. Quinta de los Molinos. Castillo del Príncipe. Zapata. Cementerio de Colón. Vedado. Repartos. Loma del Mazo.

#### EL TURISTA Y LA HABANA ANTIGUA

Lo fuimos a recibir acompañándolo por una ruta cualquiera, dejando el itinerario al azar, personificado en el chauffeur que maneja libremente la máquina, haciendo aparecer los edificios, plazas y demás rincones de la capi-

tal, ante los cuales evocamos el pasado lejano o cercano para cumplir nuestro papel de cicerones ante el turista que ávidamente quería conocerlo todo en minutos.

A la salida del muelle de San José, en donde abandonó nuestro acompañante la gran mole que lo condujo desde allende los mares, seguimos por la carcomida calle de los Desamparados, hasta la colonial Iglesia de Paula y Hospital anexo. Parada obligada para el culto curioso que necesita una emoción distinta a la acostumbrada. Ese rincón, verdaderamente nuestro, es la fiel evocación de una época lejana. La Iglesia de Paula, con la serenidad de sus líneas, la rudeza de sus masas, la torpeza de su técnica decorativa, nos muestra expresiones artísticas de la primitiva arquitectura colonial de este país. ¡Y este monumento, que es todo un poema, está en peligro

de desaparecer! El Arq. Acosta, nombrado recientemente miembro de la Comisión de Arqueología Nacional, nos anunció que, a inicia-

tivas del doctor Chacón y Calvo, esta Comisión pediría al Gobierno protección para la Iglesia de Paula, perpetuándola como Monumento Nacional, y quizás plasmándose en realidades la visión de Augusto Menocal, que el patio del Hospital se destine a parque con el busto de Villaverde presidiéndolo.

El auto continúa por la Alameda de Paula, verdadero «Balcón sobre el mar», cuyo abandono es imperdonable; justo sería reconstruirla en la misma forma que lo hizo el Gobernador don Felipe de Fonsdeviela en la segunda mitad del Siglo XVIII. El Muelle de Luz y el de San Francisco, con un vistazo a la Sec. de Comunicaciones, nos van sirviendo de intermedarios entre el ayer y el hoy, representado este último por la Ampliación del Malecón, a donde llegamos para respirar en nuevo ambiente los aires de una ciudad moderna, cuya potencialidad absorbe los tres vértices de un pasado: los castillos de «La Fuerza»; «El Morro», como la cabeza de un coloso reclinado cuyo tronco es la «Cabaña», y la «Punta», que coquetea en el ángulo obtuso de nuestro primer paseo.

En una sencilla lancha cruzamos el canal. Ascendimos a la Cabaña. Allá abajo la Fortaleza «La Fuerza», la segunda en el Nuevo Mundo y la primera construida en la Habana, ante el terror de las invasiones piráticas, fué terminada en 1540 por Mateo Aceituno, cumpliendo encargo de don Hernando de Soto. Siendo ésta destruida por los distintos ataques de piratas, se construyó de nuevo «a 300 pasos» la nueva fortaleza de hoy día, comenzándose en 1558 para darla por terminada en 1577 por el maestro Francisco Calona.

Referimos a nuestro huésped la historia o leyenda de doña Isabel de Bobadilla, la Gobernadora, que aguardó días, meses y años el retorno de su esposo, el Conquistador de la Florida, mirando el horizonte desde la torre de la primitiva fortaleza de La Fuerza que remata en la actual, una estatuita de la Noble Habana.

El Castillo del Morro: Las tentativas de ataque de Sir Drake y de otros, hizo que la Corona enviara a esta Isla al Maestre de Campo D. Juan de Texeda y al Ingeniero Militar Batista Antonelli con objeto de estudiar su fortificación, quienes llegaron el 2 de julio de 1587. Nombrado poco después Texeda Gobernador, volvió con Antonelli para comenzar las obras del fuerte de los «Tres Re-

yes» (Morro) en 1589, según constaba en una inscripción que existió en él hasta 1762. En 1591 se consideraba como terminado.

También es obra de Antonelli el Castillo «San Salvador de la Punta», o del «Puntal», comenzado en 1589 y terminado en 1630.

«Quien posea la «Cabaña», dominará la Habana», decía Antonelli.

Nuestro amigo turista no se explica cómo todavía carecemos de un puente que una la Habana con La Cabaña. Le informamos que ese viejo proyecto acaba de ser reverdecido por el Coronel Batista con general alborozo.

La visita al Morro y a la Cabaña consumen largo tiempo. Todo allí es perfecto, limpio y acogedor.

El respeto al pasado predomina, afortunadamente.

Y descendemos, cruzando de nuevo el canal.

El vehículo, detenido mientras tanto, podía seguir, o por la gran

arteria del Malecón o bifurcarse hacia la antigua Habana. El turista, artista por temperamento, prefirió lo último, paseando alrededor de la Plaza de Armas ante sus cuatro monumentos principales: el Palacio de los Antiguos Capitanes (hoy Ayuntamiento); el Palacio del Segundo Cabo (Tribunal Supremo de Justicia); el Castillo de la Fuerza y el Templete; los cuales sirven de marco al reconstruido parque de dicha plaza.

Esta Plaza es la primitiva de la Habana, donde según la tradición se dijo la primera misa bajo una ceiba antecesora de la que existe, y en cuyos alrededores se instalaron los primeros bohíos que más tarde se sustituían por mejores edificios al obtener mayor categoría la naciente ciudad.

El Gobernador don Francisco Cagigal de la Vega, queriendo señalar el acto celebrado junto a la ceiba, erigió en 1754 un monumento conmemorativo de estilo «Barroco» con inscripciones explicativas. Aunque ha sido muy discutida la veracidad de la versión de la primera misa, en marzo de 1828 don Dionisio Vives (Gobernador) inauguró el Templete existente, de estilo neo-clásico, que la da por cierta.

Nos detenemos ante el majestuoso palacio de los Capitanes Generales o Casa de Gobierno. Sus proporciones heroicas, el balance de sus masas y la discreción de elementos decorativos, nos absorbe. Tres ejemplares del «Barroco Colonial Cubano» hay en la Habana de los cuales podemos enorgulle-



a

cernos, dice el arquitecto Acosta: La Catedral, de extremado dinamismo; este Palacio de movimientos más suaves, y el Palacio del Segundo Cabo, de una gran serenidad. Tres joyas que producen emociones distintas.

Nuestro acompañante inquiera su historia; el cicerone tiene que complacerlo. El Palacio de los Capitanes Generales fué construído sobre el terreno que ocupaba la Antigua Parroquia Mayor, derruida por la explosión del navio «Invencible», que estaba en la Bahía. Después de la toma de la Habana por los ingleses, vinieron con el Gobernador Conde de Ricla, los ingenieros Silvestre Abarca y Agustín Crame con objeto de reconstruir las fortificaciones y hacer otras y se supone que gobernando esta Isla el Marqués de la Torre encargara a Silvestre Abarca los planos de ese Palacio que se comenzó en 1776; citándose entre otros probables al arquitecto gaditano don Pedro de Medina y al cubano José A. Fernández de Trebejo. La portada de mármol de su entrada principal, de líneas clásicas, que desentonan

con el edificio, es del tiempo del General Tacón (1835), así como el reloj de su fachada instalado en 1851.

El Palacio del Segundo Cabo, aunque más pequeño y sencillo, posee hermosas proporciones que demuestran el talento de su proyectista cuyo nombre no se conoce. Comenzada su construcción alrededor del año 1771, se realizó bajo la dirección del arquitecto Fernández de Trebejo.

Hace pocos años estos palacios y la plaza fueron bellamente reconstruídos por los arquitectos Govantes, Vasconcelos, Bens y otros.

o o o

Continuamos por la calle de O'Reilly para tropezar con las ruinas del antiguo Convento de Santo Domingo, primitiva sede de nuestra Universidad, cuya cúpula sobre torre «Herreriana» presentaba orgullosa los reflejos de su vidriado esmalte a semejanza de las cúpulas mexicanas.

Allí fundó Vermay la primera Escuela de Artes Plásticas que hubo en Cuba (1818) convertida en Academia «San Alejandro». Esa iglesia fué destruída con fines mercantilistas. Si nuestra «Danza de los Millones» hubiese continuado diez años más, no tendríamos una sola edificación antigua en la Habana que mostrar con legítimo orgullo a nuestros visitantes.

Por fin llegamos entre calles estrechas y camiones cargados, al

rincón máspreciado del verdadero habanero: La Plaza de la Catedral (patio, por su dulce intimidad) formada por las antiguas residencias del Marqués de Aguas Claras; Conde de Bayona; Marqués de

Arcos; Conde de Lombillo reconstruído todo ello bajo la oportuna dirección del arquitecto Luis Bay Sevilla. Y, dominando el conjunto, la «Vieja Catedral» de «aspecto cavernoso y de verde humedad» cuyo barroquismo «netamente cubano» expresa en sus «contorsiones de ritmo africano», todas las evocaciones de nuestra Historia.

El arquitecto Acosta nos señala el típico cuadrifolio que adorna su fachada principal. Es su obsesión, y nos refiere cómo ese motivo decorativo que tanto abunda en Cuba, México, Argentina, y demás países de la América, él no lo ha encontrado ni en España ni en el resto de Europa, revelación que dió a conocer en el DIARIO DE LA MARINA hace varios años y ha seguido confirmando. Recorremos las naves de este templo recordando que su construcción se debe al Presbítero Gregorio Díaz Angel, que en 1717 destinó de su peculio cuarenta mil pesos para fundar y sostener el primer colegio de jesuitas, obra que se comenzó en 1724 consistiendo en una ermita bajo la advocación de San Ignacio de Lo-

yola, ampliándose más tarde para Seminario de «San Carlos». Fué convertida en Catedral en 1789, al dividirse la Isla en dos Diócesis, y su primer Obispo fué don Francisco J. de Trespacios. No se conoce su proyectista; sólo se sabe que el arquitecto Pedro Medina trabajó en ella. También el arquitecto Camacho es autor de la portada de la capilla de Loreto.

Todavía puede observarse la marca del nicho que conservó los restos de Colón, colocados en él (los discutidos restos) con gran solemnidad el 15 de enero de 1796, traídos desde Santo Domingo. La criticada inscripción de su losa sepulcral decía:

«¡Oh restos e imagen del grande (Colón, Mil siglos durad guardados en la (urna, Y en la remembranza de nuestra (nación!»

¡Pobre Colón... hasta después de muerto lo ofenden!...

El 19 de marzo de 1898 se instaló en el crucero de la Catedral el monumental sepulcro proyectado por Arturo Méjida, «que no llegó a contener los restos», pues a la terminación de la dominación española fueron trasladados a Sevi-



a

H

lla- con el sepulcro de Mérida. El día 20 de septiembre de 1898 se procedió con gran ceremonia a la apertura del mencionado nicho y traslado al buque «Conde de Venadito» con los honores de Contra-Almirante.

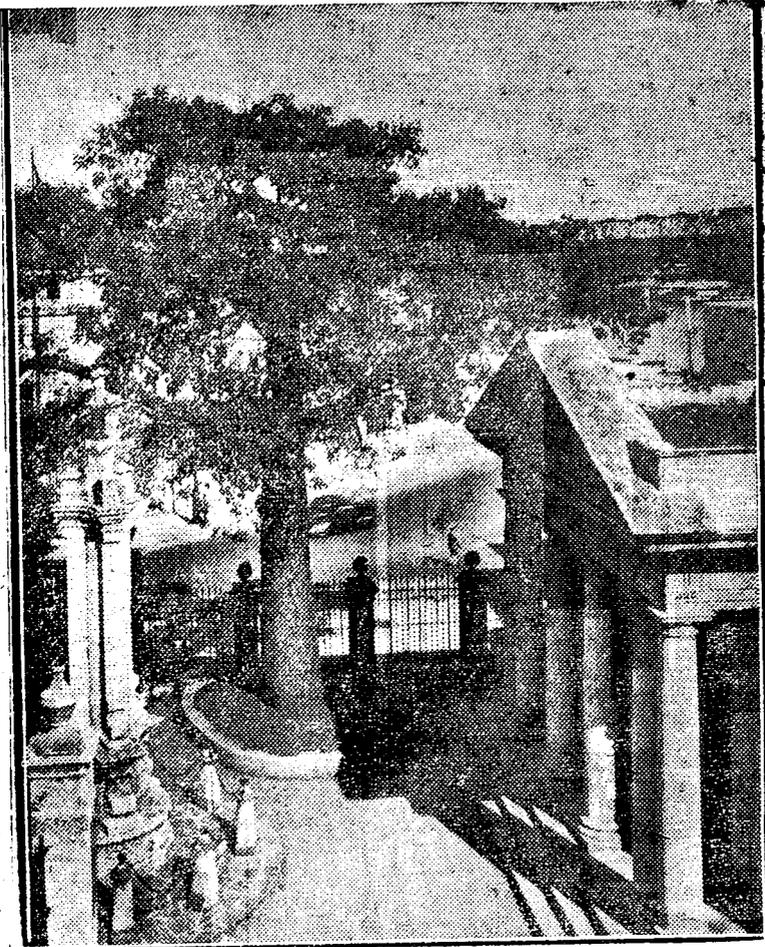
Son de admirarse en la Catedral las pinturas de Vermay, Perovani, el gran órgano y su Altar Mayor.

Evocamos allí la figura rebelde del Obispo Morell de la Santa Cruz que predicó cuando la «Invasión de los Ingleses», la «Guerra Santa» contra el hereje inglés y fué transportado por éstos en una

*[Handwritten scribbles]*

134





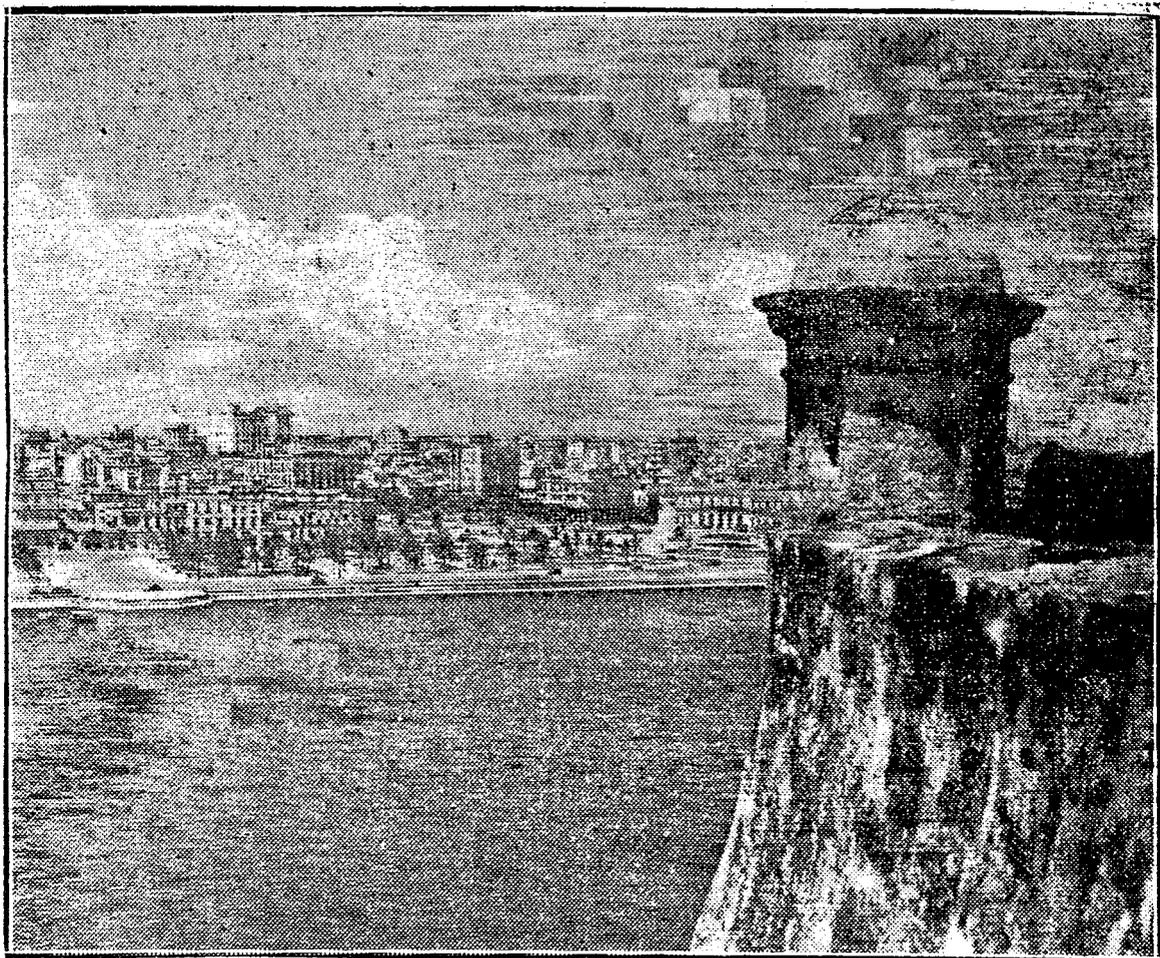
**EL TEMPLETE.**—Desde 1827 adorna la Plaza de Armas esta obra del arquitecto cubano De la Torre y Cárdenas, que conmemora el desembarco en el puerto de Cárdenas de Don Diego Velázquez, en 1519, cuando la primitiva Habana, fundada en Batabanó, fué transferida al lugar actual. El pequeño obelisco a la izquierda lleva una inscripción conmemorando la misa cantada ante una antigua ceiba. Los tres grandes lienzos que se hallan en su interior, son obra de Juan Bautista Vermay, discípulo de David y fundador de nuestra Academia de «San Alejandro» hace ciento veinte años. Esas pinturas representan el desembarco de Velázquez, el primer concilio de la ciudad y la inauguración del Templo, en 1828, con más de cien figuras preeminentes de la Colonia, retratadas.—(Foto O. de la Torre. Secretaria de Obras Públicas)



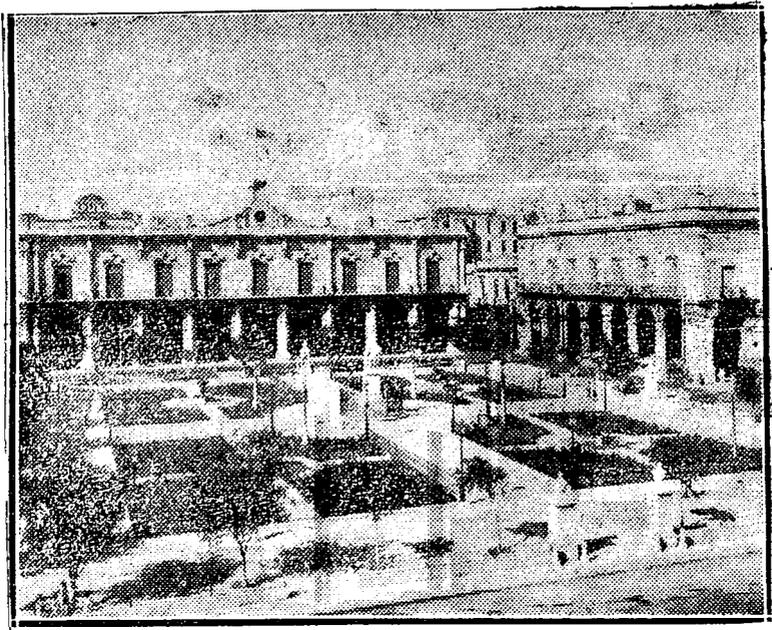
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

LA HABANA EN SU HISTORIA

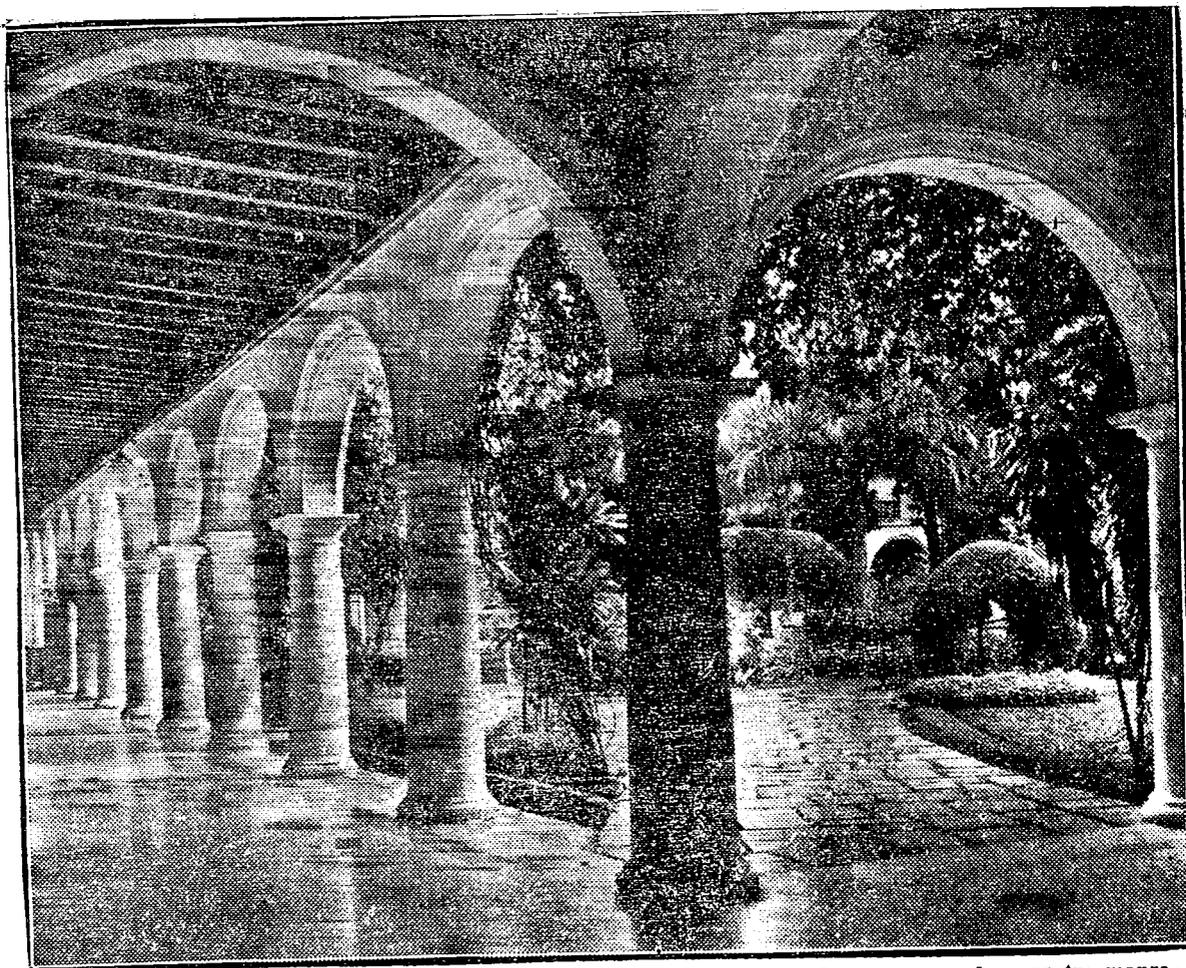


Junto a una de las garitas de la Cabaña, nuestro turista sensible y culto permaneció largo rato contemplando la magnífica visión de la Habana... Más alta que la cúpula del Capitolio, la aguja gótica de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, dice al visitante que la fe cristiana anima el espíritu de los habaneros. Pronto, más alto aún, se destacará el Monumento a Martí, emplazado sobre la loma de los Catalanes, símbolo de patriotismo y de ejemplaridad humana.—(Foto O. de la Torre. O. P.)



La Plaza de Armas fué la primera «plaza pública» trazada y abierta por los fundadores de la Habana, el 1519. En 1773 el Gobernador, Marqués de la Torre, le hizo alteraciones y mejoras. En 1828 fué colocada la estatua de Fernando VII, de España, obra del escultor Sola. La escultura de Colón que se alza en el centro del patio del Ayuntamiento fué esculpida por Cucciari. Después de 1792 este edificio fué ocupado por los Capitanes Generales; al finiquitar el Siglo XIX por los Gobernadores norteamericanos, y después por los tres primeros Presidentes de la República. En su Salón de Honor fué transferido el Gobierno a los Estados Unidos, y más tarde, en 1902, el general Wood hizo entrega del mismo a Estrada Palma.—(Foto O. de la Torre. O. P.)





**CONVENTO DE SANTA CLARA.**—El antiguo recinto de las monjas clarisas, corresponde a cuatro manzanas de casas de la vieja capital. Ellas conservaron con gran respeto la «casa del marino», la «calle de las Angustias», el pequeño edificio que muchos tienen por el primer matadero de la Habana, la fuente pública, el lavadero y los primeros baños. Desgraciadamente el sentido histórico, la devoción tradicional y el respeto a la ancianidad que impidieron a las monjitas destruir o alterar todas esas reliquias del pasado, no tuvieron exactos imitadores desde 1924, en que el vasto edificio y sus patios y jardines cerrados se dedicaron a la Secretaría de Obras Públicas. Junto a los muros centenas y una enorme águila de bronce, que mejor estaría exornando un parque público. La casa del marino, con sus carcomidas maderas, fué torpemente remendada, pintada y en ella se instalaron bombillos eléctricos. neveras y máquinas de escribir. La calle de las Angustias recibió la injuria del cemento y de burdos retoques. El matadero, los baños..., todo se ha mixtificado e intervenido con donkeys, bombas y anacronismos horribles. El más hermoso y conveniente edificio para museo—un museo por sí mismo—, está perdiendo poco a poco sus prestigios y encantos...—(Foto O. de la Torre. O. P.)

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Por Alejo Carpentier.

I

**O**NCE AÑOS de ausencia confieren, indiscutiblemente, al regresar a la patria un alma de turista a quien ha estado alejado de ella durante tanto tiempo... Se sitúa uno ante las cosas propias—ante aquellas que sirvieron de marco a la infancia y de complemento a los sueños de la adolescencia—con ojos nuevos y un espíritu virgen de prejuicios. Además, los azares de andanzas por otras tierras suelen traer a la mente más de un punto de comparación y referencia... Y, hostigado por una curiosidad nueva, el observador en casa propia se siente impelido a revisar valores, a rejuvenecer sus nociones, a visitar minuciosamente el barrio que antaño se le antojaba desprovisto de interés, a explorar la calle que no recorrió nunca... Comprende entonces que el hábito, la costumbre, la obligada convivencia con hombres y piedras, son terribles neutralizadores de emociones, y que en el fondo encierra una gran verdad la *boutade* de Cocteau: "Si se exhibiesen centauros en un jardín zoológico, nadie iría a verlos".

"¡Comer faisán todos los días!", decía el rey Luis XIV, desconsolado, al confesor que, reprochándole sus infidelidades, le alababa los encantos de la regia esposa. "¡Tripas, otra vez!", rezongaban los pequeños pelicanos del caricaturista, viendo a la madre pelicano arrojarse las entrañas con el pico para darles de comer...

Cuando, en estos días, evoco con amigos de entonces los últimos años de nuestra adolescencia, pienso que casi todos los escritores y artistas que iniciaron sus actividades en La Habana entre 1920 y 1925 reaccionaron en cierto modo, ante esta ciudad, como los pelicanos ingratos de Caran d'Ache... Eran aquéllos los tiempos en que Migue! Angel Limia proyectaba escribir un panfleto antihabanero, titulado *La ciudad estúpida*. Otros opinaban que "en años de Atenas, a ninguna persona sensata se le hubiera ocurri-

do vivir en el Peloponeso"... Y en las madrugadas de nuestras andanzas nocturnas, íbamos a parar invariablemente a la desaparecida y falsamente helénica glorieta del Malecón, para preguntar al Morro, con un suspiro romántico: "¿Cuándo nos dejarás salir por tu boca?"... Y es que el hábito había cubierto las cosas de La Habana con una pátina tan espesa que todo descubrimiento, toda revelación se nos hacía imposible.

Ahora, turista en mi propia tierra, aprendo a considerar La Habana con un respeto ajeno a todo sentimiento íntimo y personal de cariño. Me maravillo ante su multiplicidad, ante la diversidad de la gente que la puebla, ante su pintoresquismo de buena ley. Y, por asociación de imágenes, me divierto en hallar analogías auténticas con rincones de Europa que habían retenido mi atención. Porque, si bien La Habana tiene una fisonomía, un color, una atmósfera inconfundibles, nos ofrece a veces, al doblar una esquina, al asomarnos a una bocacalle, desconcertantes evocaciones de poblaciones remotas... Cádiz, Almería, Ondárroa, Pasajes, Bayona, Morlaix, Perpiñán, Niza, Valencia, tienen sorprendentes embajadas en nuestra ciudad, sin hablar de las urbes que, como París, New York o Madrid, las tienen en todas las capitales del mundo.

Pero... esto es ya otra historia—como diría Kipling—. Trátemos por ahora de fijar nuestras impresiones de "turista nacional" en tierra propia, aplicando a La Habana los métodos de indagación que nos habíamos impuesto al "descubrir"—todo viaje es un descubrimiento para uso propio—ciudades como Madrid, Toledo, Amberes o Tours... El juego resulta extremadamente divertido, y en ciertos casos suele mostrarse revelador. Porque confieso que esta vez La Habana me ha revelado cosas que yo no había visto o "no había sabido ver" hace once años. ¿Por falta de curiosidad? Tal vez... ya que una de las facultades que Europa (continente en que el me-



21

nor guijarro antiguo, descubierto en un campo de labranza, se proclama monumento nacional) desarrolla en su más alto grado es la curiosidad.

Iniciemos, pues, nuestro viaje turístico a La Habana en su lógico punto de partida: la agencia de viajes.

*Thes. Cook and sons.—*

En esta esquina del bulevar de la Madeleine y de la Rue Scribe, reina, todopoderosa y peligrosamente insinuante, *l'invitation au voyage*. Poema de Baudelaire. Música de Duparc... Carteles dibujados con diabólica habilidad, nos invitan a visitar países en que, según las palabras del poeta de las *Flores del Mal*, todo debiera ser:

*"luxe, calme et volupté..."*

Los minaretes argelinos, las palmeras de Madera, los danzarines de Rumania, los templos birmanos, las bailarinas javanasas, los *pullmans* del *Ave Azul*, las piscinas de trasatlánticos, el *Pan de azúcar*, el Hotel Frontenac, las playas de California y, sobre todo, el triángulo isósceles y la esfera de la Exposición de New York, aparecen en las vitrinas de las oficinas de la Agencia Cook, como otras tantas invitaciones a abandonar la atmósfera de pesadilla guerrera en que vivimos desde el mes de septiembre pasado... Entre todos estos carteles, ninguno emana de Cuba—salvo aquellos publicados por compañías de navegación holandesas o inglesas, en vísperas de un *cruise* por el Caribe.

Esto me recuerda un exceso en sentido opuesto, verdadera obra maestra de humorismo involuntario, que tuve oportunidad de apuntar en uno de mis viajes por España... Cierta vez me hallaba de madrugada en la estación de ferrocarril de uno de los pueblos más tristes y desolados de Castilla: Dueñas. En unos bancos dormitaban campesinos misérrimos, recostados en sacos de patatas. Un

niño lloriqueaba quedamente. Hacía frío.

Sobre el grupo de campesinos, un cartel de turismo, adornado con la figura de un enorme kanguro, lanzaba esta sabrosa invitación en letras de molde: "Pase sus vacaciones en Australia".

*Fronteras... fronteras.—*

Esta tarde he salido de la Agencia con los bolsillos llenos de prospectos y planos de trasatlánticos. ¡Está decidido! Para responder a la invitación de mi entrañable amigo Carlos Eduardo Frias, a quien debo visitar en Venezuela, tomaré una ruta quebrada: Rotterdam, New York, La Habana... aprovechando el hecho de que el buque *Rotterdam* hace escala en la ciudad de los rascacielos, antes de descender hacia el Trópico. Así podré darle un vistazo a la Feria, y, sobre todo, visitar la National Broadcasting, lo cual me interesa de manera capital, por motivos profesionales.

Fronteras... Fronteras... Desde que la atmósfera de Europa se ha llenado de efluvios de guerra, no puedo enfocar la perspectiva de atravesar una frontera, sin un cierto sentimiento de inquietud. A todo lo largo de esas líneas virtuales que delimitan países, florecen la desconfianza, la pregunta vejaminosa, la mirada amarilla, la mano que hurga maletas y palpa bolsillos, la descortesía, la sospecha perenne. Después de haber perdido días y días en obtener los

*visas* y autorizaciones necesarios, el viajero se expone siempre a que le declaren, más o menos arbitrariamente, que sus papeles están incompletos, o que "le falta algo" para poder disfrutar del incomparable placer de visitar tal o cual país... He aquí un sabroso ejemplo de lo que afirmo.

Al pasar de Bélgica a Holanda, inspección general de pasaportes. (¡Ya es la cuarta vez, en cuatro horas!) Un funcionario de la Policía de frontera sube al tren para examinar detenidamente los papeles de cada viajero. ¡Decididamente el pasaporte mío no le satisface! Le da vueltas, lo relee,



a

3

lo analiza con desconfianza. Me hace extrañas preguntas acerca de mis proyectos y del objeto de mi viaje. Tengo unas ganas furiosas de mandarlo a todos los diablos... ya que al fin y al cabo sólo vamos de tránsito por Holanda, para embarcarnos *esta misma noche* en un buque holandés. ¡Nada! ¡El asunto parece complicarse! ¡Ahora resulta que nos hacen bajar del tren para exponer *nuestro caso* a

una autoridad superior! ¡Somos los únicos viajeros sometidos a esta vejación!...

La *autoridad superior* vuelve a tomar el pasaporte. Lo examina. Le da vueltas. Me mira como si tuviese rayos X en las retinas: con ganas de traspasarme. Y, por fin, me pregunta con una sonrisa diabólica:

—¿Ustedes afirman que van a La Habana?

—¡Sí, señor!

—Entonces... ¿por qué su *visa* de tránsito por New York especifica que van ustedes a Cuba? (!!!).

Quedo tan estupefacto, que no hallo respuesta para esta pregunta. Por suerte, un maletero que ha oído el diálogo se permite terciar en el conflicto:

—Es que tengo entendido... que La Habana es una ciudad de Cuba.

—¡Ah!—comenta el holandés, comenzando a comprender.

... Por fin logramos regresar al tren. ¡Treinta segundos más y se nos iba!... Fronteras... Fronteras...

*Compás de espera.—*

Southampton será nuestra última escala europea.

Día de verano inglés, todavía frío y nublado. Buques de guerra y yates empavesados. El *Rotterdam* espera carga. Una pesada chalana se arrima a la borda. Sobre esa chalana, dos pirámides de cajas, una en la proa, otra en la popa. Me inclino sobre la borda para ver lo que nos traen.

La primera pirámide es de cajas de *whisky*.

La segunda, de soda.

¡Buen augurio para el viaje!... Luego, comienzan los días neutros y felices del mar. Hemos dejado atrás nuestras viejas preocupaciones, y aun no hemos hallado las futuras. Inacción. Descanso total. Mar y cielo. Cielo y mar. El quinto día de la travesía cruzamos dos majestuosos *icebergs*, que pasan por nuestro lado como trasatlánticos de nieve.

Y una noche, una aparición que pone un inexplicable nudo de emoción en nuestras gargantas.

El buque-faro de Ambrose.  
¡El nuevo continente!

*Hacia Cuba.—*

El *Rotterdam* se aleja lentamente del muelle de Hoboken. Los edificios de la más prodigiosa ciudad de los tiempos modernos se perfilan con nitidez en el cielo vespertino... La Feria de New

cen sobre el ánimo de las exaltadas multitudes: el "Ca-ira" de los franceses; el "Mambrú" de los revolucionarios europeos; y los nuestros "Tumba la Caña", el "A Pie a Pie" y "La Chambelona", han hecho más conquistas y ganado más batallas, que las más perfeccionadas ametralladoras; y también han lanzado a los pueblos a las más desastrosas empresas; lo malo de la actual situación política nuestra es que no tiene aun su música, o la que tiene no ha llegado aún a hacerse popular; en cuanto lo logre, "camina sola". Y volvamos a las décimas de Javier de Burgos que vieron la luz en *El Imparcial* de Madrid el año 1899, y se publicaron en nuestra *Discusión*, el 21 de abril del propio año. Decían así:

*¿INDEPENDIENTES?*

*Ya Cuba no es española;  
ya nuestra honrada bandera  
dada a la brisa ligera  
en sus fuertes no tremola.  
La luz de una estrella sola  
brilla para los cubanos...*

*Caridad, 21/4/3*

# LA HABANA

# VISTA POR UN TURISTA CUBANO

## II

### Primer contacto.—

**L**A HABANA se dibuja, crece, se define, sobre el cielo luminoso del atardecer. Y con esta visión que se precisa, extiende y profundiza, se afirman los valores eminentemente espectaculares de la ciudad.

Porque estas características de espectacularidad son privilegio de pocos puertos en el mundo. Amberes, Rotterdam, el Havre, son puertos que sólo libran avaramente sus secretos. Son ciudades envueltas en recintos de tanques negros, de lonas alquitranadas, de maquinarias hostiles y quillas de barcos viejos, huérfanos de carena, que llevan en sus tablas destenidas la lepra de todos los mares remotos... Un laberinto de canales y pasadizos acuáticos, estanques de aguas muertas, amarillas o tornasoladas por arcos iris de gasolina, las circunda mal olorosamente... Y cuando por fin, después de muchos preámbulos, logramos acercarnos al corazón de la urbe, a la catedral cantada en voces de gesta, a la casa que habitó Van Dyck, a la calle en que Erasmo meditó sobre la locura de sus contemporáneos, llevamos las retinas cansadas ya por un desorden de mástiles y cordajes, por un panorama de barriles y grúas, que ha neutralizado, en cierto modo, nuestro poder de receptividad...

Nada semejante ocurre con La Habana. La entrada de su puerto parece obra de un habilísimo escenógrafo. Como en Brujas, donde un arquitecto ha tenido la idea genial de instalar la estación de ferrocarril en una catedral gótica, el turista se encuentra con una visión que no defrauda sus ilusiones románticas: la de castillos coloniales, con fosos y atalayas, que son una materialización tangible de imágenes impuestas a su espíritu por la lectura de novelas o relatos históricos. Porque no debe olvidarse que un estruendo de combates y piratería llena la mayoría de los libros cuya acción se desarrolla en las Antillas, en siglos pasados: desde *Un ciclón en Jamaica*, de Hughes, hasta el celeberrimo *Anthony Adverse*, pasando por la extraordinaria historia de aventuras verídicas que es *Pedro Blanco, el negrero*, de Lino Novás Calvo.

### POR ALEJO CARPENTIER

Una joven turista americana que se encuentra a mi lado, me hace esta pregunta adorable, alargando el índice hacia el Morro y la Caña:

—Pero... ¿son castillos de verdad?...

La Habana es, además, de todos los puertos que conozco, el único que ofrezca una tan exacta sensación de que el barco, al llegar, penetra dentro de la ciudad.

### Provincialismo y modernismo.—

Cuando me marché a Europa, hace once años, La Habana era todavía una ciudad provinciana, o sea: *de espíritu eminentemente provinciano*.

¿En qué se reconoce el espíritu provinciano de una ciudad?, me preguntaréis... En esto: es provinciana la ciudad cuyos habitantes llevan, por el imperativo de prejuicios ambientes, una vida idéntica a la del vecino; aquella en que ciertas manifestaciones de una actividad colectiva se repiten cada día, a la misma hora, con desesperante monotonía; aquella en que una persona honesta no se atreve a realizar ciertos actos perfectamente morales y lícitos, para no contrariar tradiciones sin fundamento lógico...

En aquellos tiempos, nuestra máxima manifestación de espíritu provinciano era aquel inacabable, monótono y giratorio paseo en automóvil por Prado y Malecón, que cobraba cada día categoría de actividad trascendental. Manifestaciones de provincialismo, el hecho de que fuese *preferible* ir al cine los días de moda; el hecho de que una "persona decente" no pudiese comer en fonda de chinos. La importancia concedida a la llegada anual del Circo Pubillones, las tertulias de hombres en la barbería de Donato Milanés, el terror a las corbatas y camisas de color, la imposibilidad para una mujer de concurrir a ciertos cafés, las aglomeraciones de pepillos en la *Esquina del Pecado*, el miedo a usar cualquier prenda de vestir susceptible de provocar el *choteo* ajeno, la subestimación de lo criollo—en cocina o música—, el prul-



rito de ocultar ciertas auténticas manifestaciones de nuestro *folklore* a los extranjeros... todo ello constituía otras tantas manifestaciones de provincialismo habanero.

—Anoche te vi paseando con un tipo rarísimo, rarísimo...—me decía irónicamente, por aquellos años benditos, una muchacha deformada espiritualmente por cien prejuicios ambientales.

El tipo *rarísimo* (porque era rubio, ligeramente melenudo y usaba *jacket*) era Arthur Rubinstein.

—Parecía un zacatecas—añadió mi interlocutora.

...Reflejo de aquella mentalidad fué la visita de aquel criollo ingenuo que vino a preguntarme un día, en París, *cuáles eran los días de moda en los bulevares*.

La más grata sorpresa que ha recibido el turista cubano que firma esta crónica, es la de observar que *todas* las manifestaciones de aquel espíritu provinciano habanero han desaparecido de nuestras costumbres. Y sobre todo, el paseo cotidiano *Prado arriba y Prado abajo*, que rebajaba los au-

tomóviles a la categoría de carrozas de tiovivo.

Por esto tiene La Habana de hoy atmósfera y palpación de gran capital moderna.

#### Refrescos y "cocktails".—

—La Habana es la ciudad del mundo en donde mejor se sabe beber—me decía, hace algunos meses, el novelista francés Andrés Demaison.

Y no se refería a bebidas alcohólicas, sino a la prodigiosa gama de los refrescos criollos, que lo habían dejado absolutamente maravillado, induciéndole a estudiarlos desde el punto de vista químico... Y se explica, porque el europeo es el hombre que menos imaginación ha demostrado, desde hace siglos, en la invención de bebidas refrescantes o alcohólicas. En plena época romántica, Teófilo Gautier, en su *Voyage en Espagne*, increpa a los propietarios de cafés de París por su escasa imaginación creadora. Sorprendido gratamente por el descubrimiento de horchatas y limonadas granizadas, observa, por vez primera, que el refresco es cosa desconocida en el viejo continente, fuera de las tierras ibéricas.

En días de calor resulta casi imposible tomar un jugo de fruta en

Europa. Sólo existen tres o cuatro refrescos de botella, bastante mediocres, y el clásico *citron pressé*, que un hombre de nuestras latitudes consideraría como una verdadera tomadura de pelo: limón único, traído al consumidor con un aparato de vidrio, para que lo exprima, y se confeccione *personalmente* su limonada, con mucha agua y poca azúcar... En todo París sólo existen tres o cuatro establecimientos *especializados* donde puede tomarse jugo de frutas. Y en cuanto a batidos de leche y chocolate, éstos sólo hicieron aparición en Lutecia hace unos cinco meses (antes eran perfectamente desconocidos).

La apreciación de Andrés Demaison hubiera podido hacerse extensiva a los *cocktails*, ya que los *barmen* cubanos son, a mi juicio, los primeros del mundo. La pobreza del *cocktail*, en Europa, es más explicable que la penuria en jugos de frutas y refrescos, por el hecho de que el hombre del viejo continente prefiere saborear licores caracterizados, al estado puro: el aterciopelado coñac de Charente, el *calvados* normando, el duro *acquavit* nórdico, el *kummel* con sabor a música de cámara, o la organología suntuosa de los *brandies*. Esto, sin hablar del vino, que es cosa tan misteriosa como insustituible en su esencia y aroma.

Pero ello no justifica que las batidoras automáticas sean cosa poco menos que desconocida en París, y que el parisiense, tan aficionado al aperitivo, ignore las delicias del *cocktail* transformado en escarcha perfumada o del *compuesto* realizado con hierbas aromáticas, tales como los conciben y realizan nuestros *barmen*.

La Habana es indiscutiblemente la ciudad del mundo que mayor variedad de bebidas puede ofrecer al paladar curioso del viajero.

#### Criollismo y cultura.—

Algo tiene que llamar poderosamente la atención del cubano que, como yo, ha estado alejado de la patria durante más de dos lustros: la generalización de una cierta curiosidad por las cosas de afuera, unida a una evidente revalorización de lo cubano dentro de las costumbres.

Me explico: hace once años, lo norteamericano disfrutaba en nuestras tierras de un prestigio absolutamente exagerado. Los árboles criollos de nuestras avenidas se sometían a inquisitoriales métodos de poda, impropios del clima. Las casas de nuestros repartos se inspiraban en el estilo de Miami—mientras los millonarios americanos, más astutos, compraban nuestras viejas tejas crio-



llas, para cubrir con ellas sus residencias. Los *niños bien* se hacían llamar *Charlie* o *Johnny*, vistiéndolo a lo neoyorquino y entronizando en todo el *snobismo* de lo yanqui. Eran aquéllos los tiempos en que los escritores franceses venidos para asistir al Congreso de la Prensa Latina oyeron esta respuesta inverosímil, al preguntar dónde podían escuchar los ritmos de una rumba:

—¿La rumba?... ¡Baile de otros tiempos!... ¡Ya no existe en Cuba!

Eran aquéllos los tiempos en que, deseando obsequiar al caricaturista mexicano Covarrubias con una comida criolla, recorrimos toda La Habana, amigos míos y yo, sin hallar un restaurante aceptable que hubiese inscrito los nombres *barrioter* de "moros y cristianos" o de "tamal en cazuela" en sus menús internacionalizados.

Hoy me resulta gratisísimo observar cómo se ha vuelto al jipi, a la tela tropical, al plátano frito y al ajíaco—sin hablar del *descubri-*

*miento* de la fruta bomba, considerada en mi época como fruta de menor cuantía. El odio por el árbol—característica de los primeros tiempos de la época machadista—ha desaparecido de nuestras urbanizaciones. Y mientras nuestros palacios coloniales, libres de caretas de yeso, revelan sus bellezas arquitectónicas a los forasteros, en los repartos crecen residencias y villas cuyas líneas se inspiran en las más puras tradiciones constructivas del estilo colonial cubano... Ahora, después de veinte años de prohibición absurda, se ha comprendido, por fin, que La Habana *necesitaba* cafés al aire libre.

Y lo alentador es que, parejamente con esta revalorización de lo criollo, que ha levantado el *tábú* creado en torno a las fondas populares por prejuicios rastacueros, la cultura colectiva se ha orientado visiblemente hacia los grandes horizontes del mundo... Donde dejé una librería hace once años, encuentro tres. Los gran-

des periódicos políticos y literarios de Europa y América están expuestos en las vidrieras. La calidad general de los libros presentados en los estantes nos hace olvidar las exposiciones pasadas de novelones de Ponson du Terrail y Emilio Gaboriau, con portadas macabras o sanguinolentas, y de libros no más estimables, obra del pintoresco Vargas Vila, que hicieron las delicias de tantos lectores ingenuos... Casi me atrevería a afirmar que ninguna señorita sensible de nuestros días conoce los lacrimosos relatos de Carolina Invernizio y Carlota Braeme, que hicieron correr tantas lágrimas de mala calidad a lo largo de mejillas merecedoras de mejor premio...

Mi limpiabotas me habla de Chamberlain y de Eden... Alarga un cepillo despectivo hacia la máquina suntuosa en que viaja un personaje panzudo, diciendo: "Míre... ahí va un político tradicional"... El cantinero del café de la esquina me pregunta por el Gobierno de Daladier, y censura

duramente los errores de León Blum...

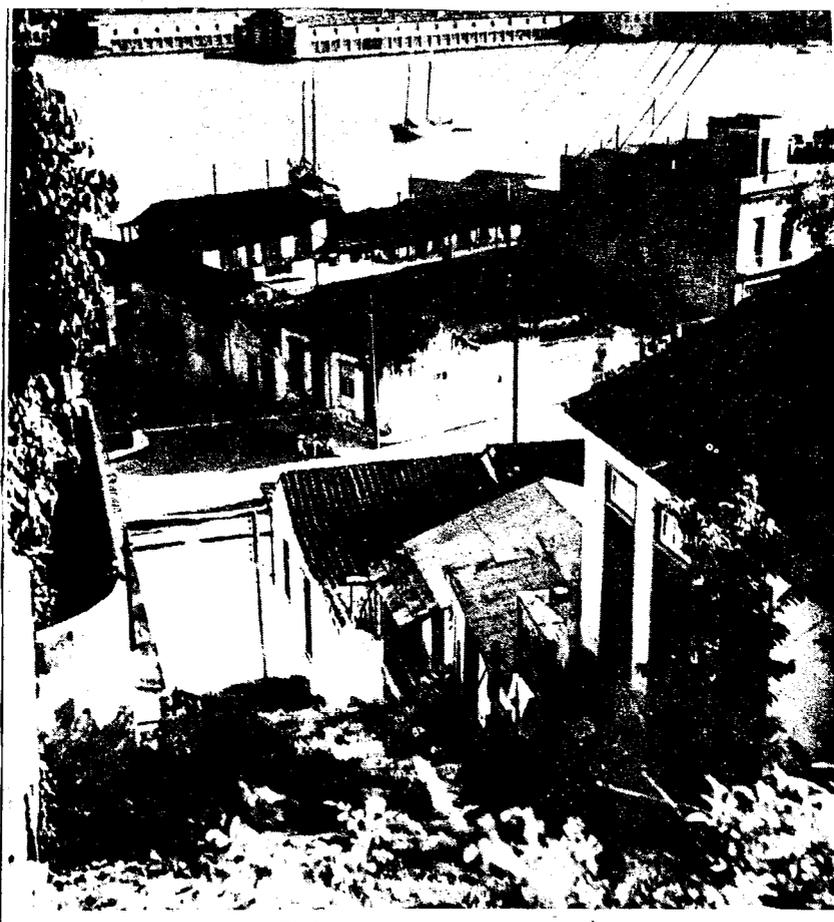
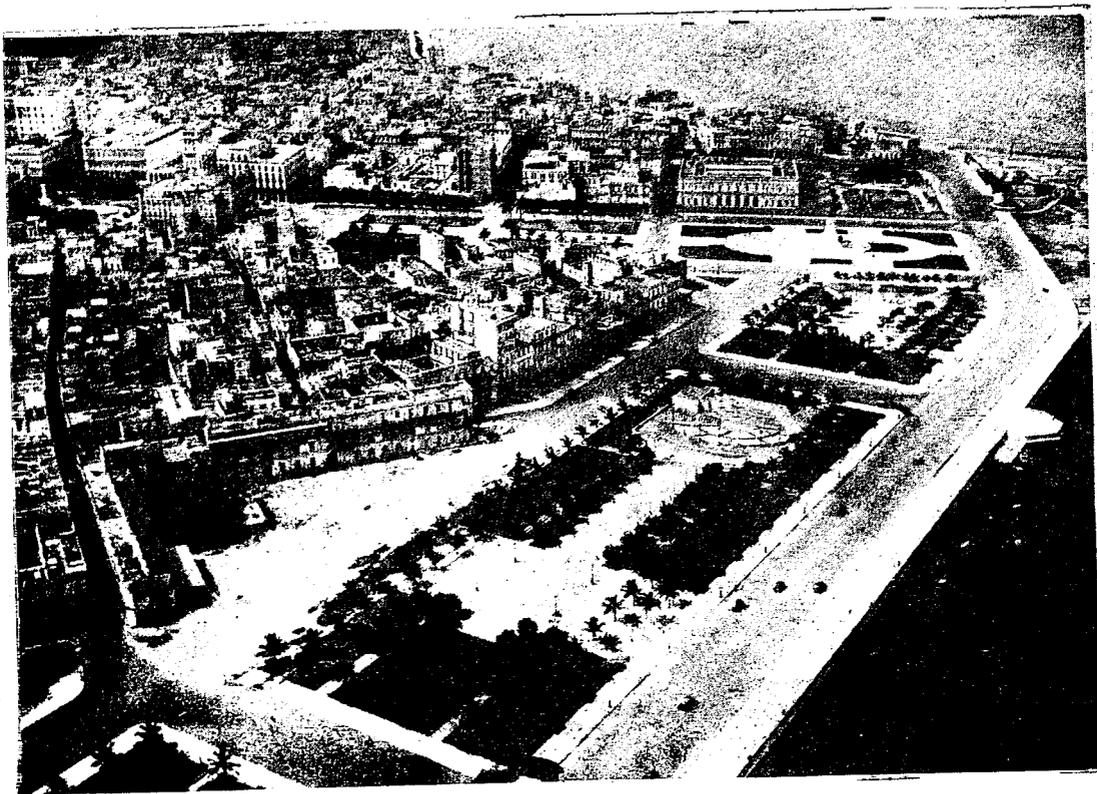
(... ¡Y yo, que al llegar a Francia, hace once años, ignoraba cuáles eran las doctrinas que diferenciaban exactamente a un partido radical de un partido socialista!...).

*Cambio de enfoque.—*

Pero veo que hasta ahora sólo os he hablado de generalidades. Generalidades que tienen su interés ya que son las primeras que se han impuesto a mi atención —afirmándose con ello que son de las que han de captar la mirada del viajero extranjero que visita nuestras tierras. Pero son los detalles los que me interesan más profundamente. Aquellos, sobre todo, que *no había sabido ver* antes de mi partida.

Aquellos que se refieren principalmente a la existencia de un *arte popular habanero*, cuyas creaciones más características estudiaremos en la próxima crónica.





*Hacia la bahía...*

5

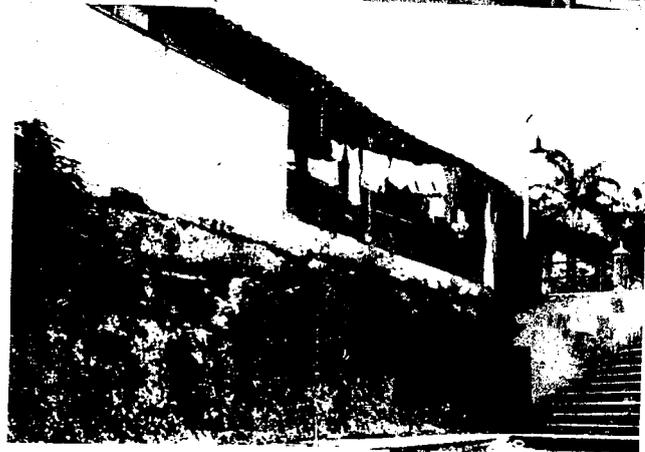


*Los clásicos balcones.*



*Una esquina pintoresca.*

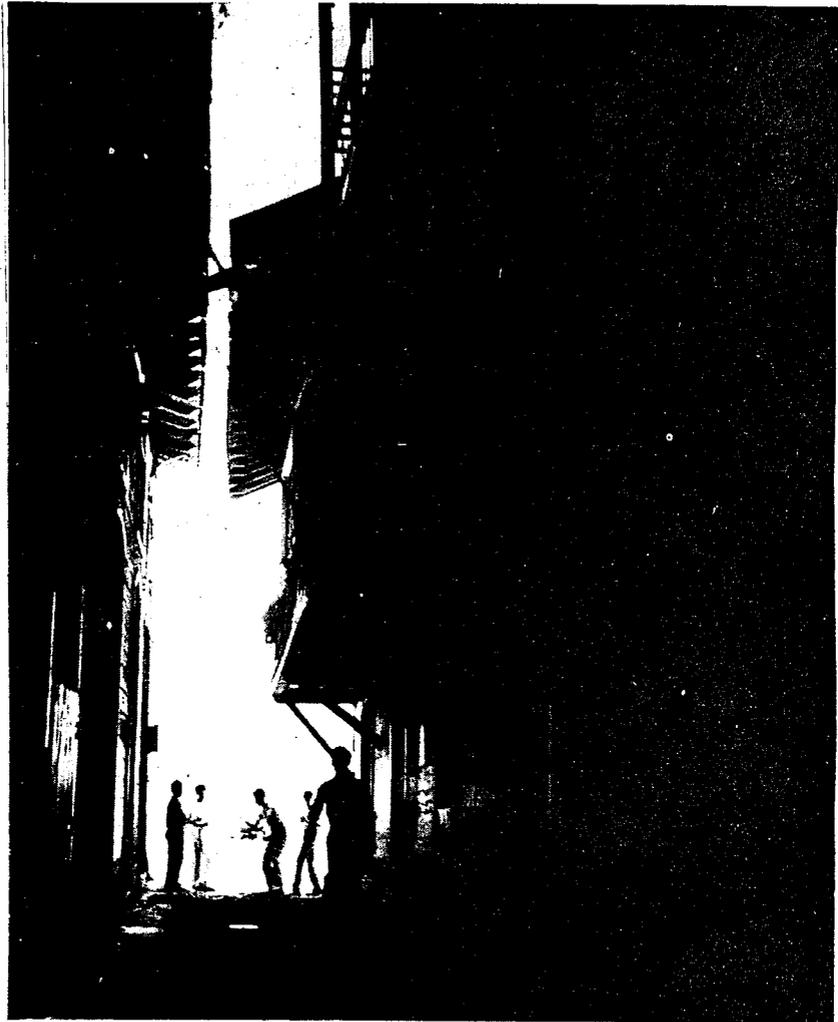
*Futuro presente*



*Cerca del parque.*

N

6



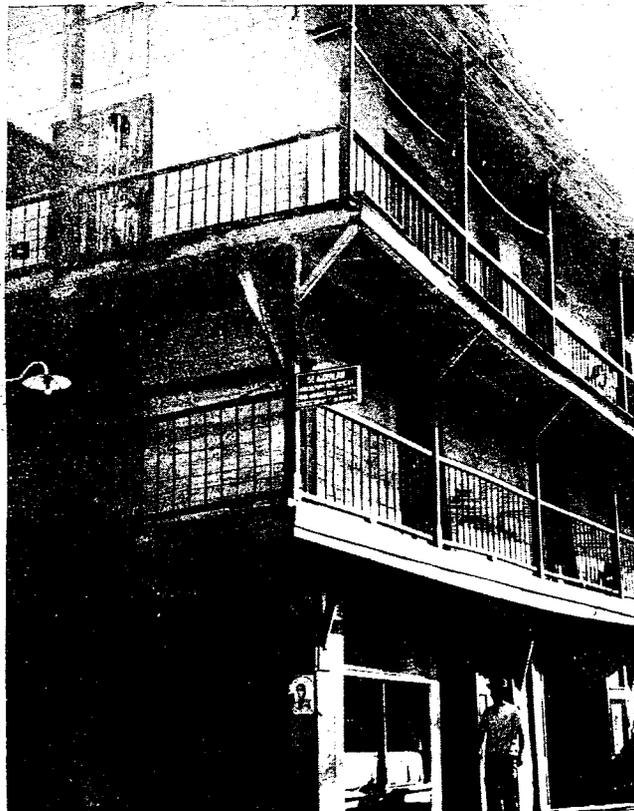
*Pasadizo hacia el mar.*



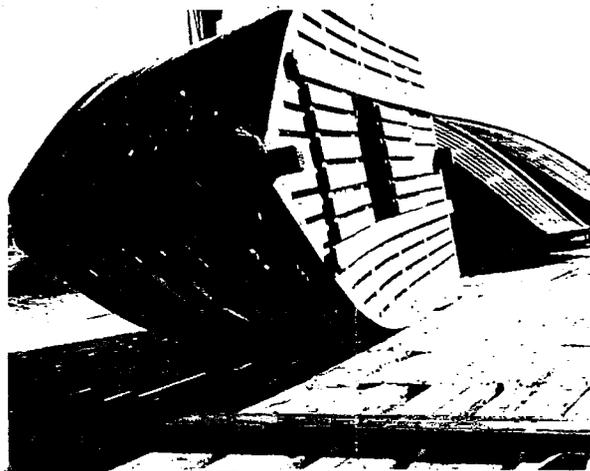
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

7



Casa típica de Casablanca.



"Depósitos de viveros descansan sobre un costado como esqueletos de barcos muertos".



Casas montadas en pilotes.

Casillas, 2/27/79



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## LA HABANA VISTA POR UN TURISTA CUBANO.

Por Alejo Carpentier.

### III

#### Arte popular habanero.—

**H**ABEIS visto ya la plaza de la Catedral y los palacios municipales habaneros, tan inteligentemente liberados de su "repello" criminal; habéis coleccionado imágenes de viejos balcones o patios umbrosos en La Habana antigua; habéis visitado edificios históricos o suntuarios, culminando el necesario e insustituible itinerario del turista... Ha llegado el momento, para el

visitante, de echar a andar por barrios, calles y plazoletas, emprendiendo el descubrimiento de la ciudad por cuenta propia.

—Es que fuera de las piezas conocidas y catalogadas, no existe cosa alguna que ver—responderá un escéptico—. No es como en Europa, donde, en cualquier esquina, se tropieza uno con una estatua antigua, una fuente preciosa, un bajorrelieve interesante..."

Algo cierto hay en ello; pero la objeción no entraña una verdad absoluta... La escuela poética más rica y fecunda de nuestros

tiempos, la del "superrealismo", ha sentido una verdad que ha modificado en cierto modo la óptica del viajero moderno. Y es esta: "En lo que el hombre crea no sólo lo artístico es bello". O sea, que un objeto humilde, una obra de artesanía popular, un exvoto enternecedor, un juguete, hechos sin pretensiones artísticas, pueden estar cargados de un fluido poético más valioso que la estética fallida de una creación malograda.

Al instalar el nuevo Museo del Hombre, de París, del que es director actualmente uno de los más

grandes etnógrafos de los tiempos modernos, Georges Henri Riviere, nos explicaba cierta vez a qué se debía el encanto y la variedad de las colecciones expuestas en sus vitrinas:

—Cada vez que puedo dar consejos a un etnógrafo novato le digo ante todo: "Desconfía de lo artístico, porque no siempre es revelador del carácter popular...". Por ello, en mi museo, verán ustedes que al lado de la pieza arqueológica, de la creación valiosa, incluye el objeto casero, la litografía ingenua, el fruto de alguna

industria arrabalera... Es indiscutible que dentro de trescientos años, una lata de sardinas, con tapa iluminada, será documento tan importante para el hombre que quiera estudiar nuestra época como un cuadro cubista...

Hoy es indiscutible que el concepto de los poetas suprarrealistas, paralelo del precepto de Georges Henri Riviere, forma parte del bagaje intelectual de todo viajero enterado. Ese viajero no ignora que una de las primeras cosas que deben visitarse en una ciudad es el mercado—lugar en que florecen siempre manifestaciones humildes de arte popular. Además, el mercado es el lugar de contrastes, y el contraste es el máximo generador de imágenes poéticas.

Desde hace muchos años, los viajeros europeos y americanos han aprendido a sentir lo popular. Hoy, los barquitos contruidos dentro de botellas lacradas por marineros ociosos (cosa que se vendía en los puertos de Bretaña por unos francos) se han vuelto el adorno obligado de todos los estudios de París. Se paga muy caro por tales objetos—que son, además, absolutamente encantadores... Las fachadas de las pulquerías, en México, consideradas antaño como mamarrachos pictóricos, han sido el objeto de estudios, artículos y folletos... Lo mismo ha ocurrido con las tallas pueblerinas, objetos policromados, frescos arrabaleros, muestras de tiendas, tablas pintadas, etc., que se nos revelan a veces como verdaderas obras maestras de ingenuidad, cuya enseñanza no despreciaron los pintores modernos... Porque ¿qué sería de maestros contemporáneos como Dufy o Chagall, si no hubiesen tenido, en tan alto grado, el sentido del arte popular—casi podríamos decir *populachero*?...

Pues bien: en La Habana, ese arte popular o populachero se nos hace tangible a cada paso. La técnica de los barcos contruidos en botellas existe... También existen tallas en madera y bajorrelieves admirables, de varios metros de ancho. Y también, a condición de desechar pinturas falsamente eruditas, hay pinturas murales superiores a las que los turistas cazan con sus cámaras en los puertos mediterráneos... Y no hablemos de los altares cándidos, que están floreciendo actualmente en ciertos barrios, con una prodigalidad increíble...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Y prueba de que no me dejo entusiasmar por piezas más o menos desprovistas de interés, es esta frase que he oído ya múltiples veces, al detenerme ante una pintura popular o bajorrelieve:

—Esto lo *retrataron* unos americanos la semana pasada.

#### "El Carretón de Oquendo".—

Una de las creaciones capitales del arte popular habanero es, sin duda alguna, esa obra encantadora y anónima que señalaremos con el nombre de "Carretón de Oquendo".

Se trata de un altorrelieve, de unos tres metros de ancho, que

por singular ironía adorna la cornisa de un garaje—local que debió albergar antaño un tren de carretones—. Una orla finísima, un tanto barroca, le sirve de marco, aislándolo del cielo, sobre el que se destaca en juego de sombras y superficies claras.

Dos mulitas, deliciosamente enjazzadas, tiran del carretón. Por la exactitud de su representación, el modelado delicado de las cabezas, la finura de los detalles, esas mulitas evocan en mi mente la imagen de los borricos de cascos ligeros, tradicionales y dóciles, que llenan las calles de Toledo y completan, necesariamente, todo paisaje de Castilla. Ninguna torpeza en el dibujo o colocación de las figuras nos permite sonreír ante la técnica segura del artesano anónimo que las creó... Un solo detalle ingenuo: por la parte trasera del carretón, asoma un pie del carretonero, haciendo tangible una presencia humana en el conjunto.

Con un cerdo tallado en madera negra que he visto en Regla; con el caballo blanco, de tamaño natural, que se yergue misteriosamente en la campiña a un kilómetro del Lucero, el "carretón de Oquendo" constituye una de las más perfectas muestras de escultura popular que me haya sido posible admirar en La Habana.

#### Pinturas populares.—

Las pinturas murales se ven favorecidas en La Habana por tres géneros de comercios: cafés, pollerías y bodegas... Pero es curioso observar que mientras los cafés recurren a este género de ornamentación para embellecer sus interiores (¡y cuántas pinturas murales florecen a lo largo

de la Calzada del Cerro y en los alrededores de la Plaza de la Fraternidad!), las bodegas y pollerías prefieren habitualmente lo que llamaría mi amigo Alfaro Siqueiros: "la decoración mural exterior".

La bodega Tarzán y la bodega King-Kong, en Regla, cuyas fachadas aparecen adornadas con pinturas ejecutadas visiblemente por el mismo pintor, realizan en cierto modo una ornamentación lógica y publicitaria: la pintura es complemento y extensión del título. En muchas bodegas ocurre lo mismo... Pero mucho más misterioso es para mí el hecho de que los dueños de pollerías tengan tal afición por las artes plásticas. En Marianao, en La Habana, es raro observar un comercio de esta índole que no presente ornamentaciones policromas en sus fachadas. Tal vez porque se dedican a la venta de animales que, en todos los tiempos, han provocado el humorismo de los dibujantes—llegándose a su máxima representación caricatural en los cartones animados del incomparable Walt Disney...

Hay, cerca de la calle Trocadero, una pollería que ostenta esta increíble ornamentación humorística: un gallo llama por teléfono a una gallina, diciéndole:

—¡Pon!... ¡Que acaban de encargarme dos docenas!...

Y en el Mercado Unico, este maravilloso contraste: sobre una construcción de rejas, en que se hacinan las aves como los habitantes de un rascacielos neoyorquino, un letrero que sirve de muestra al establecimiento:

#### "El Escorial"

¿Se habrá elegido este título metafóricamente, pensándose que el monasterio desde el cual rigió Felipe II el más vasto imperio del mundo... ha sido construido en forma de parrilla?...

#### Barcos en miniatura.—

Os dije, un poco antes, que entre las piezas más solicitadas por los aficionados al arte popular, debían citarse los barcos en miniatura. Y se explica, porque estos objetos contienen un innegable potencial poético. Han venido a situarse en los interiores europeos junto a los mapas antiguos y las páginas de antifonarios transformadas en pantallas de pergamino. Constituyen el objeto de evocación marina por excelencia, como esas caracolas en cuya comba resueñan, eternamente, rumores de ola...

Sin que esta industria se haya explotado entre nosotros, es indiscutible que existe—aunque ig-

3

nren sus artesanos oscuros que con ello podrian extraer más de un dólar a la escarcela de los turistas americanos... Prueba de que existe es el hecho de que más de un café o bodega de Regla y Casablanca poseen lindísimos ejemplares de estos barcos.

Uno de los mejores se encuentra en el interior de la bodega Tarzán, en Regla. Es una reproducción exacta del *Manuel Arnús* (bautizado actualmente *Manuel Azaña*), de unos setenta centímetros de largo. No le falta un tragaluz, un detalle en la arquitectura de los puentes. Y, colocado en una caja de vidrio, boga sobre encrespadas olas de algodón verde, hacia rumbos desconocidos...

En Casablanca, sobre una puerta cerrada, se yergue, en altorrelieve, un precioso velero de madera pintada, cuya orla historiada contiene un cándido saludo "de los marineros a su patrona"...

En Europa, este velero habría dejado de existir hace mucho tiempo... encontrándose en la vitrina de algún comerciante especializado en obras de arte popular. Otro tanto ocurriría con el *Manuel Arnús*—¡perdón, *Manuel Azaña*!

\* \* \*

*Manuel Arnús* (1870/1871)



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

4

f

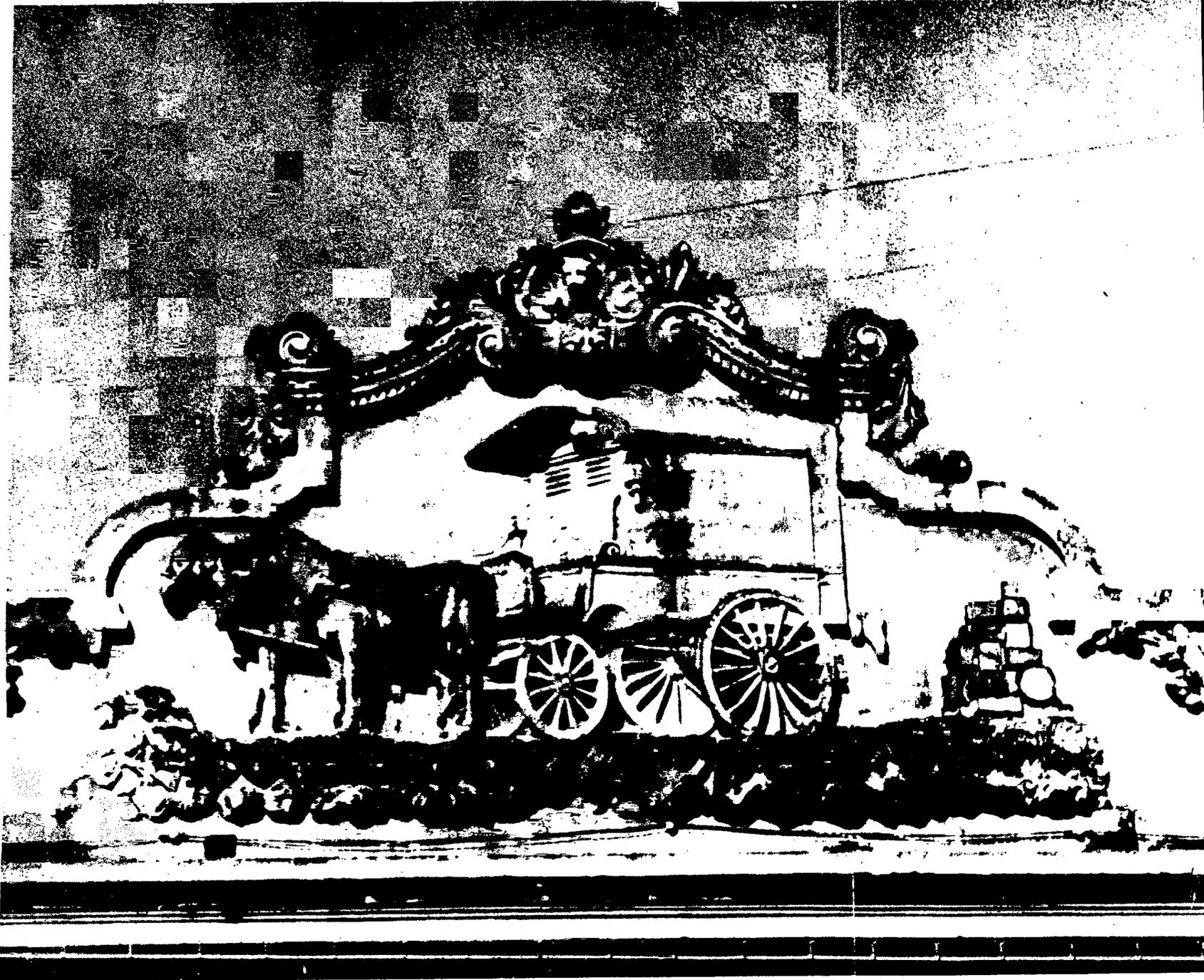


*Homenaje de los marinos a su patrona.*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



El carretón de Oquendo.

fotos Acosta

*Acosta* 0000 5739



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## LA HABANA VISTA POR UN TURISTA CUBANO.

Por Aleje Carpentier.

### IV

**N**O CONOZCO calle más *viviente*—en el exacto sentido de la palabra—que la calle habanera. Y no se trata aquí de confundir *viviente* con *pintoresco*. Las calles andaluzas, los corsos marseleses, las avenidas de las ciudades mediterráneas pueden dar análoga sensación de vida. Pero esa sensación se afirma en función de pintoresquismo. Intervienen acentos, trajes típicos, sedimento—si bien lo analizamos—de tradiciones añejas.

Nada semejante ocurre en La Habana. Hay barrios enteros que no poseen un edificio antiguo capaz de otorgar decorado a una escena de vida popular. La gente aparece vestida con relativa uniformidad. Todo es moderno, actual... Y, sin embargo, la calle habanera se crea una vida nueva cada día. Se inventan comercios, industrias humildes, modos de "buscárselas", con pasmoso poder imaginativo. Brota la frase oportuna, la salida ingeniosa, con un *salero* eminentemente tropical. La mitología de los billetes, la simbólica freudiana de los números, pone un olor de prodigio en el ambiente. Nada me regocija más que esos encuentros entre dos imágenes, surgidos al conjuro de cifras pregonadas por un billetero:

—El toro con corbata... Majá navegando... La mariposa y la viuda...

"Belleza del encuentro fortuito de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de disecciones"—exclamaría una vez más, oyendo a los billeteros de La Habana, el ilustre Isidoro Ducasse, conde de Lautreamont...

El billete de lotería es, además, por sus virtudes de signo de interrogación, por su actividad misteriosa en el futuro—ya que conoce su muerte o su transfiguración el día del sorteo—un objeto situado, hasta cierto punto, en tierra de santos. Rara es la vidriera popular habanera que no tenga por alguna parte una estampa de la Virgen de la Caridad, u otra divinidad propicia. En algunas, las imágenes votivas constituyen verdaderos museos... Museos cuya catedral se encuentra en la vieja Plaza del Vapor, donde una vidriera aparece colocada bajo el patronato de grandes figuras de porcelana y cerámica, dignas de situarse, por su auténtico valor, en una gale-

ria de arte popular... Figura de un enorme gallo en actitud de anunciar victoriosamente el alba dorada de un premio mayor; figuras de una Virgen finísima, de un San Lázaro de altar italiano, y de un delicioso guerrero chino, montado en caballo gris—cerámica que sabría entusiasmar a un anticuario inteligente. El cuadro es completado por cuatro jarrones llenos de rosas artificiales, una pintura china ejecutada en seda, y una litografía procedente del barrio de Zanja, que nos muestra el estado mayor de Chang Kai-Shek reunido en consejo.

Esta vidriera constituye una perfecta manifestación de folklorismo habanero.

*El lindo comercio de las plantas de Cuba.—*

En esos lugares llenos de color y vida que son los mercados habaneros, se ha desarrollado un comercio esencialmente cubano, al que el público no concede aún, a mi juicio, la atención merecida: el de los herbolarios.

Hay una herboristería interesante en la Plaza del Polvorín. Hay algunas, de menor cuantía, en soportales cercanos a otros mercados. Pero la más importante, por sus dimensiones, se encuentra a unos pocos metros del Mercado Unico... Apenas nos aproximamos a ella, el aire se llena de efluvios campestres. Las hojitas verdes de la albahaca surgen de grandes canastas redondas. Junto a ellas, sonríen la hierbabuena y el tomillo, separados por la rosada fruta de las pitahayas. Manojos grises, verde-acero, color de musgo, o con matices de algas, cuelgan de las vigas. Las raíces medicinales yacen en tierra... Y a veces interviene la voz del océano, representado por abanicos de mar, tomates de mar, e hipocampos con silueta de piezas de ajedrez.

Todas estas plantas, estas raíces, tienen nombres poéticos, rústicos, o de abolengo autóctono. ¡Qué linda y sensible galería de palabras que suenan a Cuba!... *Brasilete, Jibá*—"bueno para los golpes y la sangre"—, *Carraguala, Doradilla, Guaguasi, Palo Caja, Malambo*—"bueno para el pasmo"—, *Hierba mora, Tubatuba, Zazapa, Hierba Luisa, Tamarindo, Chamico, Hierba Hedionda, Piña de Ratón, Agrimonia*—"bueno para fiebres"—, y el *Yatén*—"providencia para los niños con pape-ras".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Al alba llegan guajiros al mercado, trayendo mazos de hierbas y plantas aromáticas. Algunas provienen de muy lejos. Otras han tenido que buscarse monte adentro... Y todas esas humildes vidas, fragantes, cargadas de virtudes, van a llevar a las casas urbanas efluvios de las campiñas, en sus hojas húmedas aun del rocío del alba.

¿Qué esperan los perfumistas cubanos para extraer esencias sutiles de nuestras plantas aromáticas?... Yo cambiaría todos los perfumes del mundo por la sencilla fragancia de un ramo de albahaca...

#### Ingenios habaneros.—

Otra cubanísima industria que no creo existiera en La Habana antes de mi partida para Europa, es la de los ingenitos de guarapo que han instalado sus trapiches en miniatura en ciertas calles populares... ¡Industria de abolengo y tradición, merecedora de toda simpatía!...

A dos pasos del Mercado Unico se encuentra el Central King Kong—cuyo nombre es un acierto, en cuanto a sinónimo de lo gigantesco, de lo ciclópeo. En la pared principal de este establecimiento se encuentra una preciosa pintura popular, que plasma los vastos sueños industriales de su propietario. Pintura ingenua, pero bien entonada—en blanco, rojo y verde—, que sería digna de figurar en un museo del folklore. Un árbol, en el primer plano, me recuerda los que llenan los cuadros vegetales del delicioso aduanero Rousseau...

Llevad esa pintura a la escala de un escenario, y tendréis una estupenda decoración para un *ballet* cubano inspirado en motivos y ritmos de la molienda.

#### Rótulos de La Habana.—

Ya os hablé, en crónica anterior, de mi estupefacción ante el descubrimiento de una pollería llamada: "El Escorial".

El contraste era ya, por sí mismo, un precioso caso de humorismo involuntario... He pasado nuevamente, esta semana, frente al "Escorial". Debajo del nombre ilustre del panteón de los reyes de España, había florecido un nuevo letrero:

#### HAY JUTIA AHUMADA

Pero esto es un simple detalle. Podría hacerse un verdadero florilegio de rótulos habaneros, y nombres de establecimientos. Junto a los ya clásicos *Recuerdo del Porvenir*, *La Segunda de Agua Tibia*, *El segundo tigre reformado*, han nacido ahora títulos de kioskos y "cafés de a kilo", no menos jugosos.

En la calzada de Vives, hay un "café de a kilo" titulado:

#### ALFREDO, BAÑATE EN EL MAR

En Luyanó, otro, evocador de poemas del siglo de oro español:

#### LA FUENTE DEL CAMINANTE

Y dejo para lo último el nombre de este carreton de carbón-ro, cuya revelación me dejó cierta noche absolutamente alucinado:

#### LOS PRELUDIOS DEL INFIERNO

#### Oraciones populares.—

Confieso que frecuento asiduamente los comercios de vendedores de oraciones. En ellos he encontrado litografías policromas de un extraordinario sentido popular. Hace días, hallé un San Lázaro tallado en madera cubana, por un artesano anónimo y local, que podría haberse comparado ventajosamente con ciertas esculturas piadosas ejecutadas en los pueblos de Bretaña, por obreros formados en la tradición de viejisimas industrias aldeanas.

Pero son, sobre todo, los textos de ciertas oraciones los que tienen el don de entusiasmar por su sentido poético. Todavía es fácil conseguir en La Habana la extraordinaria oración al Anima Sola, concebida y editada para uso de mujeres celosas.

¿Conocéis el texto de esta oración?... Dice así:

*Anima triste sola. Nadie te llama, yo te llamo. Nadie te quiere, yo te quiero. Supuesto que no puedes entrar en los cielos, estando en el infierno, montarás el caballo mejor; irás al Monte Oliva (sic), y del árbol cortarás tres ramas, y se las pasarás por las entrañas a Fulano de Tal, para que no pueda en silla sentarse, ni en mesa comer, ni en cama dormir, y que no haya blanca, negra, china ni mulata que con él pueda estar, y que corra como perro rabioso detrás de mí.*

El texto es completado por esta nota inquietante:

*Esta oración se dice a mediodía y a medianoche... encendiendo una lámpara detrás de la puerta.*



El ingenito de guarapo.

*Cartas, Dic 3/39*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## LA HABANA VISTA POR UN TURISTA CUBANO.

Por Alejo Carpentier.

V

**P**ARA el cubano que ha estado largo tiempo alejado de su patria, el momento del regreso al puerto de La Habana entraña un episodio de particular emoción: la llegada del piloto.

Después de una larga travesía, próxima ya la tierra firme, el piloto representa el primer insular, el primer habitante de La Habana que podamos contemplar de cerca. Personaje único, que parece subir a bordo para entregarnos las llaves de la ciudad. Dan ganas de precipitarse hacia él, para pedirle noticias de los amigos o informes sobre el más reciente aspecto de la situación política...

El hecho es que si bien el piloto no nos entrega las llaves de la muy ilustre villa de San Cristóbal de La Habana, nos entrega en cambio los secretos de su puerto, que ya es mucho decir. Porque ese puerto de boca estrecha, defendido por fortalezas de un poder decorativo innegable, es de los pocos en el mundo que se adentran de tal manera en el corazón de una urbe. Su categoría de golfo en miniatura, sus sinuosidades, sus escondrijos, han impuesto leyes de rodeo a ciertas carreteras suburbanas, leyes cuyo efecto principal ha sido el de conferir prestigios de alejamiento a barriadas tales como Regla, Guanabacoa y Casablanca. Y por ser menos importante y tener una población compuesta principalmente de gente que vive del mar, Casablanca ha permanecido más aislada, conservando un carácter peculiarísimo.

*Paisaje marítimo.—*

Casablanca me hace pensar siempre en ciertos pueblos de la costa vasca española, tales como Ondárroa y Pasajes. Y no es por la arquitectura de las viviendas —bien criollamente dotadas de

soportales y cubiertas de techumbres de tejas de las que tanto aprecian los millonarios de Miami—sino por el hecho de que al final de cada calle se divisa siempre un barco. Cada vía va a parar a una escotilla abierta o a un bote mansamente mecido por las olas... En toscos muelles de tabla montados en pilotes roídos por vegetaciones misteriosas, se extiende la parda alfombra de redes puestas a secar. Exposición de remos, lonas, cuerdas y cabuyas, en una atmósfera que huele a salitre y alquitrán. Depósitos de viveros, sacados a la orilla, descansan sobre un costado, como esqueletos de barcos muertos... Otros, atados a las bitas del muelle, conservan su función de cárcel, manteniendo presos en el agua, a pocos metros de la tierra, una colección de pargos aburridos, emplazados para vil muerte en las mesas frías del Mercado Unico.

Un poco más allá, hacia la embocadura del puerto, se dibujan las siluetas esbeltas de los viveros, que acaban de regresar de viajes de quince y veinte días por el Golfo de México, navegando sin mapa y sin sextante, guiados por hombres que tutean a las corrientes, leen en las nubes, escuchan los consejos del viento y conocen, gracias a referencias dadas por la sonda, el aspecto y la naturaleza de todos los paisajes submarinos... Contrariamente a lo que ocurre en otras regiones del mundo, sus veleros tienen nombres masculinos (en Bretaña, la embarcación es siempre *mujer*, por costumbre secular). Sólo el *Maria Seijas* reivindica derechos de femineidad entre sus compañeros—tal vez porque une a la blancura de sus flancos, una elegancia de líneas, un garbo de fina alcurnia adquirida en astilleros ingleses—. Uno que otro velero ostenta un mascarón en la proa, como debió tenerlo la nave de Ulises. Otro posee el adorno de una sirena de pelo negro, vestida de azul intenso, cuyos ojos,

PATRIMONIO  
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2

realizados por el *rimmel* de un brochazo de ripolín, tienen la fijeza inhumana que caracteriza la mirada de ciertas estatuas etruscas...

Dentro de estas embarcaciones hay todavía peces prisioneros. Basta levantar una tabla, para descubrir un mundo de escamas, de ojos malvados, de bocas ávidas. Los lomos relucientes se agitan, al recibir la visita de un rayo de sol. Las aletas abofetean el agua con chasquido húmedo, antes de que el cocinero de a bordo deje caer un triple anzuelo traidoramente oculto en un trozo de pescado... Abajo, en el centro de un camarote de popa guarnecido de tarimas, el aceite se calienta en una enorme sartén de hierro.

Pero, ¿por qué insistir?... Si queréis conocer la poesía y el sabor de la vida a bordo de estos viveros, leed *Contrabando*. Nadie ha sentido, como Enrique Serpa, el valor de las cosas marítimas nuestras.

*El pueblo de las tejas.—*

Rara es la vivienda de Casablanca que no posea el más tradicional de los tejados cubanos. Pero es, además, pueblo de portales y balcones. Los grandes balcones de madera que adornan la calle principal le comunican un extraordinario carácter. Balcones salientes, que agrandan el piso superior a expensas de la calzada, con inequívocas remembranzas de arquitectura cantábrica. Un café y hotel que se alza en una esquina, ofrece la más perfecta expresión de esa arquitectura, con sus dos filas de balcones superpuestos, su complicado sistema de viguetaría y sus ménsulas que hacen adelantarse dos veces la fachada por sobre la calle, con un afán de conquista de espacio digno de casa medioeval... La sombra reina en un pasadizo lateral que conduce al puerto, ya que las techumbres de sus viviendas se unen en lo al-

to, creando un marco oscuro que hace más resplandeciente el paisaje marítimo.

Por haber sido edificada en un flanco de colina, Casablanca presenta la topografía más caprichosa que pueda imaginarse. Hay lugares en que resultaría difícil hallar dos casas en un mismo nivel. Las construcciones se han acomodado como mejor les fuera posible, a ambos lados de callejas ascendentes, coronadas por la llamada morada de los *bougainvilles*. Se accede a las viviendas por escaleras de madera, peldaños de piedra, gradas de guijarro. Un *flamboyan* incendiado cobija bajo sus ramas una casa que es enana vista desde arriba, y que resulta gigantesca contemplada desde abajo... Un parque solitario y colonial nos brinda su quietud de plaza provinciana, quietud rota tan sólo al atardecer por el piar de aves y risas de niños...

El pueblo se termina, en lo alto, por casas pobres, de tabla clara. Pero esas casas poseen dos riquezas. La riqueza de un marco de vegetación profusa. Y la riqueza de poder dominar, durante todo el año, uno de los más suntuosos panoramas del mundo.

En cierto lugar, al pie de la Cabaña, en que la costa se hace abrupta, las casas han renunciado a fijar sus cimientos en tierra firme. Se han adelantado hacia el mar, sobre toscos pilotajes. Ruidos por las olas, algunos pilotes han quedado seccionados, colgando en el vacío como estalactitas de madera verde... Ciertos muelles aparecen, de este modo, suspendidos en el aire como por artes de magia... Casas lacustres, cuyos habitantes han dejado ya de oír el vaivén de las aguas debajo de sus plantas—ya que este rumor eterno se ha hecho sinónimo de silencio para el marino.

Casablanca es el único lugar de La Habana en que aun puede hallarse una calma desterrada de la ciudad más ruidosa del mundo.

*Manila 17/3/39*



## SONRIENDO. LA CIUDAD DEL TURISTA.

Por Proel.

**N**O SABEMOS si la Corporación del Turismo tiene su correspondiente oficina de Prensa para registrar cuantas noticias, comentarios, sugerencias, etc., se publican en relación con el turismo; pero suponemos que no le falte a dicha Corporación esa antena indispensable a un organismo de su naturaleza. Lo que si podemos decir es que en estas columnas de CARTELES hemos hablado una y otra vez de temas directamente relacionados con el turismo—nos referimos aquí a lo firmado por *Proel*, exclusivamente—sin que hayamos sabido nunca la suerte que, en el seno de la Corporación, haya podido caberles a nuestras sugerencias.

Un extenso artículo dedicamos al posible embellecimiento—esto es, restauración—de la antigua calle de la Reina, limpiándola de los chafarrinones y letreros que afean sus soportales, y haciendo de ella lo que es: una de las calles más bonitas que pueda tener ciudad alguna. Su prolongación en el paseo de Carlos III y su desamboque por el extremo opuesto en la Plaza de la Fraternidad, decíamos, le dan semejanza con la *rue Rivoli* parisiense, ya que nuestra Plaza de la Fraternidad y nuestra Avenida de Carlos III vienen a ser lo que la Concordia y la Avenida de los Campos Eliseos, salvando las distancias y relatividades que se quiera.

El magnífico palacio de Aldama sigue siendo guión ejemplar de la antigua calzada de la Reina, y no hace falta mucha fantasía para darse cuenta de que el día que los hermosos soportales vuelvan a tener el tono uniforme de la piedra, y se limpie sin compasión todo rótulo barriatero o de mal gusto, la calle será, no sólo una de las más habaneras, es decir, de las más típicas que se puedan ofrecer a los ojos del turista, sino también—como hemos afirmado—una de las más hermosas que pueda ofrecer ciudad alguna.

Sobre esto, y con profusión de fotografías, escribimos largamente en estas columnas. Silencio. Ignoramos si la Corporación del Turismo tomó nota.

Una serie de artículos, con el título general de *El alma de las calles*, hemos dedicado aquí a La Habana vieja, a la Habana que al turista puede interesarle mucho más que el monumento al Maine y el cementerio de Colón, que son, por lo visto, los dos focos de máxima y casi exclusiva atracción para los *cicerones*.

Esa bellísima barriada de Peña Pobre, Cuarteles, loma del Ángel, barriada que es un primor, con sus perspectivas y sus encrucijadas—por donde no se ve a un turista jamás—ha sido “paseada” más de una vez por nosotros en estas páginas. Jamás hemos sabido si la Corporación turística había tenido en cuenta para algo nuestras modestas aportaciones, hechas a lo largo de las numerosas viñetas que hemos dedicado y seguimos dedicando a lo más característico y bello de la ciudad. Parece ser que la ciudad que nos interesa a nosotros no es la misma que les interesa a los fomentadores del turismo.

Ahora mismo se hacen unas obras en una de las esquinas más típicas de ese barrio tan andaluz y, por lo mismo, tan habanero, que constituye la Habana vieja. Casas primorosas—o que lo estarían si se las encalase y adecentase un poco—con su reja, su tejadillo y su portón guarnecido de preciosos herrajes, son echadas abajo o reformadas y ampliadas con pegotes de cemento, sin un mínimo de respeto para el estilo original y la armonía con las casas vecinas... que irán cayendo a su vez en el adefesio. Ello ocurrirá si alguien no prohíbe terminantemente destruir esa Habana colonial que, no ya desde el punto de vista del turismo, sino por amor a lo propio—y a lo bello, además—debe conservarse sin quitar una piedra, sin alterar un rincón. Para el que quiera edificar, ancha y larga es La Habana con sus barrios y sus repartos...

¿Admite y escucha la Corporación del Turismo ideas y opiniones? Pues piense si no debe orientar una parte de sus esfuerzos a salvar y embellecer La Habana vieja para ofrecérsela al turista, que se verá trasplantado desde el país de los rascacielos a una ciudad andaluza—vale tanto, repetimos, como decir habanera—de callejuelas pulcras, de encrucijadas pintorescas, de muros encalados, de rejas floridas...

¿Manera de lograr la colaboración particular? Ya lo apuntamos en otra ocasión: concursos de fachadas, rejas y balcones, con premios en metálico. A ver qué vecino ha hecho pintar con más cuidado su puerta, su reja, su zócalo; a ver quién cuida con más primor sus tiestos, sus flores... Para lo cual la Corporación brindaría modelos y asesores, a fin de que, respetada la iniciativa individual, no se rompiera el carácter total de la calle, la plazoleta, la barriada...

PATRIMONIO  
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

9

Todo esto es fácil y ya se ha experimentado en otros países con resultado excelente, no sólo para atraer al turista, sino también por el gusto de conservar y embellecer el pueblo o la ciudad para sus propios moradores.

Desde luego, no hay que pensar que al turista norteamericano podamos deslumbrarlo con modernas avenidas, rascacielos, monumentos y cabarets. Todo eso —que lo hay— se lo daremos para su deli-

cia, su confort o su divertimento; pero lo que dejará en él huella y recuerdo, multiplicando la propaganda turística en favor de Cuba, será con el clima excelente y el paisaje primaveral en pleno invierno, la visión de una ciudad completamente distinta de las que él puede ver en su país, ciudad que, sin necesidad de saltar a Sevilla o Málaga o Cádiz, tiene aquí, a dos pasos, a una noche de barco o dos horas de avión.



*Sancti Spiritus, Dic 3/39*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

# ES POSITIVA LA ATRACCION TURISTICA DE UN CENTRO DE EXPOSICION FOLKLORICA MUSICAL EN LA HABANA

Por ARMANDO MARIBONA

**P**OCOS países del mundo poseen manifestaciones folklórico-musicales de tanta trascendencia y variedad como el nuestro, y han contribuido a popularizarlo internacionalmente conjuntamente con el tabaco, el azúcar y la belleza inconfundible de la mujer cubana. Pero pocos países tienen, además, un organismo como el Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas, compuesto por profesionales competentes, de grandes proyecciones y entusiasmos. Ambos factores, en unidad perfecta, están llamados a constituir una serie de atracciones turísticas interesantísimas, porque el IMIF se propone dar a conocer a los extranjeros, en marco y ambiente cubanos, sus actividades y realizaciones.

El fenómeno musical folklórico en Cuba permaneció, hasta la fundación del IMIF —1950— a expensas de las contingencias más diversas, ya que una expresión tan característica de cada pueblo como es la música popular, únicamente encuentra su verdadero cauce cuando un organismo altamente preparado localiza, recoge, clasifica, estudia, divulga y defiende todo lo inherente a la misma.

Bajo la orientación de Odilio Urfé, joven músico cubano inteligente y culto, el IMIF no sólo ha dado pruebas concluyentes de sus capacidades y severas disciplinas técnicas en materias musicográficas, sino también del espíritu de iniciativa o del gran tesón de sus miembros cuando, sin recursos económicos, restauraron la abandonada iglesia de Paula, joya arquitectónica del siglo XVII, sede del IMIF, donde se puede apreciar la magnitud del esfuerzo realizado.

En la medida de sus posibilidades el Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas proporcionará a curiosos, historiadores e investigadores en materias musicográficas todos los elementos que soliciten. Proyecta también ofrecer adecuadamente a los extranjeros, con lógicas miras turísticas, atractivos elementos recreativos en relación con los más caracterizados hechos folklóricos de Cuba. Exhibirá en vitrinas y otros medios modernos la extraordinaria colección de instrumentos y vestuarios que está coleccionando; organizará conciertos especiales de música cubana de los distintos tipos o géneros programados en un calendario que se distribuirá con suficiente anticipación. Y de acuerdo con el Mtro. Gonzalo Roig, será presentada la zarzuela "Cecilia Valdés", anualmente, al aire libre con los muros de la Iglesia de Paula como fondo auténtico de la famosa novela de Cirilo Villaverde.

Otra de las mayores aspiraciones de esta novel institución es reunir y exponer en los amplios espacios disponibles de la Iglesia de Paula toda una pinacoteca que recoja las manifestaciones (géneros, formas, estilos, etc.) de que consta la música folklórica, popular y vernácula cubana. Ya cuenta el IMIF con numerosas composi-

ciones antiguas, manuscritas, impresas y grabadas en discos, recogidas en diversos lugares del territorio nacional o traídas del extranjero donde las conservaban descendientes de viejas familias.

El hecho de que se pueda admirar en la Iglesia de Paula la artística urna de bronce que contiene las cenizas del inmortal violinista cubano Brindis de Salas, obtenida en Buenos Aires, confirma las posibilidades del IMIF como uno de los centros de interés de nuestra nación.

El doctor Jorge Le-Roy, hijo del último médico que tuvo el Hospital de Paula, donará al IMIF un panel de documentos, fotografías y pinturas del que fue uno de los primeros establecimientos benéficos coloniales de La Habana.

La importancia del Museo Especializado del IMIF ha sido comprobada por el doctor Octavio Montoro, presidente del Patronato de Museos Nacionales, quien al visitarlo prometió donar las vitrinas para la exhibición de las valiosas piezas que le fueron mostradas.

Son varios los elementos de trabajo que el IMIF está solicitando de personas e instituciones, entre ellos las estanterías que han de guardar, modernamente clasificado, el gran archivo de manuscritos e impresos, así como su discoteca y su fototeca.

Una institución como el IMIF, con sus realizaciones y apetencias, no puede desarrollarse con la asignación inferior a cien pesos mensuales que recibe del Instituto Nacional de Cultura. El Instituto Cubano del Turismo ha prometido su cooperación económica tan pronto disponga de fondos para estimular la creación y sostenimiento de atracciones permanentes que den prestigio a nuestro país. El Gobierno debiera dar un subsidio constante al IMIF, que es una realidad, no una quimera, pues sus beneficios a la cultura nacional se aprecian ya notablemente, y es lógico suponer que si contara con medios suficientes las multiplicaría. El festival de Música Folklórica que presentó en 1953 fue una demostración indiscutible de que el pueblo cubano y los turistas aman esa clase de espectáculo, que provocó la inclusión de orquestas típicas y grupos coreográficos típicamente criollos en los principales cabarets habaneros. El IMIF conserva grabaciones de determinadas formas presentadas en dicho festival, como son la historia del Danzón, la Rumba auténtica, con sus variantes, y la Conga, como manifestación colectiva.

Por iniciativa de la altruista dama Teté Bengochea de Pedraza el IMIF contará con un excelente aparato de reproducción gramofónica de alta fidelidad, encabezando el allegamiento de fondos con una fuerte contribución en metálico, la cual fue precedida de otro donativo de las Juventudes Musicales, que orientan la propia señora Bengochea y el doctor Orfilio Suárez Bustamantes.

La Iglesia de Paula es un escenario tan adecuado para actividades artísticas, que la Sociedad de Conciertos, presidida por la distinguida dama Clemencita Martínez de Díaz Robainas, está consi-

derando el efectuar allí varias presentaciones de la Orquesta de Cámara del Instituto Nacional de Cultura que, como es sabido, funciona bajo el patronazgo de dicha Sociedad.

Por su parte el Patronato de las Artes Plásticas, con la cooperación del IMIF, tiene abierta al público en la Iglesia de Paula, hasta el día 31 de julio próximo, una exposición-venta popular de cuadros, escultura y grabados que está siendo muy visitada, habiendo varias familias adquiridos cerca de 70 obras.

La escultora austriaca Luisa Lepa-Ves ha aprovechado esa exposición para exhibir su monumental imagen de San Antonio de Padua, tallada en madera, que bendijo recientemente el Rvdo. P. Angel Gaztelu, párroco de la Iglesia del Espíritu Santo.

Cuando un grupo de personas desinteresadas y constructivas integran un organismo y éste avanza lenta pero firmemente, es como un imán sumador de buenas voluntades, de proyectos similares, de ideales afines. El Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas se encuentra al principio de un largo camino de grandes éxitos.



# Dejará a Cuba el Turismo 400 Millones Anuales

**Más de 3,000 Habitaciones en los Hoteles de La Habana. —Abogan por la Creación del Ministerio de Turismo. —Arrendado el Casino de Juego del Hotel Habana Hilton en un Millón de Pesos Anuales y las Areas Rentables en \$400,000.**

**—Por CARLOS CHARTRAND**

**L**A inversión de capitales, cubanos y extranjeros, en negocios de la industria gastronómica, especialmente en hoteles, destruye o anula el criterio que tenían los inversionistas de que el obrero cubano era constante obstáculo para el desarrollo industrial del país.

De ahí que hayamos decidido conversar con Francisco Aguirre Vidaurreta, quien por su experiencia sindical de muchos años en el campo gastronómico ha ocupado cargos de responsabilidad en las instituciones obreras del mismo. No es exagerado decir que Aguirre, por su superación constante, es una figura de prestigio en la vida sindical cubana, que le propició ser Ministro de Trabajo en el gobierno del doctor Ramón Grau San Martín y representante a la Cámara por el Partido Revolucionario Cubano.

En cuanto a sus conexiones internacionales, Aguirre ha sabido ser eje de numerosas misiones proletarias al Viejo Mundo y los países de la América, ganando igualmente prestigio y consideración.

Ocupa ahora la presidencia de la Caja de Retiro Gastronómico y tiene la responsabilidad suprema en todo lo relativo a la construcción del Hotel Habana Hilton, propiedad de la Caja, que será operado por la entidad hotelera norteamericana de ese nombre que también posee hoteles en Norteamérica, México, Puerto Rico, Turquía, Puerto Rico y Egipto.

### **El Turismo, Fuente de Riqueza**

Señala Aguirre la importancia que tiene para Cuba el turismo y opina que es un

negocio mal atendido, porque se carece de una política de coordinación de factores esenciales que lo canalice debidamente y propicio fuentes no solamente de riqueza económica, sino de beneficio para miles de trabajadores.

En esta cuestión es menester referir que la mayoría de los dirigentes de responsabilidad en el movimiento obrero gastronómico reclama, desde hace tiempo, la creación del Ministerio de Turismo, con autoridad suficiente para desarrollar una política que haga posible absorber al turista que se desplaza a otros países por carecer de atractivos en Cuba.

Aguirre, aunque elude con el periodista opinar sobre el particular, deja entrever su asentimiento al considerar correcta la iniciativa y destacar que ese Ministerio sería más efectivo que cualquier otro organismo que hasta ahora ha carecido de fuerza para desarrollar debidamente el turismo, no obstante las grandes cantidades de dinero que se ha empleado en propaganda en el extranjero.

### **Costeables los Hoteles**

Con el reducido número de turistas que anualmente vienen a Cuba son costeables los hoteles existentes y los que están por construirse, dijo Aguirre, y resisten mayor número de visitantes, que es

el deseo de patronos y trabajadores.

Los turistas del Canadá y Norteamérica que se desplazan hacia Miami y otras ciudades de la Florida para descansar y huir del fuerte frío alcanzan un promedio de un



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

millón de personas y tradicionalmente les gusta estas zonas, Cuba y Puerto Rico, porque los que van a California y México, nunca piensan en venir a nuestra tierra.

Hasta ahora, apunta Aguirre, solamente estamos absorbiendo el medio por ciento de ese millón, es decir, 5,000 y debemos llegar al uno por ciento para tener diez mil turistas todos los años, que es bastante pedir.

No desconoce Aguirre que se ha avanzado mucho en la industria hotelera y que los trabajadores gastronómicos contribuyen en gran escala a ese mejor desarrollo, al superarse notablemente en todos los aspectos del servicios, pero insiste en la necesidad de una política definida del Gobierno y una mejor coordinación de factores, para obtener que el turista tenga garantías y se sienta confortable, como si estuviera en su propio hogar.

Refiere que la capacidad de alojamiento es considerable, porque el Hotel Habana Hilton tiene 630 habitacio-

nes, el Havana Riviera, 400; Capri, 350; Hotel Nacional, 500; Comodoro, 130; Nuevo Vedado, 130; Hotel Presidente, 200 y Sevilla Biltmore, 300, lo que hace un total de 2,640 habitaciones. Hay que contar también con los otros hoteles de menor categoría que pueden significar unos mil cuartos al servicio del turista.

#### Política Absurda

Califica Aguirre de absurda la política de los hoteleros de Miami con respecto a Cuba, porque lo prudente sería coordinar intereses y llegar a conclusiones que en definitiva serían prácticas para ellos y para nosotros y no querer llevar al ánimo del turista la impresión mentirosa que lo aleje de Cuba.

Los hoteleros de Miami, es verdad, sienten la competencia de Cuba que se basa en mejor trato, dice Aguirre, pero no hacen lo que deben para superar sus deficiencias y entonces colocar las cosas en su lugar, para mutuo beneficio, porque con una política de entendimiento, seguramente que sería absorbido gran contingente de turistas que va a México, que hoy es el país que más dinero gana con esta rica fuente.

Sugiere que los cubanos y norteamericanos de Miami

convengan en la necesidad de coordinar intereses que hagan posible la creación de una cadena que podría ser New York, Miami, La Habana y regreso y, si fuere necesario, se podría incluir a Puerto Rico, Haití y Santo Domingo.

#### Lo que Deja el Turista

Es innegable que el turista habitual, que desea descansar y divertirse una vez al año, dice Aguirre, no repara en gastos para conseguirlos, pero exige confort, respeto y seguridad. Ese es el turismo que debe venir a Cuba, porque en especial La Habana —es una gran ciudad que lo acoge y le hace estable la estancia, brindándole atractivos y magníficos cabarets.

Cuba tiene que aspirar a ganar con el turismo 400 millones de pesos al año, porque tiene capacidad para ello y no conformarse como hasta ahora a sólo 80 millones, que es la cifra que posiblemente se obtenga este año.

Para eso, agrega, es imprescindible que los inversionistas, el Gobierno y los trabajadores, superen los servicios a prestar —como se está haciendo— y se mejore el transporte en general, para que las empresas aéreas puedan hacer dos viajes diarios

a Estados Unidos con aviones confortables.

También hay que organizar el servicio de automóviles de alquiler para que el turista no sea explotado inicua y las tarifas sean equitativas.

Sugiere Aguirre que se replante el servicio de vapores entre New York y La Habana, porque hay gran número de turistas que no usan los aviones y prefieren emplear los dos días en el viaje, pero venir a La Habana y pasar aquí una o dos semanas.

#### El Juego es un Atractivo

Cuando Aguirre se refiere al juego en los cabarets y hoteles, dice que es un atractivo para el turista y que deja utilidades suficientes para montar buenos shows, pero destaca que ese juego debe ser lo más prudente posible, para que no resulte una explotación.

#### Escuela de Capacitación

Siempre preocupado por el mayor desarrollo del turismo, Aguirre pone énfasis al referirse a la superación



general del trabajador gastronómico.

Dice que actualmente todos los sindicatos del giro tienen escuelas para adiestrar debidamente al personal y que funciona una academia de idioma inglés, que ha preparado notablemente a numerosos hombres y mujeres para la prestación de un servicio eficiente.

Tiene la esperanza de que la Federación Gastronómica habrá de establecer pronto una gran escuela, que capacite al trabajador en todos los métodos modernos de la gran industria gastronómica.

#### **Habla Sobre el Hilton**

Ya para finalizar la entrevista Aguirre habla sobre el Hotel Habana Hilton y significa que es un esfuerzo supremo de los gastronómicos, porque al hacer la inversión de 23 millones de pesos, la Caja de Retiro Gastronómico está contrayendo una responsabilidad enorme con los miles de trabajadores y con los patronos, al emplear los fondos de su contribución para esa edificación.

La Caja, agrega, ha resistido todas las críticas y con una perseverancia digna de todo elogio, ha concluido el

Hotel Habana Hilton, que —afirma— habrá de ser orgullo de Cuba porque lo será del mundo entero.

El Hilton tendrá un salón de convenciones con capacidad para mil cuatrocientas personas. Eso hará que muchas organizaciones, especialmente norteamericanas vengán a La Habana a celebrar sus reuniones generales. El turismo recibirá, de ese modo, un notable impulso.

También la Caja ha arrendado a operadores con capital cubano y norteamericano el Gran Casino de Juego del Hotel, por la cantidad de un millón de pesos anuales, durante cinco años y las áreas rentables también han sido arrendadas por \$400,000 al año, quedando pocas por negociar.

La inauguración la fija Aguirre para marzo o abril próximos y anuncia que se ofrecerá un espectáculo magnífico, con participación de las más renombradas figuras del arte mundial y con esta frase: "quiera Dios que la comprensión de los hombres gastronómicos de todas las latitudes, haga posible que se reconozca el esfuerzo de los cubanos por la superación constante en beneficio de la gran industria hotelera nacional", concluye el destacado dirigente sindical.





Vista Panorámica de la zona donde está enclavado el Hotel Habana Hilton, en La Rampa, donde también hay importantes hoteles como el Capri, Nuevo Vedado y otros.

LUGARES HISTORICOS DE LA HABANA VIEJA

Visitaremos algunos lugares de la Habana Vieja. Por la construcción de sus casas, de puro estilo colonial, la estrechez de sus calles, -- los típicos rincones que invitan al recuerdo sereno de épocas no lejanas, podremos considerar como vivían nuestros antepasados. Grandes comedores para alojar a todos los miembros de la familia; inmensos comedores llenos de religiosidad, cocheras espaciales para guardar las volantas que servían de transporte familiar, todo, en fin, aparece organizado para la tranquila vida del hogar.

Sin embargo, las casas están, las podremos ver; pero convertidas, en su mayoría, en tristes cuarterías, donde sufren cientos de personas, donde se pasa hambre y se muere de tuberculosis; los comedores que antes reunían solemnemente a los padres, a los hijos, a toda la familia, hoy son, unas veces oficinas públicas, otras las habitaciones donde por morir lentamente pagan 4 ó 5 pesos al mes infelices familias; las cocheras, también han pasado a ser habitaciones de casas de inquilinato. Las oficinas del Historiador de la Ciudad, por ejemplo, fueron en otros tiempos las caballerizas del palacio municipal.

La miseria unida a las costumbres modernas han contribuido a que la Vieja Habana vaya perdiendo su primitivo ambiente de alegría.

Veremos algunos edificios que se han conservado en el mismo estado:

El Castillo de la Fuerza, el Palacio del Segundo Cabo, el edificio del Ayuntamiento, el Templete.....

- 1-Visitaremos la parte más antigua de la ciudad, veremos un parque, el primero que tuvo la Habana.
- 2-Qué parque es éste \_\_\_\_\_
- 3-Entre qué calles está situado \_\_\_\_\_
- 4-De quien es la estatua que hay en el centro \_\_\_\_\_
- 5-Observa sus alrededores y anota los edificios importantes que vees \_\_\_\_\_

6-Visitemos el Ayuntamiento, fíjate en sus paredes, columnas, estilo, etc. Anota tus observaciones subrayando lo cierto:

- a) Las columnas son redondas, cuadradas, altas, de cemento, de piedra.
- b) El edificio es de construcción antigua, moderna.
- c) Sus paredes son de ladrillos, de cemento, de piedras.

7-Cuando entres verás en el centro del patio una estatua. Acercate, de quién es? \_\_\_\_\_

8-Visitemos al Historiador de la Ciudad, pregúntale todo lo que desees sobre esta parte de la Habana y del Ayuntamiento.

- a) Tiempo que tardó su construcción \_\_\_\_\_
- b) Oficios que tuvo \_\_\_\_\_
- c) Qué parte ocupaba el gobernador? \_\_\_\_\_

9- Pide al Historiador que te enseñe los libros de actas del Cabildo Habanero, obsérvalos y descríbelos, trata de leer algunos renglones de sus páginas \_\_\_\_\_

10- Salgamos del Ayuntamiento, crucemos la plaza de Armas y llegaremos al Templete, qué nos recuerda este lugar? \_\_\_\_\_

11- Procura tomar una fotografía del templete.

12- Copia las inscripciones que aparecen en los dos pilares de la portada \_\_\_\_\_

13- Lee lo que dice la lápida que hay en su interior \_\_\_\_\_

14- Anota tus observaciones:

a) De quién es la estatua de mármol que ves en su interior? \_\_\_\_\_

b) Qué representan los 3 lienzos? \_\_\_\_\_

15- En qué fecha se celebra misa en el Templete y por qué? \_\_\_\_\_

16- Frente al Templete verás la más antigua fortaleza de Cuba, "El Castillo de la Fuerza". Dibuja este.

## LA HABANA EN 1871

Por Don Gual.

Inf, ag 24/947

**N**UESTRA amada urbe el año trágico de 1871, (el 27 de Noviembre, asesinaron los degenerados defensores de la Colonia a los inocentes estudiantes) era una ciudad tranquila y bastante descuidada. Parece que ese defecto ha persistido a través de todos sus municipios tanto coloniales y republicanos. La Habana de 1871 es la que conoció Mr. Samuel Hazard, y que tan bien describió en su interesante "Cuba with Pen and Pencil", que editó la Hartford Publishing Company, de Hartford, Connecticut. (U. S. A.) De lo primero que escribe S. H., es del calor, que encontró bastante subdito a ízias por eso se lo hacía tan caluroso recibiendo "por doquier". Y confiesa que a pesar de que pasó el invierno en la mortuaria, y también algunos "días", jamás tuvo que sacar el gabán que dormía el sueño de los justos en su baúl trotamundano. Las noches de invierno eran bastante frescas, pero al mediodía el calor siempre era fuerte, asignándose a La Habana unos ochenta grados permanentes. Ya se quejaban en aquellos remotos días, de los hoteles que ofrecían unos colchones "de palo"... Y hoy en 1947, todavía hay mucho de eso en los "suntuosos hoteles" cubanos.

Ya Güines, Marianao y Puentes Grandes ofrecían ciertas primitivas comodidades al viajero, que ansioso de descansar en el trópico tenía que pasar alto muchas incomodidades de aquellos días, algunas que hemos heredado esta generación.

El dinero en Cuba era, como es natural, de acuñación española, con excepción de aquella atractiva moneda que valía 4.24 en plata española, que era el "Luis" francés.

El medio tenía dos variedades. El sencillo que eran cinco centavos y el fuerte que valía seis centavos y cuarto. El real sencillo valía diez y el fuerte doce centavos y medio. La peseta sencilla era de veinte centavos y la fuerte que recuerda al tan conocido "quarter" norteamericano valía veinticinco.

El medio peso plata tenía lógicamente el valor de cincuenta centavos. La peseta fuerte se significaba por el par de pilares de Hércules, que aparecían a los

lados del escudo español. El peso eran cien centavos en plata u oro. El escudo (de oro) representaba dos pesos doce y medio centavos. El doblón. (El Luis valía cuatro veinticinco). La media onza: ocho cincuenta y la onza diecisiete pesos.

El Consulado general de los Estados Unidos de América, estaba muy cerca del lugar donde hoy están instaladas esas oficinas: en Obispo, frente a la Plaza de Armas. En 1871 el representante de Tío Sam, era Thomas Bidle, un correctísimo caballero, probablemente miembro de la muy aristocrática familia de Filadelfia.

Las líneas de vapores que gozábamos entonces eran la Línea Bremen que representaba la casa de Upmann (fundada por Herr Heinrich, tío de nuestro inolvidable amigo Herman) que estaba instalada en la calle de Cuba, (el 64) muy cerca de la calle Obispo. La Atlantic Mail S. S. Co., que cobraba sesenta pesos por el viaje a New York, tenía su agencia en la calle de los Mercaderes (12), entre Empeдрado y O'Reilly. La Baltimore Lune, la representaba R. O. Williams, en el 26 de Mercaderes. La Atlantic Coast M. S. L. N. Y., y N. O., la agenciaba un tal Mc Keilar, en el 76 de la calle de Cuba, edificio en la esquina de Obrapia, donde los Zaldos luego tuvieron sus oficinas y que hoy ocupa, una sección de Hacienda. La N. Y. and México Mail de N. Y. (Sisal y Veracruz) cuyos agentes eran los señores Zaldo, Feffer and Co., en Obrapia 25. Lawton Bros. representaban a la Alliance Line en Mercaderes 13. Esta línea hacía paradas en Cedar Keys, Tampa Apachicola y Pensacola. Un tal A. D. Straus, representaba la Phila and Southern Mail de Filadelfia y Nueva Orleans, en Mercaderes 2, que debe haber sido en una de las casonas cerca de la Catedral.

La Habana que vivió Hazard no conocía todavía las guaguas (¡ni las de mulitas de Estanillo!) ni los edificios altos, pues fuera de las torres de las iglesias, la línea de los edificios no pasaba de tres pisos.

La bahía estaba preñada de aquellos botecitos de una vela que hacían el tránsito marino al



pintoresco Regla, y el policromo Casablanca. De la Punta al pescante del Morro se podía ir por cinco centavos (en Cuba jamás entró el céntimo) esto por pasajero. A los barcos surtos en el puerto, diez centavos de uno a otro muelle se cobraba un medio. Del muelle de Caballería a cualquier barco en puerto, diez centavos; viaje que Hazard calificó como "pleasant sail".

Del muelle a un barco de guerra extranjero, veinte centavos. Por cada maletica, cinco centavos. Por cada baúl, doce centavos. El pasajero que retuviera un bote mientras visitaba un barco en puerto, pagaba diez centavos por cada cuarto de hora. Cuando había mucha marejada el botero trataba de cobrar reales fuertes por sencillos. De seguro que algunos eran los abuelos de los fotingueros abusadores (con los turistas) que hoy disfrutamos...

Los botes pequeños no podían llevar más de cinco, si era grande diez. Desde las diez y media p. m., no se podía transitar por la bahía. Sólo se reanidaba el tránsito al cañazo del alba.

Parece que Mr. Hazard pasó la "gran odisea" con su pasaporte, que lo retuvieron al entrar en La Habana, y tuvo que pagar cuatro pesos cuando se lo devolvieron.

Los extranjeros tenían un límite de tres meses para residir en la Isla. Parece que entonces el personal era más amable o menos malicioso, pues el yankee no tuvo obstáculo que vencer, al ser examinado su equipaje.

Al turista de ayer como al de hoy, les hace gracia los nombres ridículos o pintorescos de nuestros comercios como, El Palo Gordo, La Delicia de las Damas, El Escándalo, El Sopapo, La Física Moderna, El Hotel Telégrafo... Un café muy popular de entonces era el de La Dominica, que estaba en la esquina de Mercaderes y O'Reilly donde hoy se ve una moderna estación de gasolina. Las otras esquinas la ocupaban la iglesia de Santo Domingo, el Palacio de los Capitanes Generales y un edificio donde tuvo su banco Don Luciano Ruiz, el padre de Antoñico y María Ruiz (esta úl-

tima, Marquesa Vda. de Pinar del Río).

Los hoteles no se podían comparar a los que ya gozaban los neoyorquinos como el Continental o el Fifth Avenue, pero las deficiencias del Hotel Telégrafo (por ejemplo) se olvidaban al gustar el delicioso café con leche o el aromático chocolate del desayuno, o a la hora del almuerzo (11 a. m.) con refulgentes frutas y frescas ensaladas y las abundantes cenas que empezaban a servir a las cinco o a las seis de la tarde.

El Prado limpio y modesto, se llenaba de bellas damas en quitrines y los caballeros montaban a la inglesa o a la criolla.

El paseo hasta el Jardín Botánico en el Paseo Militar (Carlos III) era un cambio agradable cuando se le habían dado varias vueltas al Prado, entre la Punta y Neptuno.

#### VIEJAS COSTUMBRES

Los criollos —decía Hazard— desayunan, comenzando con fruta, y terminando con su estupendo café con leche. ¡Con leche! El café solo, negro, está bien como digestivo.

En 1871, a pesar de que La Habana ya tenía doscientos mil habitantes, no podía "presumir" de un gran hotel. Hoy con un millón (o cerca de él) sólo hay un gran hotel, tres o cuatro "regulares" y el resto, no me atrevo a describir aquí. Un tal Coronel Lay, por aquellos años, tomó en arriendo el palacio del Conde de Santovenia y lo convirtió en un hotel: el Santa Isabel. Lay era un cortés caballero de New Orleans, y su hostería era bastante cómoda y agradable. En Cuba las doncellas del hotel eran... donceles. Ya Hazard encuentra el Santa Isabel, frente a la Plaza de Armas demasiado retirado, pues ya toda la animación estaba, de noche sobre todo, alrededor del Parque Central, con sus teatros Payret y Tacón, los hoteles Louvre, Telégrafo, Inglaterra, Estados Unidos, el Diorama...



31

A Hazard le chocó que los habaneros, alquilaban los bajos de sus casas para tenduchos, figones y almacenes de donde subía siempre desagradable olor a aceite y pescado.

El Hotel Inglaterra ya tenía gran prestigio entre los gourmets de la época, donde se podía comer a la carta y en discretos "reservados".

En la Plaza de San Francisco había antes de 1871 un hotel llamado de Europa, de una tal Mrs. Almy. El coleccionista profesor Burgos, me enseñó recientemente una bella litografía de ese hospedaje, con motivo del fallecimiento allí de un gran hombre de ciencias norteamericano. Hoy ese edificio tiene una placa conmemorativa. El negocio terminó en manos de un cubano. También había una buena pensión de una tal Mrs. Tregent.

Los hoteles cobraban por cuarto y comida de tres a cinco pesos diarios, pero no incluían los vinos, que eran excelentes.

En ciertos restaurantes cubanos o franceses se servía el vino (ya el ordinaire o el catalán) sin recargo extra. El Hotel San Luis estaba, como el Inglaterra, en lo que ya empezaba a llamarse la Acera del Louvre, por el hotel y restaurante de la esquina de San Rafael y Prado. En San Ignacio y Obispo, había un hotelón llamado el Aguila de Oro, donde algunos de mis tios abuelos comían casi a diario, pues daban platos fuertes y vinos más fuertes todavía, que obligaron a mis expécticos parientes a pasar su vejez metidos en un pomo de bicarbonato. Un francés llamado Francois Garcón, tenía por aquellos días un resaurante en Cuba 72, y era frecuentado por los epicúreos de la élite habanera.

Salían costosas las comidas, pero se podían hacer arreglos de quince pesos semanales o cincuenta y uno mensuales, que incluía deliciosos vinos de Burdeos. Claro está que cuando se quería cierto caldo de cierta vendimia, se encontraba, apretando la bi-

lietera. Otro lugar formidable era "Las Tullerías", que estaba en San Rafael y Consulado, frente al teatro Tacón.

Había un piso alto para las damás. Allí y en el Francois, eran los únicos lugares recomendables para llevar a las féminas. "La Noble Habana" era famosa por sus canarones. Un amigo de mi padre se murió allí, después de comerse sesenta de un "solo viaje". Ese venerable "Palacio de Cristal", el mismo de hoy, ya era obligado rendez-vous del comensal de estómago fuerte, pues el chef abusaba del ajo y del buen aceite español.

En aquellos años —recalca Hazard— habían "baños públicos" frecuentados por hombres. A las mujeres no las vió nunca por allí. Una paisana le dijo que se usaba mucho la esquina doblada de una toalla impregnada en aguardiente. Le confesó que una bella señorita que ella sólo se bañaba durante la "estación de los temporales", pues bañarse era una indiscreción...

Que no era criticable cuando se hacía en aguas medicinales. El baño era un acontecimiento semanal.

Me parece que observador Don Samuel, oyó mal. Y debo de añadir que yo, que casi viví esos días, me bañaba diariamente, y cuando mis padres me enviaron al colegio neoyorquino, fué cuando aprendí que allá todavía era el baño un acontecimiento semanal. Hazard también se quejaba de que los cubanos se bañaban, cuando lo hacían con agua caliente o templada, y él estaba acostumbrado a sus ablusiones heladas...

Frente a Belén (la plazoleta entre Luz y Acosta) había una gran casa de baños que tenía barbería y de todo.

### LOS BAÑOS

Yo alcancé los baños del doctor Belot, en Prado 69, donde se halla el Hotel Sevilla-Biltmore. En el 45 de la calle de Cuba había un visitado establecimiento de baños. Ya existían sobre el desolado litoral del golfo (hoy Malecón) los baños "Campos Eliseos" y se parecían batante en su lóbreguez e incomodidad a los del mayor-



4

quín Tuero, que nos describió Doña Celia de Cárdenas de Morales, al hablarnos de las Pepillitas de 1900. Todavía existe este tipo de baño poco atrayente en el litoral del Vedado. Con todas las cloacas de La Habana desembocando por allí, está de más decir que no huele todo a Guerlain o a Chanel. En los baños aquellos, los habían de dos tipos: Reservados y Públicos. Estos últimos costaban un real sencillo.

Todavía en 1871, la playa de Marianao estaba tan remota como Ostend o Trouville. El Habana Yacht Club todavía no se había fundado, y sólo tres o cuatro familias habaneras se atrevían a viajar tan lejos.

Los vehículos de alquiler abundaban: calesas y quitrines, pero también la muy novedosa Victoria que llevaba asiento alto para el auriga. El "Volante" de fuele fijo, ya era cosa del pasado, y las "volantes" nuevas tenían fuele flexible. Las altas ruedas de estos aparatitos rodandes, defendían al peatón de las innumerables baches que había en toda la ciudad.

Entonces en La Habana abundaban los establos de lujo, donde se podían alquilar fastuosos quitrines de rojas ruedas, charolada carrocería, y muy uniformado calesero. También se alquilaban "duquesas y milores". Y se alquilaban caballos para pasear por el Prado de 4 a 7.

De La Habana vieja hasta la calle de Aguila se pagaba cuarenta centavos. Hoy en auto se pagan treinta. Un viaje al Cerro, Príncipe o San Lázaro (?) un peso, con uno o más pasajeros. Por hora de paseo adicional un peso.

Si la noche se hacía lluviosa, el cochero podía exigir el doble. En los coches de un solo caballo (ya sean volantes o victorias) un límite de media hora es veinte centavos sencillos. Por un viaje dentro de la hora, cuarenta centavos sencillos. Por un medio día que se considera más de tres horas, veinte reales sencillos, y por un día entero que podía ser de ocho horas, cuarenta reales sencillos.

Ya la calzada de Galiano tenía hermosas residencias casi todas con galerías o soportales. Yo alcancé esa época, y gocé de esos excelentes lugares de observación,

en casa de la Viuda de Fontony, y del doctor Raimundo Cabrera, que vivía en la esquina de San Miguel.

Los principales paseos eran en el Tacón (Carlos III), la calzada de Reina y el Campo de Marte. Ya la alameda de Paula empezaba a decaer, después que de su extremo norte desapareció el Teatro Principal.

### EL MERCADO

Hazard visitó el Mercado de Cristina, que todos llamaban la Plaza Vieja, así como al de Tacón se le llama del Vapor y al de Colón, del Polvorín. Allí paseó su mirada de viajero curioso y de buen apetito por las tongas de tajo de Uruguay, los racimos de plátanos (verdes, pintones y maduros) los suculentos zapotes, los deliciosos mameyes de roja pulpa, los aromáticos anones, atractivos y coloreados mangos, tentadores caniteles y jugosas piñas de la tierra. Las compotas, mermeladas, cascós, jaleas y pastas de guayaba y de mango. El rico culde de leche. Los cascós de naranja en almibar, los de maní y ajonjolí. Los refrescos de panales, guarapo y de frutas. En los mostradores de los pescadores pudo contemplar S. H., la variedad de pescado criollo como la mojarra, el pargo, la cabrilla, la rabirrubia, el mero, etcétera, etcétera.

Para ir hasta la Chorrera, lugar que antes se mostraba a los turistas, por ser el lugar en que se fundó La Habana, cuando fue trasladada de Batabanó, se tenía que ir en un carro tirado por caballos (todavía no había "cucaracha") que salía de la esquina del Teatro Tacón. Salían cada hora, tomaba una media hora ir, todo por veinte centavos.

Por Don Gual.

Inf, dic 7/947.

**P**OR QUE dedicarle una página a ese año? Pues por la sencilla razón, que fué el año en que este Don Gual se inició, como periodista, en Cuba, y por otros acontecimientos que relato luego. Para los españoles fué inolvidable porque en abril de 1908 nos visitó la fragata española "La Nautilus" que capitaneaba aquel jovial Moreno Elisa, y que trastornó con sus apuestas guardiamarinas a algunas españolitas y criollitas del patio. Para los Ateneístas porque ese año tuvieron uno muy activo en su casa de Neptuno y Prado. Para los políticos, porque comenzó el acercamiento entre Zayas y Gómez, para las elecciones de 1909 cuando se restauró la república perdida desde 1906. Para los aficionados al teatro por la visita de gloriosos artistas como el catalán Don Enrique Borrás, Tina de Lorenzo, Falconi y Luigi Carini. Para los conservadores porque postularon al Mayor General Mario G. Menocal Deop, y al doctor Rafael Montoro, para los cargos de Presidente y Vice de la República. Para los cervantistas porque se inauguró la estatua del Manco de Lepanto, en la vieja Plaza de San Juan de Dios. Para los franceses, porque su gobierno envió una gran colección de cuadros que se expuso en el ya mencionado Ateneo.

La Habana de 1908, era una Habana intervenida ya que estábamos padeciendo el gobierno del discutido Gobernador Magoon, que sustituyó al Secretario, William H. Taft, quien luego llegó a Presidente de los Estados Unidos.

Todavía las guaguas eran de mulas, los fotingos no habían desplazado a los coches de alquiler, con sus jamelgos famélicos y sus mal alimentados aurigas.

Claro, que en esto hago excepción de los cocheros de la Aera del Louvre, que vestían bien, para cobrar más.

El Ateneo lo presidía el ilustre doctor Rafael Fernández de Castro, y figuraba como Director, el poeta-editor, Manuel Seraffín Pichardo, autor de las famosas Ofélicas. El Casino Alemán, era el lugar chic donde se presentaban todas las niñas bien de la Habana, y estaba situado en el segundo piso del edificio que ocupaba el primer piso, el Ateneo. Lo presidía el criollísimo Alemán e in-

olvidable amigo, Hermann Upmann.

"El Figaro" era la revista elegante, dirigida por Pichardo y administrada por Ramón A. Catalá. Allí en su local de Obispo 62, entre Aguacate y Compostela, se reunía por la tarde la élite literaria de entonces.

Yo no puedo olvidar mi primera visita al viejo semanario. Me presentaron allí mis amigos, Jesús Castellanos y Alfonso Hernández Catá. Así pude intimar con Enrique José Varona, Manuel Sangüily, Antonio Zambrana, Antonio del Monte, Rafael Pérez Cabello (Zerep), Miguel Hevia, Federico Urbach, Eulogio Hortas, Tobón Mejías, Aniceto Valdivia (Conde Kosía), González Lanuza, Panchito Chacón, (Santibañez), Arturo R. de Carricarte, Ezequiel García Enseñat, Enrique Fontanills, Ramón Menéndez, los Carbonell, Oréste Ferrara, Diwaldo Salom, Félix Calejas, el caricaturista Navarro, su colega Rafael Blanco, los dibujantes Henares, Lacalle y Jiménez, y hasta el egregio poeta Santos Chocano que visitaba la Habana ese año.

Los cronistas sociales de entonces, eran Enrique Fontanills, que escribía en el "Cuba" de los Villaverde, Nono Mesa (Juego diplomático), Miguel Angel Mendoza, Próspero Pichardo (el Florinel de El Mundo), Alberto Ruiz, Lorenzo, "Vitoque" Sánchez Toledo y Pedro Pablo Jiménez, que llamaban el "Pájaro Verde de Santibañez".

Ese año se comenzó a publicar como revista ilustrada, "Letras" que dirigían los hermanos José Manuel y Néstor Carbonell y administraba Miguel Angel Quevedo, (Padre), que luego fundó "Bohemia" con Antonio Rodríguez Morey, en la Plaza de San Juan de Dios.

El Director de "El Mundo" era el señor José Manuel Govín, primo de Don Rafael, el dueño y fundador de esa empresa periodística. Don Antonio San Miguel era el director de "La Lucha", que estaba situado en O'Reilly entre Cuba y San Ignacio. "La Discusión" (Diario Cubano por el pueblo cubano), lo dirigía el Coronel Manuel María Coronado. Allí conocí a Jesús Castellano, Hernández Portales, Caballero, Acevedo, Mario Guiral Moreno, Julio Vi-

Iloldo, Carlos de Velasco, Pancho Hermida y otros que no recuerdo ahora. En "La Lucha" hice buena amistad con Don Pancho Daniel, Valdiiva, Max Henríquez Ureña y Hernández Guzmán (que entonces era capitán de la Policía, pero asistía a las tertulias del editor catalán). En la ya dos veces mencionada Plaza de San Juan de Dios, por la Calle de Habana, estaba el diario liberal "El Triunfo" donde yo tertuliaba a veces (a pesar de mi ya desarrollado "conservadorismo") con Modesto Morales Díaz, Gavaldá, Carrera, y otros que iban a discutir la actualidad política. Don Raimundo Cabrera, que vivía en Galiano 79, hoy parte (El Encanto), tenía por la calle San Miguel la redacción e imprenta de "Cuba y América", y "El Tiempo". No olvido los monos de Tobón y de Massaguer, que eran la obsesión de su pequeña hija Lidia. Don Raimundo era muy estimado por escritores y dibujantes, porque pagaba y... al contado. En Compostela, contigua a la Farmacia "La Reunión" (hoy Droguería Sarrá) tenía su residencia el popular Antonio G. Zamora y en el portal o zaguán de su casa, tenía instalada la redacción de su revista El Hogar, que fundara Don Pepe Triay. Fontánills era también allí cronista de salones.

Aurelio Laclaustra, sacó entonces un periódico semanal con caricaturas de Bagaria y Massaguer, que se llamaba "Don Pancho". "La Unión Española" tenía sus talleres y redacción en Tte. Rey y Aguiar, y era de dos de los hijos de Don Juan Pumariega. Allí conocí al ilustre caricaturista catalán, Luis Bagaria, que trajo a la Habana su íntimo amigo Borrás. El "Diario Español" estaba en Prado, y lo dirigía Abelardo Novo. En San Ignacio, entre la Plaza de la Catedral y O'Reilly había establecido Ricardo de la Torriente su "Política Cómica", que fundara en 1906, con Purucho González Muñoz.

**LOS CLUBS ELEGANTES**

Aparte de Deutch Verein, que presidía el señor Upmann, y del Ateneo de la Habana, existía el Casino Español de la Habana, que estaba instalado en el mismo edificio, en los bajos, donde hoy está establecido el Restaurant Miami. Allí se reunían muchos de aquella época, como Jorge Rodri-

guez Muñiz, Mariano Roça, Lorenzo de la Campa, Severino Lavín, Luis Manuel Santeiro, Segundo y Daniel García Tuñón, Fernando Saull, Angel Bland, Cargas, Joaquín y Juan Gelats, Genaro de la Vega, Perfecto Díaz, Bebito Echarte, Aquilino Entrialgo, los Fernández Cuervo, Canedo, Chepin Barraqué los Alvarez, Ramoncito Crusellas, Antonio y Arturo Santeiro Arias, Manolo y Bautista Santeiro, Cosmito Blanco Herrera, Pedrito Ferrer Méndez, Panchito Camps Montaner, Andrés Triay, Pepe Vila, José Emilio Obregón, Pepito Blanco Ortiz, Octavito de Céspedes Alvaro Ledón, Urvanivia, Paredes, Ramón y Pancho Grau San Martín, Victoriano González, Julio y Alfonso Martínez Fabián, Chicho y Fico Maciá, los López Toca, Pepito Veiga, Masjuan, Lopo y otros. Aquellos balconitos al nivel de la calle eran terribles, con toda esta "muchachada".

Los otros clubs elegantes eran el entonces muy distante Habana Yacht Club (fundado en 1886), y el entonces muy modesto Vedado Tennis Club, en Linea y 6.

Los clubs regionales todavía no tenían los lujosos palacetes que tienen hoy. Me refiero al Gallego y al Asturiano. El Centro de Dependientes inauguraba entonces su edificio de Prado y Trocadero, frente al "Néctar Soda Habanero" (donde luego estuvo Snider), en cuyos altos vivió la familia Sedano-Lasa. Al lado, se terminaba el Hotel Sevilla, de aquel simpático y correcto español Urbano López...

**LA VIDA SOCIAL**

Esta se desarrollaba en los bailes del Ateneo, Casino Español y Casino Alemán, la Sociedad del Vedado (en Linea, cerca de la iglesia), y las "matinéas" de la Glorieta de Marianao y algunas otras fiestas en el Habana Yacht Club.

Los paseos en coche por el Prado, seguían imponiéndose. El Parquecito del Malecón, frente al moderno Hotel Miramar era el punto de cita de todo el mundo habanero. Los jueves y domingos, oíamos música clásica y popular con la Banda Municipal que batuteaba Guillermo Tomás y la de Artillería que dirigía Pepe Ma-



rín Varona. Desde las 5 hasta las 11, se le daba la vuelta a "la novia" que era el desfile de coches desde la esquina de Neptuno, todo Prado y parte del Malecón, hasta Aguila. Ya comenzaban a circular algunos autos, como los de Don Luis Marx, Julio Blanco, Luis Rabel, Fracois Puz, Enrique Conill, Antonio Arturo Bustamante...

La Acera del Louvre era el punto de cita de los pollos-bien para limpiarse los zapatos, comer en el Telégrafo, Cosmopolitan, Louvre (ya en San Rafael y Consulado), Inglaterra, Centro Alemán y El Central y comprar la "puchita" para la novia. El "Unión Club", el club llamado de los solterones o de los casados escapados, estaba en el edificio de Neptuno y Zulueta, en los altos del nuevo Restaurant Oriental". La gente de buen comer también patrocinaba al "Paris" que estaba al principio de la calle de O'Relly, entre San Ignacio y Mercaderes. Los soportales de la Acera, o sea Prado entre San Rafael y San Miguel, era la sala de espera de todo el mundo y lucian siempre animados con sus limpiabotas y vendedores de flores (que siempre fueron hombres, y nunca mujeres).

Allí conocí al llegar a Cuba a todo ese grupo, ya desaparecido, como Carlos Maciá, Alfredo Arango, Eugenio Santa Cruz, Pablo y Ramiro Mazorra, Paquito Guzmán y los Cadaval, Pepe Alba, Pepe Estrampes, Pancho Robreño, Alberto y Pepe de Cárdenas, Felipe Romero, los hermanos Negra, Villita, Pepe Jérez, los Primelles, Tony Bollag, Duque de Estrada, la Regueira Rafael Abreu, Manolo Ajuria, Andrés Hernández, Juan Antonio Lasa y tantos otros que ya son solo gratos recuerdos.

**LOS VETERANOS Y LA "NAUTILUS"**

Como la llegada del barco-escuela español resultaba histórica, por ser primer buque oficial del Gobierno hispano, que visitaba nuestro puerto, después de la evacuación en 1898, los Veteranos del Ejército Libertador Cubano, le ofrecieron un suntuoso banquete en el viejo Teatro Tacón. La

mesa formaba una gigantesca ancla. En el crucero de ésta, se formó la presidencia donde recuerdo al venerable Marqués de Santa Lucía, con el comandante, Moreno Elisa, a su izquierda, y el Ministro de España, a su derecha. Además estaban el señor Francisco Gamba, entonces Presidente del Casino Español, el banquero Bances Conde, el Mayor Slocum (del gobierno interventor), el General Bañry de la Armada Americana, el 2do. comandante de la Nautilus, el Alcalde de la Habana (Julio de Cárdenas), y este grupo de generales cubanos:

Pedro Díaz, Demetrio Castillo Duany, José Monteagudo (entonces Director del Censo), Eusebio Hernández, Alejandro Rodríguez, Loynaz del Castillo, Emilio Núñez, Carlos María Rojas Cruzat, Armando de Jesús Riva, José Luis Robau, Manuel Alfonso, Freyre de Andrade, Francisco de Paula Valiente, Alberto Nodarse, Daniel Gispert, José Miró, y el señor Juan González Pumariega por Diario de la Marina. Entre los Coroneles, recuerdo a Cosme de la Torriente, Fico Laredo Brú, Antclín Martínez, José Ramón Villalón, Juan Manuel Menocal, Indalecio Sobrado, Emilio Abalos, Lucas Alvarez Cerice, Charles Hrenández, Enrique Núñez, Saturnino Lastra, Juan Francisco Lamar, Miguel Llaneras, Manuel Lazo, J. Semidey, Frank Bolio, Orensió Nodarse, Vera Miniet, Alberto Herrera, Manuel Aranda, J. M. Valle, Pérez Abreu, Pompeyo Viada, Julián Gallo, Alfredo Arango, José Miguel Tarafa, Rafael Cerviño, Fernando Méndez, Pepe Destranpes, J. M. Núñez, Néstor Lastres, José N. Ferrer, J. Milanés, Aurelio Hevia, Juan Clemente Vivancos, Antonio Colete y Alfredo Lima. Entre los tenientes Coroneles se hallaban Gabrielito de Cárdenas, Avelino Sanjenis, Abrahám Consuegra, Antonio Arredondo, Pedro Llanio, M. A. Cervantes, M. de Cárdenas, Leopoldo del Calvo, Miguel Angel Duque de Estrada, Tomás Armstrong, Juan Antonio Lasa y otros.

Entre los Comandantes: Ignacio Weber, Manolo Secades, Enrique Martínez, Alberto Herrera. F. Peñalver, A. Ziscay, Diego Arias, Armando Montes, Eduardo Puyol, Arturo D'Acosta, Lorenzo Sabariau, Arturo Primelles, Eduardo Primelles, Justo Carri-



4

llo, E. Sardiñas, Ignacio Delgado, Alberto de Cárdenas, Emiliano Amiel, F. Cintra, Quintín Rodríguez, J. Lansí, Luis Rodolfo Miranda de la Rúa...

Además recuerdo al Secretario de la Legación Española (olvidé su nombre), el teniente de Navío, Moreno, Alférez de Navío Español, C. Lagol, Alférez Cornejo, Guardia-marina Garrido, el señor C. M. L. Vierno, G. Marín López, G. Marina E. Pérez, G. Marina Ristasey, Alférez de Navío Moreno, Médico lo. del barco, doctor Quintana, el doctor Sebastián Cuervo, el Capellán de la Nautilus, Trinidad Perau, Guardia-marina M. Galán, capitán Morua Delgado, Guardia-marina, J. M. Vázquez, G. M. L. Sánchez, capitán J. Cruz Bustillo (E. L.), Guardia-marina S. Alfonso, Guardia-marina, F. Piñeda, el capitán Arturo González Quijano, (E. L.), Guardia-marina Tamayo, el capitán Perdomo, (E. L.), Guardia-marina, Durán, el capitán Gasso, capitán C. Pradas, el capitán Pepe Jérez Varona, (E. L.), el Guardia-marina Elvira, Guardia-marina Espinosa, el Guardia-marina Cheriquine el capitán, Rafael Conte, (E. L.), y el Guardia-marina Figueroa, el Guardia-marina E. Cadalzo el capitán A. Casas, el Guardia-marina Lesté, el capitán M. Du Bouchet, (E. L.), el Guardia-marina G. Rodríguez, el teniente Manolo Benítez, (E. L.), el capitán Sainz de la Peña (E. L.), capitán Espinosa, (E. L.), el capitán Luis Moré, (E. L.), el Guardia-marina, S. Matas, el capitán S. González, (E. L.) los representantes de "Diario de la Marina", de "La Discusión", "El Figaro", "Cuba", "El Comercio" "El Triunfo", "El Liberal", "La Política Cómica", "El Mundo", "El Reconcentrado", y "La Lucha", y otras personalidades de lo cual no tengo record. Y un recuerdo especial al Coronel Avelino Sanjerris, máximo animador de esta inolvidable fiesta de confraternidad, entre los enemigos de ayer. Los palcos (los tres pisos) del Coliseo, aparecían llenos de distinguidos invitados, y la bandera cubana y española se confundían repetidamente en el decorado.

Una cubanita entusiasmada le dió un beso al bonachón Moreno Eliza. Unos dicen que fué en la mejilla, y otros aseguran que... fué en el Malecón.

#### OTRO BANQUETE

Poco tiempo después se celebró otro banquete mucho mayor que patrocinó el Comercio y la Industria, para despedir al Gobernador Magoon y festejar a los candidatos a la Presidencia: José Miguel Gómez con el doctor Alfredo Zayas Alfonso (los triunfadores) y Mario G. Menocal Deop, con el doctor Rafael Montoro, que representaba al entonces Gran Partido Conservador Nacional.

Ya en esa época había empujado Eduardo Dolz a cantarle al Mayoral y a la Casita Criolla.

Torriente en su "Política Cómica" se metía con la gente de Moda: Freire de Andrade, el "Almirante Núñez", los Bonachea, Pino Guerra, Chucho Monteagudo, "Tiburón Gómez" el Chino Zayas, Juan Gualberto, Polo Desvernine, Pancho Venecia, Ferrara, Pelayo García, Lanuza, Ernesto Asbert.

#### FINAL

Otras muchas cosas pasaron ese año claro está, pero aquí recuerdo, que me tocaron muy de cerca, material de un periodista novel y ya polifacético por necesidad: Sociedad, Política, Teatros, etcétera.

## RECUERDOS DEL AÑO 1909

Por Don Gual

Inf, dic 14/947

### SIMBOLOS DE AYER

El 1909 fué el año en que se restauró la República. Volvimos a tener Presidente cubano. Lo fué aquel jovial y populachero general Villareño que el protocolo llamara Mayor General José Miguel Gómez y el pueblo apodara "Tiburón". Su jipi criollo, su veguero y su caña de pescar era la "comida" de los caricaturistas de aquella época: Torriente, Vallas, Suárez, Diego Fernández, Alberto Román, Rafael Blanco y Massaguer. Y mezclaban la silueta del nuevo presidente con las del vice que era nada más y nada menos que el "Chino" Zayas, además de los Secretarios del flamante despacho: José Lorenzo Castellanos (presidencia), Ramón Mesa y Suárez Inclán (Instrucción Pública y Bellas Artes), Alberdi (Gobernación), Ortelio Foyo (Agricultura), Benito Lagueruela (Obras Públicas), Marcelino Díaz de Villegas (Hacienda), Justo García Vélez (Estado), L. O. Diviñó (Justicia) y Matias Duque (Sanidad y Beneficencia). Entonces no existían, ni falta hacía, las Secretarías de Defensa, Comercio y Trabajo, estas últimas estaban unidas a Agricultura y Comunicaciones.

Y en la Cámara hacia juego de malabras el "enfant terrible" de los liberales, Orestes Ferrara, que salía de brazo de su "irreconciliable" enemigo José Antonio González Lanuza, a quien él amaba como a un hermano.

Otros símbolos que le daban material a los caricaturistas, además de las gafas de Mesa, la calva de Foyo, la nariz rubicunda de Castellanos, la chalina de Lagueruela, las barbas de García Vélez, la "Raspadura" de don Marcelino, El traje de el rayadillo de Chalons, y el "mangle rojo" de Duque, eran la caída de ojos del buen mozo de Julio de Cárdenas (el Alcalde Modelo), el "mami" de Emilio Núñez (Gobernador Provincial), la "perilla" de Asbert, los "Diamantes" de Doña Pilar Somohano, el chambergo de Héctor de Saavedra, la bocaza de Aspiazu, el tupé de Manuel Serafin Pichardo, la mirada inquieta de Raimundo Cabrera, el monóculo de Pedro González Blanco, Federiquito el General de la Cruz Roja, los bigotazos de Pasalodos, la prestancia náutica de Morales de Coello, la penca de guano de "Pancho" Hermida, los chalecos de Renté de Vales, los lentes negros del capitán LaRegueira, el sombrero de Guinea, la peluca del

Marqués de Esteban, los mostachos de López Leyva, la micromancia de Pote, Steinhart, San Miguel and Co., la "chocolatera" de Santa Coloma, los carnets de Berriatua, la cintura de la Iris, los contoneos de la bella Carmela, las "pulgas" de la "Chelito", los "pulos" de Parpetti, las conquistas del doctor Pereda, el uniforme de Pino Guerra, el cerquillo de Mario García Kohly, el paraguas de Juan Gualberto, el tabaco de Papiro Torroella y otros más que este anciano cronista no puede recordar.

### LOS FESTEJOS INVERNALES

Ese año se apareció en la Habana, un señor barbudo de apellido vasco: Luciano Berriatua, y lanzó a los cuatro vientos que él iba a hacer turismo y en grande. Con el título de "Festejos Invernales" comenzó a "estructurar" un programa que trajera a Cuba, hasta los mismísimos lapones.

Y comenzó a convocar a nuestros artistas para un concurso de carteles anunciadores. Las obras de Menocal, Romañach, Rodríguez Morey, Miguel, Hevia, Marianao Miguel, Díaz Salinero, Jaime Valls, Jiménez y Massaguer, fueron colgadas en un salón de los bajos del entonces flamante Hotel Sevilla (muy distante del Biltmore, que vino luego).

El público habanero concurrió en pleno, pues se trataba de una novedad y un espectáculo gratis. Ante los lienzos, el público se dividió, unos suspiraban ante los violetas de Morey, otros ante el colorido alegre de Miguel, o la técnica de Menocal. Pero la crítica (unánime, como pocas veces) declaró que el único cartel era el de Massaguer, el jovencito que hacía monitos para "Cuba y América", "Letras", "El Figaro" y "El Hogar". Pedro González Blanco dijo: Verdadero cartel aquí no hay más que uno: el de Massaguer. Es acreedor al premio porque es el único que llena cabalmente las condiciones requeridas en un cartel. Después del de Massaguer —añadió—, se pueden discutir premios entre los de Valls, Miguel y Hevia.

Max Henríquez Ureña, desde las columnas de "La Lucha", Fernández Cabrera en el "Cuba", los críticos de otros diarios, hasta Regino E. Botti en "El Cubano Libre" de Santiago de Cuba, salieron a la palestra defendiendo el cartel massagueriano... Era un trabajo sencillo a tonos planos (cuatro tintas), y era sobre todo un cartel no cuadro, (más o menos logra-

do), con letras adicionadas a última hora... El jurado deliberó y al joven artista le negaron el primer premio, y el segundo y el tercero: y para aplacar justas protestas de la prensa y del público culto se creó un par de accesits para darle uno a Massaguer y otro a un modesto artista: Diaz Salinero. Don Luciano Berriatua, disgustado por el poco éxito del concurso, y para "suavizar el ambiente" le encargó otro cartel a la víctima de aquel jurado tímido y poco enterado.

Los festejos invernales no pasaron de ser un sueño de verano. La prensa comenzó a atacar a Berriatua por querer imponer cierto "carnet deportivo", y al poco tiempo Don Luciano desapareció de Cuba, como años antes lo hiciera Matías Pérez en su globo o el profesor Nowack con sus "peonías".

#### UN BANQUETE MONSTRUO

El 15 de enero de ese año el Comercio y la Industria ofrecieron en el Teatro Tacón (ya impropia- mente llamado Nacional) un suntuoso banquete en honor del gobernador norteamericano Mr. Charles E. Magoon, los electos presidente José Miguel Gómez y vicepresidente Alfredo Zayas Alfonso y los candidatos derrotados del Partido Conservador, señores Mayor General Mario García Menocal Deop y doctor Rafael Montoro. El entonces famoso restaurant "El Louvre" (San Rafael y Consulado) sirvió la comida, generosa en exquisitas carnes y maravillosos vinos, y las bandas del Ejército ejecutaron escogidas piezas de su vasto repertorio, además de tocar los himnos de los Estados Unidos de América y el nuestro. La mesa presidencial en el escenario del teatro tenía 101 puestos. Es difícil recordar a todos, pero menciono además de los festejados a los doctores Lanuza, Eliseo Geberga, Eusebio Hernández, Pelayo García, Nicolás Alberdi, Ramón Mesa, M. Bango, Miguel F. Garrido, Diego Tamayo, J. L. Castellanos, Juan Gualberto Gómez, Justo García Vélez y Julio de Cárdenas. Los Marqueses de Santa Lucía (el glorioso don Salvador Cisneros Betancourt), de Pinar del Río y de Esteban, los banqueros William Merchant, E. S. Vaughan, Bances Conde, H. Upmann, Narciso y Joaquín Gelats, los hermanos Crusellas, Facundo García, Francisco Tamames, Frauctuoso González, Pepe Blanco Herrera, Santiago Barraqué, Narciso García Domenech, Sabas E.

Alvaré, Benito Lagueruela, Manuel Luciano Díaz, Dionisio Fernández Castro, Avelino Sanjenis, Rafael G. Maribona, Ramón López, Frank Steinhart, Marcelino Martínez, José Marimón Juliach, Casimiro Heres, Cosme Blanco Herrera, Enrique Runken y otros. El Obispo de la Habana, los representantes diplomáticos de Italia, Haití, Inglaterra, México, Noruega, Alemania, Bélgica, Uruguay, España, China y Santo Domingo. El Gobernador Provincial, Núñez Rodríguez, los directores de "El Triunfo", "Cuba", "Diario de la Marina" y la "Discusión". El Presidente del Centro Gallego, el del Tribunal Supremo, el Conde de Redding, el capitán Hough, U.S.A., los señores Dady y Morris. El presidente del Ateneo, el Jefe de la Policía Municipal, el Presidente del Ayuntamiento, los señores Washburn, Herman Olavarría, el Ayudante del Gob. Magoon, H. Caborde, Julián Betancourt, Orencio Nodarse, el representante de la Associated Press, el General Monteagudo, el Presidente del Consejo Provincial, Marcelino Díaz de Villegas, Ortelio Foyo, Provisor del Obispado, Gerardo Rodríguez de Armas, Francisco María Héctor, Presidente de la Cámara de Representantes, Jefe de los Ejércitos de Pacificación y Permanente...

#### EN EL ATENEO

El único centro cultural cubano que permanecía activo era el "Ateneo y Circulo de la Habana" en su elegante y amplio local de Neptuno y Prado. En vista del gran éxito de la Exposición de Arte Francés auspiciado por el inolvidable Ministro Le Clerc se organizó un segundo salón para 1909, con cuadros de Masnier, Rochegrosse y otros artistas galos.

El semanario "El Figaro" le dedicó mucho espacio a este gratísimo acontecimiento.

#### COMEDIA, OPERETA Y SICALIPSIS

En ese año comenzó la fiebre de las operetas vienesas, que llegó via Esperanza Iris, de aquella graciosa María Esperanza Bofill, que conocí cuando hacía papelitos en compañías infantiles en su México nativo. La simpática "chamaca" estaba entonces casada con el caballero cardenense Miguel Gutiérrez, que era su "manager", además de excelente compañero. "La Viuda Alegre", "El Encanto de un Vals", "El Soldado de Cho-



colate", "El Conde de Luxemburgo", sustituían a "Marina" "Jugar con fuego" y "Las Campanas de Carrión". Los nombres de Franz Lehar, Leo Falls y Strauss, opacaban los gloriosos nombres de Chueca, Chapí y Valverde. Los vals de Viena, competían con el two-step del Norte y nuestro sabrosísimo danzón.

Anselmo López le editó un danzón a Romeu que titulaba "El Encanto de un Vals". Y el editor José Giralt, por no quedarse atrás, editó otro de idéntico nombre, con la firma de T. Ponce Reyes. Giralt también publicó un danzón que llamó su autor, Cándido Sainz, "La Viuda Alegre" con una caricatura de la Iris en la cubierta. Otros dos danzones de ese año fueron "La Odalisca" de Sainz y "El Premio Gordo" de A. Torroella (hijo).

Además de la opereta gozamos, ese año, de una inolvidable temporada de drama y comedia italiana en el ya viejo Payret. La primera actriz era la bellísima Lida Borelli, que se presentaba en la agradable compañía del actor Ruggiero Ruggieri, quien ya era "mayorcito".

Y además de 1909, tuvimos a Borrás y a la Aguglia (la pobre y genial Mimi, que ahora reaparece, aunque en una pésima pintoresca película yankee), a don Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero en Tacón, a Amalia Molina en el viejo Irijoa, la Sagrario no recuerdo en qué escenario...

Ese año 1909, fué testigo de una ola de "Sicalipsis", centralizándose en el Molino Rojo que era un teatrillo que "manichaban" Alfredo Hornedo y su tocayo Misa, en el viejo jardín de la "Colla de San Mus", donde hoy se levanta el Radio Cine.

La más sobresaliente de las Venus en que se exhibían en el "Sicalíptico" tablado era una cubanita, que había pasado su juventud en España y que se llamaba Consuelo Portela aunque su apodo "La Chelito" era su mayor credencial. Hubo otra, la "Bella Carmela", que era una arrogante española. Luego desfilaron otras: la Pastor, la Monterito, la Petite Rostov... Por fin, el Alcalde, doctor de Cárdenas, conjuntamente con el señor López Leiva, Secretario de Gobernación acabó con el arte tan... desabrigado. El teatro "Alhambra" seguía teniendo buen éxito, pero lo "pi-

cante" estaba en el libreto y no en la escasez de ropa de sus "vedettes".

### LA VIDA SOCIAL

En esa época, fuera de los contadísimos bailes del Casino Alemán, Ateneo, Sociedad el Vedado, Casino Español de la Habana y Vedado Tennis Club, la gente no tenía otro lugar para sus rendezvous que no fuera el "Miramar Garden" que era el patio del Hotel Miramar, de Malecón y Prado.

El Garden consistía en doble galería que rodeaba por tres lados el patio. En el cuarto lado en medio de una gran celosía, estaba la pantalla silente, por donde desfilaban la Menichelli, Max Linder, Gustavo Serena, Francis Ford, Grace Cunard y sobre todo la Bertini, quien tenía trastornado a todo joven de 15 a 18 años, aunque los más viejos no eran indiferentes a los encantos de la italiana. En el patio, como en la galería, se hallaban las mesas para comer o sólo refrescar. En esa era antes de Burbridge y después de doña Pilar, trabajaba el negocio un animoso trio de catalanes, Serra Botifoll y Capella. El primero parla hoy más "americano" que catalán pues es una especie de pine apple King en Chicago. Botifoll ya abuelo vive retirado en su residencia del Vedado, y Capella se fué para Oriente, donde se dedicó a vender neumáticos. El inolvidable Fontanills tenía allí su mesa fija y cuando no comía en el "París" o en el "Louvre", se dejaba caer por Miramar, seguro de poder saborear un buen menú. Faust Campuzano era el social-manager y no usaba la gorra yatista que lleva ahora hasta en los entierros. Yo me reunía allí con un grupo de amigos casi todas las noches: Pepe Vila, Panchito Camps, Andrés Triay, Guillermito Martínez, Manolo Cores, Pepe Blanco Herrera, Sebastián Q. Gelabert, y un mexicano llamado Ramón Gual que por ser muy admirador de las cubanas perdió su "libertad" aquí. El Malecón seguía de moda y en las sillas de hierro del ya desaparecido parquecito de la Glorieta se inició la mayoría de los "chismecitos" de la década 1900 a 1910.

De noche hacíamos tertulia frente a la casa de Tirso Mesa, aledaño a Miramar, y desde nuestros asientos oíamos la banda las noches de retretas, y veíamos desfilar los coches de pareja con pepillas que ya hoy son abuelas. Recuerdo en el grupo a Juanito



4

Gelats, Ordóñez, Tirsito Mesa, Fernandito Scull, Lionel Smith, Vicente Bravo, Alfonso Martínez, Fabián Villalta Saavedra, Alberto Conill, Palacios, y otros que ya no puedo recordar.

Por las tres nos sentábamos en los portales de Miramar, esperando que se pusiera el sol, pues a Lora temprana, era heroico enfrentarse con Febo.

De esos días recuerdo al manager Riera (hoy en el "Paris") y a "Cáscaras" aquel buenazo, camarero de la vieja escuela, que nos aguantaba sonriente y filosófico todas nuestras majaderías de "futuros hombres".

**LUCHAS JAPONESAS**

El público siempre impresionable y dispuesto a entusiasmarse por cualquier cosa nueva, tomó con gran entusiasmo el espectáculo de las luchas de Jiu-Jitsu, y aceptó como ídolos el famoso Conde Koma, y a otro mono amarillo que respondía por Fokura.

El teatro Payret se llenaba todas las noches con la más heterogénea concurrencia: banqueros, senadores, artistas, periodistas, comerciantes, militares, industriales, médicos, abogados, ingenieros... No recuerdo si vi un cura. Alguien me aseguró que había un fanático de negra sotana y redonda coronilla.

**EL DETROIT Y EL ALMENDARES**

Ningún fanático de la pelota, podrá olvidar el año de 1909, cuando los titanes del Detroit vinieron a Cuba con la idea de "comer los mangos bajitos". It's a cinch, dijeron los michiganeses, pero se llevaron el gran chasco. El gran lanzador Mullin, fué relajado por el negrito Parpetti y otros colosos de nuestros clubs del patio. Comenzaron los yankees "dándonos duro", hasta que los cubanos le dijeron: Nuestra hospitalidad llega hasta aquí. Y Mullin y su colega Lelivelt empezaron a poner la misma cara que hoy pone Trespatines cuando dice: Yo me quiero ir para mi casa.

El 8 de noviembre el Almendares le corta el rabo al tigre del Detroit. Mr. Jackson, el reporter envía a su periódico un cable: Believe it or not, we were trimmed.

Yo no olvido esa tarde de "delirio", la tristeza de Mullin, la sonrisa de "Quijada Bíblica", dos casos de "catalepsia" al coger sendos "globitos", al bate de Bosch, y los apuros que pasé para llegar al palco de la prensa. Victor Muñoz, que era un tío con toda la

barba, escribía sus mejores crónicas en "El Mundo", y con patriótico entusiasmo lanzó, con Massaguer, el nuevo tipo de la plan de sports que se llamó Jaime Castelfullit y Nicoia con su jipi, cadena de reloj, cha'eco blanco, bosseguies, brillantón en la corbata y un acento de ¡Voto va Deus! Rafael Conte también hacía brillantes descripciones sin la ayuda de "mi hermano Pepe", que estaba entonces en New York, trabajando con Mr. Hearst.

Los nueve ceros que el tigre le regaló al Almendares y al Habana fueron vengados.

El 18 de noviembre los Alacranes, en 11 innings, derrotaron 2x1 a los tigres del Detroit. Mullin estaba metido en un zapato. Jackson cablegrafiaba al norte otra vez: Cubanos mocho malo. Manden ambulancia. El 21 de ese mes el glorioso Habana "mete en la paña" al gran Mullin, dándole una "retreta" de palos, que se oyó en Michigan. Jackson puso otro cable, pero no pudimos saber lo que decía.

El payaso de Beckendorf (¿lo recuerdan?) ya no reía ni sonreía. Victor Muñoz escribía: Ya los cubanos están haciendo uso de la meditación y del estudio.

Y lamento no tener ya espacio sino para recordar a Brown el de los tres dedos y al umpire O'Day, al neoyorquino Merkle, a Joss, a Padrón...

Y terminamos el año deportivo saboreando de antemano el juego internacional de football de la Universidad de Tulane y nuestro club Atlético. (Iro. de enero de 1910), en los terrenos de Almendares. Nuestros defensores eran J. A. Ortega, G. Pagés, Mario Castañeda, J. Booth, Octavio González, Carritos Montero, Panchito Díaz, Enrique Pujals, Miguel Gutiérrez, R. Prieto y Salvador Villoch.

**PARA TERMINAR**

Otros datos recuerdo de aquel año, como las conferencias que ofrecieron en el Ateneo, Bernardo G. Barros sobre el Japón y Max Henríquez sobre nuestro Heredia francés. El elegante actor Emílio Truiller también visitó la Habana en 1909 y nos dió un aristocrático "Juan José". El Maestro Joaquín Nin y Castellanos nos ofreció un concierto. El poeta español Cavestany llegó para pulsar la lira y el porta monedas de los paisanos de Muralla.



Por Don Gual

Inf, dic 28/947

**AÑO DEPORTISTA**

Ese año los almendaristas estaban llenos de orgullo, porque su amado club ganó el pennant de 1910, acontecimiento que ha hecho vestir de luto a Víctor Muñoz, a Massaguer, a Don Jaime Castelfullit y a su inseparable Juan Freñético. Los cubanos en general también estaban gozosos con la "pateadura" que nuestros chicos le dieron al campeón de 1910, de las Ligas de Uncle Sam, que se llamaban todavía "sabrosamente" Campeones del Mundo. El elegante filadelfiano se fué con el rabo entre las patas... "Pulpita" Parpetti seguía siendo la admiración del "respetable". Carlos Royer de la Fe todavía saliveaba, Lloyd el negro programático ganaba laureos como "short" del amado club Habana.

Maissant y Garros monopolizaban la atención de los fanáticos en el nuevo deporte de volar, donde ya brillaban con luz propia Santos Dumont, Voisin, Paulham, Latham, Bleriot, Garros, Farman, Moissant y otros pájaros de aquella época.

Los Marqueses del V. T. C., que habían perdido el campeonato de beisbol, que conquistó el Atlético, se preparaba en fútbol "a la revancha". Y repartían carteles al final del año anunciando la inauguración del campeonato de football de Cuba para el 13 de enero de 1912.

Rafael Conte ya había hecho su famoso seudónimo pelotero de Squeeze y había traído a su lado a "su hermano Pepe".

El neoyorquino Wiltze, con su nariz cyránica, ya era muy popular en Cuba, mandando sus curvas desde el "box" de Almendares Park, John Mc Graw con sus aguerridos gigantes llegaba a Cuba, para lucirse, coger golpes y demostrar al maravilloso Christy Mathewson con sus curvas "impepinables" —como las calificaba Víctor Muñoz.

El Almendares gozaba dándole al New York Nationals; Castelfullit comentaba que Mc. Graw, el Mono Amarillo de antaño tenía a sus muchachos muy amarrados, pero que todos vinieron con "espaldas" el competente escritor deportivo William A. Phelan vino a "reportar" la serie pelotera con

los gigantes del Mc Graw, e hizo muchos amigos en Cuba; Hans Lobert introduce su enorme nariz en el beisbol del patio; Escipión Agramonte entra de "figurao" en las planas peloteras; Bibí se pierde, pero aparece luego en el Frontón; el Filadelfia sigue gozando a la cabeza del campeonato mundial; el invierno se sintió más que otros años... por los "envíos" del Norte; los cubanos se alegran de que los gigantes obtuvieran el pennant de la Liga Nacional; Mona Lisa, la perrita pelona se alegró de que su Bibi apareciera, el "glorioso aranjado" se refocila con su bandera de campeón de pelota que hace enflaquecer y palidecer a los Marqueses del V. T. C., Marianao, etcétera, etc.; el "New Britain", fué una visita, que fué tan "bien recibida" que no quiso volver más a Cuba; los nombres de "Strike", Pedroso, Morán, Hernández, Mclina, Villa, Hidalgo, Figarola, Chacón y "Buster", se pusieron de moda; los luchadores japoneses seguían llenando las taquillas del viejo Payret; Kuroki, el bulldog almendarista, estaba peligroso; el sato Cain siguió equivocado por su pesimismo; Mambrú, el salchicha habanista, gozó con las cosas que aguantó el New Britain, y el Filadelfia y el New York Gigante; Fifi, la perrita lanuda del Fe, ladraba mucho, pero jamás mordía; el beisbol de empresa y el cooperativo estaban "fajados"; el baseball de empresa acababa de ganarle al cooperativo cantándole aquello "que no es lo mismo, María tener una maquinita, que ir a la barbería..."; Charles Booth, caricaturista deportivo, se imponía ya por sus dibujos y su gracia haciendo muñecos a favor de los Atlético (hoy es acaudalado azucarero R. I. P.); los cronistas deportivos eran Víctor Muñoz, los Conte, Joe Massaguer, Conejo, Abel Du Breuil Sandrino, Amenabar, Camilo Pérez, Kalcine, Manolo Cores y otros que comían a menudo en el Hotel Luz; el Tío Sam descubre entre los productos cubanos como el azúcar, el café y el tabaco, otro mejor: el pelotero; los Marqueses van a Varadero, para "fajarse a los remos" con los del Náutico y vuelven con una codiciada copa...

De ese viaje que hicimos en el "Julían Alonso" a la Playa Azul,



1

2

recuerdo a los remeros Chicho Maciá, el veterano Piedra, Juanito Sousa, Manolo Gamba, Gastón, Moeller y el "piloto" bilingüe Leonardo Sorzano. Detrás de los Marqueses remeros fué este grupo formado por Gonzalito Aróstegui, Julio Ruenes, Mario Mendoza, John Kindelán, Raulin Cabrera, Tulio Cesteros, Juan Bautista Giquel, Emilito Bacardi, Luis Rodríguez Molina, Arturo Palomino, Carlos Pessant, Eduardo G. Solar, Gustavo de los Reyes, José L. Pessino, Raimundito Menocal, Pepe Gorrin, Chicho Ariosa, los Andino, Lavedán, Eduardo y Juan Arellano, Luis Morales, Pichón Herrera, Pablito Suárez, Conrado Massaguer, Urbano del Castillo, Arturo Primelles, Ricardito Rivero, Eugenio Rayneri, José Emilio Obregón, Manolo Linares, Billy Wark, los Castañeda, los Moré, Lavandeira, Colás de Cárdenas, Giménez Lanier, Paco Cuadra y otros que ya no recuerdo. El control de la travesía estaba en manos del gran presidente Porfirio Franca y Alvarez de la Campa, a quien Don Gual le debe una noche plácida con una suave almohada.

Esas regatas fueron las que iniciaron las anuales de Varadero (Nacionales), que le dieron popularidad a la playa cardenense. Los Atlético lloraron su derrota y sus lágrimas amargas aumentaron el caudal del Atlántico. Las fanáticas cardenenses le quitaron el saludo, por breve tiempo a Massaguer, por haber ido en el mismo barco con los Marqueses triunfadores. Colás de Cárdenas, ganó en la travesía un premio, en un colorido Certamen de Pijamas.

Regino López no faltaba, y no faltó nunca más a los juegos del Almendares Park; la Coronela era nuestra air-arena; Mc Curdy el aviador se le traba su avión a diez millas de la Habana.

#### MUSICA

La divina Pareto, prodigiosa catalana que, como María Barrientos, había salido de un "estanco" barcelnés, tenía locos a los fanáticos del "bel canto", como Frank García Montes, los hermanos Weber, Tomás Julio Cossio y otros por el estilo; la Iris seguía

presentándonos operetas vienesas como "Juan II", "Conde de Luxemburgo" y "El Soldado de Chocolate".

Francisco Vélez lanzó un bambuco llamado "Tus ojitos"; Sánchez de Fuentes nos dió a conocer su "Exposición Nacional" que era una marcha militar. También publicó un grupo de sus "habaneras", "Los Aguinaldos", "Mía!", "Noemí" (esta última premiada en el concurso de habaneras que celebró la Sociedad Chaminade en 1910); "Mi criolla", otra de Don Eduardo, la editó la casa Giralt.

#### TEATROS

La talentosa mexicana Virginia Fábregas, con el actor Gerardo Nievas que era un actor muy discreto y muy narigudo; Julia Misa hace su debut como soprano y fué muy aplaudida; el simpático Pepe Palomera triunfa en Payret, donde se le ovaciona todas las noches; Emilio Sagi-Barba y su esposa la Vela, conquistaron al público amante de la opereta, a pesar de que la Iris era dueña de la situación (hoy su hijo SagiVela canta para la CMQ y fué prestado a la compañía Torroba) y Pancho Hermita seguía enamorado de María Conesa, que "calabaceó" al cronista, por hallarlo muy feo y descuidado con el jabón.

#### POLITICA

El general Gómez seguía en el "potro del martirio"; Miguel Mariano seguía de kromprinz; Julio Morales Coello lucía sus bellos uniformes de Jefe de la temible Marina de Guerra Cubana; Alfredo Zayas seguía cabrioleando alrededor de "Tiburón" y haciendo cálculos para llegar a la poltrona de Doña Pilar; la figura del general Ernesto Asbert se iba "presidenciando"; los políticos empiezan a cocinar el traslado de cierta rojiza zona hacia Luyanó; a Rambla y Bouza se le forma un lío con el supuesto "Chivo de la Gaceta"; el lío de la renuncia de Raimundo Sánchez preocupando a los sesudos senadores; la legación española evitaba hacer comentarios sobre el regaño que don Alfonso le dió a su tía la Infanta Eulalia por un



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

librillo que tenía "rabia", pedía a su premier Canalejas que la borrara de la lista civil, cosa que no le hizo gracia a la veleidosa esposa de Don Antonio de Borbón; la colonia china estaba "chiflada" con la flamante república y con el corte de la trenza; el Brasil nos envió un Ministro Poeta que se llamaba Don Luis de Guimaraes, a quien llevó a "El Figaro" Don Gonzalo de Aróstegui que era el Cónsul General de la Patria de Prestes y de Dutra; en México, los moderistas y los reyistas estaban aullorándose y ese calor lo sentía el presidente Taft en la "mesmita cara"; el General Riva, el inolvidable Jefe de Policía, rechaza ciertas no muy limpias proposiciones (canje de cierta zona), y presenta su renuncia; los veteranos, no andaban muy cordiales en 1911 (ni ahora tampoco); el General Gómez escribe una carta; el General Riva, otra; Manuel Piedra, también; Avelino Sanjenis, le sigue; el General Núñez no se queda atrás; Eugenio Cantero se lamenta de haber peleado en la Guerrita de Agosto; Don Eusebio Hernández y Enriquez Loinaz se distancian y "ponchan" una candidatura liberal; el General Menocal empieza a coquetear con la poltrona del palacio; Messonier es el escudero del Dr. Alfredo Zayas, que fué el primer chino sin trenza; el Hai-chí, buque de la marina china, visitaba la Habana nuestra y la calle de Zanja se engalanaba; Antonio Gonzalo Pérez, seguía de presidente del Senado y el barbucho Borges manejaba la Cámara, ¡sin ser fotógrafo!; el General Gómez anticipándose a declarar que sería imparcial en las próximas elecciones; José Antonio Ramos lanzaba su "Humberto Fabra" que inquietó a los espíritus conservadores; la guerrita de los negros preocupaba al gobierno miguelista por mucho tiempo.

**LA EXPOSICION MASSAGUER**

En los salones del Ateneo se inauguró ese año la primera exposición de caricaturas personales. Eran todas firmadas por el joven Conrado Masgauer, que ilus-

tra estas páginas todos los domingos. Conrado pesaba entonces 130 libras, era soltero, se pelaba todas las semanas, copiaba los figurines Rafael Posso y de Segundo García Tuñón, frecuentaba las tertulias de "El Figaro", dibujaba caricaturas peloteras en "El Score", "El Mundo", y "La Prensa", y monos elegantes para "El Figaro", "Letras" y "El Hogar", mas las tiras cómicas que le encargaba Don Raimundo Cabrera para su "Cuba y América". La casa Giralt editaba graciosamente el elegante catálogo ilustrado que se repartió profusamente en las tardes de exposición. Fué un éxito enorme, el cual todavía emociona a mi caro colega.

Prestigiosas firmas de entonces como Blanche Z. de Baralt, Aniceto Valdivia, Jesús Castellanos, Bernardo Barros, Mario Lescano Abella, Tit-Bits, Alfredo T. Quílez, Garófalo Mesa, Urbano del Castillo, Atanasio Rivero, Pedro Alejandr. López, Salvador Salazar, Rafael Blanco, Julio Ledo, Enrique Coll, Victor Muñoz, Max Enriquez Ureña, Adelardo Novo, y otros, elogiaron las "charges" que colgaban de los albos muros del Ateneo.

Entre las víctimas massaguerianas recuerdo a S. M. Don Alfonso; el ya muy calvo y muy querido Adolfo de Aragón; el elocuente Don Gonzalo Aróstegui del Castillo; el popular Gobernador Asbert; el entonces presidente del Ayuntamiento, Azpiazo; Emilio Bacardí; Bernardo G. Barros; el Maestro Hubert de Blanck; el temible "Fray Candil"; a Mr. Burbridge; el publicista Raimundo Cabrera; el bardo José Manuel Carbonell; el Alcalde Don Julio de Cárdenas; el Vizconde de Casa Blanca (un Zulueta que trajo de Weekend a Cuba 250 camisas planchadas en Londres); el Dr. José Lorenzo Castellanos, el inolvidable Jesús Castellanos; mis entrañables amigos Jaime Castelfullit y Juan Frenético; el Dr. Rafael Fernández de Castro, entonces presidente del Ateneo; el General Tulio Cesteros, Charge d'Affaires de Santo Domingo y partidario del V. T. C.; el Ingeniero Chalons; el

Coronel M. M. Coronado, director de "La Discusión"; su hermano Pancho de Paula, que fué luego Director de la maltratada (por todos los gobiernos) Biblioteca Nacional; el Dr. Eduardo Dolz, de la Nota del Día y representante pinareño; el popular Marqués de Esteban con su peluquín; el Dr. Ferrera, antes de meterse con Maquiavelo y... conmigo; Enrique Fontanill, el Rey de la Sociedad Habanera; el enjuto Ornelio Foyo; el General Freyre de Andrade, Alcalde habanero luego; el impecable y "monocleado" Ezequiel García Enseñat; el engomado Mario García Kohly (a quien le debemos lo que tenemos de Museo Nacional); el Dr. Segundo García Tuñón (cuya caricatura me dió, y le dió a él, tremendos disgustos, porque no se aceptó nuestra inocencia); el robusto Carlos Garrido, director de "La Prensa"; el Honorable Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez; el formidable polemista Juan Gualberto; el brillante Max. Henríquez; el pintoresco Pancho (V. ecia) Hermida; el Hon. John A. Jackson, ministro del Tío Sam; el cuentista Lanuza; el nada severo Severino Lavín, que sigue tan pollo como entonces, aunque se tiñe su cabellera negra ¡de blanco!; el Marqués de Larrinaga; el popular Regino López; el joyero Andrés López, que lo he perdido de vista; el Dr. Francisco de Paula Machado, del Gabinete Miguelista; el Brigadier Gerardito Machado, entonces Secretario de Gobernación; el Dr. Rafael Martínez Ortiz, entonces mandamás en Agricultura; el Representante Messonier, que no era miniaturista; "Perico" Mendoza Guerra, Sub de I. P.; el gran Rafael Montoro; el hermoso Julio Morales, con tres o cuatro cuellos; el periodista Morales Díaz, que era muy "modesto"; el ya popular Federquito Morales y V. cárcel; el va muy sapientísimo Fernando Ortiz; el muy jacarandoso Don Dámaso Pasalodos; el Lic. Manuel Serafin Pichardo, que ya se había exilado, en Madrid; Don Juan Pumariéga, que tenía la cara de "haber vendido al contado"; Don Nicolás Rivero, con sus ojos verdes y penetrantes; el apuesto Armando de Jesús Riva...

Un Congreso Sanitario se cele-

bró, apesar de que lo sanitario no andaba muy bien entonces, como no lo anduvo nunca después. El Dr. Santos Fernández, ocupa la poltrona presidencial de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, y el Dr. Joaquín L. Jacobsen acepta la presidencia de la Liga contra la Tuberculosis; el alcantarillado consecuencias, se vuelve la pesadilla de los habaneros; José Raoul Capablanca ya empieza a hacer temblar a los Lasker y a los que se quieren campeonizar; de México llegan noticias alarmantes para los amigos del Presidente Madero; el ex Secretario de la Presidencia, Dr. José Lorenzo Castellanos, es nombrado presidente de la Comisión de Registro Civil, organismo inútil que todavía padecemos y bien pagamos; Don Cipriano Castro (el ex Trujillo de Venezuela) que el año anterior había soportado las "guasas" de los "muchachos de la Acera del Louvre", se galvaniza y habla de comer candela y sudar ceniza; al veterano actor Luis Escribá (que tanto se aplaudía en el viejo Albiu, con Villarreal Areu y Piquer) se le ofreció un beneficio, pues andaba mal de fondos, caso muy natural en "el ocaso de los dioses" del teatro español; los chinos recibían importantes noticias de su remoto país; Lanuzá trata de acabar con la Ley del Servicio Civil; los turcos y los italianos se muestran las uñas mutuamente; la respetable firma bandoleril de Alvarez y Solís, sigue sus operaciones sin que se "les eche el guante", igual que lo que pasa hoy con otras firmas; Don Pedro León de la Barra, pasó por la Habana, hacia Europa, donde había más paz entonces que en su tierra azteca.

El impecable escritor argentino Don Manuel Ugarte, nos visitaba de paso para Norteamérica, donde iba a "cantarle las verdades" a los sobrinos del Tío Sam (y se las cantó, yo fui testigo de ello, pero nadie se ofendió, pues fué muy felicitado en el paraninfo de la Universidad de Columbia); el Marqués de Santa Lucía, en el Senado demostraba que no estaba tan viejecito; el "Alguacil" del "Diario de la Marina", que era Moralitos de Acevedo, seguía sumando lectores. El sabio Dr. Cabrera Saave-



Por Don Gual

Inf, enero 4/943.

**RECUERDOS DEL AÑO 1912**

**N**OS sorprende 1812 trabajando en cuatro diarios habaneros: "El Mundo", "La Lucha", "La Prensa", "La Última Hora", con excepción de unos meses que nos pasamos en Boadway disfrutando de su "endian summer". Entre las publicaciones de esa época figuraban, además de las ya mencionadas: "La Opinión", "La Gaceta Teatral" (que editaban Alberto Ruiz y Lorenzo Angulo), "El Triunfo", "La Discusión", "Bohemia", "El Figaro", "Letras", "Diario de la Mariza", "La Política Cómica", "Archivo de Medicina Interna" y "La Rueda", (primer órgano de la industria rodada). Fué el año en que descubrí a "Sirio", el gran caricaturista cubano, que llegó a ser una "sensación" en Madrid, donde murió a temprana edad.

Cuando se lo presenté a aquel gran talento y gran corazón que se llamó Bernardo G. Barros, éste se quedó asombrado de la destreza con que manejaba el lápiz aquel mocoso de diez años. Y en una página de "El Figaro", fué presentado "Sirio", en un artículo de Barros y una caricatura de Massaguer. Completaba la plana un grupo de cinco caricaturas que recordaban bastante las fisonomías del Presidente Gómez, el Vicepresidente Zayas, el Coronel Asbert, el General Núñez y el Presidente del Ayuntamiento: Azpiazu. Sirio era un niño pobre, su padre había muerto ya, dejándolos en la miseria, después de llevar a poseer una botica. Por cierto que la "regenta" lo fué una conocida dama: la doctora María Pimentel, entonces esposa del caricaturista Ricardo de la Torriente y director y fundador de "La Política Cómica". Con una beca, no recuerdo si de Instrucción Pública o del Ayuntamiento se alejó Sirio de la Habana, para nunca volver... En la Villa del Oso y del Madroño, tuyo grandes triunfos aquel chicuelo, que empezaba a no serlo, cuando hizo el viaje a Europa. Su temperamento discolo, desconfiado y bohemio, contribuyó a que viviera pobremente, pues no era hombre de disciplina y mucho menos de ahorro. El año de 1929 lo fuí a visitar, en Madrid. Estaba amargado. Desconfiaba de todo el mundo. Me habló mal de los cubanos de allá, y de los españoles que allí había conocido. Vivía en una paupérrima casa de huéspedes. Casimiro Ortas, que fué su gran amigo, me confesó que Sirio por una tontería se había alejado de la tertulia de su

camerino. En la Embajada ya no se le veía. Un día se le hizo un viaje. Y los dineros del "beneficio" para que pudiera venir a Cuba, a ver a la pobre madre que tenía sed de sus caricias.

Pero Sirio fué posponiendo el viaje. Y los dineros del beneficio se esfumaron. ¡Pobre amigo! A pesar de esas sus "boberías" —como le decía su entrañable compañero "Moralitos" de Acevedo— era un buen muchacho y gran artista.

Por aquellos años la tertulia del Café "El Casino", frente al hoy popularísimo "Floridita", era el rendez-vous de la bohemia lite-

raria, de la cual he hablado en anteriores crónicas. Allí se veía a diario al Maestro Gay, a los tres Rivero (Juan, Atanasio y Fernando), a Manzanares y a Mariano Miguel, a "Moralitos", a los artistas de Albisu como Escribó, Villareal, Areu, Modesto Cid, Amadeo Llauradó y Castillo; a los cronistas Otero, Frau y Medardo La Fuente; a "Bravonel" sin su monóculo azul; a Eduardo Zamacois, a Villar Ponte y Enrique Coll... Y entre aquel grupo "terrible" al último recién llegado: Sirio. Una noche le dijo Manzanares aquel españolito bigotudo, con gafas quevedianas, que había visto su caricatura del doctor Eugenio Cantero, y que le recordaba una de Massaguer. Sirio se puso rojo de ira, y le lanzó una botella al diminuto y sarcástico escritor, que por poco lo mata.

Es verdad que Sirio, comenzó muy inspirado en su maestro, pero pronto desarrolló un estilo muy propio, con el que ganó justa y buena reputación en "los madriles".

Cuando Massaguer estuvo en España, don Ramón Pérez de Ayala, le dijo: Usted es un hombre milagroso. Sirio le quiere tanto, que hasta habla con veneración de usted.

Es una pena grande que el Ministerio de Educación, no publique una monografía del excelente caricaturista habanero, que le dió tanta gloria a Cuba en el extranjero.

**EN LOS DOMNIOS DE TALIA**

Seguía triunfando la graciosa actriz mexicana, Esperanza, en el teatro Albisu, con el maestro Sánchez y su esposa la Peral, Amadeo Llauradó, Modesto Cid y "Panchito" Castillo. La zarzuela española ya había decaído notablemente, no por culpa de la calidad de su música que era excelente, sino por lo pobre que se presentaba. "Los decorados" eran de papel, y muy estropeados.

Los coros los componían "joven-citas" de cuarenta años de edad y doscientas libras de peso... Así fué como los nombres de la Rus-quella, de Clotilde Rovira, de Lola López, de Esperanza Pastor, de Esperanza Dimarias y otras bel-dades de entonces pasaron a la categoría del recuerdo. Los simpá-ticos actores Villarreal, Areu, Es-cribá y Piquer también se alejaron buscando otros públicos menos exigentes.

La Iris empezó a mostrar cosas insospechadas hasta entonces. Buenos decorados, guardarropia nueva y música de Viena. Y su conquista fué rápida y merecida. Y dejamos de ver en las cartele-ras aquellos nombres que tanto significaban para el público del final de la colonia y la primera in-tervención: La Alegría de la Huer-ta, La Fiesta de San Antón, La Trapera, La Viejecita, La Marcha de Cádiz, El Puñao de Rosas, El Sr. Joaquín, La Verbena de la Pa-loma, La Revoltosa, La Gran Vía, El Pobre Valbuena, La Golfemia, Los Sobrinos del Capitán Grant... Yo no olvido aquellas noches de Albisu, con su alegría, su buena música, sus gordas coristas, sus feisimas floristas, sus vendedores de abanicos y argumentos, el viejo don Modesto Julián y el robusto Berardo Valdés, y aquel "Capala-rrata" que con voz aguardentosa ofrecía "La Lucha", "La Discu-sión", "La Prensa" y "La Poli-tica"...

Había entonces en Albisu una guapa mujer que se llamaba la La-bal, que Pancho Hermida me pre-sentó una noche en su camerino. Era rubia y tenía la silueta de "droit-devant", que tanto privaba en aquellos días.

En ese año se despidió la Iris para volver pronto. Medio Cuba lloró su partida. "La Casta Susa-na", se estrenó en ese año y "shokeó" a la Habana... ¡Cómo han cambiado los tiempos! Era más fuerte que las obras mutila-das de "Alhambra" en Payret. Pe-ro en 1948 no asustarían a nadie.

#### LA MODA

Cortemplo, al escribir estas no-tas, unos figurines de ese año. Ne me expliqué jamás cómo las mu-jeres podían caminar con aquellos sombreros que les impedían ver, y aquellas faldas que se enreda-ban en las piernas. Los bolsos eran largos. Se usaba mucho guan-te, aunque se achicharrara uno con el calor. Después vino un enor-me "chapeau", que se levantaba por delarte y que le titulaban Ga-rrotin. Los trajes sastres eran de chaquetilla corta, pero la falda hasta el tobillo, donde se mostra-

ba el zapato de botones, a dos tonos: charol negro, y gris mate. También se usaban unos corbato-nes de encajes, que recordaban a las "chorreras" de Luis XV y XVI.

#### DE MUSICA

El canto aquel de "Serafina" nos tenía locos, la dichosa y muy vulgar melodía la cantaba la ri-ña de la casa en su desgraciado piano, el zapatero de la esquina, el limpiabotas de la Acera, el co-cherero del "cristalino", los niños escolares a la hora del recreo, los secretarios de José Miguel, cua-tro gatos de Zayas, y mi criada en la cocina. Los aficionados a la ópera se congratulaban por la lle-gada de Paganelli, que cantaba la "Serenata de Don Pasquale" de tal manera que las damas se des-mayaban y los esposos se suicida-ban de celos. Alicia del Pino y el tenor Constantino cantaban "La Boheme" y otras cosas por el estilo, en el viejo coliseo de Prado y San José. Cuba lloró entonces, la muerte de aquel simpático cama-gieyano que tanto hizo por nues-tra música criolla (antes de la invasión "afro-cubana") y que se llamó Jepe Marín Varona, inolvi-dable Director de la Banda de Ar-tillería. ¡Cuántas abuelas y ma-dres de hoy, recuerdan haber da-do el dulce "si" sertadas en el Parquécito del Malecón, a los acor-des de la banda que dirigió "Pe-pe" Marín. Yo no olvido el exóti-co "Alexander", y aquel criollísi-mo "Ferrocarril Central"... Y claro está que no olvido a aque-lla chiquita tan dulce, que vendía moldes en Muralla y Compostela, y a la cual yo no le caía mal... pero dejé de ver.

#### LA POLITICA ERA CONSERVA-DORA Y LIBERAL

En aquellos "remotos" días, el conservador era del bando de los que se comían crudo a un gallo y... a un arado. Y los liberales

se afeitaban todos los días para no tener barbas como Menocal o Freyre. Eran un almendarismo y un habanismo de carácter políti-co que no se desteñía. Cuando se comenzó a hablar de la posibilidad de una fusión entre los conserva-dores y liberales que seguían a Ernesto Asbert, la "cátedra" no tomaba en serio este rumor. Em-pezaban a dividirse, hasta los ve-teranos, y los había conservadores, miguelistas y zayistas. Seguían "dando jugo y juego", el "nego-gocio" del Acueducto y el Arse-nal. El gobierno miguelista se gastaba en el poder. Los conser-vadores convencian al "Mayoral" del Chaparra, que abandonara su tranquila y bien pagada vida de Administrador del más grande central azucarero del mundo, por los sinsabores y los sobresaltos de la política. Los meetings conser-vadores se sucedían. Ricardo y



Eduardo Rolz, Lanuza, Varona, Freyre de Andrade, Hevia, y Federico Morales, Montoro, Cárdenas, Desvernine, Cancio Luna, André, Cancio Bello y Torriente, preparaban una lucida campaña.

En el escenario liberal se barajaban los nombres de Eusebio Hernández, de Asbert y de Alfredo Zavas, para la presidencia, a la cual ya no aspiraba, por reelección, "Bacuino" —como entonces le llamaban al General Gómez—. Ferrara seguía de "Gran Elector". Don Ignacio Ramírez laboraba al lado del Presidente de Palacio. Pasalodos era otro hombre fuerte.

La oposición conservadora hacia campaña dura y tenaz utilizando los ealocuentes "Siete Plabras" de Jicotea, Vento, Arsenal, Teléfonos, Villanueva, Dragado y Hierro Viejo. Lanuza seguía contándole cuentos a su colega el italiano. El Senador Fernández Guevara ya hacia campaña pro-Menocal en Oriente y juraba que él había descubierto al político admirable que había en el "Mayoral". Gonzalo Pérez se seguía marteniendo enhiesto, como sus negros mostachos, en la Presidencia del Senado.

El chivo del "Cambio de Zona", que hizo renunciar la Jefatura de la Policía, al pundonoroso e inteligentísimo Armando Riva, da sus último berridos.

Los conservadores empiezan a cantar "La Casita Criolla" y a popularizar las tres iniciales del H. P. T. (Honradez, Paz, Trabajo) que daba material a los caricaturistas liberales, para darle duro a los de "la conserva".

Por fin a Don Alfredo lo "postuló" el Partido Liberal, pero el insigne hombre público no se siente optimista, y comprendía que Menocal se llevará, ese año, las elecciones. Pero el Vice espera que el Mayor General de Chaparra se gaste en el poder, y entonces él, pueda coger "los mangos bajito". El dimiauto General Freyre echa su carnada en la política municipal y sueña con ocupar la poltrona de San Cristóbal. Don Eusebio Hernández suspiraba y se retiraba decepcionado. La postulación y el triunfo del Coronel Asbert para Gobernador no comprendió a nadie. El Coronel Manduley "procla-

mado" en la región oriental tiene dificultades: Jorge Lorenzo Castellanos trata de llegar al Senado, vía Camagiiey, pero se ahoga en un tinajón. Ambrosio Borges sigue llegando de "perilla" a la Cámara, allá en el viejo recinto de Muralla y Oficios. El doctor Antonio González Pérez se va a Cádiz por unos meses, como representante de las fiestas de las famosas Cortes de 1812. Alberto Barreras lo nombrar Secretario del Gobierno Provincial, junto a Asbert y López. Don Fernando Ortiz sigue actuando en el campo liberal como su concuño Gimenitos Lanier y su suegro Don Raimundo. En Lotería se instalan bien mis amigos Alonso Castañeda y Ricardo de la Torre.

El movimiento racista se muere por falta de ambiente. Ibonet y Estenoz pasan al olvido. Don Mario García Kohly laborada en la Secretaria de Educación.

Leopoldo Figueroa seguía ocupando su escaño en el Senado, entonces en el Palacio del Segundo Cabo, aquella casona prestigiada por las ilustres figuras de Sanguily, los Tamayo, Dolz, el Marqués de Santa Lucia, Varona, Juan Gualberto, Tomás Recio, Torriente y otros. El inteligente político Eugenio Leopoldo Azpiazu se enfrenta desde el lado liberal, con el "gallito" Freyre de Andrade, que le ganó la Alcaldía; Don Julio de Cárdenas se retira con la conciencia tranquila y el aplauso del pueblo habanero.

Yo recuerdo la mañana que lo acompañamos, después de entregar el mardo municipal a Don Fernando, hasta su caso colonial frente al Parque de San Juan de Dios, donde lo esperaba su ejemplar esposa doña Rosita Echarte; y sus numerosos hijos. Recuerdo entre ellos a Raúl, (hoy vicepresidente de la República), cuando comenzaba a figurar en las filas conservadoras.

Conrado Massaguer fué nombrado director artístico de la campaña de la Conjunción Patriótica. "Gerardito" Machado ya tenía su "problemas" con los obreros, en su cargo de Secretario de Gobernación. Pelayo García Santiago seguía siendo el "hombre tras el trono". Torriente lo llama el "de Covadonga" y lo pintaban armado con coraza irrompible a y veces invencible.



**DEPORTES EN 1912**

La nota culminante de ese año fué el pleito entre las dos empresas peloteras. Arturo Mañas y Eloy Martínez ocuparon las presidencias del Habana y el Almendares, respectivamente. El club rojo ganó el campeonato para satisfacción de Victor Muñoz, de Mañas, de Massaguer, Escipión, Castelfullit, Frenético y otros exaltados habanistas. Mac Graw declara que Hans Wagner es el player más grande del orbe. El pugilista Jask Johnson boxea en Australia con Langford y Mac Vea. Los "Gigantes" golpean al querido "Cinci". A Marquard le llaman los fanáticos neoyorquinos el edificio Singer del Beisbol (entonces no existía el Empire State Building). Capablanca es declarado

héroe en San Sebastián y hace sudar al campeón Lasker. Armando Marsans vuelve del Norte, cargado de gloria, pero amargado por la ingratitud de... tantos.

Joe Massaguer dirige ya la plana de Sport de "La Ultima Hora". Conrado Massaguer visita New York para caricaturar los juegos de la Serie Mundial. El simpático Federico Mora sale Presidente de la Liga Nacional de Base Ball. A la inauguración del campeonato de 1912, concurrió el General Gómez quien tiró la primera bola; Don Julio de Cárdenas que izó la bandera color de cielo; el Presidente del Fe, Julián Betancourt; Eloy Martínez, Presidente de los Alacranes, y Arturo Mañas Presidente de los Leones; Antonio Conejo como anotador oficial. El "manager" del Almendares era Marsans. El empresario era el caballero Eugenio Giménez. Esa tarde se lucieron Quijada Lloyd, Morán y Hill, el fenómeno bateador. Victor Muñoz lloró la lechada que resultó roja. El Pájaro Cabrera se destaca con el uniforme del Fe. El sistema corporativo trató de matar a las empresas, pero "murió de amor como la desdichada Elvira".

A Mc Intire le cotó llorar con los fracasos "cooperativos". Los habanistas revientan de orgullo con las posibilidades de triunfo. Los azules ven con tristeza que le van a arriar su querida bandera. El Fe se lució la tarde de la inauguración del campeonato de 1912. Los fanáticos adoraban a Joseito Méndez como pitcher, pero como manager lo criticaban duramente. "Mamelo" y Palomino se galvanizan ese año. El Alacrán estaba muy cubierto con el "Bombin Pedroso". El Cincinnati deja caer a Almeida, con todo y su corona de Marqués.

Al pelotero negro y yankee Lloyd lo bantizaron los fanáticos "de sol" con el nombre de "Cu-chara" por la "arquitectura culinaria" de su maxilar inferior. Nuestro player Cueto entra en las filas del Saint Louis. El Atlético ¡glorioso anaranjado! le quita al Vedado Tennis Club todo chance de triunfar en ese año. Los atletas americanos vencen en los juegos de Stokholm. El Vedado Tennis Club triunfó en las regatas Nacionales de Varadero dejando al CAC muy "anaranjado" de rabia. Mientras el New York National (los Gigantes) se encaraman en el primer puesto de su liga, el otro New York (los Yankees) lloran en el último puesto su impotencia. Mathewson declaró que su colega Tesreau era lo mejor que Mc Graw había sacado ese año. Victor Muñoz lanzó tipos nuevos en su leída página deportiva de "El Mundo": Oscar Musilago, Parche Poroso y Don Engrudo, tres tíos muy pegajosos. Bozeman Bulger, el crítico Yankee de pelota irrumpe en nuestros cenáculos. Bender, Collins y Coombs se sienten criollos, al ser tan cordialmente aplaudidos por los fanáticos cubanos. La sonrisa del yankee Thomas iluminaba el ambiente pelotero. Bender gustó de los "ponches" de Padrón, y Padrón gustó de los "ponches" de Bender.

El Filadelfia comenzó ese año

dándole cinco disgustos a los teams criollos. Los hermanos Calvo, los querubines de Quivicán estaban de moda. Strunck del Almendares bateó por todo el año. La crónica deportiva la firmaban Victor Muñoz, los Conte, los Massaguer, Llanio, Marsans, Amenábar, Conejo, Calcires, los tres Du Breuil, Segrera, Monolo Cores, K-Milo, Román, Anthony y hasta Carlitos Rodreño que no levantaba tres pulgadas del suelo y le decían "Buchito".

**OTRAS COSAS QUE RECUERDO DE ESE AÑO**

Se puso la primera piedra del palacete del Vedado Tennis Club, en Calzada y 12, con fiestas sociales, lectura de una larga memoria del "bilingüe" Leonardo Sorzano, una "arenga" criolla de don Eduardo Dolz, y un match entre el Conde de Jaruco y Leopoldo Mejer. El Secretario de Estado, Mr. Knox del gabinete del obeso William Howard Taft visitó a Cuba ese año. La renuncia del Ministro de España, Don Gabriel Fernández Vallín que se le soltó la lengua un poco. Los chinos celebraron el advenimiento de la república. Los Braganzas intentan encaramarse, otra vez, en el trono lusitano. En Madrid, Canalejas y Maura, se enseñan los dientes. La exposición



agrícola que presentó fiamas en sus vitrinas, aunque muchos estaban allí de ¡espectadores! Alemania, Francia e Inglaterra le presentan a Cuba más cuentas, que hacen sufrir al doctor Sanguily, Secretario de Estado. En México, Zapata inquieta al Presidente Madero. La revista "Bohemia" celebró un festival dedicado a los niños, donde recuerdo a un gordito llamado Miguelito, que era el hijo del director de la revista. ¡Era monísimo! Juan Guerra Nú-

ñez, el culto poeta ofreció una conferencia sobre Guillermo Valencia. El doctor Diego Tamayo, gran patriota y gran médico, convocó a una junta de notables para echarle aceite al enconado mar político, y fracasó. No supieron apreciar el gesto del eximio cubano. El General Monteagudo pasa dificultades desde el responsable puesto de Jefe del Ejército. La Habana sufrió un "ras" de mar. Se celebraban carreras de automóviles y bicicletas en el Autódromo de Almendares. Se habla de un proyecto de canal que nos parta en dos (esto es a Cuba). Gustavo Robreño celebra su beneficio en Payret, y no hubo Waterloo de taquilla para el Napoleón cubano. Rafael Blanco, nuestro máximo caricaturista celebra una exposición en el Ateneo con gran éxito. Enrique Fontanills lanza en "El Figaro" con figurines de Masaguer tres modelos de "smoking". Los doctores López del Valle y Varona Suárez inician una efectiva campaña contra la bubónica, cuyos contados brotes alarman al pueblo de Cuba. Juan Manuel Menocal y Laredo Brú entran en la palestra política, como miembros del gabinete de José Miguel. El ex presidente y Coronel Teodoro Roosevelt se separa de su viejo G. O. P. (Partido Republicano) y funda uno nuevo que titula Progresista. Teddy era buen cazador, pero le salió el tiro por la culata, y perdió las elecciones. Don José Antonio González Lanuza, deja oír su autorizada voz en la Cámara para impugnar la Ley del Petróleo. El negrito Sergio Acebal empieza a destacarse entre los blancos de Alhambra. Pepe Marimón es nombrado hijo adoptivo de Santiago de Cuba.



EL AÑO QUE TERMINABA EN 13: 1913

Por Don Gual

Inf, enero 18/948.

**EL 1913**

No es precisamente por el hecho de que terminara en mi número favorito ese año, lo que ha hecho inolvidable no sólo para mí, sino para los conservadores y conjuncionistas liberales que lograron sentar en la poltrona de la plaza de armas, al Mayor General Menocal e instalar en la Vicepresidencia al insigne filósofo Enrique José Varona. Fueron doce meses de grandes acontecimientos políticos, literarios y deportivos. La Habana fué visitada por rey del verso, un rey futuro de Inglaterra, y... como un rey destronado vimos pasar a un poderoso presidente mexicano.

**ACTUALIDAD INTERNACIONAL**

El problema de los Balcanes se había agudizado. Cae en Salónica el anciano Rey Jorge, el Monarca Heleno. La Cuádruple entente: Montenegro, Bulgaria, Grecia y Rumania, cuando gozaban de su triunfo sobre la Súblime Puerta, ve con pavor que le matan a uno del cuarteto. Luego Don Fernando el búlgaro huye, y pretende dejar a su hijo Boris con la espinosa carga. El escenario mexicano no puede estar peor. El repulsivo General Victoriano Huerta se tambalea en su trono de sangre. Carranza parece ser el hombre que domina. Matan al pobre Madero, hecho que pone el nombre de nuestro Márquez Sterling (entonces Ministro en México) en la primera plana de todos los diarios del mundo. Don Porfirio se halla ya en Europa, como ex-pasajero del famoso "Ipiranga". Don Emeterio de la Garza (que sus enemigos lo apodaban Megaterio de la Farsa) llega a la Habana en secreta misión. Nuestra urbe se llena de exilados que temen las represalias de la revolución. En el Palacio de Buckingham se casan los príncipes Arturo de Connaught y Alexandra de Fife. El Rey Jorge V hace de padrino.

El Kaiser casa a su hija Victoria Luisa con el Príncipe de Cumberland, y luego lo hace Regente de Bruswick. El Presidente Raimundo Poincaré jura su elevado cargo y sustituye a Armando Fallieres, con grandes fiestas en la capital francesa. El obeso Mr. Taft, que gobernó a Cuba, le entrega la presidencia al universitario, Thomas Woodrow Wilson. El Rey Cristian de Dinamarca visita a Guillermo II, el "hombre fuerte" de Europa. Se comete un atentado contra el Rey Alfonso XIII, cuyo número coincide con el año. La ex-reina Amelia de Portugal visita a Londres.

**EL REY DE GRECIA**

Alarmó y apenó mucho el asesinato del Rey de los Helenos que como el ya difunto Cristian de Dinamarca (tocayo del hijo) era

llamado el "abuelito de Europa", porque tenía hijos y nietos, figurando en otras cortes de ese continente. Murió el monarca en Salónica a los 68 años de edad, después de haber gobernado desde el año 1863.

Mi inolvidable amigo Guillermo de Zaldo Beurmann se hizo amigo del rey en Vichy, donde ambos tomaban las saludables aguas. A los pocos días de llegar, me contaba G. Z. B., travé amistad con un anciano que lucía largos y niveos mostachos, que se me presentó solo. En su tarjeta se leía Marqués del Acrópolis (o del Partenón)... Hablaba perfectamente el inglés y el francés y el alemán... Zaldo le encantaba reunirse con él todas las mañanas a tomar el acostumbrado vaso, y luego charlar en los jardines, aprovechando las mejores horas de sol. Una mañana Guillermo Zaldo no halla a su amigo. Se acerca a la carpeta del hotel e indaga:

—¿Monsieur le Marquis?

—Le Marquis, mon cher Monsieur Zaldo est parti.

—Pero, ¿cómo? ¡Sin decirme nada! ¡Tan amigos que éramos! A lo mejor era un impostor, y le tocaron la alarma para huir. No sería marqués, ¿no es verdad?

El correcto dependiente de la carpeta se inclina sonriente y le dice:

—No precisamente eso...

—Ya me lo presumía... Un encantador impostor de los que abundan por estos lugares. Y dando tarjetas de marqués sin serlo...

—Era marqués porque podía serlo, pero además... ¡el Rey Jorge de Grecia!

**VIDA CULTURAL EN 1913**

El Ateneo y Circulo de la Habana, en el primer piso de Prado y Neptuno, seguía siendo el rendez-vous del grupo elegante e intelectual. El gran tribuno matancero, Don Eliseo Gilberga ofrece una interesante y bien documentada conferencia sobre "Historia de la Política Cubana en el Siglo XIX" y lo sigue el insigne polemista Juan Gualberto Gómez, y el Vice de la República, Don Alfredo Zayas Alfonso presenta "La Mujer Cubana en la revolución". El gran poeta José Santos Chocano visita sus salones y se "aplatana" en tal forma, que llega a escribir crónicas sociales en "El Figaro". En el "Sevilla" se le ofrece un banquete, en el que recitó su "Nostalgia".

Hace ya diez que recorro el

(mundo.

He vivido poco, me he cansado

(mucho.

Quien vive de prisa, no vive de

(veras.

Quien no echa raíces, no puede

(dar frutos.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

El inmenso bardo peruano hasta se enamora de unos ojos verdes en la primera cuadra del Malecón... El mundo literario cubano llora la muerte del joven novelista Jesús Castellanos, el autor de aquellas "La Conjura" y "Los Argonautas", dos novelas que lo consolidaban como gran novelista. Don Raimundo Cabreza preside la "Sociedad Económica y Amigos del País". El maestro Bovi ofrece, en casa del General Freyre de Andrade, un concierto. Guillermo Domínguez Rolán entra en la Academia de Artes y Letras. Max Henríquez, sigue ocupando la prestigiosa tribuna del Ateneo. Don Federico Henríquez y Carvajal, el glorioso patricio dominicano, el amigo de Martí nos visita. Desde entonces es gran amigo de este misero cronista. Hace algunos años que "Don Fed", no me escribe. Me dicen que está muy viejo, pero que espera jovialmente cumplir el siglo. José Raúl Capablanca, lanza su libro. El Padre Basilio llega a Cuba y es homenajeado por cubanos y españoles. No olvido el banquete que le ofreció el Centro Gallego. En la presidencia, recuerdo a Eugenio Mañach, a Ángel Barros, a Avelino Pérez, a Piñón, a López Pérez... el doctor Eusebio Hernández, un poco lastimado por la incompreensión de sus correligionarios se consuela dictando una conferencia en el Ateneo. Paco Fernández Domínicis, un excelente ténor habanero, se marcha a Europa, a donde cosechó, por varios años, laureles muy merecidos.

Don Juan Santos Fernández (¡cuánto aprendí a su lado!) era el presidente del Ateneo y también de la Academia de Ciencias. La inauguración del Museo Nacional, obra del doctor Mano García Kholý, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, se efectuó en el Frontón Jai-Alai, de la calle de Concordia. Nos vista el caricaturista Alvaro Bruneda (Gasolini) que llegaba de México "huyendo de la quema". Emilio Heredia es muy felicitado por su colaboración valiosa, en levantar el Museo Nacional.

#### LOS MUERTOS DEL AÑO

En el año 1913, fallecieron grandes figuras del mundo y de Cuba. Recuerdo el deceso del gran médico cubano, Don Ignacio Plasencia, del arquitecto José Francisco Toraya; y del Presidente del Tribunal Supremo, doctor Hernández Bareriro; el probo político y notable abogado, Don Santiago Cancio Bello, destacada figura del partido Conservador Nacional; la bella señorita Angela Sánchez Esteban, hija del General Eugenio Sánchez Agramonte, Presidente del Senado; el Obispo Barnada de Santiago de Cuba; de mi gran

amigo Pepe Jérez Varona, que acababa de ser honrado con el cargo de Jeje de la Policía Secreta, por el nuevo Presidente Menocal, su último amigo; el General Armando de Jesús Riva Hernández, que fué traidoramente asesinado en pleno Prado, cuando iba paseando en coche en unión de dos niños: su hijo Armandito Riva Fantón y Felo de Cárdenas Culmell, hijo del General de Cárdenas, Ex-jefe de Policía. Este suceso fué el acontecimiento del año. Fueron acusados el senador Vidal Morales Morales, el Gobernador, Ernesto Asbert y Díaz, y el Representante Eugenio Arias.

España perdió dos grandes figuras: a Sol y Ortega y a Alejandro Pidal. Honduras a su Presidente: Bonilla. El alcalde Gaymor de New York cayó víctima de un atentado.

#### GRAFICO

El 6 de marzo de ese año, tres jóvenes: Guillermo de Blanck, Laureano Rodríguez Castells y Conrado Massaguer, publicaron el primer número de un alegre y simpático semanario de actualidad, titulado "Gráfico". Massaguer aparecía como Director. Su padre, Don Pablo Massaguer, como tesorero de la empresa, donde figuraban como accionistas, Hubert de Blanck, Pepín Rodríguez (que espero lea esta crónica) y otros. Las oficinas quedaron instaladas en los entresuelos del palacio de la Condesa de Loreto. (En el mismo sitio donde hoy se levanta el edificio del Banco del Canadá, Obrapia y Aguiar). En el número inicial, colaboraron Rafael Montoro, Willy de Blanck, Enrique Hernández, Miyares, Gustavo Robreño y Massaguer. El nuevo periódico gráfico fué un éxito. Luego, cuando Willy de Blanck, se ausentó de Cuba, para ir a ocupar un puesto diplomático en el Oriente, entró a formar parte como jefe de Redacción, el doctor Emilio Roig de Lenchsemming quien ya empezaba a popularizar sus artículos costumbristas. El fotógrafo era el famoso andaluz, José López y López que tenía que competir con los "ases" de entonces como Villas, Santa Coloma, Gilbert Hermanos Caminos, Pijuan, Alfonso López, Carerras, los Quiñones y otros. Robreño empezó a publicar semanalmente capítulos de su famosa y



deliciosa "Historia de Cuba", "Gráfico" revolucionó la prensa gráfica cubana, que no tenía más que periódicos populacheros como "La Caricatura", o "de Salón" como "Letras", "El Hogar", "El Figaro" y "Bohemia".

#### H. P. T.

En ese año salió un curioso cuadro que se titulaba H. P. T. Hebdomadario cómico, satírico, político, internacional y neutral. Se publica en la Habana "cuando nos da la gana". Muñecos y titeres por Rafael Blanco. Prólogo (¿?) de Eugenio Cantero. Crónica de Fontanills y más nadie.

Está de más decir que duró lo que un sandwich a la puerta de un cesanteado. Las iniciales de Honradez, Paz y Trabajo, si siguieron dando guerra, pues eran las de la campaña de la Conjunción Patriótica, que llevó al poder a Menocal y al Partido Conservador, después de la famosa reunión en Chaparra. Asistieron al cóncave político, los Coronales Torriente, Hevia y Asbert, los Generales, Menocal y Loynaz del Castillo, el Comandante Andrés, Santiago Rey y otros que ahora no recuerdo.

#### NUEVO GOBIERNO

En mayo de 1913, cesó el General Gómez, y subió a la presidencia el Mayor General Deop. El Vicepresidente lo era el doctor Enrique José Varona. Presidente del Senado, General Eugenio Sánchez Agramonte. Jefe de Policía, Armando Riva. Jefe de la Secreta, Pepe Jérez Varona. Jefe del Ejército, General Monteagudo, que luego fué sustituido por el General Mendieta. El Coronel Jané fué nombrado Jefe de Aduana. Alcalde habanero, Fernando Freyre de Andrade. Gobernador, Ernesto Asbert, que fué sustituido por Pedro Bustillo. Entre los nuevos ministros cubanos, se envió a Europa, a Carlos Armenteros; a China: a Guillermo de Blanck; a París, a Martínez Ortiz; Pérez de Cisneros a Chile; a Holanda, Juan de Dios García Kohly. El gabinete lo formaban, doctor Enrique Núñez de Villavicencio (Sanidad y Beneficencia), doctor Ezequiel García Enseñat (Instrucción Pública y Bellas Artes), doctor Cristóbal de la Guardia (Justicia), doctor Aurelio Hevia Alcalde (Gobernación), Ing. José Ramón Villalón (Obras

Públicas), doctor Leopoldo Cancio Luna (Hacienda), doctor Rafael Montoro (Presidencia), doctor Cosme de la Torriente Peraza (Estado), General Emilio Núñez Rodríguez (Agricultura, Comercio y Trabajo).

El Coronel de E. L. Don Manuel Sanguily Garritt, ex-Secretario de Estado, fué nombrado Inspector General de las Fuerzas Armadas con el grado de Brigadier. Don Manuel, el de las "Hojas Literarias" nunca vistió el uniforme, y pidió el retiro al poco tiempo.

#### POR LOS TEATROS

Esperanza Iris sustituye al "picarazado" Cid por el bello y afónico Palmer. Este Don Juan llegó a conquistar a la gentil mexicana, al grado de hacerle divorciar del bonísimo de Miguel Gutiérrez, y casarse con él. José de Urgellés el tenaz y peludo baritono, ofreció ese año un beneficio (los repitió luego) en el Politeams. En la compañía de ópera que nos trajo Valenzuela y Misa, figuraban Lucrecia Bori, Perelló de Seguro, los tenores Battain y Macnez, los baritosos Fredericci y Picco, el bajo Giovanni Martino (Juan Martín, para muchos amigos), y el maestro Bovi que con su Tina Farelli, se aplatanó y se quedó aquí hasta los días de hoy. En Payret también hubo zarzuela con la saladísima tiple Adela Vehi, y el mexicano Alfredo Tamayo. Don Antonio Muñoz, el correcto actor español se presentó en Albisu con Virginia Nevares, Ernesto Val, Rafael Alvarez y María Herrero. Otro tenor de Payret, que gustó mucho, fué Rafael Bezarez. En Barcelona nuestro José Antonio Ramos estrenó con éxito grande su "Satanás". Gozamos de la ópera francesa que paró en un... gallinero, donde abundaban los "gallos" y el público se resistió a hacer el papel de "gallinas" o de "guanajo". Robreño estrenó una graciosa obra en Payret (cuando escapaban de Alhambra, las huestes de Regino-Villoch-Arias) que titulaba "Los Muchachos de la Acera, o Cipriano Castro en la Habana".

#### MISCELANEA DE RECUERDOS DE 1913

El libro de lectura aplicada a la higiene que escribieron los amigos del doctor Marcelino Weiss y Oscar Ugarte. Las modas de faldas drapeadas, zapatos trenzados, las patillas, los sombreros hasta la nariz; el debut de periodista de Carlitos Robreño, que era un "fiñe" de diez años; el danzón "Kivicán" que lanzó A. Torroella Jr., en honor de los hermanos peloteros del Calvo; la confección de Victor Muñoz de que "ser gordo tenía su encanto"; el "Album Patria" publicado por Piñeiro y



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Varona; las carreras del Oriental Park; los vuelos de Parlá y de Rosillo; la visita del acorazado alemán "Hertha"; el retorno del ex-senador José Antonio Frías, después de largos años fuera de Cuba, el repulsivo Weyler, renuncia al gobierno de Cataluña, Vicente Astor y Helene Huntington (igual que los Duques de Montoro) vienen a Cuba en luna de miel; el gobierno colombiano, nombra Ministro en Cuba, al doctor Gutiérrez Lee; José R. Capablanca derrota a Juan Corzo; el coronel Morales Coello pide su retiro; el doctor Sánchez Quirós, es elegido Presidente del Ayuntamiento; "Bohemia" celebra su tercer aniversario (suculenta costumbre anual que fué interrumpida hace años y que Miguelito Quevedo debía reanudar); el Comandante Gaspar Betancourt, es nombrado ayudante del nuevo Presidente Menocal; se efectúa una Exposición Ganadera; Rafael Blanco, el caricaturista-ajedrecista es derrotado por Kupnich; a Pepe D'Estrada le dan un banquete por su triunfo político. Recuerdo haber estado sentado cerca del General Sánchez Agramonte, Paco Sierra, Cuevas Zequeira, Eduardo Dolz, Fernando Freyre de Andrade, Asbert y Pepe Ebra. El traslado del cónsul español, Marqués de Pedroso (de sangre cubana) al lejano y aromático Oporto; los escándalos de Mrs. Pankhurst; el fallecimiento de John Piedpont Morgan; el banquete al banquero Merchant del Banco Nacional de Cuba; la Reclamación Tripartita que hacía sudar y medir al Canciller Don Cosme; el nombramiento de Julito How-to Batista, Consultor del Lawn Tennis del Vedado, (hoy Lyceum y L. T. C.); los triunfos del doctor Carlos Desvermine Galdós en la Academia de Cirujanos de Inglaterra.

#### **FONTANILLS COMENTABA**

La llegada del Vizconde Jean de Montangón (que casó con Julia Ferrer Picabia) que era teniente del ejército francés, fotógrafo amateur, y cazador (a tiros) de tiburones fuera del Morro. La fiesta que los esposos, José Genaro Sánchez y María Galarraga, ofrecieron en honor de la señorita Gloria Maury, hija de los Marqueses de Casa-Maury; el poco frío que hubo en el invierno del 12 al 13; las veladas cinescas del Miramar Garden; los bailes del Ate-neo, Casino Español y Casino Alemán; el nuevo cine instalado en el jardín del Hotel Trotcha; el nuevo Lawn Tennis Club; el viaje del General Martí a New York en el "Cuba", donde representó al gobierno en el develamiento del pobre monumento al Maine, en el Central Park, frente a Columbus Circle. Las tardes de carreras en

el Oriental Park, las fiestas sociales en el Habana Yacht Club, presidida por aquel gran caballero, Don Regino Du Repair de Truffin. Los "tes" del Country Club de la Habana. Los matches del V. T. C. Los éxitos de Porfirio Franca, como tercer presidente del Club de 12 y Calzada. La fiesta en honor a la Bori y del bajo Perelló de Seguro en el V. T. C.

#### **DE LAS PAGINAS DEPORTIVAS**

Recuerdo, leyendo a Victor Muñoz en la Verde plana de "El Mundo", los éxitos de Merito Acosta (hijo de Baldomero el Alcalde y General) y de Jacinto del Calvo (hoy attache del millonario Ireneo Du Pont de Nemour), en las grandes ligas; el triunfo del "Fe" obteniendo el campeonato de la temporada; la alegría de los filadelfianos porque sus clubs, en ambas ligas, habian llegado al pennat; los exitazos de Patajorobá, porque nos hacía co-jear de gusto; las tardes del Nogueira Park cuando se "fajaban" el "Buen Retiro" y Sociedad de Marianao", donde aplúdiámos a Miqui Suárez, Manolo Carreño, Ramiro Seiglie, los Fernández Casuso, Agustín de la Guardia, Suárez Solera y otros pepillitos de entonces. El triunfo del V. T. C., con su canoa maravillosa en aguas de Varadero. El viaje de los Marqueses a bordo del "Reina de los Angeles". El contrato de Mc Graw, que aseguró para su "team Gigante" a Jim Thorpe, Gollait y al capitán Larry Doyle. Los aciertos de Marsans y Almeida como managers del Almendares y Habana, respectivamente. El viaje de Joe Massaguer y Víctor Muñoz al Norte, para presenciar los trainnings de los "Big leagers".

#### **JORGE V EN LA HABANA**

A bordo del buque de la marina británica "Cumberland", llegó a la Habana, un guarda marina menudito, pálido y lacónico. Era el Príncipe Alberto de Saxo-Coburgo Gotha, que se convirtió en el Rey Jorge Windsor (el número parte de Irlanda y nada de la V) de la Gran Bretaña, Escocia y India...

Yo lo acompañé una tarde al Country Club, después quiso jugar tennis. Cargó con sus zapatos de gruesa suela. Massaguer le hizo un apunte, que publicó en "El Mundo". Al regresar se lamentaba de que queriendo asistir al banquete de esa noche ofrecía el Britis Club (Leslie Pantin, Presidente) en los salones del Centro Asturiano, en el viejo edificio, lo iban a obligar a retirarse al barco, que se balanceaba en nuestra bahía. Yo bromeando le dije, que iba al banquete, porque me obligaban. Que lejos estaba yo entonces, de adivinar que tenía delante al futuro Rey de Inglaterra.



Por Don Gual

Inf, enero 25/948

**LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL**

La bala que mató al Archiduque Fernando de Austria, en el hasta entonces poco conocido Sarajevo, prendió la chispa de la guerra mundial. Aunque han transcurrido treinta y cuatro años de aquel acontecimiento trágico, muchos de mis lectores cincuentones recordarán los sucesos que se desarrollaron inmediatamente. Europa se dividió en dos bandos: Los aliados que eran los ingleses, los franceses, los rusos, los rumanos, los belgas, los montenegrinos, los serbios, las colonias británicas; y los poderes centrales: el imperio alemán y el imperio austro húngaro, cuyos tronos ocupaban el conspicuo Guillermo de Hohenzollern y el ya muy anciano Francisco José, que ostentaba también el título de Rey de Bohemia. Se les unió el reino de Bulgaria, dividiendo los Balkanes. Japón al unirse a los aliados (esto parece un sueño, cuando se piensa en lo que ocurrió en la reciente guerra mundial) hace intercontinental la temida conflagración. El reino de Italia que con Alemania y Austria-Hungría formaban la Triple Entente, se "raja" en el "último tren" uniéndose a los aliados que al final también obtuvieron la ayuda del poderoso Tío Sam, y algunas naciones americanas, como la pequeña Cuba, entre otras. Permanecieron neutrales en Europa, España, Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, Portugal, Suiza.

Los nombres de monarcas como Francisco José, Guillermo II, Carol (abuelo del amante de Magda Lupescu), Nicolás II el de Rusia, su tocayo el de Montenegro, Pedro, Alejandro, Enver, Pashá; presidentes como Woodrow Wilson, Raymond Poincaré Carruza... Generales como Lord Kitchener, Pershing, Botha, Joffre, Gallieni, Petain, Von Kruck, Vonder Goltz, el ruso Brusiloff, Von Hindenburg, el general Sir Horace Smith-Dorrien, políticos como Clemenceau, Von Beltmann-Holweg, llenaba las primeras planas de los diarios, dando cuenta de la guerra europea y el conflicto yankee-mexicano.

Ese año cae el sanguinario Victoriano Huerta, y en México se producen dos presidencias: la de Venustiano Carranza, en Veracruz y la de Pablo González en Pachuca. Las relaciones entre el Tío Sam y México se hacen cada día más tirantes. Los cuatro jinetes fatídicos cabalgan sobre los desolados campos de Europa, inspirando a mi viejo amigo Blasco Ibáñez, para escribir su famoso libro. Aquella lucha nos pareció el principio del final del mundo, por-

que no presentíamos la segunda guerra mundial, con sus bombardeos y la bomba atómica.

**SENSIBLES BAJAS**

Durante el año 1914, Cuba perdió un grupo grande de conocidos ciudadanos como el doctor Luis Fortún; el doctor Lincoln de Zayas; el general Maximiliano Ramos de Camagiñey; el Gobernador y coronel Indalecio Sobrado de Pinar del Río; el General José de Jesús Manteagudo Consuegra; el General Jesús Rodríguez; el general Julián Betancourt; el patriota Padre Jesús Doval; el eximio Don Antonio Govin y Torres; el diplomático Don Antonio Carrillo de Albornoz; el general Pedro Pérez; el insigne patriota Don Salvador Cisneros Betancourt, ex presidente de Cuba Libre en las dos guerras de liberación; el chispeante Eugenio de Santa Cruz (padre del actual conde de Jaruco), que hizo famoso el pseudónimo de "Mateo Alvarez de Garnier"; el empresario Eusebio Azcue, marido de la inolvidable tiple Lola López; el obispo Zubizarreta de Camagiñey; el litógrafo Don Rosendo Fernández; también fallecieron ese año el Papa Pío X; el gran intelectual francés Paul Deroulede; el gran poeta provenzal Mistral, que hizo mundialmente famosa su "Mirella"; el Emperador de Abisinia: Menelik; la gran actriz María Tubau, quien como su parienta y tocaya era muy conocida de nuestro público; Lord Roberts, el general británico que previó el conflicto europeo; el arrojado aviador francés M. Garros; el ex presidente Sáenz Peña, de la Argentina; Jules Claretie, el muy leído autor de "Monsieur le Ministre", "La Divette" y "La Vie a Paris"; el Cardenal Rompolla.

**OTROS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES**

El flamante monarca heleno, Jorge se caas con la princesa Elizabeth de Rumania, los nuevos reyes de Albania (él era Guillermo de Wied) ve su endeble trono en peligro, Teodoro Roosevelt se enfrenta con Woodrow Wilson. Otro Wilson, que representa al Tío Sam en el lío con México "da carreras". El Príncipe Louis Alexander de Battenberg (padre de la entonces reina Ena de España) renuncia a su puesto oficial, y luego se vuelve Mountbatten; Juan Isidro Jiménez ocupa la silla presidencial de Santo Domingo; el Rey Pedro de Servia, ya anciano, renuncia en favor de su heredero, Alejandro; Don Francisco Carvajal toma el timón del turbulento México; el Pres. Bordas de Santo Domingo, se erige en dictador al sustituir al Rev. Noel; los alemanes violan el Principado de Luxemburgo; M.



Cambon el representante galo en Berlin sale de allí, más que "apurrado"; Colombia elige un señor Concha para la presidencia; el Gobernador Tener (un gigantón a quien conocí en New York, durante un mitin republicano) es nombrado Presidente de la Liga Nacional de Baseball; Jacinto Benavente estrena, con clamoroso éxito, su drama "Celia en los Infiernos"; a Don Alfonso XIII lo hacen aleneista de la Hispano-Americana de Washington; absuelven al milionario Harry Thaw, que mató a su paisano el gran arquitecto yankee, Stanford White, por los encantos de la bailarina Evelyn Nesbitt (¡chenche la femme toujours!); Pancho Villa escandaliza al mundo con sus violencias, el famoso lienzo de Leonard da Vinci (La Gioconda) es devuelto al Louvre, con el mismo misterio con que fué robado; estrenan en Madrid los comediógrafos cubanos (Alfonso Hernández Catá y Alberto Insúa) su obra "En Familia"; nombra al General Geetz, gobernador de la Zona de Panamá; José Raúl Capablanca, el insigne ajedrecista cubano, triunfa en el torneo de San Petersburgo (luego Petrograd y ahora Leningrado); el gran deportista cubano Capitán Enrique J. Connill Refecas, lanza sus motores de aeroplanos, que luego utilizan de aliados; la Universidad de Columbia (King College of New York) declara Profesor Emeritus al médico cubano Aristides Agramonte; Cuba envía a Portugal al Comandante Luis Rodolfo Miranda, como Encargado de Negocios en Lisboa; Benedicto XV sube al trono de San Pedro, por la muerte de Pio X; el Boston Nacional gana la Serie Mundial; el cine empieza a hacerse importante, y los estudios de New York miran hacia Hollywood; matan al General Uribe en Colombia.

**ALGUNOS ACONTECIMIENTOS NACIONALES**

Se celebra la causa del homicidio del General Armando de Jesús Riva, Jefe de la Policía (junio 1913) y aparecen complicados el Gobernador de la Habana (Coronel Ernesto Asbert y Díaz), un Senador (Vidal Morales), un representante a la Cámara (Eugenio Arias), y un capitán de la policía (Campiña). Eran los magistrados Picabia, Francisco (Don Pancho) de la Torre, Demestre, Avellanal, Gutiérrez Quiroz, Cabarroca y Travieso. También intervienen los doctores Figueredo, Laredo Bru (quien llegó a ser presidente de Cuba, cuando depusieron al doctor Gómez Arias), Melgares, Enrique Roig, Carlos Alzugaray, Fernando de Fuentes, An-

tonio González Solar y otros. El General José Miguel Gómez a su vuelta de Europa, visita a los acusados Asbert y Arias en la prisión. La oposición baraja los nombres de varios cubanos ilustres, para sustituir en 1919 al General Menocal; José Miguel Gómez, Eusebio Hernández, Alfredo Zayas, Pino Guerra, Carlos García Vélez... Ramiro Hernández Portela (hoy ministro en Sur América) es nombrado Introdutor de Embajadores y Jefe del Protocolo, sustituyendo al recién fallecido Carrillo de Albornoz. Don Julio de Cárdenas es nombrado Fiscal del Tribunal Supremo. Jaime Valls, Enrique García Cabrera y Armando R. Maribona ganan los tres primeros premios en el Concurso de Carteles Anunciadores que auspiciaba "Chocolates la Estrella". Don Isidro Corso Príncipe lanza su libro "Entre Sorbo y Sorbo". Don Manuel Márquez Sterling se retira de la diplomacia para dirigir el diario "Heraldo de Cuba" órgano de la oposición. Don Armando Godoy el poeta, es nombrado presidente del Banco Territorial, "trocando el oro del sonido por el sonido del oro". El Comandante Lorenzo del Portillo (el popular "Portillito" de la Acera del Louvre) gana un viaje gratis a New York y al Niágara al triunfar en un concurso del semanario "Gráfico". El Capitán Nicolás Herrera (Colín) lanza su sortija de identificación, para las Fuerzas Armadas; Antonio Giraudiere es enviado por el presidente Menocal a la India para hacer estudios sobre la importación del yute en Cuba, y su uso en los envases de azúcar. El viaje de nuestra unidad naval "Patria" fué tema de danzones, y hasta de una ópera en el teatro Alhambra. Sam... el crítico deportivo del N. Y. Journal visita a la Habana, y hace grandes elogios del pelotero cubano. Se celebran las regatas de remos en nuestra bahía, entre las tripulaciones del "Cuba", y el crucero sueco "Fylgia". El General Menocal y su esposa con la Alcaldesa Freyre reparten juguetes a los niños pobres en el Parque Central. La mascarilla de Napoleón Bonaparte, aparece en Cuba. Se gestiona que el gobierno cubano la adquiera por diez mil pesos, con destino al Museo Nacional. El Coronel Cosme de la Torriente renuncia a la cartera de Estado y el Presiden-

te Menocal nombra al doctor Pablo Desvernine Galdós. Nombran Presidente de la Comisión de Reformas Sociales. Al doctor Francisco Carrera Jústiz. El doctor Evelio Rodríguez Landián es elegido para presidente del Ateneo y Círculo de la Habana. Max Henríquez Ureña, es nombrado director de esa benemérita asociación, hoy tan olvidada. Gustavo Sánchez Galarraga estrena "La Vida Falsa". La Sociedad Económica "homenajea" al ilustre publicista y patriota doctor Raimundo Cabrera. En una tarde inolvidable nos lee el General Miró su nuevo libro "El Pacífico". (Recuerdo esa tarde allí en casa del viejo guerrero, a Pepe Benítez, Leopoldo Fernández Ros, a Costantino Cabal y otros conocidos periodistas. Nos visita don Querido Moreno de México. El Gobierno alemán envía a Von Verdy du Vernois, como Ministro en la Habana. El Casino Alemán celebró una gran fiesta en su honor, presidida por el inolvidable Herman Upmann. El doctor Fco. Carrera Jústiz es "homenajeado". (Guardo una foto de ese día en que se distinguen a Rafael Montoro, Cristóbal de la Guardia, Alberto de Córdova, Antónico la Guardia, Leopoldo Bernal, Pepe Capmany, Juan Antiga, Ramiro Capablanca, Laudermann, Calzadilla, Ed. Salazar. Vuelve a Cuba el brillante literato y cónsul, José Antonio Ramos. También de visita regresa de Madrid, el ex Director de "El Figaro" (M. S. Pichardo). Don Pedro Bustillo ocupa el cargo de Gobernador de la Habana. Max Henríquez, desde la tribuna ateneísta hace un cálido elogio del bardo Diego Vicente Tejera (el poeta de "La Hama-ca" y abuelo del travieso "Dieguito"). Se celebra una exposición agrícola con discurso del General Emilio Núñez, Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo. El doctor Pepe Alemán lanza su libro "Médicos en Solfa". Se celebra un Congreso Médico. Enrique Soler y Baró, miembro de la vieja aristocracia colonial y hermano de los Condes de la Diana, es nombrado Introdutor de Ministros, por el General Menocal Don Ignacio Ramírez entra en la Cámara.

#### RECUERDOS DE SOCIEDAD

Se casan el Capitán Ovidio Ortega y Teté Chomat, en el templo del Angel. Margarita Hernández con Humberto Fonts López. An-

drés Laguardia y Graciella Valdespino en el Angel. Nelly Desvernine y Alfredo Lombard Sánchez en Belén, con el Presidente Menocal y el Canciller Desvernine de testigos. Armando F. Pella Rigau y Carmen Santamarina en Belén. Carmelina Guzmán con Eduardo Alfonso. Eugenia Ovies Cantero, con Ricardo Veranes, en Belén. Teté Rivero Alonso y René Ferrán Ojea en Belén. Natalia Sousa y Fernando Jiménez en el Vedado. Joaquín Demestre y Julia Perera, en Belén. Enrique Hamuel Aguilera con Elisa Erdmann en el Angel.

En el Miramar Garden, que seguía siendo el rendez-vous de la gente bien (con Fonta y todo), baila todas las noches una linda americana llamada Miss La Dae. Miguel Mendoza introduce algunos bailes nuevos, entre la "élite". Rafael Blanco presenta una nueva exposición de caricaturas personales, ratificando su reputación de primer caricaturista de Cuba.

Ese año fui invitado por mis amigos que estudiaban medicina a un cordialísimo ágape, donde recuerdo haber comido cerca de profesores y estudiantes como Arturo Aballí, Armando de Córdova, Aristides Agramonte, Raimundo y Rafael Menocal, Federico Grande Rossi, Pepe Valdés Anciano, Clemente Inclán, Rafael Ortiz Casanova, Pepe Ramírez de Olivella, Angelito (¡hijo mío!) Vieta Barahona, Gabriel Casuso Roque, Stincer, Gonzalito Aróstegui, Pardo, Pérez Maribona, Ferrán, Cenjudo, López Silvero, Delio Núñez Mesa, "Che" Font, Armando Char-diet, Costales Latatú, (Manolo) Ibarra y otros "pichones de galenos".

Regino de Truffin, al abandonar la presidencia del Habana Yacht Club, fué agasajado por el viejo club de la Playa de Marianao. En la foto que conservo se ven a Piquín Fantony, Porfirio Franca, Miguel Varona del Castillo, Miguel Morales Calvo, Julio Blanco Herrera, Chicho Ariosa, René Bermúdez, Herman Upmann (con su huésped, el Ministro de Alemania), Miguel Muño, Gonzalito Aróstegui, Rafael M. Angulo, el Coronel Coronado, el Vizconde de los Remedios (mi gran amigo Rafael Abreu), Rogelio Díaz Pardo, Rosendo Collazo y otros. "Bravonel" (Lozano Casado) era la "debilidad" de las niñas que lo leían a diario. El poeta amigo con sus divanes orientales, sus fragantes pebetes y su monóculo azul hacia soñar a las pepillitas de 1914, que padecían de esa "punzada". Con motivo de sus éxitos poético-periodísticos se le ofreció un home-



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

naje. Del convivio aquel guardo una foto en que se distinguen en la presidencia al General Gerardo Machado (entonces ex secretario de Gobernación, a secas), Ernestico Plasencia ("El Barón de Lis"), Cándido Díaz, Antonio Iraizoz y Rafael Carrera (el "ocurrente" amigo).

La gente bien comienza a asistir al Cabaret del Roof del Hotel Plaza, para aplaudir la pareja de María Corio y Max Dinus, quien siempre tenía "la sombra de las cinco".

Aquel dinámico estudiante Heriberto Curiel Aulet, que no sé de él hace tiempo) ofrece un almuerzo en el Hotel Miramar a sus profesores y condiscipulos de la Escuela de Derecho.

En la foto que contemplo al escribir estas líneas de recuerdos de 1914, lo veo rodeado de amigos de entonces: El doctor Lendán, el doctor Cuevas Zequeira, Carlitos Tabernilla, Bombón Sánchez Agramonte, Agustín Maruri, Alberto de Junco, Salvador Massip, Mario Lamar Presas.

El Casino Español de la Habana inaugura ese año su palacete de Prado y Animas con la asistencia del Mayor General Menocal, su esposa Doña María Seva Herrera, el Ministro Mariategui y señora, el Consejero López Ferrer (que luego volvió a Cuba de Embajador), Juan de Cárdenas (Secretario de la Legación entonces y futuro Embajador en Washington), el señor Blas Casares y señora y Secundino Baños (Presidente de C. E. de L. H.) y señora Guadalupe Villamil de Baños.

Ese año estuvo bastante animado el Carnaval. No olvido aquel break lleno de bellas criollas como Nena Gamba Alvarez de la Campa, Enriquetica González Lanwith, Nena Tremols Zarraluqui, Rosario Arango Carvillo, Nena Pessino Saavedra, Gloria González Veranes, Graciella Balaguer Goyri, Chichita Iglesias Balaguer y la Condesa de Jibacoa. Ese año fué de pesca de tiburones Alberto Ruz, Eduardo Alfonso Julito Blanco Herrera e Ignacio Cervantes se retrataron en la Capitanía al regresar de una fructífera aventura tiburonesca.

#### EL AÑO DEPORTIVO

Se celebra ese año un Campeonato Interbancario. El Club del "Trusht Company" tenía una buena novena de beisbol. Visita la Habana el Club de Birmingham (Alabama) que llamaban "Los Barones". Se efectúa un Field-Day de los P.P. Jesuitas. Tengo fotos en que se ven damas como las señoras Seva de Menocal, Pérez Chaumont de Truffin, Ercardó de

Freyre de Andrade, y Menocal de Argüelles con el General Alcalde Freyre y el Coronel Eugenio Silva Alfonso, que todavía no se había "varaderizado". Recuerdo un "break" que manejaba Manolín Hierro, y donde iban sus hermanas Amelia, Blanca y Hortensia, Rafael Egaña y Lorenzo Angulo (entonces atildado croniqueur del gran mundo,) Frank Brancroft vino a la Habana nuestra a contratar a Marsans para el "Cinci" como business-manager, y conquistó a Miguel Angel González. Los chicos de la Corona y el monóculo, los VTC, vuelven a llenarse de gloria en Varadero. La canoa la timoneaba el inolvidable Leopoldo Freyre de Andrade y remaban Manolo Gamba, John Kindelán de la Torre, Aurelio (veterano) Piedra, Pepito Refecas, Mario G. Mendoza y Juanitico Souss.

En la temporada americana de beisbol figura el team "Lincoln Stars" con players como Green, Dismukes, Harvey, Santop y Webster. En el campeonato de Amateurs figuran el "Jesús del Monte B.B.C." En los torneos tennísticos del VTC la pareja Balsinde-G. de Zaldo II derrota a Fernando Martínez Zaldo y Conde de Jarúco. En el Campeonato Nacional figuran "players" como Rodes, Joseito Rodríguez, Ferrer, Handy, Pales, Baranda, Palmarito, Herrera, Webster, del "Fe" Ballesteros, Marsans, Padrón, Merito Acosta, Redding, Villa, Guerra, Palmero y Aragón del Habana; y el artillero Luque en el glorioso Habana.

#### XAVIER CUGAT

Un día de sorteo (viajes a New York, regalados por la Ward Line y el semanario "Gráfico") se apareció en las oficinas de la revista de Massaguer, un chiquillo como de trece años, pecosito, pelado a rape, cargando una caja de violín. Al ilustrador de esta crónica, le pareció el tipo aquel interesante. Y le preguntó: Oye, ¿tú vas a ser artista, he? El muchacho mirando a M. con recelo, a través de sus espejuelos dijo con acento muy catalán: Quiero ser "violínista" y además "caricaturista" como usted. Y Xavier Cugat, ex habanero-catalán triunfó en ambas cosas.

Muchos años después, hemos comentado ese encuentro en la oficina de "Gráfico", cuando el artista en embrión no sabía lo que quería decir "jazz" y "Hollywood" y con música de Cugat terminó estos recuerdos de aquel inolvidable 1914.



Por Don Gual

Inf, feb 15/948

**LA GRAN GUERRA EUROPEA**

Comenzó el año 1915, con la Europa en llamas. La guerra total se desencadenaba para horrorizarnos todas las mañanas cuando leíamos los diarios ante la humeante taza del criollo café con leche, el pan caliente y la mantequilla holandesa que ya empezaba a escasear. En las trincheras de Francia los "poilus" se convertían en topos, metidos en el barro hasta la cintura. El cañón no cesaba de tronar.

Las pobres gentes de la campaña huían horrorizadas hacia la ciudad. La bolsa zigzagueaba. En Washington el sublime pacifista, tras sus limpios lentes de profesor universitario, miraba con alarma, el resplandor de la hoguera que se levantaba al otro lado del Atlántico. Don Guillermo de Hohenzollern se retorció sus felinos mostachos, mientras soñaba con su próxima entrada en París, emulando a su gran abuelo. Los franceses peleaban con el heroísmo de siempre. La gran nación belga empezaba a desfallecer bajo la bota teutona que ya hollaba su suelo. Inglaterra tenía en el tablero sus primeras figuras: Lord Kitchener, el General French, Lord Fisher, Jellicoe, (en la Home Fleet), el General Haig y su colega Smith-Dorrien. Winston Churchill llegaba al Almirantazgo. Los políticos Lord Balfour y Lloyd George eran víctimas de los caricaturistas del "Simplissimus" y del "Ulk".

Los generales de Francia ocupaban sus responsables puestos en los combates: Gallieni, Joffre, Cuquieres del Castelnau, Pau, Foch, D'Amade... El Cardenal Mercier era prisionero de los germanos. En las filas alemanas se destacaban Von Bissing (ya haciendo de las suyas, en la patria de Rodenbach, y de Maeterlinck), Von Tirpitz y Enrique de Prusia, Von Spee, en la armada que parecía invencible, Wachesan en la Prusia Oriental, el Príncipe Von Bulow, Von Hindenburg, Von Bethman-Holwegg, Von Bernhardt... y Von Papen. (éste intrigaba en Washington). Se dejaba de oír a Wagner, a Liszt, a Beethoven, a Schumann y a Schubert para gritar: Deuchlandt uber alles. Edith Cavell era sentenciada por las hordas prusianas. La colonia alemana, en la Habana, hablaba en alta voz, entre sorbos de espumosos "bier" de la entrada en París, y de la desaparición de

la "pérfida Albión" de los siete mares del mundo.

En tanto las noticias en México eran inquietantes y contradictorias. Los cintillos de primera página los llenaban los nombres de Emiliano Zapata, Don Venustiano, el chacal Huertas, el temible General Fierro... Alvarado se posesionaba de Yucatán y la Habana se llenaba de viejos amigos yucatecos. Roque González Garza renunciaba una de las "presidencias"... Por fin Wilson reconocía a Carranza. Oshanghnessy era llamado a Washington, Genovevo de la O se retrataba para los periódicos. Y Don Porfirio Díaz moría nostálgico en Lutecia.

**OTROS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES**

El Almirante Caperton de la U. S. N. llegaba a puertos mexicanos y luego aparecía al final del año en aguas de Haití.

El Canciller de U. S. A. Mr. Lansing era sustituido por Mr. W. J. Bryan, por el primer incidente con los alemanes: El Presidente Wilson viudo y abuelo, se casaba con una guapa Mrs. Norman Galt: a John Pierpont Morgan le daban el gran susto con un atentado sin consecuencias: los alemanes celebraban el primer centenario del natalicio del Príncipe Bismarck: España seguía firme en su neutralidad: Turquía cabeceaba, Ford se declaraba pacifista y el mundo se espantaba con el hundimiento del "Lusitania".

**ACONTECIMIENTOS NACIONALES**

Pepe Baldor sube a la máxima poltrona de Pinar del Río, por la muerte del venerable Indalecio Sobrado; en el teatro Payret se "homenajeaba" al inquieto y perseverante doctor Zayas que aspiraba a una larga estancia en Palacio: El Coronel Carlos Miguel de Céspedes y Quesada (hijo del Presidente y futuro presidente) es nombrado Ministro en Washington; Gonzalo de Quesada y Arostegui presenta sus credenciales en Berlín; luego, al morir el gran amigo de Martí, lo sustituye aquel gran diplomático y poliglota que se llamó Aristides Agüero; Ignacio Morales es nombrado Ministro en Río de Janeiro; Manolo Vega Calderón sustituye a Céspedes en Washington; Don Pancho Zayas vuelve a Cuba, renunciando a su puesto de Ministro en Bélgica; El General Loynaz del Castillo lo nombra el General Menocal



Comisionado del Pabellón de Cuba en la Exposición de San Francisco, y allá no luce el fantástico uniforme de General. El Coronel Mendoza Guerra, es Encargado de Negocios en la patria de "Don Fed"; Juan de Dios García Kohly es nombrado miembro del Tribunal de Arbitraje en la Haya; el temido y genial Bobadilla (Fray Cardil) se hace cargo del Consulado en Biarritz; Pancho Carrillo, el heroico General, gobierna en Las Villas; el Alcalde González Coya es asesinado en Santa Clara; Pichardo es nombrado Presidente del Tribunal Supremo; Pepito Martí, ya general, es exaltado a Jefe del Estado Mayor del Ejército; el Presidente Menocal recibe en Palacio al nuevo Ministro Stefani Carrera de Italia; el doctor Gabriel Casuso Roque, por fallecimiento del doctor Berriel, ocupa el cargo de Rector de la Universidad.

Gimenitos, el inolvidable doctor Giménez Lanier entra en la Cámara (creo que por el fallecimiento de Don Felipe Pazos); el inquieto político Eugenio Leopoldo Azpiazu se hace cargo de la dirección del "Avisador Comercial", el diario que fundara López Seña; Enrique Margarit es elegido Presidente de la Lonja del Comercio de la Habana; se cierra por desahucio un viejo restaurant habanero: Fornos, que estaba instalado en San Miguel y Neptuno; secuestran al hacendado cardenerense Don Gastón Rabel; los doctores Parchón Domínguez Roldán, Antónico Díaz Albertini y Julio Ortiz Cana, reciben sendas condecoraciones de la Cruz Roja Francesa; el General Piedra acepta, de Menocal, el cargo de Ministro de Guatemala; Alberto Yoachan se acredita como Ministro de Chile ante nuestra Cancillería.

#### NUESTROS DUELOS

Lloramos ese año la muerte del ilustre doctor Leopoldo Berriel, Rector de la Universidad; el sabio doctor Carlos Finlay, hoy conocido universalmente como una gloria de la medicina; el señor Ramón Suero, muerto en accidente automovilista; el doctor Alfredo Castellanos; el anciano conde de Casa-Romero y Marqués de Núñez de Vilavicencio y Jura Real; el altruista Sir William Van Horne, que tanto hizo por los ferrocarriles de Cuba; el Teniente Gómez Martel de la Policía Nacional, que desapareció en un naufragio;

el insigne libertador General Jesús Rabi (Sablon), que tenía sangre aborigen; la gran dama Belencita Sell y Guzmán de Longa; el conocido clubman Octavio Noroña Seco, víctima de un accidente automovilista; la gran pedagoga musical Doña Isabel Caballero viuda de Salazar; el General Alejandro Rodríguez, del Ejército Libertador y luego de la Guardia Rural, ex Alcalde de la Habana; el clubman Don Julio de la Torre y Huertas, hermano del insigne naturalista Don Carlos; el Coronel Indalecio Sobrado; el Representante a la Cámara, Don Felipe de Pazos; la inspirada poetisa Nieves Xenes; el pintor Miguel Arias, escenógrafo y paisajista español, que vivió siempre en Cuba; Don Gonzalo de Quesada, diplomático, revolucionario y publicista, miembro, con Martí, Palma y B. Guerra de la Junta Revolucionaria de New York; el ilustre letrado gallego Don Ingenio Mañach; el talentoso joven José Enrique Montoro y Saladrigas, hijo del ilustre tribuno Don Rafael, que murió a temprana edad, cuando ya los nuevos valores; y finalmente el patricio Don Laureano Rodríguez, aquel gran caballero español que tomó parte en el gabinete autonomista al lado de Rafael Montoro, Bernardo Portuondo, Benito Celorio, Segundo Alvarez, Joaquín Cubero, Leoncio Varela, el Marqués de Muros y Rafael Fernández de Castro.

#### OTROS MUERTOS ILUSTRES

El diplomático ruso Conde de Witte que con el Barón de Rosen, visitaron a Washington, para liquidar la guerra ruso-japonesa, con el arbitraje de Teodoro Roosevelt; la bella y temible "La Fornarina" que tuvo bajo sus diminutos pies más de una testa coronada; el muy leído Padre Coloma (¿recuerdan "Por un piojo"?); el inmenso Remy de Gourmont, que llevó el luto a las letras francesas y a sus admiradores de todo el mundo; Sir Leonel Carden, aquel famoso ministro inglés, que representaba a su país, en México, y tuvo que "vérselas" con el célebre Don Victoriano Huertas; el insigne educador americano de la raza de color, Booker T. Washington...

#### DEPORTES Y DEPORTISTAS

Los muchachos de Porfirio, o sea los "marqueses" del Veedo Tennis Club se cubrieron de glo-



ria llegando primero a la meta en Varadero. El timonel era mi inolvidable amigo Leopoldo Freyre de Andrade (vilmente asesinado luego por los esbirros del machadismo), y los remeros que los siguieron al triunfo eran los ya fallecidos Piedra (el veterano), Rafecas (Pepito) y Sousa (Juanito) y Manolo Camba, Mario G. Mendoza y John Kindelán de la Torre. Recuerdo los cheers de aquel día lleno de sol y alegría, en la Playa Azul. Recuerdo la grata presencia de los Llitteras, Teté Berenguer, Emilio Bacardí, los hermanos Franca (con sus esposas Pepa Echarte y Mireya García Moré) Jimmy Beck y señora, Willy Lawton I y Merceditas de Armas; Wilito Lawton y Cuquita Alfonso; Eduardo Delgado, Rosario Arango, M. Miguel Mariano Gómez; Juan Luis Pedro y Piedad Sánchez; el doctor Arellano y todos sus hijos; Julio Forcade et Madame; Gaspar Contreras y señora; Cócó de Armas y Prolelas Valdés Fanly, el Presidente Mero-cal con su esposa, hijos y sobrinos; Zuaznábar, Guillermina García Montes; Pepe Gorrin y su novia; Martín de Aróstegui del Castillo, José Emilio bregón, Eddy Abreu, las Vinent de la Torre; los Perkins; los González de Mendoza; los Batista; los tres Massaguer; el doctor Alamilla y su familia; Alfredo Domínguez y Amalia Rivero; "Caina" Aguilera y su hermana Emilita; los Montalvo (que comenzaban en Juanillo y terminaban en Juanillito), el simpático doctor Sarabaza...

El "Habana Yacht Club" se desquitó luego en Marianao, ganando a la canoa azul del V. T. C. gracias a la pericia de su crew: Guillermo de Mena (hoy abuelito), Jimmy Beck, Esteban Juncadella, Alfredo Dolz, Coquito Montalvo, Gastór y Miguel Morales.

Tuvimos beisbol muy exótico ese año cuando estuvieron los hawaianos del "Chinese B. B. C." En Country Club Park se empieza a jugar polo. Intervienen en esa empresa deportiva Eugenic Silva, Antonio Giraudier, el Teniente Lima, el Capitán Giménez (Baby) y otros diestros del "malet", Mc Graw (el ex Mono Amarillo) vuelve a Cuba, porque ya no puede comer sin aguacate; Mathewson, el glorioso pitcher de los Gigantes sigue sumando adeptos.

La pelea Johnson-Willard se

efectúa en Oriental Park, con una gran audiencia donde había más nativos que turistas. El negro perdió esa tarde del 15 de abril la faja de campeón mundial de peso completo.

El luchador Balsa llena la taquilla del Stadium. Los aficionados a las luchas japonesas vieron con gusto la llegada de un nuevo "as": Tarro Miyake. Ramón Fonts y Capablanca (dos glorias de nuestra patria) vuelven triunfantes de Europa. Jack Curley fué el manager de la pelea Johnson-Willard. Jack vino casado con una rubia, borita de cara y fea de humor. Alfredo de Oro, el inmenso billarista cubano derrotó a su gran rival Slosson. Carlitos Fonts del Junco (hoy flamante Presidente del Habana Yacht Club) se gana la medalla de oro en el club de Cazadores del Cerro, y otra en el campeonato de pistola, celebrado en el Vedado Tennis Club. Don Arturo Mañas y Urquiola y Joe Massaguer organizan su novena Reds", donde figuraban Mendieta, Valdés Pérez, Pedro González, Joseito Rodríguez, Ferrer, "Paíto Herera, Font-Sarria, Rodes, O. Fernández, José Miguel Gutiérrez. Paco Luján, Armando Rodríguez y Ogarzón.

#### DE LA FARANDULA

Sánchez Fuentes estrena su "Dolorosa" (¿otra vez?) en Milán, lectores. Sigaldi "tenore e impresario" nos trae una compañía de ópera (al Politeama Grande) con Saldaña y la Rocha. El actor mexicano Arozamena se hace cargo de la dirección del teatro Martí. Misa (Alfredo), Pascuala y Echemendia traen la más formidable compañía de ópera italiana para inaugurar el nuevo (o remozado) Teatro Nacional Galego. En el elenco figuraban la bella Claudia Muzio, la admirable Lucrecia Bori, el genial Titta Ruffo, el impecable De Lucca, el maestro Tullio Serafin, el bello tenor Ciccolini, Polverosi, el bello tenor Pallet (Ascolta, noy, catalá), la chispeante María Gay, su esposo Zenatello, Gagliardo, el formidable bajo Mansueto, Paoloantonio, el locuaz Juan Martín (o Giovanni Martino), y la poco afortunada Regina Alvarez-Bracale. Yo no olvidaré a Lucrecia en "Manon"; a Pallet en "Rigoletto" a María Gay la famosa Carmen; el Scarpia de Lucca; el prólogo de "Los Paya-



ros" de Titta; y aquella Bohemia que tan bien cantó Zenatello, por indisposición de Palet, y el todo de Claudia Muzio.

Francois G. de Cisneros el travieso chroniqueur "entreviuvó" a los cantantes al termizar la temporada ya de vuelta en N. York, y para "Gráfico" les pidió sus opiniones sobre la Habana y el público. Dice F. G. C. que María Gay le dijo que había gustado en su Carmen, aunque la esperaban española y no francesa. Tita Ruffo dijo que a los cubanos le gustaban los gritos. Polverosi nos llamó ignorantes. La Muzio confesó modestamente que ella fué el "hit" de la temporada y que dejó a la Bori ¡chiquita! La admirable Lucrecia nada dijo al "chismoso" Francois, pero sonríea... Tulio Serafin recordada con horror un timbre de un cine en San Rafael entre Consulado e Industria. Ciccolini contestó que se "fajaba" con el maestro Bovi, pero se aplacaba tomando "piña colada". La asturiana adiposa y envidiosa Regina, pateaba con todos y gritada esa "perra cubana" (Eleonora Boadfoot de Cisneros) la impone Cisneros, porque es periodista... Y terminó con las declaraciones de Giuseppe de Lucca, el firo barítono, que dice Cisneros que "decía pestes" de los habañeros, porque no lo habían festejado ¡del teatro al hotel y del hotel al teatro! y nada más. No agasajan al artista, como hacen en los países cultos...

Yo protesto de esto. Conozco bien a De Lucca, y además yo lo atendí con su esposa, todo el tiempo que nos honró con su presencia. Y era encantador y agradecido. Hasta practicaba inglés conmigo, pues todavía no conocía a New York, y le temía al Metropolitan. Muchos amigos míos de aquella época, recordarán, a De Lucca y a su Signora saliendo conmigo de la Iglesia del Angel donde ellos oían siempre misa.

En ese año 1915 Regino López se fué para Payret, de su teatro de Consulado y Virtudes, por una temporada que fué larga y fructífera. Noriega, el bueno de Manolo nos divertía en Martí, donde también cantada Manolo Villa. La Habana se enteró con tristeza de que su viejo amigo Ermette Novelli se retirada de las tablas. La Morin (Clementina) deleitaba en el teatro Dragones y Zulueta. Manolito Funes con su cuello de encajes y sus pantaloncitos cortos

se empinaba sobre el piano de con cierto.

#### DE SOCIEDAD Y CLUBS

Las niñas románticas de aquellos días leían con temblores y suspiros el libro "Ala" de nuestro gran Agustín Acosta. Otras oían recitar a Antonio Mediz Bolió el bardo yucateco que vino huyendo del atropello de las fuerzas federales en su nativo Yucatán. Los niños se seguían (citando en el Malecón te espero) en Prado y Malecón, donde las retretas las dirigía el maestro Tomás los jueves y el maestro Molina Torres los domingos con sus Bandas Municipal y del Cuartel General.

Pedrito Nonell, administrador de "Cuba y América" "embulla" al director Raimundo Cabrera para celebrar un concurso de belleza nacional. Y resultó Reina la señorita Nany Castillo Pokorny (hoy señora del doctor Guillermo Portela), llevando como damas a María Luisa Supervielle, Nena Machado Machado, Rosario Arango Carrillo, Regina de Truffin jeda, Florence Steinhart y Rosa Ferrán. Escoltaban a las damas elegidas la noche de la coronación este grupo de garzones: Nicolás (en plena primavera, artes que lo cautara el "verano"), Raulín Cabrera (que lo hizo por obedecer a Papi), John Kindelán de la Torre, Alberto González de Mendoza y Freyre, Edel Farrés que se sentía rey entonces y Pablito Suárez Roig.

#### Y NOS VISITARON ESE AÑO

El gran caricaturista deportivo "Bob" Edgren, en unión del cinematógrafo Stuart Blackton de la "Biograph"; el gran novelista Federico Gamboa, que huía de la tragedia mexicana; otro gran mexicano: Don José María Lozano (ex Ministro de Instrucción Pública); el gran aviador brasileño Alberto Santos Dumont; el exquisito poeta Luis G. Urbina; el otro vate mexicano: Salvador Díaz Mirón; el escultor italiano Damerico Boni; los inventores catalanes Luis y Manuel Sallés; el culto colombiano Santiago Pérez Triana; el poeta José de Diego, de Borinquen; Don Francisco González Díaz, embajador intelectual de las Islas Canarias; el ilustre Eugene de Brieux, conferenciante francés; el pintor catalán Pons y Arnau; y muchos turistas que empezaban a exigirnos (entonces) maracas, paletos y collares



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**E**L año tercero de la guerra mundial (número uno), el de los grandes negocios, la danza de los millones, las vacas gordas, el de los bailes Chez Connill y Chez Truffin, el año de buena ópera con Lázaro, Amelita Galli-Curzi, y la Poli-Pandacio, el año en que los muchachos del Náutico de Varadero, "sonaron" a los entonces engreidos Marqueses del V. T. C., y el año 1916, sobre todo, fué el año en que apareció la revista "Social", que después de 32 años, nada la ha llegado a superar.

#### LOS QUE SE FUERON

El auge de nuestras finanzas no detuvieron, como es natural, a los que fueron llamados por el destino, a continuar el viaje de donde no se vuelve más. Por eso debo recordar las grandes personalidades del mundo, y los ilustres paisanos que nos abandonaron durante ese año de 1916.

Octavio Davis, el popular clubman cubano-yankee, que administraba un gran central azucarero. El General Pepe Fernández de Castro, conservador bayamés y veterano, gran amigo del General Menocal, que llegó a la vicepresidencia de la Cámara. El inolvidable abogado, clubman, escritor y deportista, José Sixto de Sola, con quien empecé a almorzar el día trágico, en una fiesta en el Club Atlético. El amigo, José Sixto se excusó a media comida, por no sentirse bien, y conternados, supimos al poco rato, que había fallecido. El Coronel, Luis Pérez Rodríguez, veterano de Pinar del Río, que llegó a ser subsecretario de Agricultura. El insigne tribuno, Eliseo Giberga Gali, que falleció en su ciudad natal. Fué una de las figuras más destacadas del Partido Autonomista. En su Santa Clara, el doctor Julio Jover, el gran científico y gran pedagogo, que dirigía, al fallecer, el Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia de Las Villas. La señora Elena González de Mendoza y Freyre de Andrade, en un trágico accidente automovilista. Era hermana de los conocidos clubmen. Fernando, Néstor, Mario y Alberto. El simpático comerciante de la calle Obispo, Don Manuel Hierro y Marmol, figura prominente de la Colonia Española, y tronco de una respetable familia habanera. El Coronel José Garcés, del Ejército Libertador. El Habana Yacht Club se enluteó con la muerte de su gran Comodoro, Don Carlos Carbonell, uno de los trece fundadores. Estaba casado con la famosa cubana Evangelina Cisneros. El clubman y ajedrecista, León Paderes. El ilustre médico y patriota, doctor Enrique Núñez de Villavicencio, quien ocupaba, al morir, el alto cargo de Secretario de Sanidad y Beneficencia. El Conde de Fernandina, padre de las señoras Elena Herrera de Cárdenas y Josefina Herrera de Romero. El reputado doctor Enrique Barnet, que tanto luchó por el mejoramiento de nuestra higiene. El clubman y hombre de ne-

gocios, Don Miguel Lluriá, en su nativa Cárdenas. El hacendado, Don Juan de Dios Oña. Don Amalio Machin, Administrador del Diario de la Marina, y miembro prominente del Centro Asturiano. Y tres grandes damas: Herminia Montoro de Agüero, Adela Shine de Finlay, e Isabel Marty de Varona Suárez, esposas de los doctores Aristides Agüero, Carlos Finlay y Manuel Varona Suárez.

Entre las figuras de relieve mundial que desaparecieron ese año, recuerdo al seminarario ex-Presidente de México (Victoriano Huertas), quien falleció en su exilio de El Paso, Texas. El eximio poeta de las Américas, Rubén Darío, en su nativa Nicaragua. El ilustre compositor español, Don Enrique Granados, el de "Goyescas" que pereció, al ser torpedeado el barco inglés "Essex". También España perdió al autor de "Las Golondrinas", al formidable maestro Usandizaga. Bob Burman, el driver norteamericano que la Habana nuestra conoció en 1913. Lord Kitchener, el gran soldado británico, en el puerto de Arcangel, cuando el buque "Hampshire", donde él viajaba, chocó con una mina germana. El heroico General Gallieni, el defensor de París, que había visto morir a sus hijos, defendiendo el honor de Francia. Y el leidisimo novelista, Felipe Trigo, que tanto inquietó a los jóvenes de aquellos días.

#### EL CINE EN 1916

El cine seguía como el doctor Grau cuando se le pregunta sobre su ahijado presidencial: ¡mudo! Las niñas ponían los ojos en blanco por Gustavo Serena, Francis Ford, Charlie Chaplin y Max Lindner. Y los "pollos" soñaban con los bucles de Mary Pickford, los ojos verdes de May Murray, la inocencia de Lillian Gish, los ojitos de Margarite Clarke, la sonrisa de Anita Stuart, la naracita de May Marsh y los besos de la Menichelli.

Walt Disney hacía estudios con un ratoncito que había inventado, y atraía al modelo roedor con pedacitos de queso, pero como estaba muy "bruja", acababa con el queso (no con el ratoncito). Valentino todavía no había sido descubierto, ni Blasco Ibáñez lanzado sus Cuatro Jinetes...

#### EL TRAVIESO DIOS LABORO MUCHO

Cupido hizo muchas víctimas ese año. De esas bodas, a las que asistí, recuerdo las de Bibi Duplessis y Juanito Gómez; de Hortezola, de Hortensia Benítez de Cárdenas y Saturnino Picazo; Maggie Orr Finlay y Gonzalo Aróstegui G. Mendoza; Carlótica Caulfield y Enrique Montoulien; Dulce María Muller y Pepe Gorrin; Asunción Estrada y David Puga; Consuelo Seiglie y José A. Morales Pedroso; Gloria Castellá Caballol y Raúl Barrios; Serafina Diago de Cárdenas y Miguel Mariano Gómez Arias; Elizanda Tous y Raoul Pina Her-

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

nández; Ana María López Callejas y Julián Martínez Castells; Elvira Obregón y Carlos Manuel de la Cruz; Conchita Foyo y Arturo Hevia; Carmen Goicochea y Paquito Santa Cruz y Mallen, los (Condes de Jaruco); María Iglesias Balaguer y Eduardo Usabiaga; Rosita Cadaval y Edelberto de Carrera; Esperancita de Cárdenas y "Miqui" Suárez de León; Margarita Ruiz-Lavín y "Pichón" Herrera; Piedad Díaz y Guillermo Martínez; Georgina Ebra y Pepe López Oña; Nena Tremols y Chicho Maciá; Rosita Rodríguez Feo y Ramón Gual del Rivero; Carmen R. Capote y eLo Cancio; Carolina Bolado y Leonardo Sallés...

Hay en mi lista dos matrimonios que han desaparecido: Ana Luisa Diago y Ciro de la Vega, y Graciella Balaguer Goyri y Pepe Goyri y Pepe Blanco Ortiz. Además, ya han fallecido, Lorenzo Portillo (su viuda es Irene Ferrán), Mario Angulo (esposo de Josefina Sandoval), Adolfina Solís (esposa de Juan Gelats), Rosario Arango (esposa de John Kindelán), el General José Martí y Zayas Bazán (su viuda, Teté Bancas); Agustín García Mier (fallecido recientemente y su viuda es Amelia Zorrilla Reboll); María Josefa López Gobel, Ricardo Rodríguez Cáceres (esposo de Paquita Morales Pasalodos).

A los del primer grupo que llevan treinta años más o menos de felicidad conyugal deseo ¡32 más!

En mi nota veo muchas parejitas que ya se han desunido... No me perdonarían los interesados figurar en este recuerdo. Y los he borrado de mis viejas notas. ¡Eso fué lo que el viento se llevó!

#### LA HABANA ES MUY VISITADA

Aunque en 1916, no existían aeropuertos, ni nada que se le pareciese, las visitas menudeaban. No sólo los ingenuos turistas del Norte, sino personalidades destacadas. Recuerdo a mi inolvidable amigo, Federico Gamboa, el frío novelista mexicano, que inquietó mi juventud con sus "Metamorfosis", "Santa" y "Suprema Ley" que leí escondido de mis padres y mentores. El Secretario de Hacienda de los Estados Unidos, Mr. William Mc. Adoo y su no muy bella esposa, hija de Woodrow Wilson. El Alcalde Curley de la aristocrática y tradicionalista Boston. El intrigante Profesor Mapelli, que nos dejó, a su "fligio", hoy electricista del Auditorium. El Contra Almirante, Victor Concas, el marino español, que a pesar de que Cuba no le traía gratos recuerdos, volvió a "comer aguacates", y se lo sirvieron en un banquete que le ofreció la colonia hispana. La inolvidable Florence Walton y su "partenair" el elegante Maurice, que debutaron en el "Black Cat". ¿Se acuerdan? En Prado y Animas donde... (¡ya se me iba a escapar al gran noticia!) Con su melena negra como la noche se apareció el poeta quisqueyano, Pri-

mitivo Herrera y gastó su lira cantándole a las habaneras que iban al Malecón. El aviador Domenjoz, que me produjo un tortícolis, por seguir sus piruetas con la vista. El clubman general, cronista y diplomático, Tulio Cesteros, que fué mi "silent partner" cuando Don Gual se llamaba "Puck", en consorcio con el ilustre dominicano. También debo añadir la visita del crucero australiano Sidney, el que hundió el germano Emden. También vino, con su maravilloso "guarnerius", Albert Spalding, a quien acompañaba aquel simpático de Andrés Benoit. Con Loretta del Valle, se presentaron en la Sala Espadero. Leopoldo Godowsky, también vino para tocar ante el dilatante habanero. La noche que tocó en el Ateneo, al interpretar magistralmente a Chopin (Nocturno 2 opus 37) se apagó la luz y el Maestro siguió tocando... C. G. que estaba a mi lado, me dijo: ¡Qué romántico! Chopin y a oscuras. —Déjate de eso, le dije— porque yo tengo novia. Y C. G., y yo nos quedamos solteros. ¿Te acuerdas C. G.? "C'est la vie" en la oscuridad chopeniana y ateneísta.

#### NOTAS CULTURALES

Tomás Juliá y Eduardo Sánchez de Fuentes, estrenaron ese año en el Martí (con tan sarméntoso escenario como hoy), una opereta con el inquietante título de "Después de un beso", patrocinado por el Ayuntamiento (Alcalde Freyre de Andrade). Los autores fueron "homenajeados" en el céntrico "Miramar Garden". Recuerdo que Jaime Valls me llevó en su flamante "Hupmobile" a la comida.

Gustavo Sánchez Galarraga el poeta elegante del Tulipán, lanzó su "Fuente Matinal" con una portada del "joven" dibujante Massaguer.

Pedro Barillas (¿parlez vous francais?), ganó el Premio Sánchez Bruno que el proninciaba brunó, por haber vivido mucho en París. Venezuela condecoró al culto Carlos de Velasco por sus trabajos ensalzando la memoria del Libertador y las bellezas de ese hermano país.

En el Ateneo, se inauguró el Primer Salón de Bellas Artes, organizado por la flamante Asociación de Pintores y Escultores, donde figuraban Edelman (su animador máximo y primer presidente), Melero (Aurelio), Gelabert, Elvira Martínez, Massaguer, y otros.

Los aristócratas exponen sus óleos: El Barón de Pashory (austriaco) y Pepe González de la Peña, el hijo del Barón de Fornés. Este amigo español estaba casado con una dama de Gibara (née



González Longoria), y dibujó luego viñetas y caricaturas para "El Encanto", cuyos anuncios "revolucionó" el hoy lejano Pepín Fernández Rodríguez. Nuestro Rafael Suárez Solís, también colaboró en la publicidad de los Solís, y los Entrialgos, Don Raimundo Cabrera ya un poco encorvado por los años y las decepciones, me regaló su más reciente libro, "Sombras que pasan". El pobre amigo ya presentía el ciclón que trajo aquellos nubarrones.

#### DEL MUNDO DEL DEPORTE.

El beisbol seguía apasionado más, que el menocalismo que ya insinuaba el binomio Menocal-Núñez, y el Miguelismo que parecía convencido de que no había más remedio que apoyar al eterno aspirante: Alfredo Zayas, que iría aparejado de Carlos Mendieta. Recuerdo el sonsonete de "Zayas-Mendieta, victoria completa"... El Southern Collage vino a jugar con los "gloriosos anaranjados", y los chicos de Panchito Díaz dieron candela al "eleven" visitante. Montero y Belahundé, se inmortalizaron en un forwardpass.

Alonsito Franca y Eugenio Silva Alfonso, capitaneaban dos teams de polo, y jugaban en el polígono de Columbia Camp (hoy ¡ejem! Ciudad Militar). A John Mc Graw le dieron un banquete. Conservo el menú que decoró Massaguer. Willard el vencedor del negro Johnson en 1915, le desbarató la caricatura a Frank Morrán que quedó "morado".

El automovilismo tuvo días gloriosos, pero uno triste: el día en que pereció Máxim Herrera en su veloz Stutz, que este cronista montó a menudo, con sus dueños los hermanos Fernández Morrell (Antillo y Bob).

Los amateurs de beisbol, formaron su campeonato. No recuerdo detalles de esa temporada. Creo que jugaban Progreso, Atlético (de la Habana) Atlético (de Matanzas), Universidad V. T. C., y Lawton. El doctor Grande Rossi gana la Copa "Genaro de la Vega" (88 por ciento a 18 vulgadas). Cuando el donante del trofeo vió al médico matancero tirar así, dijo: "Mire, que esto es "grande".

El inolvidable Enrique Laverán obtuvo un gran triunfo con su "Ellen" en aguas habaneras. Ya en las ligas del Norte, apreciaba más a los Miguel Anegl, Luque, Cueto del Calvo, Joseito, Papo, Aragón, Marsans, Turo y Almeida. Titus el simpático "trainer" de las Varaderensís bebía en la copa del éxito. Raulín Cabrera, mororista acuático, ganó laureles en las ondas azules de Mariana. Y Coquito Montalvo, como nadador, Víctor González de Mendoza, el inolvidable Don Víctor,

ganaba el campeonato de Sonder-Klass con su Sprig, con tripulantes como Fernandito G. Veranes del Castillo y John Washington.

#### OTROS ACONTECIMIENTOS

La Legión de Honor es colocada sobre el pecho de tres grandes cuanos: los doctores Gastón Mora a Vrona, Antonio Díaz Alertini y Panchón Dominbuez Rodán. Don Alfonso Carlos Alcoforado, llegó a Cuba ese año como Ministro del Brasil y presentó sus credenciales al General Presidente. Los "Moose" festejaron a sus hermanos del Norte, que visitaban la ciudad. Eran los señores David y Lentz. El doctor Raimundo Menocal y Menocal es banqueteador por sus discípulos. El segundo Congreso Científico Internacional se celebraba en Washington. Los doctores García Kohly (Juan de Dios) y Carlos Manuel de Céspedes "discursearon". En la casa Luz (entonces 48) se "develó" una placa en memoria del patriota, publicista y diplomático, Gonzalo de Quesada Aróstegui.

Felillo Cabarrocas se lleva el Primer Premio en el concurso del Monumento del Maine (honor que se le negó luego, en otro concurso, y que dió por resultado, el mamarracho de Gamba, en la Avenida de las Misiones). Iniciado por el doctor A. S. de Bustamante, se inauguró el primer Congreso Jurídico de Cuba. El 20 de mayo de ese año, fué la fecha de la inauguración del mediocre monumento al glorioso Finlay, en el patio de la antigua Casa de las Viudas (hoy Sanidad o Salubridad). Al escasear la carne de res, por la guerra que entonces azotaba a Europa, en la Habana se inició una campaña pro-carne de caballo. Guardo una vista de un almuerzo caballístico, que ofreció el doctor Núñez, con los doctores, Guiteras y López del Valle. En Holguín se inauguró un sobrio y discreto monumento al egregio General Calixto García Iníiguez (Paco Frexes, quien todavía no era rotario, no asistió por estar aprendiendo las primeras letras en la Habana). Fué electo Alcalde de San Cristóbal de la Habana, el simpático médico camagüeyano "Manuelito" Varona y Suárez. Y "Pepe" Fernández, el inolvidable compañero fué reelecto Presidente de la Asociación de Reporters. Eugenio Rayneri es elegido presidente del flamante Colegio de Arquitectos. ¡Cómo gozó ese día el viejo contratista Matos! Es inaugurado el bello monumento a Maceo, obra del notable escultor italiano, Domenico Boni. Nos visitó el ex-Presidente, Ramón Valdés, de Panamá, quien ya había estado aquí antes, cuando era el Raúl de Cárdenas de su país. Se lanzó al mundo que el Príncipe Eduardo de Gales, (luego Rey de Inglaterra, Emperador de la India y hoy apenas Duque de Windsor), se casaría con la Princesa Yolanda de Italia, hija del último rey de los Italos... que estuvieron con Mussolini, luego. Li-Huang-Hung es elevado a



la silla presidencial de la flamante República de la China. ¡Zayas estaba celosísimo!

Y para terminar esta "miscelánea" recordaré la sublevación de los chicos del Instituto, para que les terminaran el edificio que hoy ocupan... a la policía y a quien se les ponga delante. El Senador Maza y Artola, aquel fogoso, noble, honrado y valiente Senador, habla en la manifestación obrera, frente a la estatua de Martí. Marinello, muy Juanito no asistió porque estaba en Villaclara aprendiendo el catecismo de Ripalda. ¡Cómo cambian los tiempos! En Campoamor (el antes Albisu) se presentó una compañía de zarzuela con Pepita Alcazer y Tana Lluro. A Quinito lo "homenajean" por ser muy buen músico y por sus barbas anostólicas.

En el Nacional cantan ópera la egregia Galli Curci, la mediocre Regina Alvarez, la excelente Poli-Randacio, los tenores Zinovieff, Andreini, Gubellini y el gran Hipólito Lázaro. Además, el correcto bajo Lazari. Y dos Baritonos: Roggio y Mario Valle.

#### DE LAS GUERRAS

Europa y México seguían desangrándose, mientras los azucareros cubanos engordaban. Comenzaron los guajiros a comprar brillantes en cartuchos, y a mercar abrigos de chinchilla, hasta abrigos "pa" los novillos... Huerta se pudre en una celda en El Paso. Surge Félix Díaz (sobrino del viejo Don Porfirio) con una nueva revolución en su infortunada patria. Verdún sigue resistiendo. Petain agiganta su figura. ¡Qué lejos está el Mariscal del drama de Vichy! Conrado Von Hertzendorf invade a Italia, su ex-aliado, Pancho Villa se rie del General Funston, que lo persigue "sudando la gota". El Kaiser felicita a Von Tirpitz, por lo de Jutlandia. Brusiloff "suená" a los austro-germanos en el bello país de Carmen Silva. En Plattsburg, establece su campamento el General Wood. Por intrigas de Washington, D. C., el ex-Gobernador de Cuba, es suplantado por Pershing. María de Rumania, tan bella y tan vanidosa, empieza a reparar lindos retratos, donde se ve ataviada de enfermera de la Cruz Roja. Averescu, general "aliado" de pocos días, aplaudía a la bellísima "regina". —Me lo merecía— decía en rumano la inefable "maita" de Carol de Lupescu.

#### Y TERMINO CON EL GRAN ACONTECIMIENTO

Con la salida de "Social", que publicó su primer número en enero de ese ya distante año. La bella revista de Massaguer fué un hit, desde su salida. Los críticos, los diplomáticos y la sociedad cubana, aplaudió la obra del creador de "Gráfico", revista que pasaba a un segundo término. Y cómo se lució Social, describiendo los almuerzos del Cuban American Jockey Club, que entonces presidía aquel "dandy" de Willy

Lawton. La fiesta que en el T. C. ofreció la niña Margot del Monte y Martínez Ibort a sus contemporáneas; las grandes bodas, como las de Martí, Bances, Gelats-Solis, Gómez-Diago y otras que no menciono por falta de espacio. El baile de piñata que ofreció la señora Emilia Hidalgo de Conill. Recuerdo esa inolvidable noche los bellísimos disfraces de María Dolores Machín de Upman, Ana María Menocal de Rabel, Rosita Cadaval de Rayneri, y de las señoritas Rosita Sardiña (¡qué Diana cazadora!), Elena de Cárdenas Echarte, Adriana Alvarez de la Campa... y aquel desfile de fracs rojos (que Massaguer llevó a una página central) con las siluetas de Ernesto Sarrá, Tomasito Recio, Emilio Bacardi, Rubén Tolón, Oreste Ferrara, Miguel M. Gómez, John Kindelán, Enrique Soler, Eloy Martínez, los O'Nagh-ten, Raulín Cabrera, Elicio Argiell, Segundo García Tuñón, Frank García Montes, Mauricio Montea-gudo, Piquín Fantony, Eduardo Alfonso, el Vizconde de Casablanca, Clemente Vázquez Bello, R. M. Angulo. "Cucurrito" y "Edel" Farrés, Gustavo Pino, Peter Morales, Juanito Spusa el Ministro Marialequí, Gimentos Lannier, Leslie Pantin II, Antoñico Ruiz, Gabrielito Casuso, Lorenzo Portillo, Alonsito Franca y muchos más.

Y aquel baile Chez Truffin, en donde hoy está Tropicana. Aquel Bal Watteau, que inspiró a Rafael María Angulo, hasta hacer una bella página en "Social", como también lo hizo Sánchez Gallarraga. Recuerdo lo linda que lucía Mina de Truffin esa histórica noche, y María Luisa de Ferrara y Carmelina de Alfonso. Y aquellas pastorcitas: Mimi Bacardi, Conchita Gallardo, Lolita Varona, Matilde Ferrer, Julieta de Cárdenas, Sánchez Gallarraga, las Llata, Anita Sánchez Agramonte, Nena Rivero, Loló Solis, Idalia Font. María Larrea, Julieta Plá y otras figuras que parecían escapadas de tapices de Fragonard y de jarrones de Sevres.

Sigo recorriendo con la memoria aquel primer año de "Social", y recuerdo la reelección de Victor Mendoza como presidente del H. Y. C., la soirée que ofreció Miguel González de Mendoza en el Jockey Club; la presentación de Julita Plá Martín en el Palacio de la Presidencia; las tardes de carreras donde el fotógrafo López-López kodakeaba a las señoras de Pedro, de Colás, de Beck, de Pino, Perpiñán, de Moré, de Martí, de Fontanills, de Giberga, de Domínguez Roldán, de Ruz, de Angulo, de Veranes de Carvajal, de González Salgado, de Carreño, de Saldo, de Martínez, de Brendes, de Contreras, de Falla, de Larrea, de Steinhart, de D'Orn... Aquellos grupitos de las del Valle, Montoulieu, Larrea, Falla, Arellano, Primelles, Suárez, Bacardi, Zal-do, Mora, Kindelán, Vinnet, Seigle Zuáznabar, Mouns, Steinhart, O'Reilly Estrada, Cárdenas...

Por Don Gual

Inf, marzo 7/1948.

**Q**UE un año bueno para Cuba? No, desgraciadamente, fué un año trágico. Por segunda vez, por motivos políticos se ensangrentó "nuestra verde sabana". Las ceibas y las palmas de nuestra campiña, las que vieran orgullosas a los soldados de Maceo y de Agramonte luchar contra la odiosa opresión, contemplaron luego con espanto, a los soldados cubanos ¡cazar hermanos! No es esta crónica una crítica de aquellos días aciagos, pero es necesario dejar constancia de nuestro dolor de cubano. Dejemos que los historiadores del futuro, fijen con el desapasionamiento que sólo da el tiempo, el lugar de honor de estigma, para los que pusieran en peligro nuestra nacionalidad que costó tanta sangre a nuestros mayores.

En Europa seguía la guerra asolando. Los Aliados, británicos, franceses, italianos, belgas, serbios, rumanos, montenegrinos y moscovitas, luchaban por acabar con el despotismo prusiano, aliado al decrepito Imperio Austro-Húngaro y el reinado del gordiflón de Fernando de Bulgaria.

El precio del azúcar seguía por las nubes, mientras los financieros cabeceaban y predecían un próximo despertar muy amargo, esto es nada azucarado. Los cubanos botaban el dinero a manos llenas. Muchos inconscientes de la tragedia de Europa, lamentaban no poder cruzar el Atlántico, para recrearse en los Bulevares de París, en las playas de la Costa Azul, en los canales de Venecia, y hasta en las ferias de Sevilla. Afortunadamente, tendría su fin. Y así fué el triste despertar, cuando cesó la "Marcha de los Millones".

#### EL NUEVO GOBIERNO

El 20 de mayo de ese año, tomó posesión el ingeniero Menocal, llevando al General Emilio Núñez Rodríguez, de vice, Ricardo Dolz Arango era nombrado presidente del Senado, Miguel Coyula, entonces apasionado menocalista, era exaltado a la presidencia de la Cámara. Rafael Martínez Ortiz era nombrado dictador de alimentos y Gonzalo Arostegui del Castillo, Presidente de la Junta de Educación. La cartera de Agricultura, Comercio y Trabajo estaba en manos del general Eugenio Sánchez Agramonte. Don Luis Azcárate fué Secretario de Justicia (menos momentos en que fué creada ley del divorcio).

Don Pepe Cueto ocupó la Presidencia del Supremo. El ilustre Fernando Méndez Capote, es tario de Sanidad, cargo que por la muy lamentable muerte del doctor Raimundo Menocal y al. Juanillo Montalvo de pasó a Secretario de Gobierno. El general Martí y Za-

yas Bazán, ocupa la recién creada Secretaría de la Guerra y Marina, la que hoy se llama Ministerio de Defensa. El coronel Julio Sanguily, llega a la Jefatura de la Policía Nacional, y el brigadier Miguel Varona del Castillo, a del Estado Mayor. El conocido clubman Don Ramón Pío Ajuria acepta el cargo de Ministro en México. Muchos liberales conocidos y prominentes toman el camino del extranjero...

#### OTROS ACONTECIMIENTOS

Ese año se celebró el Congreso de Derecho Internacional y la Habana tuvo huéspedes tan ilustres como James Brown Scott y Alejandro Alvarez. En el "Sevilla" se clausura el Congreso con un gran banquete. Don Belisario Porras, viene a Cuba como Ministro de Panamá, nación que luego presidió Ignacio Calderón presentó sus credenciales al general Menocal como Ministro de Bolivia. Un señor Elizalde, toma posesión de la Legación del Ecuador. El excelente novelista doctor Miguel Carrión me obsequia con su último libro: la novela "Las Honradas" que causó bastante sensación. Los Ferrocarriles Aliados nombran al señor Morson, su Administrador General. A dos aristócratas cubanos le reconocen sus derechos a usar los títulos de Marqués de Balboa (a Enrique de Borbón y de León), y de Conde de Casa-Romero, Marqués de Jura Real y de Villavicencio (a Pedro Romero de León). El Ministro Alcoforado del Brasil, abandona la Habana para ocupar la Legación de Roma. Y se anuncia que será sustituido por Don Luis Gonzaga de Lima. El conocido clubman, solterón y hombre de negocios Cosme Blanco Herrera, es nombrado Attaché de la Legación cubana en México. Y el joven Gustavo Scholle, hijo del Secretario de la Legación de los EE.UU., en Cuba (Mr. Harding Scholle), es nombrado agregado en esta representación. Entonces no existía una sola embajada en Cuba. Hoy tenemos varias, como las de España (sin embajador), Estados Unidos, Brasil, Venezuela, Argentina y México.

Un gran acontecimiento de 1917 fué el Salón de Pintura y Escultura de ese año, organizado por la inolvidable Asociación de Pintores y Escultores, que presidía Don Federico Edelmán y Pintó. Aunque no tengo a mano el catálogo recuerdo, entre los expositores al eximio Romañach, y a un grupo de pintores de modas: Menocal, Rodríguez Morey, Valderrama, Manolo Vega, Rafael Lillo, Suroca, Elvira Martínez, Billino, Edelmán, Guiral y Mercier. Manolín del Barrio presentó unos bellos cartones de escenografía. Rafael Blanco muestra sus formidables caricatu-

ras hechas en "tempera". Maribona empezaba a pintar sus retratos femeninos. Moisés Huerta, el gran escultor español también participó en ese Salón. Gustavo Robreño debutó en el cine haciendo una película, titulada, "El Tabaquero de Cuba" que fracasó por los medios pequeños con que se contaba entonces en nuestra isla. Santos y Artigas, si no me equivoco, fueron los "caballos blancos".

**IN MEMORIAN**

Muere Ralp Kitchener, el exquisito pintor europeo, que hizo famosas sus decorativas mujeres (¿no recuerdan los paneles en el "Century Teatre" de New York?) y en "Social", Francois G. de Cisneros le dedicó un sentido artículo de despedida.

El Unión Club se cubre de crespones por el deceso de aquel gran caballero, que fué su presidente: Don Edelberto Farrés. La medicina cubana pierde varias relevantes figuras como Don Raimundo Menocal y Menocal (quien ocupaba entonces el cargo de Secretario de Sanidad y Beneficencia). El doctor Antonio González Gordon, el doctor Luis M. Cowley, el doctor M. Cotilla y Vilar. El mundo musical lloró la desaparición de nuestro glorioso mulato: "Lico" Jiménez, que tantos lauros cosechó en Europa. El escultor italiano Doménico Boni, el joven autor del monumento de Antonio Maceo, por cuyo parque desfiló el entierro, en una mañana de sol y de tristeza.

El joven Roberto González, hijo del Ministro William González y nieto de Américo González Dor José Pablo Massaguer, secretario de la Compañía Editora S. A., y consejero del Instituto de Artes Gráficas de la Habana S. A., padre de los periodistas, Joe, Conrado y Oscar. La esposa del conocido galeno cubano José Ramón Alvarez quien entonces residía en New York. Doña Trinidad Viondi de Guiral, matrona ilustre de la "élite" guanabacoense. Don Guillermo Castro Palomino. "Chano" Acosta, que ocupó altos cargos en la Lotería de la Isla de Cuba, en tiempos de la colonia y luego, cuando volvió llamado por el presidente Gómez, en la Lotería Nacional. El famoso hombre de negocios Don Andrés Gómez Mena, popularmente llamado "Chichón", muerto trágicamente. El veterano del Ejército libertador, Don Pepe de la Torriente y Peraza, hermano del doctor Cosme y del ya difunto coronel Leandro. El maestro Castro Chané, músico muy celebrado, nacido en España. El comerciante y clubman Charles Beck. la señora Bellita Marruz de García Vi-

llarely, madre del famoso ginecólogo García Marruz, recientemente fallecido. El capitán Wilfredo Díaz (muerto en campaña), Doña Juana Sastre de González.

Los conocidos caballeros Tomás Mederos, Miguel de Céspedes, Ignacio O'Farrill y Chapottin, Edmundo Johanet, Arturo Bosque Torralba, Antonio Valverde, Félix Iznaga, Pedro Alfredo Betancout Caballe, coronel Gerardo Portela, licenciado Ricardo Ponce, Juan Sánchez Abreu (en accidente en Europa), senador Francisco Cuéllar Delgado, Federico Bascuas, Antonio Herrera y Valdés de la Torre (Administrador del diario "El Mundo" y esposo de Doña Carmela Nieto), el ex representante D. Antonio Masferrer, el profesor Joaquín Rodríguez Feo, Gustavo Menocal Deop, veterano, agricultor y hermano del presidente; el hacendado matancero Don Federico Sánchez Sánchez; D. Gabriel Triay; el capitán Luis Moré del Solar, de los ejércitos libertadores y permanente; Juan Alsina Lancis; el acaudalado Luis Suárez y Galbán; Federico Franca y Mazorra; el naviero y clubman Pepe González Salgado; Don José Pujol y Mayola, alto empleado de la Secretaria de Estado y abuelo de la cantante cubana Carolina Segrera (hoy Mrs. Norden); el doctor Juan Ramón Franca Montalvo y Francisco de Paula Rodríguez Acosta.

La sociedad habanera perdió un grupo de grandes damas como María Luisa Sarachaga de Saavedra; Matilde del Castillo viuda de Aróstegui; Juanita Ruiz de Olivares viuda de "Cielitos" González Salgado; Carmen Molinet de Benítez (madre de Nena y Ralp Benítez); Sofía Haba de Villaverde; Enriqueta Langwith de González, de la "élite" del Cerro.

También fallecieron ese año el ingeniero Rafael de Carrera, que ocupó la cartera de Obras Públicas en el Gabinete del general Gómez; Emilio Heredia, el exquisito dibujante que tanto luchó por ver realizada la obra de nuestro Museo Nacional. Y por último debo registrar aquí la muerte de uno de los más ilustres cubanos: José Antonio González Lanuza. Fué cubano ejemplar, conspiró contra el mal gobierno de España, político de pureza indiscutible, charlista y conferenciante, abogado insigne y amado profesor universitario, famoso por sus cuentos y "Colección de Infundios".



### VISITAS ILUSTRES

Qué desfile más admirable contempló la Habana ese año. La maravillosa Anna Pavlowa, que enloqueció a los habaneros con sus danzas únicas. El gran pianista Paderewski tocó en el Teatro Nacional. Otros tres grandes del teclado: Teresa Carreño y Rudolph Gans y Lostat. Ilustres figuras de la literatura, del baile, del deporte, como Manuel Ugarte, Luis G. Urbina, Dolores Bolio de Perón, Eduardo Marquina, Villaespesa, Eduardo Zamacois (aunque pina-reño, hacia tiempo que vivía en España); la insigne bailarina "La Argentina" (Antonia Mercé); el pintor español Tony Roger y su complicada amiga, la bailarina Tórtola Valencia; un ex presidente de Costa Rica (Don Antonio González Franco); el formidable industrial Henry Ford; el violinista Albert Spaulding y otros que harían muy larga esta crónica. Pero no debo dejar fuera en el magnífico desfile a los hermanos Don "Fed" y Don "Pancho" Henríquez Carvajal. Con estas líneas envío al primero mi saludo, lamentando que por tristes motivos, que él debe adivinar, no vuelvo a su lado, para celebrar su centenario.

### TEATRO Y MUSICA

Además de los bailes rusos de la Pavlowa, y el delicioso taconeo de Antonia Mercé, oímos buena ópera que nos trajo Bracale. Esa temporada nos hizo oír Don Adolfo a Tina Poli Randacio (su "Fanciulla" inolvidable), Edith Masón (buena voz y época del maestro Polaco); el excelente baritono Stracciari, el tenor Lázaro, Borghi, la bella Fitziu, Taccani, Borgizerni, Bardi... La soprano cubana María del Carmen Vinent, de la sociedad santiaguera, ofreció una plausible Mimi Pinzón, en la exquisita ópera de Puccini. Esperanza Iris volvió a conquistar la Habana, con un repertorio vienés sin dejar de "reprisar" su "Viuda Alegre" y su "Soldado de Chocolate".

En Martí triunfaba Vasco, Santacruz y Qunito Valverde con artistas tan buenos en la zarzuela como Consuelo Mayendia, Casimiro Orta, María Marcos, Amparo Sauz, María Puchol (esta María era una cosa muy seria), Luisita Puchol, Emilio Alonso, Violeta, las Mascotas, Dolorete, y todas las noches se llenaba el viejo coliseo de Dragones y Zulueta con sus "Mujeres y Flores". De allí salió "The Land of Joy" para Broadway

donde no tuvo el éxito que se esperaba.

En Martí se ofreció una fiesta a beneficio de la Cruz Roja, con chistes de Mario Vitoria, "morci-llas" de Casimiro Ortas, "monos" de Massaguer y couplets de la Mayendia.

Don Fernando y Doña María volvieron al Nacional. Los distinguidos actores, en compañía de la Ladrón de Guevara, la Hermoso, la Moraga, Medrano, Carsi, Jústiz, sus hijos Carlos y Fernando, Capilla, Valenti, Guerrero, la señora Salvador y el chispeante Santiago Bracale puso en la escena operática del Nacional la obra "Seila" del maestro Laureano Fuentes, el notable compositor oriental.

También tocó en la Habana la estupenda pianista Ethel Leginska. La Sociedad de Cuartetos también ofreció varios conciertos.

### DEPORTES

Bernardo Crespo lanza la idea de celebrar Horse Shows como en las grandes capitales del orbe. En el campeonato tenístico celebrado en los terrenos del VTC, entre sus más destacados socios triunfó Guillermo de Zaldo Castro en "singles" y con Fernando Martínez Zaldo en "dobles", derrotando a Paquito Santa Cruz y a Valverde.

Se inaugura el campeonato de baseball Amateurs en el Oriental Park.

El HYC gana en remos en su litoral de Marianao. Sus muchachos eran Garrigó, Mendelsohn, Palomeque, Aguilera, González Veranos, Juncadella, Sena y Pepe Mestre de timonel. El coach era Mr. Wright.

En Varadero triunfó el MTC, contra los hells del HYC, Atlético (de la Habana y de Matanzas), el Náutico de Varadero y Universidad. Y trajeron los "marqueses" para sus vitrinas los trofeos "Menocal" y "municipio de Cárdenas".

Los "remeros marqueses" eran Manolo Gamba, Mayito Menocal, Mario Mendoza, Charles Martínez, Pepito Rafecas, Juanito Sousa y Leopoldo Freyre de Andrade (timonel), Stephenson era el coach. El 17 de agosto ofreció el "Vedado Tennis Club" su fiesta de la victoria, y al día siguiente el HYC ofreció otra a sus muchachos también victoriosos.

### FIESTAS DE ESE AÑO

Recuerdo la fiesta que ofrecieron los esposos Casteleiro-Colmenares en honor de su hermana Elisa Fernández Colmenares, que hace años reside en España.

Nena Machado, Henriette Le Mat y Seida Cabrera organizaron con éxito grande, el día de Bélgica, recaudando buena suma en



sus colectas y fiestas. Oscar Fonts y Dulce María del Junco ofrecieron un lindo "garden-party", en su residencia del Cerro. A Capablanca le ofrece el Unión Club un concurrido banquete, en la vieja casa de Zulueta y Neptuno. El viejo Palacio de los Marqueses de Balboa se abre para una gran fiesta donde los esposos Andrés Balaguer e Inés de Goyri presentaron a su hija Graciella. Don Gual recuerda haberle dado la vuelta ritual al salón a una linda debutante: Josefina Montalvo Saladrigas, hoy señora de Gastón.

La jovencita Ondina de Armas es agasajada en el Country Club, con un baile ofrecido por sus padres.

"Lawn Tennis Club" del Veda-do celebra con una comida su tercer aniversario.

El Presidente Menocal ofrece en Palacio un "five o'clock tea", en honor de los delegados del Congreso Jurídico. En el V. C., se festejó al nuevo Presidente: Regino Du Repair de Truffin, y en el VTC a Willy Lawton.

"En Villa Puerto Arturo", residencia de los esposos Antonio Larrea y Lola Pina, se celebró una encantadora fiesta infantil, la cual recuerdo como si fuera ayer. La ofrecía Doña Lola a sus nietas Tina, Hilda y Ofelia Sarrá y María Teresa Prieto. El trio Sarrá bailó algo griego que el fotógrafo López y López captó en una foto que conservo. La consigna era que toses, de manera que vió mucho zueco, cofia, corpiño y delantar, grandes faldas, gorro, gorra, pipas, tulipanes y hasta molinos de viento. En un automóvil de Palacio vimos llegar a la monísima Georgina Menocal Seva y a sus hermanitos Ma-yito y Raúl.

La señora María Luisa Menocal de Argiuelles traía de la mano a dos angelotes de zuecos; Elisín y Fernando Argiuelles. Ana María Menocal, la bellísima viudita de Rabel, presentó a su único hijo, el entonces tímido Julito, que oprimía nervioso su apagada pipa. Muy gracioso también, Armandito Larrea, que comentaba la fiesta con Jack Conill, que luego retrató "Social" con Margarita Mendoza Kindelán, que era una muñeca adorable.

Otra fiesta infantil inolvidable fué la ofrecida por el señor Miguel G. Mendoza en honor de su nieto Andrés Carrillo, quien era entonces un angelito de Murillo, rubio como el oro.

En el VTC el general Martí, Secretario de la Guerra, ofreció un almuerzo a la oficialidad de la fragata "Presidente Sarmiento",

de la Argentina que nos visitó ese año.

#### WEDDING BELLS

Tengo delante los albums de invitaciones de bodas de 1917. Lo hay de matrimonios que la muerte ha separado, de los que ¡Gracias a Dios! siguen unidos, y los que no se pueden recordar.

Entre las tarjetas que recuerdo a amigos desaparecidos conservo las de: Enriqueta Recio Heymann y Max Borges, Carmelina Tarafa y Pedro Montalvo, Adriana Párraga y Alberto Carrillo, Elena de Cárdenas y Estéfano Calcavecchia, Regina Rodríguez y René Dussa, Asunción Urrécha-ga e Ignacio Pérez de Castañeda, Romana Gorizueta y Antonio Colás, Vicentica Barraqué y Panchito Pons, Consuelito Ferrer y Ernesto Peralta, Berta F. Cuervo y Constante, Rita Horstmann y Mellhor Bernal, Leonor Lobo y Charles Todd, Regina de Truffin y Clemente Vázquez Bello, María de Cuadra y Osvaldo Miranda, María Larrea y Leopoldo Suero...

Entre las parejas que han llegado a los 31 años de felicidad matrimonial recuerdo a: Mariana Gómez y Carlos Obregón, Teresa Martínez y C. Manuel Quintana, Bebé Vinent y Mario G. Mendoza, Godardo Nuño y Ana M. López P.; Claudio Ramírez y Rosa L. Parente; Guillermina García M. y Manolo Gómez Waddington; Rosa Vázquez y Bautista Santeiro; Georgina Espinosa y Virgilio Villalta; María Teresa Pérez Pique-ro y Salvador P. de Castañeda; Consuelo Alvarez C. y José M. Arango; Alejandrina Rodríguez C. y Luis Estéfani Jr.; Serafina Diago y Leonardo Cano; Amparo Díaz y Ernesto Romagosa; Elena Plañero y Emilio Maciá; Margot Barreto y Fernando Bru; Chichita Morales y Juan López Oña; Juan Mora Oña y Emilita Portilla Bolívar; Cándida R. Campa y Ricardo Rivón; Lala Lainé y Pepe Salazar; Rosita Zaldívar y Jorge Adams; Margarita Arango y Ernesto Saavedra; Panchita Capó y Luis Echevarría; María Vermay y J. M. Campanería; Ada del Monte y Salvador Rionda; Rosita Alvarez y Pepe F. Colmenares; María Hernando con F. Gastón; Concha Otálora y Luis Bethart C.; María de los A. Heydrich y Ernesto Batista M.; Tasita Cabada y Horacio Ferrer; Berta Gutiérrez y Arturo Castro R.; María Luisa Supervielle y Lutgardo Aguilera; Pepita Estrada y Carlos Pessant; Lolita Echevarría y Alberto Ayala; Eulalia Juncadea y Raúl Valdés Fauly; Adela Bagat y Mariano Brull; Adelaida Falls y Viriato Gutiérrez V.; y Berta G. Lee y sus Fernández



vera, Faustino Angones, Manolín Hierro, Fernando Ortiz, Julio San Bartolomé, Alberto Montes, Conrado Massaguer, Fabián García, Jorge Palomeque, Pabrito Suárez Jr., Eneas Freire y Raulín, con los desaparecidos Casimiro, Antoñico Puentes, Rafael Carrera, Alfonso Martínez Fabián, Tolo Pons y Manolo de la Torre.

De ese año de la victoria conservo una gran fotografía. Es un interesante grupo en que aparecen muchas damitas de nuestra élite, vestidas de Cruz Roja, portando las banderas aliadas. Francoise le Clerq (Francia), Mercy del Monte (China), Silvia Parraga (Guatemala), Nora Stapleton (Grecia), Bertha Pantin (Portugal), Mary Orborn (Italia), Lolita Varona del Castillo (Servia), Emma Castillo Pokorny (Cuba), Grace Pantin (Gran Bretaña), Henriette le Mat (Bélgica), Celia Martínez (Panamá), Nena Aróstegui (Brasil), Margarita le Febure (Japón), y Murs. Brown (Estados Unidos de América). También a Margot Baños, Ondina de Armas, María Alzugaray, Conchita Freire de Andrade, Lolita Mora, Tita Perkins, Luisa Laborde, Natalia Aróstegui, María Teresa Falla, Angelita Mora, María Elena Martínez Pedroso, Georgina Barnett, Ofelia Balaguer, Baby Kindelán, Magdalena Lucetti, Helena Lobo, Uldarica Alzugaray, Elise Croft, Ana María Maciá, Conchita Martínez Pedro, Abigail Pardo, Obdulia Toscano, Lecnor Barraqué y María Teresa Freire de Andrade.

#### LAS BODAS DE 1918

Fueron muchas y muy elegantes. Imposibilitado de darlas todas, sacaré al azar un grupo de cartulinas, donde invitan todas a la iglesia, algunas también a la casa.

Elena Azcárate y Enrique Sardiña; María Julia Bernal con René Bonnet; María T. García con J. M. Álvarez Tabío; María Díaz Martínez con Frank E. Davis; Ofelia Brito Mederos con Fausto García Menocal y Deop; Carmina Piqué con Manolo Galdo Jr.; Elena Diago con Alberto R. Arellano; Evangelina de la Vega con Julio de Céspedes; Gloria Mayo con Tintín Barraqué González; Ana María Quintana y Jorge Ponce; "Chiquitica" Armenteros y "Rubín" Zorriña Reboul; Dinorah Mora y Ernesto Villaverde; Paulina Castillo Pokorny con Guillermo Portela Martínez; Marta Sierra y Enrique Lavedán; Paz Figueroa y Rafael Saladrigas Heredia; Lolita de la Torre y Miguel Kohly Embil; Margarita Alfonso y Agustín Laguardia; Graciela de Carrera y Adalberto Sedano Lass; Araceli Puentes Touzet y Oscar H. Massaguer; "Chichita" Iglesias Balaguer y Francisco José Castellanos; Stella Parraga y Fernando Martínez Zaldo; Dulce Bueno y Ricardo Núñez Portuondo; Idalia Fents y Alvaro Álvarez; Gloria Godínez y

Raoul Washington; Lola Fernández Dominici y Juan B. Sangroniz; Carmen Pujol y Roberto Martínez Prieto; Raquel Catalá y Bernardo Barros; Amalia Anglada y Juan de Dios Romero; "Pucha" Casoso y Diéguito Roqué; Victoria Bravo con José Angel Quiroga; Hortensia Pérez Briñas con Luis Aldecoa; María B. Deschappelles con Ernesto de Zaldo Jr.; Herminia Montalvo Saladrigas con Alberto Piedra; Florinda Moya y Lucas Lamadrid; "Chefa" Rodríguez Feo y José Antonio Alonso; Aimée Lasa Rivas con Emilio Villageliú Azcue; Elia Porro Primateles con Federico Mora; Margot Mejer y Carlos Mcnterroganga; Rafael Blanco y Nena Calves Arregui, Silvia Martínez Zaldo y "Cruchú" Portela; Mercedes Puente Touzet con Eduardo Villar Kelly; Adriana Armand con Carlos de la Torre Pie; Graciela de la Torre y Enrique Alonso Pujol; Julia Misa con Carlos S. Varona; María Vianello con Gustavo Gutiérrez; Nena de la Torre Pie con Arturo Armand; Clarisa Ponce de León y Fernando Vildózola; Evangelina Benavides con Adolfo Ponce de León, Luisa María Sagarroa y Enrique García Cabrera, Josefina Aguirre y Ricardo Díaz Albertini; Lilia Justiniani y Rafael Jiménez-Rojo; Berta Schiweyer con "Tony" Castillo Pintó; Alberto Hoffman y Leta Sullivan; Olga Kloers con Alberto G. Mendoza y Freyre; Adriana Martínez Pérez Vento con Luis Hevia; Ada Espinosa con Rafael M. García Bango; Sarah Cuervo con Manuel Sanguily Aristi; Elisa de la Torre y Octavio Montoro Saladrigas; Elena Alfonso del Junco con Jorge Casuso Díaz Albertini; Tomasa Cancio Sánchez Toledo con Guillermo P. Shea; Juanita con Ricardo Álvarez de la Campa; Conchita Ferrández Flores con Ignacio Ramírez André; María Josefa Suero con Sebastián Estrada Postana; Quiqui Lavandería con Mario López Escobar; Josefina Suárez Galbán con Raúl Mora Aranguren; Carmen Cabarga con Ricardo López; María Herrera y Matías Averhoff; Isolina de la Fresa y Teniente Federico Ardois; Mirta Núñez y Miguel Gener Baulón; Margarita Palomeque Pérez Hermida y Eduardo Núñez Cuervo.

#### LEST WE FORGET

Ese año fallecieron conocidas damas cubanas como Amelia Simoni (la viuda de Ignacio Agramonte), Rosario García Osuna de Lamas, la vizcondesa de Montagón (nee Julia Ferrer Plá), Rosa Blanca de los Ríos de Güell, Carolina Galdós de Desvernine (padre de Pablo, Carlos y Eduardo y viuda del famoso músico), Mercedes

Quesada de Crusellas, Mercedes Dic: Porro viuda de Massaguer, Silvia G. Veranes de Meneses (con su hija Bebita), la pianista Angelina de la Torre de Lemus, Mercedes González de Mendoza y Freyre de Andrade, Carmen Ariosa de Kohly, Belén Zayas de Cuevas, Rafaela de Zertucha, Visitación Gutiérrez de Espinosa, Concha Montalvo viuda de Duquesne, María Dolores Morán viuda de Diago, María Amelia Fernández Criado, Angelita Cabrera Sánchez, María Antonio O'Farril de Zayas, Conchita Zayas de Nodarse, María F. Larranaga de Godcy, y la excepcional Josefina Herrera y Montalvo de Romero de León, hija del Conde de Fernandina, viuda del Marqués de Dávalos y esposa de don Felipe Romero y de León, de la familia de los Condes de Casa-Romero. Josefina fué llorada por toda la sociedad habanera. Su belleza y simpatía la hicieron una verdadera reina de nuestros salones.

Entre los caballeros que murieron ese año, recuerdo a don Pedro Morán y Romero, Tony Bollag, Alfredo Rodríguez (estos tres, Muchacos de la Acera), Angel Porro Primelles (pintor camagüeyano), Cesáreo García (padre del dibujante García Cabrera, el Ministro Alcorado del Brasil, el Ministro Viel de Chile, Raúl Blanco Herrera, el periodista Cuevas Zequeira (ed.), Benjamin Primelles Socarrás, doctor Adolfo de Plazaola, doctor Diego Lombi), Clark, Pepin Bacardí, doctor Guillermo Sotolongo, Mr. Castle (marido de Irene), Jorge de Ajuria, el periodista Angel Gabriel Otero, el Coronel Saturnino Lastra, don Cosme Blanco Herrera, Joaquín Torralbas, Antonio Rosell Malpica, Domingo Sánchez Toledo, doctor Andrés Valdés Rico, René Núñez Mesa, Agustín Márquez Lavastida, doctor Francisco Paradela, el empresario Narciso López, Aurelio Albuérne y Facundo Sardiña.

Rafael M. de Labra (el insigne político y escritor), Frank Villamil, Aurelio Silveira, el maestro Quinito Valverde, J. M. Carrillo, Capitán Tomás Quintín Rodríguez Varona (ayudante del Presidente Menocal), Alberto de Carricarte Villar, José Ruiz Cendoya, Adolf Porcet (ex Gobernador de Matanzas) Pedro Morales de Santa Cruz, el joven Roberto Le Clerq, Juan de Dios García Quijano (padre de García Kohly), el músico Mariano Miguel y Alonso, Rafael Pérez Cabello (el leído "Zerep"), el maestro Justo Parrilla, don Casimiro Ortas (padre del actor), el deportista Filiberto Fonst, el Padre Jiménez Rojo, Ricardo Rodrí-

guez Cáceras Martínez, doctor Guillermo Walling, Pepe Toñarely, Jesús Trillo y Ouro, el señor Manuel Luciano Díaz (ex secretario de Obras Públicas), el escritor M. Fernández Cabrera, el ilustre libertador Ernesto Font's Sterling (que fué del Gabinete del General Masó, en Cuba Libre), el empresario Antonio Pubillones, el popular Cristóbal Negra, y algunas figuras mundiales como el Alcalde Mitchell, de New York; el presidente Valdés, de Panamá; el insigne compositor Claudio Debussy.

#### VISITANTES NOTABLES

Ese año nos visitaron y hasta figuraron en nuestro Salón de Bellas Artes, pintores extranjeros como Pausás, el catalán; Randall Davies y Moffat, de los Estados Unidos; Pieretto Blanco, de Italia, y el español Vila y Prades. También hicimos breve amistad con el exquisito Mildred de Banco. Amado Nervo, Lugne-Poe y Osvaldo Basil, tres poetas que representaban dignamente a México, a Francia y a Quisqueya.

La gran actriz francesa Suzana Després (madame Lugne-Poe), quien me honró con una visita en mi casa, en compañía del inolvidable don Pepe Veiga y de su hija Nena (ambos fallecidos ya). También recuerdo haber conocido al Conde Amalfi, embajador de España, en viaje hacia México, donde representaba al ya vacilante trono de don Alfonso XIII. Irene Castle (viuda de su amante aviador), se la veía mucho en la Habana, porque entonces era "lady-farmeress" en Isla de Pinos, donde vivía su madre. El ilustre Baltasar Brum, Ministro de Estado de la progresista Uruguay. F. Teniente General Barter (a quien le dieron fiestas con Sir Maurice Bunsen, de la Misión Británica); el insigne director de orquesta Cleofonte Campanini; el Comandante Grujón, del acorazado francés "Le Gloire"; el "inventor" italiano Giuseppe Muzo, quien vivió en la Habana representado por un tal Pierto Paolo, que dejó tristes recuerdos entre sus inversionistas de la Intercontinental Telegraph & Telephone Co.; Conrado Massaguer, entonces presidente del Adverting Club of Havana, denunció sus manejos entre los administradores de diarios y revistas. De "social" desaparecieron las páginas de propaganda de la I. T. T. que lucían sospechosas, pero no así de otras publicaciones, que juraron hacerlo.

#### DE TEATROS

¡Fué un año lleno de novedades! La plata corría, y eso tentaba a los "impresari", que se quejaban siempre de perder en la Habana, pero quienes volvían por "la picada" el año próximo. En Martí seguían Velasco y Santacruz teniendo "casa llena" casi todas las noches, con la "Mavendía, que repetía sus "Mala Entraña", "Flor de te" y "Canta jilguero". La muerte



del compositor Quinito Valverde, cerró con negros crespones el teatro de Dragones por varios días.

En el Nacional oímos las excelencias del bajo Mansueto, el barítono Amato y el bajo Nicoletti Kerman, el tenor Palet, y no incluyo a la bellísima Ganna Walska, porque la noble fué siempre víctima de "Fedora", al debutar con "Fedora", donde la rechiflaron. Don Gual sufrió las cuchufletas de sus compañeros del palco del "Unión Club", cuando éstos se dieron cuenta de un cesto enorme que el cronista había enviado al escenario.

La infertunada (con mucha \$ fortuna \$) desapareció la mañana siguiente, dejándome dos lindos originales de Erte (figurines en "Tosca" y en "Fedora") que conservo entre mis recuerdos. Años después, en New York, durante un almuerzo ofrecido por Perelló de Seguro y Sam Pisa a Lucrecia Bori, me topé con la beldad polaca, pero ya no me recordaba o no quería recordarme.

En Payret, debutó la Comedie Francaise, con Suzanne Després, Lugne-Poe, Ninon de Giles, Burguet, etc., etc. En el Nacional se presentó Casimiro Ortas, con su propia compañía, con la Saavedra, Teresita Montes, Inés García, Acacia Guerra, Sánchez, Fernández, Lacasa (este último, pintor además).

La Roxana, tan linda, tan coqueta y tan frescota, tenía locos a los viejos babosos que todavía no frecuentaban la esquina del "Ten Cents de San Rafael y Galiano", por no existir ese establecimiento.

En Marti, la batería de Velasco Santacruz disparaba con Quinito, la Mayendia, Sánchez del Pino, el comicísimo López, el bello Antón, el menudito de Emilio Alonso, los ojos grises de la Aceña, la carita inocentona de María Puchol, la Yolanda, la Arellano, la Rosell... "Lindas flores de bello pensil"...

Sarah Bernhardt, en el Payret, y la "bollerina" Mlle. Rasch, la Pavtowa, la única con su excelente compañía de ballet con volinjna, la Maslowa y la monísima Plascovioska, que bailaba el minueto de Paderewsky como una mariposa.

La ópera "Doreya", de Sánchez de Fuentes e Hilarión Cabrisas, se estrenó en el Nacional. La historia se repite. Una noche, aplausos de amigos y olvido...

**EL CINE**

Todavía era silente. Cuando había música, era la de una orquesta de mala muerte. Las amorosas parejas, eso sí, ya gozaban de la penumbra, de la impunidad (?) y de la quietud de aquel ambiente. Teda Vara, la vampiresa, tenía locos a los mocitos de entonces, que son los cincuentones de hoy, que ponen los ojos en blanco recordando las turgencias de aquella actriz, nada bella por cierto. Los sensibles lloraban con las ingenuidades de Lilian Gish. Otros se tras-

tornaban con Marion Davies. Los viejos verdes soñaban con pagarle una comida en "reservado" y con un champagne helado. Y la chiquillería se reía con Margarita Clark, Fatty Arbuckle, Chaplin y Ben Turpin, que ya aparecía en las películas de bañistas de Hay Roach..

**NOTAS DIPLOMATICAS Y ARTISTICAS**

En la Academia de Ciencias expuso el "marchant" Buffardi un grupo de interesantes cuadros de la escuela italiana, que provocó acaloradas discusiones, en cuanto a su autenticidad.

Luque-Poe dió una interesante conferencia sobre la poesía francesa, en la Academia de Ciencia (!!).

Enrique Pascual Monturiol, el pintor catalán, pasó una temporada entre nosotros y pintó a Regino López, a Massaguer y a otros.

La Condesa Amalia de Lawenhaupt presentó a un grupo de sus discipulas: Josefina Dueñas, Marta Freeman, Nena Aranda y otras entusiastas del "Bel-canto".

Las señoras Lolita Luis de Feria, Blanca G. Montes de Terry y Maria Teresa G. de Montes de Gibergera, trabajaron por "Alivio del Soldad". La sociedad habanera respondió al llamamiento de las tres caritativas y bellas damas.

Toma posesión de su cargo el Ministro de Chile en la Habana, don Rafael de Viel. El doctor Ezequiel García enseña, al cesar como secretario de la I. P. y A. B., va a México como Ministro de Cuba. El Conde de Clerg, el representante en Francia es jubilado. Federico Agacio, llega de secretario a la entonces Legación de Chile. M. Charles Rencir presenta al General Menocal sus credenciales como representante del Rey Alberto (padre del Rey Leonoldo III que reside actualmente en Cuba).

El Angel... va de secretario a la Legación de Londres Nicolás (Colín) de Cárdenas, renuncia su cargo en Lima y se retira de la diplomacia. Al Brasil es enviado como Ministro de Cuba. Enrique Pérez de Cisneros. Brasil nombra Sub de F... a Regis de...

...cira, que fué Ministro en Cuba. A la Calzada de Galiano se la rebautiza como Avenida de Italia Monsieur Brisson presentó sus credenciales como sustituto del Ministro Conde Le Clerq. Se inaugura el busto a Gonzalo de Quesada Aróstegui, en el Prado, frente a Teniente Rey. El doctor Evelio del Real (hoy ministro de Justicia), es nombrado subdirector del diario "El Comercio".

**Y DE DEPORTES**

Ya no tengo espacio para hablar de los éxitos del V. T. C. en remos y tennis. De Oro derrota a Otis. Se juega la Copa Mariana (Polo). V. T. C. derrota en aguas de Varadero a los Dependientes, Atlético, H. Y. C., Regla y Club Náutico de Varadero.



Por Don Gual.

Inf, abril 4 de 1948.

Muchos de mis lectores, me escriben o me telefonan o me paran en la calle, para elogiarme con su entusiasmo tan exagerado que acepto porque de ese impulso es responsable el recuerdo... pero hay otros que se quejan de que no mencioné esto o lo otro. Es imposible consecuentes lectores, abarcar los 365 días de un año, en una página, dando cuenta de todos los acontecimientos en todos los sectores de la vida. No olvidar que mi página es de carácter puramente social, y con un poquito (hasta donde me lo permite el Director) de música, teatros, deportes, política y otras fases de la vida cubana; pero no puede dar cuenta del movimiento masónico, de las fiestas religiosas, los "mitins" obreros, los exámenes de la Universidad, las huelgas de bahía, y los últimos inventos de la época.

Deseo hacerles recordar que esta página no está escrita por un sesudo historiador, sino por un periodista que tiró notas, fotos, sketches, programas e invitaciones en "el arcón de los recuerdos" y ahora los saca a relucir, no para "dárselas" de escritor, sino porque cree en que "recordar es volver a vivir", y al medio siglo de pisar este valle de lágrimas se vive de recuerdos.

#### HIMENEOS DE 1919

¡Cuánta boda ese año! Todavía entonces era natural que un caballero fuera de frac, a las nocturnas y de chaquet a las diurnas en invierno, y de "etiqueta" oficial (la blanca) a las estivales.

Incluyendo la boda de la linda Emilita Aguilera y Sánchez con el doctor Teodoro Johnson (en la Iglesia de la Esperanza, del West-Side de Manhattan, N. Y.), asistí a cientos de ceremonias nupciales habaneras ese año, porque iba a las menos como amigo y a las más como obligación periodística. A muchas fui siempre con mis amigos de aquella época: "Fonta", Héctor de Saavedra, Pepe González de la Peña y otros para después ir a comentar y a refrescar (entonces, como hoy, nada se ofrecía por las familias de los contrayentes, sino con raras excepciones) al patio andaluz del Hotel Inglaterra, a "Los Helados de París" y al "Miramar Garden".

De las bodas de ese año recuerdo las de María Antonia Alonso y Manolo Alonso, Isabelita del Barrio y Enrique Llansó, María Antonia Clarens y Paco Bartés, María Beci y Leo Mederos, Henriette Le Mat y Maurice Labarrere, Rosa Perdomo e Ignacio del Valle, María Francisca Cámara y Marcos Zárraga, Nena Valle y Fernando Palicio, Berta Ponce y Chuchú Barraqué, Maxi Marimón y Edel Farrés, María Antonia

Batista y Roberto Fernández Morrell, Fefita Argiuelles y José Ignacio Cámara, María Elena Martínez y Ricardo Garmendia, Lolita Figueroa y Pedro Barillas, Caridad Cortés y Cheo Grau, Ondina de Armas y Leslie Pantín, María Montoro y Mario Seiglie, Josefina López-Oña y José López Silvero, Ofelia Fernández de Castro y Mario Montoro, Gloria Munilla y Luis F. Martí, Luisa Laborde y Eugenio Estrada, Clemencia Gener y Oscar Barceló, María Antonia Amenábar y Salvador Villoch, María Martínez Ortiz y Román Macía, Ana Salazar y Pepe Cabarrocas, Antonia Garrigó y Mario Dihigo, María Melero y Rafael Lillo, Rita Fernández Marcaney y Alberto Crusellas, Pastora Busto y Gustavo Pérez Maribona, Esther Torres y Florentino Pina, Monina López y Rafael Sánchez Cil, Loló Solís y Percy Steinhart, Enriqueta de Armas y Narciso Cobo, Coralia Martínez y Manuel Zárraga, Herminia Airrymat y Ramón Fonst, María Larrie y Rodrigo Tamayo, Carmela Muñoz y Conrado Pérez, Anita Vinent y Adrián Maciá, Raquel Vilá y Alberto Rojas, Carmelina Terry y Ricardo Gutiérrez Lee, Natalia Arroyo y Ramiro Castellanos, María Piedad Arias y Gustavo Dirube, Esther Trelles con Ferrarí Fontana (el del Metropolitan Opera House) y finalmente, Gracia Chaguaceda (la linda rubia, hija del odontólogo Chaguaceda "Chagiiita") y el Conde de Vallai (un Grazow de la Cerda), en París. Este caballero es de los Percent, (Infantes de la Cerda), descendiente de Alfonso X el Sabio, heredero de cinco ducados, siete marquesados y once condados. El Conde de Romanones le había prologado un libro en aquellos días. Después de la muerte del doctor Chaguaceda no he vuelto a saber de la Condesa de Villai, (flor entre las flores de la juventud de Prado). Hace años residían en Polonia.

#### IN MEMORIAN

He aquí un grupo de damas de nuestra élite fallecidas ese año: María Teresa Sarrá de Velazco, María Teresa Maidagan de Fernández Criado, Raquel Mandux de Rojas, Antonia Sánchez de Terry (en París), Rojas Mojarrieta de Diaz Albertini, Rosa Pcey de Martín, Isabel Santiuste de Aguirre, Mercedes Villageliú de Castellanos, Eugenia Giquel de Riquelme, Mercedes Hondares de Hamel, María Neyra Olivares de Barraqué y la señorita Rosa Mora Oña. En Italia murió la Condesa Ana Gargantini (esposa de Estéfano Carrara, entonces Ministro de S. M. el Rey de Italia, ante el gobierno del General Menocal).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

También fallecieron las señoras Elisa Pruna de Albuérne, Clara Baró de Soler, Angelina Agramonte de Primelles, María de Jesús Varela de la Torre, Eloisa Portela de Barraqué, Emilia E. de Bolívar, Josefa Tejada de Govín, Guillermina González de Velazco, Juanita Spéncer de Delorme, Soledad Arregui de Chabau, Lutgarda Gener de la Torre, Teté Larrea de Prieto, la Marquesa de Palomar del Duetto, María Josefa Portuondo, Sarah Rodríguez de Rodríguez Fuentes y la señorita Conchita Fernández de Castro. Y la maravillosa cantante Adelina Patti. Entre los caballeros desaparecidos recuerdo al Cor. Juan Manuel Núñez, Gabriel Cardona, Pepe Valdés Fauly, el Lic. Miyeres, Acisclo del Valle, Pepe Barraqué, José Luis Barraqué, Melchor Gastón, Rafael Moré, Sebastián Morales (de los Marqueses de la Real Campiña), Eduardo de Cárdenas, el Arquitecto Mata, Nicolás Rivero (que en lecho de muerte recibió el título de Conde del Rivero), el doctor Le Batard, Mario Castañeda, el actor Pablo Pildáin, Aurelio Maruri, Carlos O. Stapleton, Casto Villoldo, Enrique Bachiller, Juan Fco. O'Farrell (ex Secretario de Justicia), "Maño" Carvajal, Enrique Bagger, Alex Martínez Zuaznábar, el insigne Pepe de Armas (Justo de Armas) y Percy Steinhart.

El mundo entero lloró la muerte del inolvidable bardo mexicano Amado Nervo, el benefactor Andrew Carnegie, y el compositor Ruggiere Leoncavallo, autor de "Los Payasos". También el célebre Vizconde de Astor, que dejó un fortunón, al fallecer en su Inglaterra de adopción.

Otros nombres que siempre recordaremos son los de Ramón Rambla, Justo García Vélez, Carlos Mazorra (de los Marqueses de Prado Ameno), Gonzalo de Villa-Urrutia, el maestro Emilio Agramonte, Eloy Martínez Montalvo, Miguel Morales (el ex Vice del "Club de Propaganda de Cuba"), el doctor Emilio Iglesia, Cecil Carter, Pepe Rafecas Nolla, los oficiales Fco. Chomat, Grau y Lezama (en Pensacola), Joaquín Gumá, Emilio Ecay, Guarino Fuentes Duany, José E. de Solo Botet, Alberto de Cárdenas, Ramón Bernardo de Quirós y Argüelles, entre nuestra "gentry".

En ese año murieron también dos grandes: Emette Novelli, el inmenso actor italo y el Coronel y ex Presidente Teodoro Roosevelt, que peleó por la causa cubana, al frente de sus "rough-riders".

#### OPERA, OPERETA Y COMEDIA

Esos doce meses de 1919, fue-

ron pródigos en atractivos teatrales. En el Nacional Bracale y Pedrito Varela nos regalaban con las voces de tenores como Lázaro y barítonos como Danise. En el elenco también aparecían, la Perry, el bajo Ananián, la Taylor, la Galvina y la Camproni. La formidable Barrientos, la exquisita Edith Mason, Betty Freeman, la pobre Gana Walska, Regina Alvarez, Ada Paggi, Dolores Frau, la guapa Gabriela Besanzoni, el elegante Amato, el viejo amigo Ordóñez, Lapuma, Guerrero, Bovi y Schmolleens, el simpático Martino y en los bailables ¡la Pavlova! con la Butsowa y la Maslowa.

La Iris con su lindo Palmer triunfaba en Payret.

En el Nacional se presentó Poredón con su compañía de comedias. Luego fué sustituido por Lacasa y sus huéspedes. El teatro francés se vió representado por el excelente André Brulé, la Landray y Suzanne Dalbe. La bohemia noctámbula e intelectual se daba cita en el Martí, donde Velasco y Santa Cruz ofrecían un conjunto de operetas y revistas a base de Amparo Saiz, la Mayendia, la Peredita, las Puchol, Lola Rosell, Rosita Claveria, Inés García, Marieta y Eugenio Gaiindo con los "feos" de Sánchez del Pino, Izquierdo, Pepe Palomera, Serret, Antón y Sotillo, Ponella, el maestro tan bien caricaturizado por Sirio presentó una temporada de música española con la saladisima de Blanquita Pozas y la Fernández.

También el Nacional no se quedó detrás en eso de ofrecer música española, siempre retozona y alegre, con la Iglesias, Ortiz de Zárate (¿se acuerdan de su monóculo?) y otras. Margarita Robles ofreció una temporada en el Nacional de los Gallegos, y Julia Delgado llenaba el viejo Payret.

También la hermosa Virginia Fábregas libró una temporada dramática en el coliseo de los Saaverio.

El veterano Alejandro Garrido, modestamente actuaba en la "Comedia" de Animas y Zulueta.

En el "Margot" (el cine de Prado, entre Colón y Trocadero) "coupleteaba" la "Preciosilla". También tuvimos a Luis Llaneza y al Circo Santos y Artigas que estaba "despubilloneando".

La Norka Rouskaya (mi amiga Delia Franciscus) con sus pies



desnudos y su violín, tenía bobos a los "viejos verdes" de entonces, en las primeras filas del Nacional.

#### DEL ARTE MUDO DEL CINE

El Fausto exhibía películas que importaba la Caribbean Films. Había, con éste, tres cines al aire libre en La Habana. Los otros eran Maxim y Miramar.

En Neptuno entre Consulado y Prado, se abrió el "Rialto" como cine-bien, pero pronto perdió la calificación de chic. Hoy es un cine decente y popular. Andreu y Luis Estrada eran los empresarios del "Margot", que impusieron los Viernes de Moda. Roxana, la suculenta Roxana, se sostuvo allí mucho tiempo.

Gloria Gil de Rey y la Corralito hacían los "shows" de entonces en varios teatros. Santos y Artigas ya ofrecía películas en Payret.

En el Maxim, los jovencitos de entonces se emocionaban con las italianas Menichelli, Bertini, Borelli, Hesperia y la monísima María Jacobini. Yo no puedo olvidar su película "Come la floglie" del libro de Giacosa. Además tentaban la Mary Pickford, The da Bara, Leda Gys, Margaret Clark, Clara Kimball Young, Dorothy Oalton, Suzanne Grandais, Geraldine Farrar y la cubanita Anita Page (née Pomares).

En Campoamor, frente a la Manzana de Gómez, (en la plazuela de Albisu) ofrecían cine en tandas, y era la cita de los pepillitos "inocentes".

Hojeo los primeros números de "Carteles", la revista de Oscar Massaguer, que salió ese año a la calle. En esas ya amarillentas páginas veo caras de ayer; Gloria Swanson, Fatty Arbuckle, Irene Castle, Wallance Reed, Elsie Ferguson, George Walsh, Virginia Pearson, William Farnum, Tom Mix, Bill Hart, Peggy Hyland, Madelane Travers, Gladys Brockwell, Pearl White, Lou Tellegen, Mae Murray Olive Thomas, Elaine Hammerstein, Buck Jones y el buen mozo de Thomas Meighan.

Y el público habanero seguía entusiasmado con el arte silente, y los novios, a pesar de las chaperonas, lo encontraban más acogedor que los silloncitos de la sala hogareña...

#### EL CARNAVAL DE 1919

El reinado del sonriente y adiposo Rey Momo fué muy movido.

Hasta nuestra bella Primera Dama, Doña Mariana Seva de Menocal, con la señora Mercedes Valdés Fauly de Menocal, salió una tarde de la clásica volanta.

Recuerdo un automóvil adornado con flores rojas, donde iba un grupo formado por las señoritas Sardiñas, Arellano, Aróstegui, Cárdenas, de Armas, Lobo, Hevia Edelmán Azcárate Toscano, Falla, Maciá... ¡flores entre flores!

Las serpentinas tenían la longitud de todo el ancho de prado, se vendían a medio el paquete, y el paquetón de confeti costaba cinco centavos. Hoy las serpentinas son cortas y de mala calidad, y los confetti son prohibitivos.

#### DE MUSICA

La Havana Musical Bureau de Nena Benítez y Lulú Massaguer trajo a Mana Zoeca y otros artistas de cartel. Yolanda Mero tocó en la Sala Espadero. Arturo Rubinstein electrizó como ya lo sabía hacer, en el Nacional. En la Sala Espadero conocí al violinista Mayo Wadle y al pianista Dumesnil. Margot de Blanck se presentó en esa sala de Galiano y gustó mucho. Diego Bonilla ofreció un excelente concierto.

El maestro Tomás, nos deleitó con su orquesta en una noche de "Aires Nacionales de Norteamérica".

#### DE LAS CRONICAS SOCIALES

Hojeo rápidamente las notas sociales de Fonta, las páginas de "Social" y mi colección de programas. Y al azar, tomo nota de acontecimientos como éstos: La comida que le dió el Unión Club a Colín de Cárdenas al llegar a los 70 años, y el Habana Yacht Club a Tintín Calderón por la misma cifra. La función benéfica de la Creche del Vedado, en el Frontón. El viaje de la señora Seva de Menocal a Europa, y un retrato que guardo de ella, con el General Foch y el doctor Martínez Ortiz.

Las noches de Miramar Garden (aunque ya empezaban a languidecer), las bellas tardes del Oriental Park. El Príncipe de Anjou y el Duque de Durazzo, a quienes conocí por Eloy Martínez. La misión belga con la que comí en el Inglaterra, invitado por el anfitrión, General Martí. También agradecí otra invitación al difunto amigo, cuando como Secretario de la Guerra, agasajó a los marinos del barco francés "La Gloire". La recepción de 1919 (Happy New York) en el V. T. C. ¿Recuerdan aquella carpa? La visita de los Fesser. A doña Carmen de Zulueta la pintó González de la Peña y Montu-



4

101

riol La "petite soirée" en honor de la señorita Alicia Steinhart, en el Jockey Club, sin bar! Las conferencias del Abate D'Arrere, en el Casino Español.

El asalto en la casa del General Alberto Nodarse. La comida del Unión Club a las directivas saliente y entrante. El nuevo presidente del H. Y. C., René Morales El presidente del nuevo "Centre Belge": Emilio Roelandts. La fiesta de Rafaelito Carvajal Ruiz y los retratos de dos diminutas damas: Tina Sarrá y Vivian Conill. La representación del sainete de Vitalaza: "Zaragueta", dirigido por Gustavo Sánchez Galarraga y con un reparto que incluían a Aguedita Azcárate, Natalia Aróstegui, Silvia Orr, Pepin González Etchegoyen, Pepe Macia, Nicolás Azcárate, Estela Morales, Conrado Massaguer y Rafael Llansó. La soirée Chez Lobo, cuando empezaban a figurar la primogénita Leonor, luego esposa de Charles Todd Azcárate. La fiesta china chez Truffin. (Amalio Fernández, pintó el decorado).

El Bal Poudre, en el Nacional (Beneficio Pro Asilo y Creche del Vedado).

También el baile en casa del senador Fermín Goicoechea. Un baile-asalto Chez Párraga. La recepción al poeta Thomas Walsh, en los salones del palacete del diario "Heraldo de Cuba", (hoy casa de "El Crisol, que era la mansión de Asunción Valcárcel). La visita de la Duquesa de Richelieu, como huésped de D. Eloy Martínez y Doña Mercedes Montalvo.

La visita del Duque D'Oriol y el Conde de Casa Eguia, que iban a veces a tertuliar con los del "Amén Corner", en el patio del Hotel Inglaterra. El baile infantil de Miramar, donde recuerdo pierrots, gitanos, marineritos, holandeses, hadas y galleguitas que hoy aparentan no acordarse de nada de esa época "antidiluviana". La fiesta que ofreció el General Montalvo en el Central Habana. La comida que le ofrecimos a los escultores Huerta y Cabarrocas por su triunfo moral, en el desafortunado Concurso del monumento al Generalísimo Gómez (en el H. Y. C.). Carlos Alzugaray, es elegido otra vez presidente del Habana Rotary Club. A Andrés Terry lo hacen presidente del Automóvil y Aéreo Club. Pablo G. Mendoza sube a la poltrona del V. T. C. Se inaugura el Sanatorio de las Católicas Cubanas con la inolvidable Lulú Massaguer de Fernández, de vocal de propaganda. La inauguración del British Club (creo que el capitán Stapleton era el presidente). La visita de la Duquesa

de Almafí, que iba a todo en gran etiqueta y no de "turista" como en 1948, ha hecho la Duquesa de Montoro.

#### VISITAS

Hubo mucho visitante de alcurnia, pero entre todos recuerdo los del Comisionado Enright, de la Policía neoyorquina, el poeta Lablada, el pintor italiano Piercote Bianco y la "dolce" Mildred El poeta Thomas Walsh (norteamericano, pero sin parentesco con el senador del mismo nombre). El Arzobispo Eduardo Luzón, de Lima. El general Crowder, que acaba de ser el preboste del Ejército de Tío Sam, en la primera guerra mundial. Don Pancho Henríquez Carvajal, el ex presidente de Santo Domingo. Dos ex gobernadores de los Estados Unidos: Stokes, de New Jersey y Glynn, de New York. El escultor Mario Korbel. Su colega Nicolini Romanelli, Fontana, Borglum, y Palacios. El ex ministro Pezet, del Perú, prominente rotario. El poeta yucateco y viejo amigo Luis Rosardo Vega. Leonardo Wood Jr. El diplomático Edwir Morgan.

El ilustre guatemalteco Máximo Soto Hall.

#### LA COMISION DE TURISMO

Ese año se fundó la comisión Frank Steinhart (senior), de presidente. Vice, Carlos de Alzugaray. Secretario, Ramón G. Mendoza. Vocales: Andrés de Terry Pedro Sánchez, William Whitner Walter Daniels y Conrado Massaguer

#### DEPORTES

Recuerdo las regatas de la "Copa Congreso", los triunfos de Spring, y aquel almuerzo "victorioso" en la Playa. Las regatas de motores que ganó el "Vie" de Charles Harrah (where are you now, Charles?). Las victorias de Enrique Lavedan en su "Ellen".

El triunfo de los "Dependientes" en la "Playa Azul".

#### EL SALON DE 1919

Presidiendo el secretario de Bellas Artes (que representaba al presidente Menocal) se inauguró en el hemiciclo de la Academia de Ciencias, el Salón de 1919 con obras de Románach, Ponce de León, "Carlos", María Capdevila, M. Miguel, Vega, Valderrama, Ulmo Capmany, Lillo, Lamarque, Ariza Moreyra, Campillo, Mateu, González de la Peña, Vila Prades, Bacardí, Elvira Martínez de Melero, su sobrina María (hoy señora de Lillo), Cruzet, Melero (Aurelio). Además recuerdo las exposiciones Borglum-Korbel y la de óleos de Mounturiol.

*Inf. al 4/10*

Por Don Gual.

Inf, abril 18/948.

A mi amigo Edwin T. Tolón,  
quien me debe un libro hace  
muchos años.

**OPERAS, OPERITAS Y  
OPERETAS**

El año de 1920 fué el más fe-  
liz para los fanáticos de los Verdi,  
los Puccini, los Wagner y los Do-  
nizetti. El doctor Weber no dor-  
mia. Frank García Montes con-  
sultaba sus discos. El inolvidable  
Tomás Julio Cossio nos daba las  
grandes conferencias sobre la gar-  
ganta de Caruso y el histrionismo  
de Ruffo. Tomasito Terry, aunque  
no contaba veinte años, ya atro-  
naba los espacios y nos hacía imi-  
taciones de como "atacaba" Cha-  
liapine, cómo impostaba Manzueto,  
cómo interpretaba Nicoletti Kor-  
man, cómo fraseaba Mardonés y  
cómo se inspiraba Italo Piechi. En  
las tertulias elegantes del Unión  
Club, en las regatas de Marianao,  
en los court del V.T.C., en las pe-  
numbras de los nuevos cines Tri-  
anón y Olimpic, en los links del  
Country Club, en los almuerzos sa-  
báticos del grupo minorista, en  
la "peña" de Rambla y Bouza, en  
fin en toda esta Habana nuestra  
no se oía hablar, sino de fiatos,  
spartitos, elencos, pauras, "do" de  
pecho, tenores, sopranos, mezzo,  
baritonos, bajos, directores, pro-  
fesores, comandadores y otros ho-  
rrores...

Que si Ponchielle, que si Arrigo  
Boito, que si Massenet... Que si la  
Maion de éste era mejor que la  
de Leoncavallo. Que si "los Pa-  
yazos" lo escribió éste para ayu-  
dar a Mascagni a completar la  
"serenata". Si éste escribió "Iris"  
para darle en el suelo a la "Bu-  
tterfly". Si esta obra se hizo para  
hacer propaganda contra el Tío  
Sam, en la corte del mikado y tra-  
jo, desde entonces, la rebamba-  
ramba que terminó en Pearl Har-  
bor como "vendetta"... Que si era  
Saint Sáenz admirador de nuestro  
Cervantes o si era que conocía al  
del Quijote, ese gran "libro-bae-  
decker" de España. Que si este  
pais no era conocido por Bizet,  
cuando compuso su "Carmen". Y  
si este libro lo escribió Merimé  
por leer mucho al joven Victor Hu-  
go. Que si éste creó su Triboulet  
(Le Roi S'amuse) para que el li-  
brista de Verdi, se lo transfor-  
mara en "Rigoletto", y que el  
Duque de Mantua no era tan cala-  
vera como el rey francés. Que si  
en una ópera, de acción en 1550  
no puede haber bailables (aunque  
sean de la excelsa Anna Pavlowa),  
con pelucas Luis XVI. Que era  
un desacato salir a cantar "Lohen-  
grin" con muebles de mimbre y

"Pardifal" con reloj de pulsera...  
Los pepillos decepcionados cantan  
a la ingrata "la donna e mo-  
bile", y al sacarla a bailar le de-  
tían "Dami il braccio, mia piccina".

La juventud acudía a las puer-  
tas de Arturo Bovi y Tina Fare-  
fi, y al "Stúdio" de la Condesa  
de Lawenhaupt. Se elogiaba el éxi-  
to de nuestro Dominicos o se re-  
cordaba con gusto a Esperanza  
Masenti o se auguraban cosas es-  
pendaz para Medrano, o se le  
"arrancaba el pellejo" a mi inolvi-  
dable Maria del Carmen Vinent.

que se iba a convertir en un mi-  
lagro caribe y ya se le encontraba  
parecido a los pasajes de la Man-  
zana de Gómez, con el de Vittorio  
Enmanuel. A la cerveza le llama-  
ban birra, a la mantequilla bu-  
rro, y Emilio Castro Chané (en-  
tonces más bello que Anselmi),  
decía con voz engolada: Come va,  
carino? Andiamo presto!

Giovanni, el "ristoranero" hacia  
plata sirviendo "antipasto", "rizo-  
tto", "Nermicelle", canelones y  
macarrones, en las barras se to-  
maba mucho vermouth de Torino  
y vino Chianti. Se puso de moda  
decir "tutti contenti" y marcar  
"tuti-fruti" y se tiraba el confetti.

**EN LOS TEATROS HABANEROS**

Por esa época no había más tea-  
tros que ahora: el Nacional (más  
limpio que hoy), el Payret (tan  
desvencijado como hoy), Martí  
(con el "oloroso escenario que go-  
zamos hoy), el Campoamor (que  
se quemó cuando suplantó a Al-  
visu), y la Comedia (que sigue allí  
escondidita temblando por querer  
averiguar lo que algún día fabri-  
carán en Prado y Animas) y ¡pare  
de contar!

De los cines: Miramar (ya bo-  
queando, desde que lo dejó doña  
Pilar y aquel terceto catalán de  
Serra, Botifoll y Capella), el Faus-  
to (una casa de huéspedes disfra-  
zada de cine al aire libre); el Rial-  
to (recién abierto), los "lujosos"  
y nuevos cines Trianón y Olim-  
pic; "el Wilson" que acabó en un  
"rendez vous" de infidelidades),  
el "Margot" (que se lo tragó el  
Centro de Dependientes y ya había  
cerrado, creo), y "Paseo", en 17  
y la hoy Avenida de los Alcaldes.

Pero los grandes coliseos el Pay-  
ret y el Nacional (Gallego) acapa-  
raron a los archiarmonicos hijos  
de Italia (entre los que se colaban  
algunos catalanes como Lázaro,  
Palet, La Barrientos, La Barretto,  
y algunos valencianos como la  
Bori (nee Borja), Martino y Segu-  
rola.



Recuerdo bien ese año de 1920, cuando hice amistad con muchas estrellas entre las que habían algunas encantadoras y otras insoportables.

Se cantaron conocidas partituras como "Luccia, Thais, Fanciulla, Ugonotti, Boheme, Favorita, Mannon (de Massenet), Gioconda y las verdianas de Otello, Rigoletto, Aida, Baile de Máscaras y Trovador.

En los distintos elencos recuerdo, antes que nada, a mi viejo colega y caricaturista Enrico Caruso, a De Muro, al excelente Stracciari, al formidable Mardones, y la Destinn, a la Perini, a la coquetísima Gabriela Besanzoni que obligó a Uthhoff a escribir unos versos bastantes flojos (¿No es verdad Enrique?) que comenzaban así:

"Canta la italiana, cantos de España"; pero de allí, de España no salía "Fradique", cuya lira siendo él de México, ¡"eran de España!", como se dice hoy.

También recuerdo a María Barriente (catalana, votova Deus) que prefería oír la que verla cantar. Y la Melis. Y en Payret, cantaba el insigne Ruffo Titta, que levantaba el teatro con su "Amleto" y sus "Payasos". Y me gustaba ver más que oír a la bella "Bau

Bonaplata", que hacía gorgoritos a llado del baritono Montanelli. Misa era el empresario. En el galleguísimo Nacional se instaló, por poco tiempo, la compañía italianísima de "Valle-Shilag".

Por el teatro del doctor Saaverio pasaron como ráfagas, las zarzuelas de la Grifell, las variedades de Rafael Arcos, la farándula del Maestro Lleo.

También cantaron en la Habana, Zanelli, la Oteín y su hermana la Nieto, y el imponente De Muro. La Teneick triunfaba bailando en el flamante Casino Nacional que "manicheaba" el comendador Andrés Pereló de Seguroa.

El Circo Pubillones, dirigido por la encantadora Geraldina Wade (viuda de don Antonio), hacía temporada en el Nacional dejando un tufito de jaula muy ¡trefle incarnat! La Sociedad del Teatro Cubano elegía presidente al joven doctor Salvador Salazar... La Compañía del teatro Lara de Madrid debutó en el Nacional (Empresa Casas-Lezama) con Hortensia Gelabert, Emilio Tuiller, Carmen P. de León, Amalia Sánchez, Carmen Cuevas, Elisa Méndez, Eloísa Muro, Carmen Sánchez, la gran Leocadia Alba, Fuente, Baglauer...

En Martí seguía privando la Compañía de Operetas y Revistas de los Hnos. Velascos y Santa Cruz con la Clavería, Antón, Palomera, María Caballé, Francés, la Jaureguizar, Sánchez, Ruiz Paris, el gran Bilbia, Juanito Martínez, la Monteverde, Gallego y la retona de Cipri Martín. En el cartel: Ave César, Portfolio del Amor, Arco Iris.

En Payret se aplaudían al maestro Penella, a Marieta, a la rechula de Blanquita Pozas, a Moncayo y a Lamas.

Pero no sigo entre bastidores porque no voy a tener espacio para dejar aquí recuerdos de otros sectores de la vida cubana de aquella época, muy anterior a las aguas aliadas, y los discursos por radio, a las chambrayaberas y a la "bolsa negra" que tanta plática le ha dado a los pobrecitos nuevos ricos de hoy.

#### OBITUARIO

Entre las grandes figuras que la intelectualidad cubana perdió ese año de 1920, debo destacar a la dulce poetisa Doña Aurelia del Castillo viuda de González; al gran tribuno de la era autonomista don Rafael Fernández de Castro, a dos grandes editores de la música criolla: Pepe Giralt y Anselmo López; al inolvidable Miguel González Gómez (El músico viejo); al coronel Manuel María Coronado, director de "La Discusión"; al catedrático Albear; al Lic. Joaquín de Freixas; al escritor Manuel Moré del Solar (M. Remos), al poeta educador, y diplomático Coronel Pedro Mendoza Guerra.

Fallecieron grandes damas, Cecilia Rubens (la madre del coronel Horacio), Ángela Oña de López, Lola Pedroso (Condesa de O'Reilly), María Calvo de Cárdenas, Emilia Ilazábal de Mojarrieta, Dulce María Álvarez Escobar de Pagés, Dolores Bosch de Berndes, Josefa de Cárdenas de Ojea, Juana Páez de Gauraud, Nancy Astrom, Hortensia Anglada, Esperanza Forcade, Florinda Giiell de Andux, Lucrecia de Querejeta de Mata, Ángela Porto de Guillo, Pilar Flores de Apodaca de Morales, Alicia Finlay de Morales, Serafina de Herrera viuda de Cárdenas, Carmela Ramírez Morales, Amelia Perdomo de Audrain, Rosa Elvira Fontanills, Rosa Gelpi de Cova, Trinidad Gutiérrez de Mímo, María del Carmen de Tremols, Francisca Herrera Cárdenas, Dolores Domicelli de del Monte, Sofía Ferrer de Solar, Carmen López de Van der Gutch, Nena Montagu de Valdés Finlay, Georgina So-



tolongo, Idelfonsa de la Piedra de García, Laureana San Martín de Carrera, Carmeita Larrea Piña, María Dolores Ramírez de Fernando de Velasco, María Pessino de Sánchez, Divina Rodríguez Batista de Muxó, María Teresa Mejer Díaz Albarni, Juanita G. Menocal de Deschapelles.

En Madrid falleció doña Francisca García de Díaz, esposa de don Miguel Díaz, cuyo hijo Luis acaba de fallecer, el 27 del pasado marzo.

Entre los caballeros recuerdo a mi querido amigo Antonio G. Solar, y también a Enrique Custin, Francisco de Paula Astudillo, Miguel Paniagua, Alfonso Morales (el inolvidable Moralitos), el poeta mexicano Manuel García Jurado, Francisco Vianello, el acaudalado Emeterio Zorrilla, el comandante Gaspar Betancourt y del Castillo (Ayudante del Presidente Menocal), el sabio doctor Ramón Meza y Suárez Inclán (ex Secretario de Instrucción Pública), don Ramón Armada Tejeiro, Julio Hidalgo Aguirre, Luis Toraya Sicre, Oscar Justiniani, Antoñico de la Lastra, Emilio Rodríguez (Alcalde interino de la Habana), Pepe Ebra Escoto, Ramón Herrera y López de la Torre, M. Yero Sagol, doctor Juan Pablo García, Juan Francisco de Albear, Juan de Goicoechea, el reputado médico doctor Ernesto de Aragón, el coronel Carlos Martín Poe (veterano del E. L. y ayudante del General Menocal), Francisco Casuso Roque, Gerardo Rodríguez de Armas, Alberto Guillo Poto, el coronel Faustino García Vieta, Eduardo Taracena, Alberto Lankwith, George Bradt (director de "Havana Post"), gran amigo de Don Gual; Luis Brunschwig (rotario, de los fundadores), Federico Guzmán, Rafael de Ayala, doctor Néstor Villagueliú, Lorenzo Ferrán, Francisco Soto-Navarro y Morales, Manuel de Agüero y Medrano, Alfredo Loynaz del Castillo, José de Pelleyá, Rodolfo Maruri, Luis Felipe Fernández Montiel, Francisco Steegers, Joaquín de Zarralugui, doctor Edelberto Navarro Montero, Joaquín Barceló, "Pancho" la Picabia y doctor René Cabarruy.

Conmovió nuestra sociedad la gran desgracia de la familia del

doctor Figueroa cuando, víctimas de la influenza, murieron las señoras de Figueroa, que estaban casadas con el doctor Figueroa, el doctor Barillas y don Rafael Saladrigas Heredia que también falleció.

El mundo teatral y en particular el teatro francés lloró la muerte de la eximia actriz Gabrielle Rejane.

Otras dos grandes personalidades sucumbieron en 1920: el doctor William Gorgas (Mayor General U.S.A. tan conocido y tan apreciado en Cuba); y la última emperatriz de los franceses, aquella doña Eugenia de Montijo, Condesa de Tebas, que conquistó al gordiflón y bigotudo Luis Napoleón.

#### LAS HAZAÑAS DE CUPIDO

Ese año asistí a cientos de bodas por mi obligación de reportero de salones. A algunas fui a regañadientes, pero a muchas fui con gusto. Eran amigos y entonces yo tenía veintiocho años menos.

He aquí algunas parejas de 1920: Ofelia Mejer y Joaquín Alsina; María Compos y Pablo Carrero, Silvio de Cárdenas y Sofía Arenal; Conchita Valdivia y Humberto Santo Tomás; Consuelo de la Torre y Humberto de Blanck y Menocal; Julia Olozaga y Juan Martín Pella, Aida Govin y Andrés Castellá, Mimi Bacardi y Pedro Grau, Nena Nodarse y Luis Beltrán, Carmela Menéndez y Pepín Fernández Rodríguez hoy residentes en Madrid); Juan de la Cámara O'Reilly y Lily de Goicoechea y Durañona; María Teresa Ulacio y Gabriel Casuso Díaz Albertini; Ofelia Balaguer y Juan Suriz, Delia Nadal Marill y León Ferrer; Concha Duquesme y Manuel de Figueroa; María Teresa Fueyo y Ramón Elbas Santos; Josefina de León y ancho Cuéllar del Río; Esperanza Armenteros y Alfredo Figueroa, Carmita Reina y Charles Martínez; Estela Martínez y Raúl Fumagalli; Rosita Rivacoba y Miguel (de Marcos) Suárez; Elia Corte y Pepe Nadal Satorre; Nena Machado y Baldomero Grau; Josefina Alfonso y Humberto Giquel; Elisita Edelmann Ponce y Carlos Hevia (que luego fué Presidente de la República); María Ferrer Rabasa y Juan Silva; María de Cárdenas Calvo y Jorge Gallardo Herrera; Ellen Molton y Alberto Upmann; Estela Gamba y Salvador Juncadella; María Matilde Pichardo y de Amblard y Luis Díaz de Piñero; Gloria Ramirez de Estenoz André y Evelio Aenlle; Nena Blanck y Santiago Rodríguez Illera.



El destino ciego y cruel des-completó muchas parejas como las de Noemí Rivera con el inolvidable Domingo (Bebito) Suárez; Carmen de la Torre y Manolo Romeu Jaime; Berta Pantin Ehlers y Emilio de Soto Sagarra; Maripéa Recio Heymann y Paulino Díaz Payro; Nena Calpansoro y Federico Arias; Noeli Gardel y Ar-

naud Recalt; Seida Cabrera y Manolo de la Torre; Carmen Pilar Morales y Roberto Vila Sánchez; Cusi Sánchez Gil y Alejandro Neyra Gou...

#### VISITAS CONSPICUAS

A bordo del acorazado británico "New Zealand" llegó a Cuba, el Vizconde de Jellicoe de Spa, héroe de la batalla de Jutlandia, con el premier Borden de Canadá, ambos señores fueron festejados por las colonias inglesas y canadienses, y la sociedad habanera. Los Condes de Manzoni (ella Silvia Alfonso, quien era viuda de Emilio Terry, cuando se casó con el ilustre italiano). Los Príncipes de Cadamoruspoli (ella una Terry de Cuba). El gran escritor Máximo Soto Halla con su esposa e hijos. El Comodoro Stimson (U.S.U.) El Almirante Cordero del Brasil. La actriz Norma Talmadge. Enrique de Oria. Edwan Wildman, director de "The Forum" de N. York. El columnista Karl K. Kitchen, del N. Y. Wordl. Archibald Roosevelt, hija del ex presidente Teodoro. La pintora Clementine Dufau, don Manuel Wells Merino, Ministro de España en Checoslovaquia. La aviatrix Peanne Herveux. El Conde de Tamburini, pintor italo. El ilustre doctor Buero, Secretario de Relaciones Exteriores de la progresista Uruguay. El dramaturgo español Linares Rivas, El poeta norteamericano Thomas Walsh, quien llegó a hacer un gran admirador de Cuba y colaboró en "Havana", la bella revista de Massaguer. El pintor italo Pietro-Bianco. El iterato centro americano Foylán Turcio, que en su revista "Esfinge" y otras, tanto ensalzó a la intelectualidad cubana. El gran pintor y gran caballero José Pinar Martínez. El brillante Federico García Sánchez, el ovacionado charlista español, que visita la Habana, cuando escribo en esta mala crónica. El comandante Honorio Cornejo, que perteneció al acorazado Alfonso XIII. El esgrimista M. Lucien Merignac. El general Reyes de Colorabia. El ex Presidente Castro de Venezuela. El doctor Enrique Castelli, aristócrata y científico italiano, que pertenecía entonces a la Sanidad del Ejército de los E.E.UU. de América. Y al ilustre, al venerable don Federico Henríquez Carvajal, el dominicano que tan amó a nuestro Martí a quien saludo en este año de 1948, en que cumple cien años de vida dedicados al bien y al arte, a la patria y a la humanidad.

#### NOTAS CULTURALES

Los amantes de la pintura y la escultura tuvieron ese año la oportunidad de contemplar obras del dibujante Bolins de la Argentina (quien exhibió en la A. de P. y E., de paso para N. York, donde ha seguido viviendo). Otro joven español exhibió sus telas en los salones del "Diario de la Marina", donde también expuso Pietro Bianco. Otro español: Pausas también mostró varios retratos.

En la casa Theodore Baly (en el mismo local de hoy) se exhibieron retratos del conde Tamburini y Begni de Piata, dos mediocres pintores italianos. El locuaz Vila Prades (que luego volvió a Cuba como Conde de Artal, título un poco nuevo de su suegro, "indiano" de Argentina, por el cual V. P. desdénó su nombre de artista) exhibió y vendió bastante en la Habana. V. P. era mejor vendedor que pintor y, como esto, no era malo. Recuerdo también las exposiciones de la exquisita Clementine Dufau, la de Escardó, en la A. de P. y E., la de Cerámica Valenciana (en el mismo local).

La colección de mármoles de Ramón Mateu, el valencianito, fué el clou. Además no olvidó los óleos de Rivero Merin, González de la Peña, Manolo Vega, Aurelio Melero y su hija María, Rafael Lillo, Elvira Meyero, Valderrama, Maripéa Lamaque, Nauhaus, Tavarrelli, Rivero Merlin, Guichard, Armando G. Menocal, Carolina Pérez Vento de Martínez, Vélez y Escarpenter.

Del programa musical recuerdo los conciertos de Guiomar Novaes en la Sala Espadero; Mischa Elman, que lo trajo la S.P.A.M.; el concierto del ya famoso Lecuona, en la Sala Espadero; el concierto del pianista español Guillermo Cases, en el Teatro Nacional; los agradables conciertos de los dos españoles: Néstor de la Torre (baritono) y Laureano Medina (tenor); los conciertos de la malograda cubana Jossie Pujol; los de Paquita Madriguera en el Teatro Nacional; Margot de Blanco en la Sala Espadero; la presentación notable de la pianista cubana Margot de Rojas y Mendoza Guerra; la presentación de Xavier Cugat, entonces un jovencito pecoso y mediocre violinista, pero con talento para llegar a la cima; la Havana Music Bureau presentó al violinista Alberto Spaulding, a Zanelli (baritono peruano) y Ornslein, más el formidable Percy Grainger.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**ACTIVIDADES SOCIALES**

Entre los "high-lights" de ese año recuerdo la fiesta de la inauguración del nuevo Palacio Presidencial (ese desastre arquitectónico, que sustituyó como casa presidencial, al bello palacio de la Plaza de Armas); la inauguración de la nueva Creche del Vedado, con la presencia del Alcalde Varona Suárez, quien llegó acompañado de cuatro caritativas damas: las señoras de Conill, de Martí, de Cagigas, y de Rabel.

Una fiesta fué la carnavalesca que el General Montalvo ofreció en su casa de Prado, en honor de sus hijas Mercedes y Lolita Montalvo Lasa. El baile al Almirante Jellicoe en el V.T.C., en la Legación francesa en honor de la oficialidad del "Jeanne O'Arc". El baile Cotillon en el Teatro Nacional, a beneficio de la Creche. La soirée en casa del Coronel Villalón. El Gran Baile en casa de los Sardiña-Segrera. La fiesta que ofreció Tanito del Valle, en el palacio de la calle de Compostela. El baile-asalto a la señorita Georgina Menocal, en el Palacio Presidencial. El baile rojo del Country Club. El baile veneciano en el Hotel Sevilla-Biltmore (entonces centro elegante de la Habana). Baile Carnavalesco Chez Pntin. Baile bisieto en el V.T.C. El asalto a la casa de los Senior-Pensor. Baile Pro Roosevelt Memorial en el Casino Nacional. Verbenas de la Siervas de María, en la Quinta de los Molinos. La Feria de Sevilla en Recreo de Belascoain (esa noche Unthoff, González de la Peña y este cronista, gozamos en tal forma, que jamás olvidaremos a aquellas tres majas). El "Baile de los Mantones", en el Casino Nacional con la colaboración de Seguro y García Sánchez. La última fiesta "yatista" en la venerable "casa verde" de la Playa de Marianao. El almuerzo que ofrecieron el Pre-"El Chico" en honor de Caruso, con la concurrencia de Juan Pedro Baró y Catalina Lasa, José María Lasa, José Antonio Lasa y Lola Soto Navarro, Enrique Fontanills y María Radelat, Julia Sedano, María Herrera de Seva. Georgina Menocal, Guillermo de Blanck, el ayudante Capitán Ovidio Ortega y este Don Gual, que nunca olvidará aquel día. Tampoco olvida aquel five o'clock que ofreció en su finca "El Aguila", el cumplido Felipe Romero y de León. El Baile de las Flores en el Teatro Nacional, a beneficio del Asilo Truffin.

Las tardes de polo en Columbia. La fiesta que ofreció en El Chico, Georgina Menocal en honor de Ne-

na de Velasco y Sarrá. La tómbola de la Quinta de los Molinos. La reapertura del Sevilla como Sevilla-Biltmore, dirigida la empresa por el inolvidable Jack Bowman.

Los socios del H.Y.C., reeligen a René Morales, presidente; y al "Advertising Club de la Habana" a Conrado Massaguer.

El Hon. W. E. Erskine presentó credenciales como Ministro de la Gran Bretaña, ante el Presidente Menocal en Palacio. Alberto Izquierdo fué designado ministro en la República Helvética. El doctor Ezequiel García, Ministro en México fué trasladado a Roma. A México se fué D. Antonio Martín Rivero como Ministro de Cuba. El Ministro Adrián de Vidaurre, se acreditó como representante de Guatemala, ofreciendo varias fiestas. Javier Pérez de Acevedo fué nombrado Ministro de Cuba en Caracas.

El V.T.C. inauguró con éxito grande sus "viernes de moda".

**LOS EXITOS DEL H.Y.C.**

Si escribes sobre el 1920 no olvides los triunfos de nuestro querido club —me dijo hace poco el Comodoro Rafael Posso—. ¿Cómo iba yo a pasar por alto todo eso? Los muchachos de la enseña azul y roja arrebatan la copa del Náutico de Varadero, la Provincial, Congreso, Comodoro Dickinson, Cuba, Fortuna, Céspedes, Lobos de mar.

Recuerdo una fiesta de lobos y lobeznos de agua salada, donde me retraté con los Cabrera (Raulín y Ramiro), Charles HARRAH y su tocayo Morales, Papi Castroverde, Portas, Posso, René Vidal, Tin Tin! Calderón, Santicos González, Eugenio Silva Sr., Federico Fabro, Kolito, Esteban Juncadella, Massaguer y otros. ¿Celebraron la Gente de Mar por los triunfos del mar? No. ¡Por basket ball! Such is Cuba the land of the best tobacco...



**E**l año 1921 fué para los franceses, sobre todo para los bonapartistas el del primer centenario de la muerte del "Petit Caporal", el inquieto corso, que llegó a dominar casi toda Europa y terminó sus días, casi olvidado en la pequeña isla que le dieran por prisión, pocos años después de perder por segunda vez la corona imperial. Pero para los cubanos fué año de cambio de gobierno, de buena ópera, del triunfo de Capablanca, y de otras que iré enumerando según desfilen por mi ya cansada memoria, las figuras, figuritas y figurones de aquellos días inolvidables y otras borrosas, como las leyendas sobre los viejos muros. Fué el año del primer Salón de Humoristas, para el cual convocó, con su autoridad indiscutible, "Fico" Edelman y Pintó. Los salones de la nueva casa del Prado se llenaron de gente de todos los matices, que reían (o sonreían) ante las "boutades" de Rafael Blanco, Rafael Lillo, Gustavo Botet, García Cabrera, Rafael Suriz, Barzo, Maribona, Angelo, Ferrer, Massaguer, Aguiar, Nogueira, Abelenda, Perdices, Riverón, Valer y Caravia. No olvidaré esa primera comida de los Humoristas en el "Palacio de Cristal", donde Luisito Baralt cantó "Hamlet", Oscar Lombardo "Rigoletto", García Cabrera "Trovatore" y por poco la policía (a las 3 a. m.), traslada la "troupe" al más cercano precinto. Fué el año que se inauguró la mediocre estatua de Don Tomás Estrada Palma, en la calle G. hoy Avenida de los Presidentes. Se colocó al insigne patricio en el cruzamiento de G y Calzada, para seguir luego colocando en orden cronológico, las efigies de todos los cubanos que se sentaron en la poltrona presidencial. Pero como aquí nada se continúa, ni hay ley que se respete a los amigos del simpático presidente Gómez (José Miguel), colocaron a éste bien lejos de Don Tomás, en medio de ese "paraván" marmóreo que interrumpe una de las más bellas perspectivas de esta Habana nuestra. Y luego los "huatás" de la época, le levantaron al ilustre presidente Zayas, el mediocre monumento, frente a Palacio, uno de los pocos que se levantaron en vida, a un jefe de Estado. De manera que por indiferencia o por la mansedumbre de nuestra ciudadanía, quedó trunco un bello proyecto. Y ahora hay que pensar en la posibilidad para adivinar dónde "caerán las estatuas de Mario Menéndez, Barnett, Miguel Mariano, de La-

redo Brú, de Grau, de Batista y hasta de Gerardo Machado, que a estas alturas ya está "santificado" por lo que vimos después.

#### IN MEMORIAM

Entre los muertos de relieve mundial, recuerdo al gran crítico y escritor norteamericano, Mr. James Gibbons Huneker, al visitar a Cuba, se inspiró para escribir su "Cuba. A paradise in per; al pijamas". El Cardenal Gibbons, de la aristocrática Baltimore, la ciudad natal de la Duquesa de Windsor. El gran poeta y diplomático mexicano Jesús (Chucho) Urueta, quien me hace recordar los lejanos días del final del siglo pasado, cuando él, sus tocayyos Valenzuela y Contreras, Nervo, Tablada y el exquisito dibujante Julio Ruelas, hicieron la "Revista Moderna", que yo, un niño casi, devoraba... En ese año de 1921, se quedó viudo el que fuera César de todas las Alemanias. La kaiserina Augusta Victoria, una buena mujer, murió rodeada de su bigotudo cónyuge y sus numerosos hijos. También falleció el creador musical de "Sansón y Dalila" el egregio compositor francés Saint-Saens. El mundo se consternó cuando el gran cantante Eurico Caruso falleció después de una larga enfermedad, haciendo enmudecer la perfecta garganta. Murió en ese año el anciano Rey de Serbia, Don Pedro. También su regio vecino Nicolás de Montenegro. Ya fueron borradas del mapa estas dos naciones, y no serán las últimas, si el oso ruso sigue desperzándose... Francia y el mundo del arte lloró al pintor Jean Paul Laurens. Las letras cubanas perdieron grandes figuras con el fallecimiento de Emilio Bobadilla (el temido Fray Candil), Francisco Lles (trágicamente desaparecido, en su native Yumurí), Aurelio de Armas (muerto en plena juventud), Alfredo Martín Morales, Mario Muñoz Bustamante (otra juventud) y Francisco J. Daniel.

Entre los fundadores de la República, debemos recordar en primer término al Mayor General José Miguel Gómez, que fué gobernador de Las Villas y luego segundo Presidente de la República; Oscar de Rojas y Cruzat, (el creador del Museo de Cárdenas, el primero de Cuba; el general Enrique Collazo (quien murió olvidado y decepcionado), Ramón González de Mendoza (prototipo del criollo culto, inteligente y elegante).

En ese año de 1921 también fallecieron salientes figuras de nues-



tra sociedad, como doña Isabel de Aróstegui viuda de Quesada, la marquesa viuda de Almeiras, Rosa de la Huerta (la madre de don Carlos de la Torre), Berenguera Berenguer de Martínez Ortiz, Ciríaca Cisneros viuda de Velazco, Elisa Pérez de Abreu viuda de Gutiérrez, Carmen Prado viuda de Azoy, Ascensión Valcárcel viuda de Bueno, María Porro Agramonte de López Chávez, María Antonia Valverde (Linda flor tronchada en plena juventud), María de los Angeles Aballí Arellano de Galán, Mariquita Izquierdo Grosso (muerta en plena adolescencia), Piedad Zenea de Bobadilla (la hija del poeta de "La Golondrina" y la compañera de "Fray Candil"), María Luisa Pacetti de Crabb; Concepción García Osuna viuda de Ajuria, Ana Aguado (la compañera de nuestro Guillermo Tomás), Adriana Párraga Ponce de León de Carrillo de Albornoz, Alice M. de Warren, Inés Margarita de Ibarra de Olavarria, Cusí Sánchez Gil de Neyra, Amparo Díaz Pardo, Juana Roig viuda de Suárez y la esposa del general Eusebio Hernández.

Entre los caballeros recuerdo a Mario V. Veulens, Ramón Cruseñas, Manuel Zapata Martínez, doctor Angel M. Clarens, Vicente González Nokey, doctor Lorenzo Ponce de León, Antonio Bassave, el marqués de la Casa Maury, Federico Sánchez del Junco, doctor Salvador de Castroverde, Jorge Herstmann Trigo, Gustavo Longa Martínez, Luis G. Carbonell (el gran meteorólogo cubano), Mr. Hawley, Máximo Stein (el sastre de los elegantes habaneros), Juan Argüelles Armona, Carlos Aballí, Manuel García Villarely, Pepe Figueredo, Pepe Alemán, Federico Bernardo de Quirós (esposo de la marquesa de Argüelles), Paco Velasco (el binomio del teatro Martí), Arturo de Amblard (senador del Reino Español) y suegro del Consejero Pichardo, de la Embajada de Cuba de Madrid), Baldomero Chico, Pancho (Venecia) Hermida (el cronista teatral de "La Discusión"), doctor Eduardo F. Pla (veterano del E. L., médico y director del Instituto habanero), Joaquín Galí, José María Villaverde (fundador del diario "Cuba") y Alberto Martínez, Macario Castillo, Francisco Antonio de Zayas Vargas, Gustavo María, José Agustín Cal-

derón (el famoso veterano de Habana Yacht Club), doctor Alfredo Carrot (alcalde de Matanzas) y doctor Sandalio Fernández Cuervo.

El general J. M. Hernández (en New York), Antonio de Leza (presidente de Cuba Lawn Tennis Club), Ignacio de Angulo-ainé (en París), Antonio Moreno Lawrence, Pepe Cadaval, Enrique del Junco Puadas (que fué prestigioso magistrado del Supremo), Lido Cristóbal R. Alemán, el doctor Antonio de la Piedra, Luis de Araborena, Emilio Marill del Solar, Urbano Codina, Rodolfo García Jaime, doctor José E. Ferrán, doctor Pedro Jiménez Tubio, doctor José María de la Torre y Bassave, Martín Casuso, Gustavo de Cárdenas y de la Luz (mi compañero del viejo Unión Club), Matías Andreu (que con los ya difuntos Pepe Vila y Pancho Márquez, formamos un cuarteto inseparable en días de juventud), Pancho Portela, el amado y sabio doctor Manuel Delfín y el comandante Rodolfo de los Reyes Gavilán.

#### LAS BODAS DEL AÑO

Aquí incluyo las parejas que recuerdo y sobre todo, las que perduran unidas, o las separadas por la muerte. Las demás, como he dicho anteriormente, las que ya "no son lo que eran", un piadoso olvido. Por cierto que en 1921 hubo muchas parejas, que con los años, terminaron en el bufete del pleitista de moda. ¡Errare humanum est! Entre las parejas que el destino separó permanentemente y que se unieron ese año recuerdo a Teresita Spencer y a González Longoria, Gertrudis Veiga y Armando Roa (ambos fallecidos), Cuquita Alfonso del Junco y Willito Lawton de Armas, Laura Tarafa Govín y Manolo Gómez Valle, Edelmira de Zayas y Alberto Villar, Ela O'Farrill y Luis Bay, Constance Flint y el coronel John Caldwell, María Isabel Herrera y José Miguel Santos Burgos, María Luisa Zorrilla y Rafael Soro, Anita Reynald y Ramiro Capablanca, Ana Rosa Fernández Valle y Luis Garrigó... Con verdadero gusto hago desfilar por aquí un grupo de amigos casados en 1921, que no han entrado "en el modernismo", esto es, en el divorcio.

Iniciaré el desfile con Nena Fesser y Raoul Calonge de la Buelga, Teresa Angulo y Pepe García Mon-



te, Natalia Aróstegui y Pablo Suárez Roig, María Prieto y Colín Herrera, María Luisa González Etchegoyen y Carlos Maruri, Armantina Pasalcodos e Ismael Goenaga, Luz M. Ferrer y Nicasio Silverio Jr., Amparito Ugarte y Pepe Rosado, Lulú Sánchez Zayas y Octavio Cabarga, Matilde Jiménez y Tomás Gamba, Guillermina Fernández Travieso y Pepito González Fantony, Ofelia Abreu Oña y Miguel Morales Calvo, Ana María Maciá Barraqué y "Bebe" Sánchez Culmell, Rita de Arango y Juan O'Naghten, Evarista Obregón y Pepe Terrada, Zenaida Gutiérrez y Felipe Mancia, Estrellita Pina y José Manuel Villalón, María Teresa Pedroso y Pancho Vianello, Elisa Edelman y Carlos Hevia, Pilar Gutiérrez y Pablo Mimó, Nena Cartaya y Wilfredo Brito, Beba Moya y Joaquín Díaz del Villar, María Montiel y Roberto Martínez, Irene "Nené" Salmón y Enrique Briggs, Eugenia Cabarrocas y Ramón Grau Triana, Elena de Zayas y David Cabarrocas, Conchita Cortés y Manolo González, Teté Alvarez y José Ramón Hernández Riguerola, Gloria Montalvo y José Antonio García Ordóñez, Herminia (Nena) Rivero y Rafael María Angulo, Sofía de la Haya y Raúl López del Castillo, Teresa G. Menocal y Fernando Pella, Ramona Latour y Juan Silverio, María Luisa Arango y Oscar Tabío, Ernestina López y Castro Bustamante...

A todos los felicito en su vigésimoséptimo aniversario.

#### VISITAS ILUSTRES

La Habana se vió honrada el año 1921, con la presencia de estas distinguidas personalidades:

Eugenio Noel, Ramón del Valle Inclán y Marcelino Domingo, de la alta intelectualidad española. Grandes intérpretes de la música, como Ruffo Titta, Jan Kubelik, Eva Gauthier, Ernesto Knoch (aquel director que se parecía en el físico a Wagner y dirigió "Parsifal" y "Lohengrin"), el director Sousa, Michael Nicastro, Forene Vesay, Tito Schipa, Jascha Heifetz, Arturo Rubinstein, Rosina Storchio, Danise, las hermanas Nieto, Alma Simpson. Figuras de la escena como María Guerrero, Díaz de Mendoza, Margarita Xirgu y María Palau. Aristócratas como el Duque de Orsini, el Duque de Dudley, el Vizconde de Albo el

Marqués de la Penne, los Marqueses de Fontenay, Condes de Vizcaya y Condes de Torena, el Marqués de Squilache (un Borbón y de León), el Comendador Romanelli y el Marqués de Balboa. Conde de pluma como Enrique Geenzier, Felipe Sassone, Salomón de la Selva, el senador romano Guglielmo Mengarini, Guillermo de Beafort (ministro holandés en Washington), M. de Wallenberg (ministro de Estado de Suecia, se vino con Madame, que era Dama de la Reina de aquel gran país), Teodoro Roosevelt II (de la gran familia holandesa de New York). También el insigne ex campeón ajedrecista Lasker, Mr. Fall (secretario del Interior de los Estados Unidos), Antonio R. Barceló (de Puerto Rico), Narciso de Garay (secretario de Estado de Panamá) y la cineatriz Mae Murray.

#### ACTIVIDADES SOCIALES

Así a las recepciones en Palacio (siendo todavía Presidente el General Menocal), el baile de presentación de la señorita Violeta de Mesa (en "Villa Pliniana"), el baile a la oficialidad del acorazado "Minnesota", ofrecido por los Steinhardt (en su palacete de Prado y Riego), la recepción del "Minnesota" a la sociedad habanera, el asalto carnavalesco a Palacio, un te en casa del General Montalvo, la comida ofrecida en el Country Club, a "Father" Srare (reelecto presidente) y Garden G. Robbins (campeón de golf). Baile Oriental en el Teatro Nacional a beneficio de la Creche del Vedado; baile del "Washington Day", en el American Club, te Chez Charles Aguirre para desponsar a la señora Sánchez de Ferrara; te ofrecido por los Mr. y Mrs. Cable en la Legación de los Estados Unidos (en la Quinta Echarte); comida ofrecida por el secretario de Gobernación (interino de Guerra y Marina) a la oficialidad del "Presidente Sarmiento"; banquete al presidente del V. T. C., Porfirio Franca, por su exaltación a presidente de Barrío Nacional; la función benéfica en el Frontón; bailes y "tes" en Palacio; la comida a la oficialidad de crucero italiano "Libia"; te en Palacio (en honor de Mrs. Schulz, hermano del ministro Long, de los Estados Unidos); el baile del Club Británico. El homenaje al doctor Diego Tamayo,



en la Academia de Ciencias. La velada del Ateneo en honor de P. Rey Soto. La velada en memoria de doña Aurelia Castillo de González, en la Academia de Artes y Letras. Inauguración de la casa de la Cruz Roja por el natalicio del Rey Jorge V; recepción en las legaciones de Colombia, México, Alemania y de los Estados Unidos; te en Palacio para el Congreso Médico; beneficio en el Frontón para el Asilo de María Jaén y el monumento del General José Miguel Gómez; tómbola a beneficio del Asilo María Jaén; soirée ofrecida por los esposos Esther Pérez del Castillo y Victor Zevallos...

Otros acontecimientos que recuerdo son la temporada de Polo, las noches de ópera en el "Nacional", el Salón de Belas Artes y el de Humoristas, las exposiciones de Portell Vilá, Armando Maribona, José Pinazo Martínez, Sabater, Casas, doctor Ramos, Masriera y Vázquez; las veladas en honor de Sánchez Galarraga (en el Ateneo), Hernández Catá (en el Club Femenista), la recepción de Mariano Aramburu en la Academia de Artes y Letras; las maitnéés del nuevo Hotel Almendares; el viaje del ex presidente Menocal a Londres, donde presidió la misión cubana, que saludó al Rey Jorge agradeciéndole el envío de la misión británica, que presidió Sir Maurice Bunsen. El Salón de 1921, cuyo acto de inauguración asistió el nuevo Presidente, quien presidió el acto con los señores Melero, Edelman, Gelabert, Santos Fernández, Barral II Morey, R. Dolz (orador de la noche), Villegas, Aróstegui, A. M. Rivero, Guiral Moreno, Masaguer y la señora Elvira de Melero.

#### OPERA, COMEDIA Y CONCIERTO

Cómo gozamos ese año, asistiendo a los conciertos de los violinistas Kubelik, Heifetz, Asunción Scari, Nicastro los pianistas Vese y Rubinstein, los recitales de Eva Gautier y Tito Schipa, las veladas dramáticas de Margarita Xirgu, María Palau, los Díaz de Mendoza, la opereta italiana de Valle Schillag, la compañía de revistas de "Martí", con las guapas Jaureguizar, María Caballé, la Cartujaña, Eugenia Zúffoli, Sagra del Río, Hilda Moreno (entonces la Morenova), Antonio y Enriqueta Palacios, Rafael de Arcos, Benlloch, Peredita, Lledó, la Iglesia, Larita, Simón, Noriega, Juanito Martínez, la ópera italiana en el Nacional con la Storchio, la Nieto,

la Olein, Titta, Schipa, Betroni, Danise, de Muro (todos escriturados por Adolfo Bracale).

En Actualidades se impusieron las tandas de comedia ligera, las veladas cinescas en Capitolio, Campoamor, Fausto, Tosca, Triánón, Olímpic, Rialto, Imperio, Lira y Neptuno.

En esa época este cronista, enamorado en el celuloide de Princilla Dean, no perdía una cinta de la bella americana.

Sé inauguró un teatrito muy gracioso con el título de "Principal de la Comedia", y lo tomó Luis Estrada para presentar a la Xirgu y a la Palau.

De Milán nos vino la grata noticia de la entrada en el magno y consagrado coliseo de nuestro Paco Fernández Dominicus.

#### POR LOS CLUBS

El V. T. C. ganó en los remos en Varadero y en Marianao.

El Polo Club eligió una nueva directiva presidida por el coronel Eugenio Silva, acompañado de Alonsito Franca, Bob Salmón, Fernando G. Mendez, Héctor de Saavedra, Capt. Luis Beltrán, Ángel G. del Valle, Bernardo Crespo, Capt. Augusto York, Capt. Vitali Torres, Conrado Massaguer y Enrique Fontanills. Los Polistas cubanos derrotaron a los visitantes del Flamingo Club con sus aguerridos Baby Giménez, Zalao, Silva y Plá. Los "flamencos" también fueron zurrados en el basket y tennis.

El Country Club reeligió a "Father" Snare, quien salió triunfante con estos "directivos": F. J. Beathy, G. A. Morson, Chicho Ariosa, John Horter, Julio Blanco Herrera, Gonzalo Gonz. Labarga, Gray, Hornsby, Rapalje, Clifton, Stapleton.

El Club Atlético pateó al "eleven" del Mississippi University.

Si Vedado Tennis Club, con Franca de presidente, eligió a los "marqueses" Willy Lawton Green, Enrique Lavedán, "Bulldog" Montero, "Sirlope" Suárez, Pancho "Kimono" Juarrero, Bobo Obregón, Miguel Angel Moenck, Leslie Pantin II, Quillermite de Zalao, Julio Howto Batista y "Gon" Arellano.

El H. Y. C. eligió presidente a Charles Morales y Calvo. El Club basketiano de los "Marqueses" ganó ese año el campeonato con figuras como Luis Puente, Baby Sardiñas, Angelito Aixalá, Montes, Ulacia, Arellano y Sánchez.



## RECUERDOS DEL AÑO 1922.

Por Don Gual.

Inf, mayo 16/948.

**H**ACE veintiséis años ocupaba el Palacio Presidencial el ilustre doctor Alfredo Zayas y Alfonso, el más erudito de todos nuestros mandatarios, como Don Tomás, fué el más austero, y como José Miguel Gómez, fué el más popular. Las cosas no andaban muy bien. Ya los "Veteranos y Patriotas" se organizaban en contra del gobierno, por sus negocios muy discutibles y discutidos, por su nepotismo (mal que ha sido, con contadas excepciones, una de las lacras de los gobiernos que vinieron luego), y por el estado deplorable de nuestra industria azucarera. En La Habana se formó la Asociación de Buen Gobierno, partido que se limitaba a nuestros problemas municipales tan abandonados por casi todos nuestros ayuntamientos que hemos padecido.

Un grupo de hombres de buena voluntad como el Coronel Eliseo Cartaya, Porfirio Franca, el doctor Gabriel Echarte, Paco Prieto, el doctor Otto Bluhme, el doctor Carlos Martín de Alzugaray, el General Campos Marquetti, C. M. Alvarez Tabío, el General García Vélez, el doctor Fernando Ortiz, César Castellá y otros muchos, que lucharon inútilmente por adentrar nuestra administración ciudadana, figuraban en sus filas. Pero todo terminó con gran fracaso, por la incomprensión de la ciudadanía, el egoísmo y la cobardía de todos. El Coronel Cartaya tuvo una brillante oportunidad de subir a la poltrona alcaldicia, posición que perdió cuando la tenía casi ganada por no transigir con la política del aprovechamiento. ¡Aquellos polvos trajeron estos lodos! Y así, vimos escalar a la primera magistratura de La Habana nuestra, al célebre José María de la Cuesta y Cárdenas. Muchas de las grandes figuras del A. del B. G., se retiraron decepcionadas, y no volvieron a figurar en la política cubana como Cartaya y Alzugaray. Una vez más, La Habana desoyó a sus cívicos y eminentes hijos, y frívola e indiferente se dejó llevar por el vendaval político, y retirándose de las urnas, permitió el entronizamiento de los politicastro al uso, que llenó de fango nuestra bella ciudad.

Desaparecieron los Luis Azcárate, Marqués de Estevan, Segundo Alvarez, Benito Batet, Julio

de Cárdenas, Perfecto Lacoste, Alejandro Rodríguez, Varona Suárez, Freyre de Andrade, Dionisio Velasco, Emeterio Zorrilla, los Bonachea, Díaz de Villegas, Carlos de la Torre, Enrique Ponce, Miguel Mariano Gómez y otras figuras de relieve, para ser sustituidas por politiquillos baratos, advenedizos y sin conciencia.

Luego el doctor Raúl Menocal Seva restauró el crédito municipal, para obtener en premio de su honradez, la derrota de 1946... Y demasiado reciente está, para tener que hacerlo recordar a mis lectores, lo que se hizo con el intachable caballero letrado y rotario "Manolo" Fernández Suvérvielle, quien decepcionado, buscó en el cañón de una pistola, una salida de ese mundo cenagoso de la intriga politiquera donde fué empujado por los iscarotes de su partido.

Pero pongamos punto a estas divagaciones, que me pueden llevar al terreno de la absoluta sinceridad y al peligro, de volver maltrecho o cadáver, de un "paseito por los repartos".

### CITAS Y VISITAS EN LA HABANA

Por nuestro puerto llegaron (todavía no gozábamos del servicio aéreo de hoy) grandes personalidades del arte, de la ciencia, del teatro, de la diplomacia y del deporte. Mencionaré algunos tomados al azar, de mis apuntes de ese año: El Coronel Horatio S. Rubens, el gran amigo de Cuba que fué objeto de sentidos homenajes; los banqueros de Manhattan, Percy Rockefeller y Eric Swenson, quienes fueron festejados en el "Midday Club"; el culto Príncipe Antoine de Bibesco, a quien conocí por mi viejo amigo Roger Le Febure, que ostentaba entonces el cargo de Cónsul de Rumania; el entusiasta "turfman" y hotelero John Mc Entee Bowman, que tantas obras buenas dejó en La Habana; el escritor y diplomático panameño Guillermo Andrevé, que representaba entonces a la República ismeña en Francia y en España; el internacionalista Brown Scott; los grandes editores Cyrus Curtis y Lorimer, que llegaron en el bello yate "Lyndonia", propiedad del altruista editor de "Saturday Evening Post"; la eximia Lucia Godoy, más conocida en el mundo literario como "Gabriela Mistral"; el ilustre Alcides



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Arguedes, escritor suramericano; el gran estadista norteamericano Mr. William Jennings Bryan; el ex Ministro brasileño en Cuba, Don Raúl Regis de Oliveira, que entonces ya era Embajador en México; el gran editorialista norteamericano Frank Crane; dos jóvenes de la nobleza hispana: Enrique de Borbón y de León (Marqués de Balboa), y Juan O'Donnell y Díaz de Mendoza (futuro Duque de Tetuán); el empresario de Londres y New York, Gilbert Miller, hijo del inolvidable actor Henry Miller; las cineestrellas Alice Terry, Richard Barthelmess y Dorothy Gish; y el Premier Venizelos de Grecia. Wood, que fué el deportista Gar Wood, que fué huésped de los yatistas del patio.

#### LEST WE FORGET

Ese año fallecieron figuras prominentes del mundo civilizado como el gran internacionalista argentino Don Belisario Roldán; el maestro Vicente Leó, que La Habana había aplaudido mucho en el teatro "Martí"; Paul Deschanel, que presidió la tercera República francesa; el Premier Rathenau, de Alemania que fué asesinado; el inventor Graham Bell, que nos legó el teléfono, entre otras inspiraciones suyas; el Papa Benedito XV; el Marqués de Okuma, del país del Sol Naciente (hoy poniente); Humperdinck, el genial músico germano; los pintores españoles Pradilla y Vilegas; el Príncipe Alberto de Mónaco; Arturo Nikish que tanto prestigió la música de su nativa Hungría; el filósofo galo Emile Bobroux; el explorador inglés Shackleton; el insigne Henri Bataille, gloria de las letras de Francia; William Rockefeller... Nuestra sociedad llevó luto por estas damas: Herminia Alonso Viuda de Rivero, Angela Hernández Viuda de Busquet, Adriana Vázquez (hija del inolvidable Juan Clemente), Mercedes Andrés de Remírez, Mercedes Morán Viuda de Cárdenas, María Teresa Mayoz Guilló, Engracia Villardell Viuda de Ronquillo, Mercedes del Junco y Pujadas, Alejandrina de Cárdenas de Marcos, Mariana Pintó de Machado (la madre de "Eddy"), Eva Aragón

de Gaunaurd (esposa del inolvidable Pio Gaunaurd y madre de Julito); Rosa Fernández de Cossio de Iradier, María Isabel Rafecas, María Almirall de Moré, Angélica Cancio Ferro, Rosa Argiuelles de Palomares, Isabel Pulido de Sánchez de Bustamante, Leonie Rueda Suzarte, Georgina del Junco André, Dolores Villenas de Martínez (la idolatrada madre de Rubén); Nena Arregui Viuda de Calves, Fina Baró, Emilia Borges de Hidalgo (la madre de Lila de Conill); Carolina Seva Viuda de Perdomo, Rosalía Ferrer Viuda de Custodio, Conchita Agramonte de Sánchez, Mrs. Oswald Hornsby.

Entre los caballeros fallecidos ese año anotaré los nombres de Miguel Carrillo de Albornoy, el poeta César Cancio Madrigal, el General Demetrio Castillo Duany, el magistrado García Ramis, el popular Pancho Negra (de la Acera del Louvre), el doctor Julio de Cárdenas y Rodríguez (el inolvidable mayor habanero y Fiscal del Tribunal Supremo, padre del hoy Vicepresidente doctor Raúl), Fernando Sánchez de Fuentes y Pérez Ricart, Juan Kohly O'Reilly, Juan Ríos, Juan Stable Colazo (que falleció de Cónsul en St. John, Canadá), Agustín Arana (¿quién que peine canas no recuerda a Arana y su merendero de la Chorrera, donde hoy se levanta "Villa Miramar", en Calzada y Río Almendares, propiedad del doctor Carlos Miguel de Céspedes?); el cultísimo Don Gabriel de Zendegui, el doctor Emiliano Núñez (fundador y director del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes); el impecable Don Miguel Andux, clubman y deportista; el doctor Pedro de Córdoba; el patriota Benjamín Giberga y Gali; el arquitecto Carlos Segre (arquitecto inolvidable para los santiagueros y padre de la genial Carolina); el patricio Don Emilio Bacardí, el doctor Antonio Gordon, el patriota camagüeyano D. Mario Loret de Mola (muerto en Mérida de Yucatán, donde ejercía funciones de Cónsul), el doctor José Lorenzo Castellanos (Secretario de la Presidencia en el Gabinete del General J. M. Gómez; Enrique Figueroa,



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Juan Martínez, Don Benigno Diago Ayestarán, Gabriel Menocal Deop (glorioso veterano, agricultor y hermano del Presidente Menocal), el ilustre Don Antonio Zambrana, el doctor Ignacio de Calvo de la Puerta, Don Lucio Solís (periodista español), Don Joaquín Giiell Alfonso, y el gran periodista Victor Muñoz, que hizo famosas sus crónicas de viajes, deportes y de política, bajo varios seudónimos como "Vic", "Attaché", la "Marquesa de Fontenois" y "Frangipané".

**DEL MUNDO DIPLOMATICO**

Ese año presentó sus credenciales ante el Presidente Zayas, el Ministro Phillip Tiau, de China; el Ministro Fuiz de los Llanos, de la República Argentina; el Ministro Luis Benvenuto, de Uruguay; y el Embajador Enoch Crowder, de los EE. UU.; Emilio Roelandts, el popular clubman belga fué exaltado a Cónsul General de su país.

El Secretario de Estado, doctor Carlos Manuel de Céspedes, visitó a Washington, donde fué muy agasajado, pues él había sido nuestro Ministro allí. El Conde Naselli, Ministro de Italia fué condecorado con la Orden de la Corona de su país. Llegó la Comisión Económica de Bélgica, que encabezaba el culto M. Georges Rouma. El Ministro de Bélgica ofreció un banquete a nuestro Canciller. La Legación de Italia ofreció una "serata", en honor de la oficialidad del crucero "Bremmero". La Legación Británica ofreció una recepción. El Ministro belga ofreció un banquete en el Hotel Sevilla. El Secretario de la Legación del Brasil, señor Martins Ramos, ofreció una recepción a la sociedad habanera.

**SALONES DE ARTE**

El Salón de Bellas Artes de ese año fué francamente flojo, por no decir malo. Sólo recuerdo algunas cosas buenas de Manolo Vega, Pausas, Nogueira, Lylia Cabrera, Heriberto Portell, Rafael Blanco y "pare de contar".

El Salón de Humoristas de 1922 fué bastante bueno. Para celebrarlo se reunieron los chicos del buen humor en "El Nacional",

una fonda ya desaparecida. Recuerdo alrededor de la frugal mesa a Félix Callejas (el popularísimo "Billiken", que mató al bardo Don Félix), Paulino González Báez, Prudencio Fernández (el infortunado poeta asturiano), el amado Aurelio Melero, el entonces bohemio y poeta Juan Macinello Vallaurreta, el culto Wangiemert, el letrado de los pintamonas Luis Machado Ortega, el inspirado Sánchez Fuentes, el Juez Nogueira y los "monistas" Ferrer, Valer, Barsó Massaguer, Maribona, Portel Vilá, Botet, Suriz, García Cabrera, Riverón, Nogueira, Hurtado de Mendoza (recién llegado de Citea), "Carlos" y otros.

A los postres cantamos "Cabe-cita Loca", que era la canción de Eusebio Delfin, que estaba de moda. Heriberto Portell Vilá, se dió por aludido y le tiró un botellazo a Rosendo Mendicuti, que estaba allí no sé por qué.

Graner exhibió en la Asoc. de Pintores y Escultores.

**GABINETE NUEVO Y REMENDADO**

Con motivo del malestar político, el gabinete del doctor Zayas sufrió o se benefició con algunos cambios. Ilustres hombres como Aristides Agramonte (Sanidad), Manuel Despaigne (Hacienda), General Pedro Betancourt (Agricultura, Comercio y Trabajo), General Armando Montes (Guerra y Marina), Coronel Carlos Manuel de Céspedes (Estado), José Manuel Cortina (Presidencia), Erasmo Regiieiferos (Justicia), el Capitán Demetrio Castillo Pokorny (Obras Públicas) y Don Francisco de Zayas Alfonso (Instrucción Pública y Bellas Artes).

**DE LA FARANDULA**

La Habana contaba entonces con los contados teatros que tiene hoy, sólo que en 1922 no estaban tan avejentados como en 1948. Ya "Martí", "Payret", presentaban cojeras y arrugas, pero no nos imaginábamos entonces que llegarían a lo de hoy.

El de la Comedia entonces flamante, y lo mismo el Nacional de los Gallegos, pero perdieron su



frescura por el abandono de sus propietarios hasta llegar al lamentable estado de hoy. Los cines ya se iban haciendo más numerosos: Campoamor (que fué el Albisu), Capitolio (hoy Campoamor), Trianon, Olympic, Imperio, Tosca, Lira, Rialto, Fausto y Neptuno. Alhambra seguía llenándose todas las noches con el amante del género bufo-criollo.

En Payret hicieron una temporada "regular" las huestes de Vilches (Don Ernesto) e Irene López de Heredia, la escultural. En el Marti se aplaudía a la lindísima Paquita Escribano, María Caballé, Enriqueta Soler, Juanito Martínez, el todavía hoy "chisposo" Antonio Palacio (y que cumpla cien años más), Enriqueta Pareda y Blas Lledó.

La Iris con su cintura de avispa mexicana volvía para enternecernos con las operetas de Oscar Strauss, Leo Fall y Franzlehar. Con ella se oían las voces de Ramos y Bancuells. La de Juanito Palmer no se oía, pero era tan guapo (tan mono como dice Marta, mi pepilla amiga).

La Fiesta del Teatro Cubano, organizada por la culta y escultural Laura Pérez de Zayas Bazán, auxiliada por Gustavo Sánchez Galarraga y Salvador Salazar (hoy tan retirado del reino de Talía). Fué un éxito, sin ser nada extraordinario. La Compañía de Martí (Empresa Primelles-Lecuona) presentaba a Modesto Cid (ya alejado del hechizo de la Iris), y su esposa María Severini, Juanito Martínez, Aca-cia Guerra, Antonio Palacios (¿otra vez, viejo?), Rosa Leda...

Pous actuaba en Actualidades. El falsificado negrito de las "Mulatas de Bombay", luchaba por quitarle el cetro al negrito Acebal, que hacia reír a los asiduos al teatro de Villoch y Regino.

La bella Camila Quiroga con los muy talentosos Serrano, Arellano y Olarra, deleitó a La Habana con su compañía de teatro argentino. Camila, quien acaba de morir en su lejano país, tuvo un éxito grande, y llegamos hasta bailar "El Pericón".

Regino López, con sus huestes, de vez en cuando "se corría" para el desvencijado Payret y lo llenaba de luneta a paraiso.

El monoculado Ortiz de Zárate con su colaboradora la guape-tona Jaureguizar, trató de esta-

blecerse en el Marti, pero su temporada duró lo que un pastel delante de Elpidio Pizarro.

Soriano Biosca, (¿qué se habrá hecho el buen amigo?) y la Arévalo (ex compañera de Fuentes) debutó en Payret, pero con poco éxito de taquilla...

Gómez Navarro lanzó su Teatro de Niños en el Capitolio, pero... los niños de Cuba crecen demasiado pronto... en todo.

La Compañía Echaide no duró mucho en La Comedia, pues ni la Segura supo asegurarse, ni Lía Elmo, ni Rivero (ya separado de la Kirgu).

### LAS CAMPANAS TOCARON PARA ESTAS PAREJAS

Adelaida Dolz y José Rodriguez, María Francisca Díaz Brigman y Felipe Rivero, María de los Angeles Ortiz Casanova y Julito Hernández, Lucrecia Fáez y Alfonso Amenábar, Rita María de Arango y Juan O'Naghten Bachiller, Dulce María Milagros y Antonio Giraudier, Clemencia Batista y Jorge Hernández Trelles, Pura Sevilla y Manolo Morán, Diana Adams y Pablo Beola, Margarita Aballí e Isidro Fernández Boada, Rita Gómez Jaén y Guido Coli, Elisa Fernández Colmenares y Diego G. Robes, Angelina Cowley y César Rodríguez Morini, Jane Garner y Domingo Romeu, Rosa Ferrán y Octavio Arocha, Conchita Roig y Leuchsenring y Evelio Tabio, Estela Alfonso y Orencio Nodarse (hijo), Elia Armengol y Jean Lagarde, Zenaida García y J. M. Reposo, Georgina Barnet Cleard con Hendrick Vander Griendt, Trina de Céspedes con Cándido Le Febre, Gloria Pemberton y Evelio Govantes, Esther Ituarte y J. R. Cosculluela, Graciella Robleda y Orencio Nodarse (padre), Carmen Freyre y Lorenzo Lamadrid, Carmela Llanós y Urbano del Real, María Teresa Pérez Abreu y Lucius Q. Lamar, Zoila Jorge y Elio Medel, Berta Millán Cantero con Ricardo Perkins Solórzano, Angelina Fernández Porro y Rafael de Aragón, María Teresa Aixalá y Luis Entrialgo, Isabel Galdo y Carlos Cabello Horstmann, Graciella Pérez Ricart y Juvenal O'Farrill, Julia Dolz y Leopoldo Dolz, Emelina Wyatt y Joaquín Viadero, Olga Bosque y Gustavo Sterling, Eloisa Fernández Ros con Joselyn Pelayo Toraya, María Antonia Sandoval y Antonio G. Martínez.



RECUERDOS DEL AÑO 1923.

Por Don Gual

Inf, junio 20/948/

**G**OVERNABA todavía esta insula de corcho, el ilustre doctor Alfredo de Zayas y Alfonso, duramente atacado por la oposición, que creía ver en el abogado de la calle de Morro, una de las peores calamidades del mundo. A él y a su gobierno se les acusaba de negocios poco... explicables y un nepotismo llevado al superlativo. Lo que vino luego demostró con creces, que estábamos algo equivocados... En esa época oí, por primera vez, aquel cuento del rey impopular, quien siempre era saludado con toda clase de denuestos y sátiras cuando se mostraba en público. Sólo una viejecita se destacaba en el descontento populacho. En cuanto veía al Rey gritaba: ¡Viva el Rey, que viva Su Majestad! Tanto se repitió esta escena que un día fué mandada a buscar por uno de los edecanes del Rey. Al llegar frente a la regia presidencia volvió a gritar: ¡que viva su Majestad muchos años! ¿Por qué dices eso siempre? ¿Por qué eres la única persona que tal cosa dice? Y la anciana se expresó más o menos en estos términos:

—Mire, gran señor... Yo conocí a su abuelo, quien fué un rey bastante malo. Luego vino su regio papá y lo hizo "más" peor. Y yo pensando en lo que pueda ser su heredero, creo que es mejor que "aguantemos" a S. M. No dice la historia qué hizo el Rey, pero, es casi seguro que la perdonó y el jefe de propaganda de Palacio dió orden a los fotógrafos que hicieran unos "flashes" en el momento en que el Rey abrazaba a la franca viejecita; para distribuir estas fotos en todos los diarios del reino, para demostrar que era un mandatario que creía en la libertad del pensamiento (aunque esos fueron tan malditos) o que le importaba un Chibás que lo criticara. Los cubanos tenemos siempre ese cuentecito en la mente, cuando pensamos en los jinetes que han pasado por el lomo inquieto del "potro del martirio"...

Los "Veteranos y Patriotas" ya estaban haciendo de las suyas. Yo fui uno de los "patriotas" porque

no era veterano... Y debo confesar, ahora que ha llovido tanto desde entonces, que el ilustré presidente nos tomó el pelo. Me consta que su ilustré yerno conocía el paradero de nuestro "leader" cuando a mí me habían "mareado" la noche anterior, para asistir a una entrevista muy secreta, ¡tan secreta que el doctor Celo Cuéllar lo sabía, con lujo de detalles!

Que se nos perdone la buena fe, con que hicimos ese movimiento, q. pasó, al poco tiempo a la categoría de un delicioso titingó sin consecuencias. ¿Quién iba a presagiar lo que vino después?

**LAS BODAS DEL AÑO**

Recuerdo haber asistido a algunas y haber comentado otras en "Social", revista que registraba todos los grandes sucesos sociales, sin descuidar los literarios, artísticos, teatrales y deportivos. De sus páginas impecablemente impresas sacó recuerdos de estas enamoradas parejas:

Georgina Menocal Seva y Eugenio Rayneri Secrera, Conchita Sarabasa y Juan Luis Lescano, Estela Morales Pedroso y Enrique López Oña, Olga Bosque y Gustavo Sterling, Emelina Wyatt Rivas y Joaquín Viadero, Serafina Lastra y sergio Giquel, Antoñica Madrazo y Antonio Fernández Valle, Silvia Obregón y Rafael Fernández, Laura Sánchez Cil con Antonio Latour, Hilda Espinosa y Pepe Barrera, Narcisca Gómez y Manolo Espinosa, Beba Solís y Roberto Heydrich, Alicia Rodríguez y John B. Hand, Rosita Sardiñas y Carlos Mazorra, Carmen Gómez y Nicolás Quintana, Guiguita Le Febure y Charles Aguilera, Hortensia Menéndez y Francisco Chacón Carbonell, Renée Pérez Picart y Norberto Soliño Gulina y Alberto Galdo, Esther Menocal y Gustavo Balsinde, Violeta de Mesa y Alberto del Junco, Olga de Ayala y Samuel McKinney, Teteita Moreno y Luis Falcón, María de los Angeles Pitaluga y Mario Lamar Presas, Luz Suárez Vera y Angel González del Valle, Ana Luisa de la Cova y Rolando Torricelli, Isolina Machado y Emilio Sorondo, Rosa M. Abreu y René Bolívar, Te-



resa Radelat y Manolo Santo Tomás, Nina Primelles Porro y Joaquín Weiss, Juana Iraola y Javier de Varona, Cusita González Tabernilla y Luis Larrea Piña, Gilda Giol y Waldo de Castroverde, Lilliam Sanjenis y Alfredo de Armenteros, Nena Fernández Fuentes y Emilio Figueroa, Emma M. Betancourt y Luis Sánchez de Fuentes Sell, Carmela Casteleiro y César Salaya, Regina de la Presa y Oscar Aizcorbe, Sara Vianello y Miguel Calvo Tarafa, María Cossio y Francisco Villalta, Lucía Orue y Enrique Castellanos.

**LOS MUERTOS DEL AÑO**

Entre las personalidades fallecidas de resonancia mundial recuerdo, los nombres del gran intelectual francés Maurice Barrés, el Almirante Sigsbee (el alto jefe que comandaba el "Maine" cuando fué volado en nuestra bahía), el gran poeta colombiano Julio Flores, Don Manuel Murguía, el patriarca de las letras gallegas, que presidió la Academia de la Lengua Gallega; el Presidente del Brasil Hermes Rodrigues da Fonseca; el gran barítono galo Víctor Manuel, que vivía en New York; el escritor español Jacinto Octavio Picón, que era muy leído en Cuba por muchos años; el gran científico Charles P. Steinmetz; Max Nordau, el insignificante judío que defendió a sus compañeros de raza; el apuesto Wallace Reid, el ídolo de Hollywood; el gran inventor germano Wilhelm Konrad Roenggen, que descubrió los Rayos X; el primer presidente polaco M. Gabryel Narutowicz, a los dos días de subir al alto cargo; el gran periodista español, José Ortega Munilla (nacido en Cárdenas, Cuba y Padre de los Ortega Gasset); el Rey Constantino de Grecia, en Palermo; la genial Sara Bernhardt que nos puso la famosa "levita" sin sospechar que después los "indios" se pondrían la andaluza guayabera; el iustre Alfred Capus del teatro francés; el premiar galo Teophile Delcassé; el gran Ruiz Barbosa de Brasil; el formidable pintor valenciano Joaquín Sorolla, del cual existen muchas obras en colecciones de acudados habaneros; el Presidente

Warren Gamaniel Harding, de los Estados Unidos de América.

La sociedad habanera perdió un grupo de damas entre las que recuerdo: La señora Nena Fontanills de Luna; Adelfina Palomino de Núñez; Margot Escarrá de Ping; Josefina Cabello de Salvat; Amparo alba de Perpiñán; Rosario Romero de Ruenes; Flora Mesa de Núñez; Carlota Valladón de Gutiérrez; Clara Pérez de Acevedo; Julieta Moreyra de Bolívar; Fermína de Cárdenas de Armas (madre de los de Armas, Sisini y Don Pepe "Justo de Lara"— y abuela de Francisco José de Armas); María Regla Núñez de Collazo; Esperanza Herrera; Rosario de Cárdenas de Suzarte; Margarita Recio de Sandoval; Isabel Ochoa de Sidre; Aurora San Pelayo de Lawton-Childs; Rosario Bachiller de O'Naghten; Angela Mendizábal de Lozada y la egragia Doña Lola Roldán de Domínguez.

Y Hortensia Coffigny Montalvo, Rosa González Meca (hija del entonces ministro González Manet); Caridad Perdomo Mantilla de Morán; Angelita Aceituno y Rosa Aixalá de Bustillo; María de Santa Cruz (hija del Conde de Jaruco y Mompo y sobrina de la Condesa de Merlin); Ana Hutchings de Zacharie (abuela de Luis Alejandro Baral); Mercedes Núñez de Aragón; Margarita Grave de Peralta Fonts...

Ese año fallecieron el prestigioso cardenense (nacido en Vizcaya) don Pepe Arechabala; Gonzalo de Córdova; el doctor Julio Carrerá Angulo; Víctor de la Llama, el doctor Ezequiel Ramírez; el capitán Frank Bolio; John P. Méndez (uno de los fundadores del Habana Yacht Club); Francisco de Cuadra Sr.; Aurelia Basarrate; Ambrosic de Zayas; doctor Martín Fantony Llerandi; el doctor Giberga Galí; el sainetero y periodista Julián Sanz; Pancho Carrilo de Albornoz, de la "élite" del Cerro; el nunca bien llorado Carlos de Velasco, del grupo de "Cuba Contemporánea".



Alvarez Artiz; el licenciado Leonardo S. Alemán...

**POR LOS TEATROS**

El veterano del E. L. y "Mucho de la Acera" Pepe D'Estrampes; el doctor Gabriel Casuso, médico y catedrático ilustre; el doctor Guillermo Domínguez Roldán; e sapiente doctor Leonel Plasencia; el modesto y muy ilustre pedagogo, doctor Francisco Casado; el acaudalado don Alfredo Portas; el padre de Aramburo Machado (don Mariano Aramburo-Zandundo); el doctor Manuel Johnson (matancero y catedrático); el doctor Ibráhim Cossio; el muy reputado doctor Valdés Anciano; Paco Romero y de León (de la noble familia de Casa-Romero, Borbón y Squilache); el "clubman" Manolc (El Chino) Belahunde, del VTC; el popular periodista Eduardo Dolz Arango; el ilustre patricio y publicista don Raimundo Cabrera (que fué objeto de un sentido homenaje, meses antes); D. José I. Esteban y González Larrinaga (famoso "clubman" que ostentaba el título pontificio de Marqués de Larrinaga) y hermano del Marqués (Pedro) de Esteban; don Francisco Gamba, caballero español que fundó aquí una conocida familia uniéndose a los Alvarez de la Campa; don Leopoldo Dolz Arango (hermano de Ricardo, Eduardo y María Luisa) Cónsul de Cuba; Felio Marinello Fábregas; Néstor Leonelo Carbonell (el viejo patriota padre de los Carbonell Rivero, poetas y periodistas); Rafael Benítez Rojas; James Fitz-Maurice Kelly; el doctor Arturo Tejada (famoso por el establecimiento hidroterápico, de Belot, en Padre 69); Luis Pérez de Bassave Pino; Enrique de la Lastra Sandrino; el "vidente" Mariano Faquineto; el gran escritor pinareño Joaquín N. Aramburo; el joven ingeniero Manuel Centurión; doctor Eduardo Portela; doctor Rafael Escobar; el entrañable amigo Carlitos Aguirre Sánchez (muerte que consternó nuestra sociedad, por la forma trágica en que pereció el culto joven (y por sus virtudes, simpatía y talento); doctor Luis Rodríguez; doctor José Ramírez Tovar; doctor Hipólito

Ese año tuvimos ópera en el Nacional de los gallegos, gracias al valiente Edwin Teurbe Tolón y Fortunato Gallo, también nos presentó a un grupo formidable de cantantes y desfilaron por las carteleras los nombres prestigiosos de Titta Ruffo, Martinelli, Lázaro, Galeffi, Pintucci, Genevive Vix, Ofelia Nieto, Bettoni, Bonelli (antes Bohn), Maria Kutznesoff y la encantadora Lucrezia Bori.

Tortola Valencia vuelve a bailar y a hablarnos de su "gettatura" y del inseparable anillo, que guardara un activo veneno, que sorberá cierto día... Amalia Molina derramaba sal y gracia en el ya viejo escenario del Martí... Allí también hacia reír la eterna Amalia Isaura. En Payret (que desaparecerá pronto) la chispeante Lupe Rivas Cacho con su mexicana compañía. La francesa compañía dramática "Port Saint-Martin" hizo una regular temporada en el Nacional. En la Comedia hizo bastante negocio la genial Mimi Aguglia, hoy en Hollywood, de partiquina.

Julián Santa Cruz (hoy enfermo y viviendo en su pueblecito de España, hasta donde van los mejores de este Don Gual, que tanto admira y quiere), llevó a Martí otro gran conjunto con María Marcos, Blanco Pozas, María Jaudeguitar, Matilde Palou, Carmen Tomás, Gregori, Ligerio, Manolo Villa, Caridad Danis, Pablo, Sem, y otros. En el Payret, Casimiro Ortas inició una temporada de revistas con Trinidad Rosales y Rodolfo Blanca.

La Compañía Conti-Potesdá (Argentina) hizo una corta temporada, pero fracasó ruidosamente. Sorcorrito González en la "Comedia", llevaba bastante público al entonces flamante teatrillo de la calle de Animas.

**LA HABANA RECIBIO A**

Muy ilustres huéspedes de Hollywood como la linda Lila Lee, el guapísimo Thomas Meighan (pro-



nunciado Mian), la bella Alice Terry, la genial Dorothy Gish, Richard Barthelmess, y el gracioso William Powell.

También al gran poeta Icaza de México; el acaudalado carbonero E. J. Berwind; e ilustre Blasco Ibáñez (con quien pasé noches inolvidables, de paseo por las callejuelas de la Habana Antigua, que a él le encantaba); el Almirante Pakehan (jefe de División Naval de las Antillas, de la armada Británica); el caricaturista centro americano Toño Salazar; el banquero Charles Mitchell de Wall Street; el dibujante Snchiz Yago de España; el célebre manager de los "Gigantes", el amigo John Mc Graw; el Arzobispo de Burgos (España) Don Juan Benloch y Vivó; el dramaturgo Benavente, con su pufo y sus frases de doble sentido.

Para ofrecer su arte al culto público de la Habana la visitaron ese año el guitarrista Andrés Segovia; el genial pianista Arturo Rubinstein, la bailarina y violinista Norka Rouskaya; el violinista Manén; los pianistas Friedman y Levitsky (los dos fallecidos ya); Geraldine Farrar; Rose Ponselle; Harry Ros Duany; Margot de Rojas; Lecuona; Marta de la Torre, Ursulina Sáenz Medina...

#### DE BAILES Y VIDA NOCTURNA

El Casino Nacional presentaba todas las noches, en su temporada invernal, a Max Weily y Melina Ten Eick. También a Hughes y Adelaida.

En el Hotel Almendares volvía a admirarse a Maurice pero sin la Walton. Esta vez con la fina Leonor Hughes. En esa época, todavía era pecado ir al Casino si una era una verdadera señorita... Hoy las señoritas de entonces son señoras y sus señoritas hijas van al Casino con o sin la chaperona.

#### CAMBIO DE GABINETE

El doctor Zayas una vez más cambia su gabinete. Esta vez instala en Gobernación al ex gobernador matancero doctor Rafael Iturralde. En Hacienda lleva al competente doctor Enrique Hernández Cartaya, y a Obras Públi-

cas al ingeniero Aurelio Sandoval, que fué el gran "target" de los caricaturistas de 1923, que lo "pin-taban" como una momia egipcia.

#### LOS DEPORTES

Dos deportistas fallecieron ese año: el señor Generoso Canal, quien tanto hizo por el automovilismo de Cuba y el esgrimista Juanito Saaverino.

En el litoral habanero, el balandrista y banquero Peter Scherlen derrotó al abogado y lobo Lavedán, "cuyo "Ellen" era ya sinónimo de victoria. En las regatas del Mariel, ganó Lavedán, llevandó con él a Adrián Macía y a Alamilla. Gilermito de Zaldo Castro obtuvo el campeonato de Golf.

En Detroit los polistas cubanos derrotaron a los visitados con el team criollo figuraban Martínez Moles, Hiribarne, Larrubia, Sardiña, Giménez (Baby) y Vega.

#### OTROS TOPICOS

Releyendo los anales sociales de ese año entresato lo que creo más interesante para mis pasientes lectores:

Don Cosme de la Torriente sigue triunfando en Ginebra y llega a presidir las 4 Asambleas de la Liga de las Naciones. El doctor Zayas ofrece una recepción en Palacio. Don Jacinto Benavente da dos conferencias. Se constituye la Sociedad del Folklore Cubano. La Económica ofrece una velada conmemorativa. El Hotel Almendares (entonces el rendezvous de nuestra élite) ofreció un "baile andaluz". Las legaciones de Francia y México ofrecen sendas recepciones. La niña Margot Zevallos y Pérez del Castillo ofreció una gran fiesta infantil en "Linger Longer", posesión del hoy Ministro del Ecuador en Cuba; el genial Crowder presenta sus credenciales como Embajador permanente, casando aquellas discutibles "representaciones" de los presidentes Wilson y Harding. Sánchez muestra sus bellos retratos en la A. de la P. y E. El Sr. Truffin celebra un baile benéfico en el Teatro Nacional y una "fiesta infantil" se efectuó un día en el Hospital de Paula.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**P**ARA Cuba ese año, que ya empieza a empolvarse en los archivos de la historia, se destaca por el cambio de gobierno (de Zayas a Machado), y por el triunfo de nuestros derechos sobre la Isla de Pinos. Todo lo demás pasa a un plano secundario.

Nuestro embajador en Washington, el Coronel y doctor Cosme de la Torriente y Peraza, lucía satisfecho cuando en enero de ese año, lo visité (en compañía de mi colega Massaguer), y me aseguró que de un momento a otro se daría a la prensa el resultado del debate, que se libraba en el Senado norteamericano, donde nos atacaba Borah y su grupo, en contra de nuestros aliados los también senadores Swanson y Pepper. Recuerdo que celebramos el acontecimiento con un picadillo criollo, "convoyado" con blanco arroz, y plátanos verdes y maduros "Cuban style"...

Y esto me hace recordar la experiencia que tuvo Massaguer, en esos días, al visitar a Washington. El artista venía comisionado, por el famoso sindicato periodístico de King, para caricaturar a un grupo notable en la capital, incluyendo al Presidente Coolidge, senadores, representantes y casi todos los miembros del gabinete. Con una carta del doctor Torriente, en menos de 48 horas, fué fijada la entrevista presidencial al compañero, para un día a las 10 a. m. Y a esa hora, Mister Bascon Slemp, secretario del Primer Magistrado, introducía a Massaguer en el famoso despacho ovalado. Por cierto, que ese fué el último día de B. S. como secretario de C. C. Minutos antes, al atravesar M. el césped de la Casa Blanca, se le acercó el veterano reporter Charlie Ross, inquiriendo qué iba a hacer allí". M. le contestó que iba a "retratar" a Mister Coolidge, al silencioso Calvin.

—Mr. Massaguer — dijo Ross (hoy jefe de la Oficina de Prensa de Mr. Truman) — le voy a dar un consejo si me lo permite... No vaya a mencionar al "viejo" lo de la Isla de Pinos. Yo lo conozco bien y sé que no le va a gustar. Parecerá como que usted, cubano, aprovecha la ocasión para averiguar

algo que todavía no se puede publicar.

El Presidente recibió a M. muy correctamente, pero con esa frialdad característica del viejo "Newenglander". El artista le rogó que siguiera con su trabajo mientras él le hacía algunos sketches. Después de atender a un visitante, que por lo que oí era de mucha confianza y vieja amistad. How's papa? How's is mama? How's is the old house? se volvió a Massaguer. Este le rogó que continuara sus recibos pero C. C. le dijo:

—No. No. Yo quiero ver qué usted ha hecho ahí... Y miró con avidez los cinco sketches que ya el caricaturista había terminado.

—Yo no soy un buen mozo, ya lo sé, pero me gustaría tener una buena caricatura.

Después, tomando un lápiz azul de la mesa de despacho, añadió:

—¿No es mi nariz más recta?

Y trazó con mano firme una vertical, que "simetricaba" su cara de pastor protestante, donde lucía un verdadero planetario... de pecas. Y esa raya la hizo sobre el sketch en que aparecía completamente de frente, pero con la nariz ligeramente torcida, libertad ésta que se toman los caricaturistas para dar una idea del perfil.

Al poco rato de charla le pidió permiso Massaguer al Presidente para retirarse. Este se puso prontamente de pie, y le dijo gravemente:

—Bueno joven (¡Hace 23 años de esto!) si en algo puedo servirlo, aquí en Washington dígamelo con confianza.

Mr. Presidente — le contestó el artista — muchas gracias. Ya terminé mi tarea. He caricaturado a medio Congreso y esta tarde tengo citas con sus Secretarios de Estado, Guerra y Marina, y los jefes del Estado Mayor Generales Davis, Nolan y Hines. Entonces al criollo se le ocurrió una "criollada". Se volvió y con decisión, ya casi en la puerta de salida, dijo:

—Ah, se me olvidaba decirle algo. Todavía tengo que hacerle una caricatura no muy agradable (nasty) al Senador Borah...

¡Se realizó el milagro! Hizo sonreír al taciturno mandatario, quien



ordenó a Massaguer volver a su asiento, y le contó, espontáneamente "the whole story" de Isla de Pino, el tratado Hay-Quesada, y la favorable decisión para Cuba... Cuando Massaguer salió al jardín de la Casa Blanca, lo esperaba Charlie Ross, quien le costó trabajo creer, que sin hacerle preguntas directas, el criollo hubiera obtenido la información 48 horas antes de que se le diera la nota oficial a la prensa. Al día siguiente Coolidge, Torriente y Massaguer compartían la primera página de los más importantes diarios norteamericanos.

**EL NUEVO GOBIERNO**

El 20 de Mayo de ese año, a los 23 años de la inauguración de la República, tomaba posesión el nuevo gobierno. El doctor Alfredo Zayas Alfonso, entregaba la presidencia al Brigadier Gerardo Machado Morales. Los enemigos de Zayas y de la parentela zayista se solazaban de haber salido del talentoso habanero, haciendo bueno el estribillo de moda: ¡Zayas no va! ¡Zayas no va!

El vicepresidente era el señor Carlos La Rosa, veterano del E. L., hombre de negocios, agricultor y alcalde de la ciudad de Cárdenas. El gabinete se componía así: El doctor Iturralde (abogado) para Guerra y Marina; el coronel Carlos Manuel de Céspedes, para Estado (con Miguel Angel Campa de Sub); el doctor Fernández Mascaró para Instrucción Pública (con Lucas Lamadrid de sub); el general Daniel Gispert (médico) a Sanidad; Viriato Gutiérrez (a la Presidencia); Carlos Miguel de Céspedes (abogado) a Obras Públicas; Pereyra a Agricultura, Comercio y Trabajo (con Nemesic Busto de sub); el coronel Zayas Bazán (a Gobernación); el doctor Hernández Cartaya a Hacienda; el doctor Jesús Barraqué a Justicia (con Egullior de sub). De Embajador a Washington el señor Rafael Sánchez Aballí hacendado matancero y consuegro de Machado; Presidente del Senado: Clemente Vázquez Bello; de la Cá-

mara: Ramón Zaydín; Gobernador de La Habana: Antonio (Simmigo) Ruiz; Presidente del T. Supremo: Juan Gutiérrez Quiroz; Ministro en Londres: Guillermo Patterson. Jefe de la Marina: Coronel Morales Coello; Director de Comunicaciones: Juan Clemente Zamora (padre); Ministro en París: doctor Martínez Ortiz; Servicio Civil: Emilio Núñez Portuondo; Fiscal del Tribunal Supremo: Coronel Juar Clemente Vivancos; Secretario (departamento de nueva creación) de Comunicaciones: José María Espinosa; Interventor General: doctor Aurelio Méndez; Jefe de la Policía: Brigadier Pablo Mendieta.

Antes de tomar posesión el General Machado visitó los Estados Unidos de América, donde fué muy homenajead.

**OBITUARIO**

Entre los muertos de relieve mundial recuerdo al egregio leader chino Sun Yat Sen; al gran poeta mexicano Don Pancho Icaza; el ilustre Gobernador de Yucatán y ex Ministro del Gabinete de Porfirio Diaz, Lic. Olegario Molina (quien falleció en el Vedado); Francia perdió varios grandes hombres como Camilo Flammarion, Pierre Lou; René Viviani y Leon Gouregois... El brillante literato argentino Don José Ingenieros, que hacía poco había pasado por Cuba; el insigne pintor yankee Sargent; La Follette, destacada figura del Senado Americano; el popular actor Max Linder.

Cuba perdió a un grupo de ilustres hijos como lo fueron Don Manuel Sanguily; el general José Rogelio del Castillo; el doctor Juan B. Landeta; doctor Cabrera Saavedra, el doctor Angel C. Betancourt; el general José Miró; el doctor Luis Azcárate Fesser; el teniente coronel Donato Tamayo; don Eligio Bonachea; el poeta Rafael Félix Pérez Echemendía; la eximia actriz Luisa Martínez Casado; la gran patriota Carmen Miyares de Mantilla (la amiga de



Martí y abuela del actor César Romero); el modesto y grande Juan Guiteras; el coronel Orensio Nodarse; Miguel Arango Mantilla, el doctor Henri Robelin; el educador Arturo R. Díaz; el banquero Herman Upman, la pintora Clara Martínez de Melero.

Damas como Evangelina Primes de Weiss; Eulalia Sardiñas de Carreño, Alicia Mc Ganghnea de Maruri; Valentina A. de R. de Armas; M. F. González Benard de Navarro; Bárbara S. Iznaga de Bluhme; Rosario Ruenes de Teulens; Gertrudis Velázquez de Freyre de Andrade; María Regla Rivero de Gutiérrez Lee; María Teresa Gouzueta de Bernard; Francisca Grau del Valle; María Antonia Silva de Calvo; Margarita Mendoza de Carvajal. Caballeros como "Bebito" Suárez León; Augusto Villalón Wilson, Benito Celorio, Celorio; Nicolás Alluzarra, Aurelio Sandoval, Pepe Veiga, Francisco Grau Viñals, Fernando de Varona, Paquito Cuadra, Eva Griffith Dominguez, Carlos A. Brodermann, Francisco Marty Pérez Carrillo, Rubén Dumás Alcozer, Felipe Troitiño, Arturo Carricarte (padre) e Ildefonso López Algarra.

**BODAS DE 1925**

María Teresa Araluce y Horacio Gou; Yuyú Martínez y Eduardo G. Gibbs; Matilde Rus y Frank Dunois, Beba Silva y Luis Machado, Nena Perpiñán y Pedro Castillo, María Antonia Bravo y Eddy Pujol, Josefina G. Mendoza y Rafael de Cárdenas (Felo), Nanea Bonillosa y Oscar Font Acosta, Margot Venlens y Juan Freyre Sarah Tamayo y Fernando Fueyo, Rosa Ortiz y Rafael Cerviño, Mercedes Pell y M. Andrés Solís, Carmen G. Mora y Lisandro Otero, Dulce M. de Urrechaga y J. F. Barrera, Matilde de de Adriaensen y Jaime Juncadella, Chana Villalón y J. M. Menocal II, Isabel Bouillosa y Bernardo D. Burgos, Mercedes del Castaño y Roldolfo A. Maruri, Grace Pantin y

Gonzalo P. Arellano, María Antonia Bonnet y Alfredo Dominguez II, Fefa G. Peñalver y Eugenio Agramonte, Loreto Dorrbecker y Alejandro Molina, Pastora G. Martín y Abel T. Tolón, Gilda Calvo y Pepe de la Torriente, Lolita Fernández Monteverde con Mario García Kohly, Carmen de la Guardia con Charles de Zaldo, Leonila Hernández y Ricardo Rivero, Blanca de los Ríos y Justo María Verdugo, Cándida Antuña y Heriberto Portell-Vilá, Mercedes del Portillo y Raúl Trelles, María Díaz Martínez con Arturo Palomino II, Elena Maza y Nemesio Ledo, Consuelo Irizar y Agustín Samper, Elvira Ulacia y Carlos Hernández Paquita Ponce de León y de León y José Blasco de Alarcón, Nena Guerra y Fernando García Kohly, Luisa Sánchez y José Luis Cubas, Raquel Pérez y Manolo López-Toca, Margot Gener e Ignacio de Fleixas, Nena Andreu y Julio Dumás.

**VISITANTES ILUSTRES DE LA HABANA**

Ese año de 1925 tuvimos el placer de recibir al musicólogo español Eduardo Torner, el pintor insignie Zuloaga, al novelista yankee Joseph Hergesheimer (el autor de "San Cristóbal de La Habana"); al ilustre Antonio Casas, al maestro Amadeo Vives, al pianista alemán Bachaus, al japonés doctor Kinta Arei, los Príncipes de Siam, al general Pershing (máxima figura de la pasada Guerra Mundial); al ilustre José Vasconcelos de México; al gran autor catalán Borrás, al internacionalista brasileño Rodrigo Octavio, al pianista Brailowsky, al Maharaja de Kapurthala, la Baronesa de Alcala, y para la toma de posesión del nuevo Presidente vinieron el Ministro de Estado de México (Aro Sáenz); el Embajador Puyrredon de la Argentina; Paimero de Nacimiento Feitosa del Brasil y Bonilla San Martín, de España.

**TEATROS**

En Payret aplaudieron ese año a la compañía de Lupe Rivas-Cacho y la compañía de Pous, el Tea-



tro dei Picoli y el Bataclán. En el Nacional Gallego: a la revista Don Lancing y los Coros Rusos de Kouban.

En Martí las huestes de Santa Cruz y, luego, la compañía de revistas mexicanas. En la Comedia: la compañía de Jesús Tordecilla y María Herrero; y en el Cubano (antes Molino Rojo) obras dramáticas castellanas y extranjeras.

En Madrid Don Eduardo Marquina y nuestro Hernández Catá estrenaron "Don Luis Mejía" sá-tira que tuvo gran éxito.

#### DE MUSICA

En Payret ofreció un concierto la Orquesta Sinfónica. Margot de Rojas volvió a presentarse con un excelente programa de piano. Lo mismo Ursulina Sáenz Madina. Lydia Rivera fué muy aplaudida en un recital de "lieder". Lola de la Torre, la hija de Don Néstor, cantó bien en una inolvidable velada. En el Nacional Gallego se presentó al pianista hispano Antonio Lucas Moreno. Pro-Arte presentó a nuestro Lecuona y a la soprano María Alvarez (peruana de fama mundial). La Filarmónica se dejó oír en el Nacional.

#### EL SALON DE 1925

Aunque no visité el Salón de ese año por estar viajando, recuerdo haber oído elogios, de obras de Bernard, Hurtado, Cambougnac, Abela, J. M. Acosta, M. Miguel, García Cabrera, Rivero Merlin, Sanchiz Yago, Perdices, Oliva Michelena, López Méndez, Caravia y otros.

#### DE CINE

Nada extraordinario presentó el todavía silente arte de 1925. Los cines de familia seguían siendo el Campoamor (antes Capitolio), Imperio, Triánón, Fausto, Neptuno, Rialto...

#### DEPORTES

El yate "Carramba" de Peter Scheilen ganó la copa Congreso. Las regatas de 8 remos en Marianao (copa H. Y. C.) la retuvieron "los chicos" de la Playa. Cienfuegos y V. T. C. llegaron detrás. Los Generales Machado, Menocal y Crowder le dieron color oficial a las regatas, asistiendo. "El Aurreará" del Fortuna Club fué a las Regatas Internacionales de Long

Island, donde ganó el "Ace" con E. V. Willis y nuestro viejo amigo Adrián Iselin.

#### OTROS RECUERDOS

Ese año Alessandri volvió a la presidencia de Chile. El de Perú, Leguía, celebra, con gran pompa, el Centenario de Ayacucho. El Pintor Domingo Ramos expone en la A. de P. y E. El doctor Panchito Fernández, preside el VII Congreso Médico Nacional. El nuevo Presidente de Suiza se llama Jean Marie de Mussy. Llega Eduardo Zamacois, a Cuba, después de larga ausencia. Carlos Loveira, el gran novelista cubano entra en la Academia de Artes y Letras. En la Universidad Nacional habla el ilustre Antonio Caso. También el japonés doctor Kinta Orai. Los pintores Uranga y Corredoira exponen en el "Diario de la Marina". Beltrán Masses, el pintor cubano, llega a Nueva York y exhibe con gran éxito. Massaguer pinta diez paneles para el "lobby" del Sindicato de King. Von Hindenburg, llega a la poltrona presidencial de Alemania. Monseñor Ruiz, Obispo de Pinar del Río, se convierte en Arzobispo de La Habana. Los doctores Fernández Soto y Barillas entran en la Academia de Ciencias. Sanchiz Yago vuelve a exhibir sus bellos (¡demasiado!) retratos femeninos en el "Diario de la Marina". El Rector de la Universidad se llama Gerardo Fernández Abreu.

El pintor Rafael Lillo (que ya en Cuba se le tiene por criollo 100 x 100) nos trajo una colección de cuadros, estatuas y tablas de su España natal. Entre otras recuerdo obras de Bonome, Argeles, Bermejo, Zubizarreta y Julio Moisés.

El banquete que, en el Nacional Gallego, se le ofreció al nuevo Secretario de Justicia, doctor Jesús María Barraqué y Adué... En el Nacional también se ofreció un homenaje en memoria del gran cubano y brillante literato Manuel Sanguily y Garrit.

# UN PRECIOSO DOCUMENTO SOBRE LA HABANA DEL SIGLO XVIII

Por Ramón Guirao.

**H**E aquí un documento raro, precioso, sobre la ciudad de San Cristóbal de la Habana. Se remonta al siglo XVIII, cuando la Habana apenas si se aventuraba a prolongarse un poco más allá de la línea grácil del puerto, fundamento de su existencia, de su progreso y comercio con el resto del Continente americano y la propia metrópoli: España.

A tal punto es interesante para el investigador la reseña objetiva de Alcedo, que partiendo de ella se puede formular la tesis de que la historia de la Habana no es otra que la de su puerto.

El geógrafo Alcedo dispensa al puerto de nuestra ciudad una atención preferente en su crónica, al extremo de considerarlo «no sólo el mejor de toda la América, sino del mundo». Asegura este hombre de ciencia que «pueden estar en él mil navíos desarmados con toda seguridad», debido a su estrecho canal de entrada y las fortificaciones y «castillos bien guarnecidos de artillería».

Contaba la Habana cuando Alcedo hizo entrega del «Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América» en la tipografía madrileña de Belito Cano, un día del año 1786, con veintiséis mil vecinos, y tenía, tan sólo, dos millas de circuito. Era una ciudad apacible, silenciosa, «de temperamento cálido, muy abundante de cuanto es necesario para la comodidad, habitada de muchas familias nobles y ricas y en las costumbres, policía y trato puede competir con las mejores de Europa».

El «Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América», una curiosidad bibliográfica de donde hemos entresacado este documento, es una guía segura para conocer, circunstanciadamente, el estado económico y social de los reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII.

El hallazgo de las noticias de Alcedo sobre Cuba y la Habana lo hicimos en ocasión de investigar en archivos y bibliotecas, la importancia verdadera de las construcciones navales en el puerto de la Habana, a partir de la innovación realizada por el Adelantado Pedro Menéndez de Avilés. Confesemos, pues, no sin regocijo, que pocas veces hemos podido ofrecer un documento histórico de tanto valor informativo sobre la ciudad de San Cristóbal de la Habana. Publicarlo hoy, con motivo de la fiesta espiritual de la Raza, es contribuir, modestamente, a la mejor interpretación de nuestra etapa colonial.

**RAMON GUIRAO..**



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

H A B A N A

Por Antonio de Acevedo.

**C**UADAD de la Isla de Cuba, una de las Antillas mayores fundada por Diego Velázquez, conquistador de la Isla el año de 1511, en sus principios era pequeña, y se llamaba Puerto de Carenas; pero después la mudaron de sitio, y con el aumento y riqueza se hizo una de las ciudades de más consideración de la América, tomando el nombre de San Christóval de la Havana. El año de 1536 fué saqueada por un pirata francés, y entonces era tan reducida que se rescató de ser incendiada por 700 pesos. Poco tiempo después la tomaron los ingleses, y luego por segunda vez los franceses, y no se conoció en España su importancia, ni se cuidó de fortificarla hasta el reinado de Felipe II; y sin embargo el año de 1666 no estaba en estado de defenderse. Esta ciudad está situada a la parte occidental del Puerto en una llanura amena y deliciosa bañada del mar por delante, y el resto del río Lagida; los edificios son bellos, pero no muy altos, fabricados de piedra con muy buena construcción y bien amueblados; las Iglesias son ricas y magníficas. Tiene Conventos de Religiosos de S. Francisco, S. Agustín, Hospital de San Juan de Dios, de la Merced, de Santo Domingo, en que está fundada la Universidad, Monasterios de Religiosas de Santa Clara, y de Santa Catalina. Aunque la Capital de la Isla es Cuba, tiene en ésta su residencia el Gobernador Capitán General, y el Obispo, cuya Catedral está también en aquella ciudad. El Puerto no sólo es el mejor de toda la América, sino del mundo; pueden estar en él mil navíos desarmados con toda seguridad; su entrada es por un canal de casi media milla de largo muy estrecho, y de difícil entrada para el enemigo por estar bien defendido, y al fin del Puerto tiene otra Bahía pequeña con una Isleta a la parte oriental. A la entrada del canal hay varios castillos bien guarnecidos de artillería, el principal es el del Morro, que se llamó antes de los Tres Reyes, y construyó el célebre ingeniero Juan Bautista Antonelli el año de 1584 a la parte oriental de la entrada, con una plataforma y batería en lo baxo, a flor de agua, de 12 cañones de a 36, llamados los 12 Apóstoles. A la parte de la Ciudad, y enfrente del referido, está el fuerte de San Salvador de la Punta construido al mismo tiempo que el otro, y dentro de la Foblación y extremidad del canal que mira al Puerto el castillo de la Fuerza en que habita el Gobernador, y es obra del Alcayde Mateo de Aceytuno el año de 1544. Tiene además de estos los fuertes de Coximar y de la Chorrera para defender la Playa construidos en 1646, y las murallas y bastiones de la Plaza el de 1633; y últimamente el de 1763 dos grandes castillos llamados de San Carlos y Santo Do-

mingo de Atarés, que empezó el Gobernador Conde de Ricla en el sitio o monte de la Cabaña, que está a espaldas del Morro, y domina la Plaza. Sobre las excelencias de este Puerto tiene la de un excelente astillero en que se construyen continuamente navíos para la Real Armada, y para el comercio, de las mejores maderas que se conocen, y por eso hay en él un Departamento de Marina, cuyo Comandante es un Oficial general, y manda la Esquadra que de ordinario se mantiene allí con el nombre de Armada de Barlovento, para seguridad de aquellas Costas, y conducir los situados de la Vera Cruz a estas y las demás Islas. El comercio de este Puerto, que es el más considerable de la América, se la de dividir en el general que hace la Isla de Cuba, y de que hemos tratado en este artículo, y en el particular de él, donde concurren todas las embarcaciones de los Puertos de Tierra-Firme y Nueva España, que hacen escala allí para navegar a Europa, y rara vez dexa de haber 40 ú 50, y el tiempo que permanecen hay un continuo tráfico, y era mucho mayor cuando había flotas para Nueva España y galeones para Tierra-Firme, que se juntaban para salir por el mes de Setiembre, como tiempo más oportuno para embocar el canal de Bahama. La Ciudad tendrá dos millas de circuito, es de temperamento cálido, muy abundante de cuanto es necesario para la comodidad, habitada de muchas familias nobles y ricas, y en las costumbres, policía, trato y establecimientos puede competir con las mejores de Europa. Padeció mucho el año de 1762 en el sitio que le pusieron los Ingleses con una fuerte Esquadra mandada por el Almirante Pocock, y un numeroso Ejército a la orden del Duque de Albemarle, que al fin la tomaron por capitulación, después de una gloriosa defensa que hicieron los Españoles dirigidos por su Gobernador el Brigadier Don Juan de Prado, a que concurrieron el Teniente general Don Joseph Manso, Conde de Superunda, que había sido Virrey del Perú, y el Mariscal de Campo Don Diego Tabares, Gobernador de Cartagena, que se hallaban allí para venir a España, logrando con este suceso los enemigos quedar dueños de una Plaza en que había mucha riqueza, y de una Esquadra de doce navíos de guerra; después la restituyeron en la paz de Versalles: el año de 1703 se perdió sobre el castillo de la Punta el navío de guerra llamado el Bueno de la Esquadra Francesa de Mr. Ducase. El de 1721 el nombrado S. Juan, que mandaba el Capitán de navío Don Francisco Maldonado; y el de 1740 el Invencible de la Esquadra de Don Rodrigo de Torres, después Marqués de Matallana, estando dentro de la Bahía, incendiado por un rayo que le cayó, cuya explosión causó mucho estrago en la Ciudad: el vecindario de esta pasa de 26 mil almas: está en 23 gr. 12 min. de lat. y en 82 gr. 13 min. de long.

Antonio de Acevedo



# HECHIZO DE CUBA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

FUE en mi primer libro de lectura, el de Mantilla, en donde ví por vez primera el rostro de Cuba. Nunca olvidaré aquella oración "Al pasar su cadáver" en homenaje a don José de la Luz y Caballero, ni los versos de Plácido. En mi casa oí hablar frecuentemente del viaje de María Ferrari a La Habana, como invitada de doña Genoveva Guardiola de Estrada Palma; y supe después que muchos cubanos eminentes habían vivido en Honduras, cuyas palmas y bohíos les regalaba, para su consolución en el exilio, la imagen geográfica de Cuba.

Más tarde en la modesta biblioteca de mi abuelo —quien vivía en el fondo de las montañas hondureñas— encontré un ejemplar de la primera edición de los poemas de José Joaquín Palma: mi madre me regaló después un volumen de la revista "La Patria", del colombiano Adriano Pérez, en que aparecían una correspondencia de José Martí sobre la muerte del Presidente Garfield y el prólogo a los versos de Palma por Ramón Rosa: "No he visto a Cuba, pero me la imagino..." Los versos del poeta de Bayamo me revelaron la existencia de un idioma misterioso, el de la Poesía, y también de muchos sitios de nombre musical: Yara, Yumuri, Decía Palma:

*¡Oh Cuba, Cuba hechicera,  
del mar adorada esposa!  
Qué hiciste la estrella hermosa  
que llevaba tu bandera?*

En la casa de mi abuelo había cristales y manteles que había comprado en La Habana por intermedio del comerciante catalán don José Juliá, quien en el puerto de Trujillo vendía a la plaza habanera el ganado que periódicamente le enviaba mi abuelo, y cuyo producto se convertía después en cargamentos de mercaderías que llevaban hasta la ciudad eglógica de Yoro las recuas de treinta a cuarenta mulas.

Mi abuelo no conoció La Habana, pero en ella se surtía de vinos y tabacos. Tenía miedo horrendo al mar. "En el mar se van a pique muchos barcos"

—me dijo una vez. Se refería al Mar Caribe, sobre todo, el mar que puso en el alma de Colón, en su cuarto viaje, más pánico que el que tuvo por primera vez cuando se metió en tres carabelas hacia lo desconocido. El Caribe, que el Almirante repasó tantas veces, una de ellas cuando es detuvo en la Isla de los Pinos para bogar hacia el sur, en donde halló una costa dorada de sol y suave de brisa. No creo provocar una tempestad si afirmo que los primeros pavos que comieron los cubanos precolombinos o los contemporáneos de Diego Velázquez, fueron llevados de la Guanaja y a buen seguro que por eso al pavo le llaman "guanajo" en Cuba. Que hay mucha sangre hondureña en la de los cubanos, ni duda cabe, si se recuerda que los primeros piratas del Caribe, españoles por cierto, salían con frecuencia en el siglo XVI hacia las islas y las costas de Honduras en busca de indios que se dejaban capturar con engaños, para llevarselos a trabajar en las plantaciones cubanas, en donde ya escaseaba la mano de obra indígena. No se trata, pues, de reclamar la devolución de aquellos indios, sino de anudar vínculos.

Más tarde, asomado a un horizonte más amplio, el de las letras hispanoamericanas, en nuestra aula y a través de las "Lecciones de Retórica y Poética" de Francisco Castañeda, se me aparecieron fragmentariamente algunos poetas y prosistas cubanos. Y luego me embriagué con los poemas de Julián del Casal y las prosas de Manuel de la Cruz. Hojée con encanto y amor las páginas de "El Correo de Ultramar", en donde conocí grabados sobre hazañas y episodios de la guerra insular y no sé en cuál libro las estampas que reproduce el Teatro Tacón en sus días estentóreos, los cañaverales, los ingenios y, naturalmente, el Morro de La Habana, que es, con la estatua de La Libertad en Nueva York, una de nuestras imágenes familiares. Al estudiar la historia de Centroamérica aparecieron ante mi emoción: Cristóbal de Olid, el conquistador de Honduras que en su viaje desde Veracruz estuvo en La

125

2

Habana confabuló n d o s e con Diego Velázquez en contra de Hernán Cortés; Alejandro Ramírez, uno de los gobernantes ejemplares que tuvo España en América y que en Honduras dejó huellas de civilizador; y en las primeras décadas del XIX el Arzobispo de Guatemala, señor Casaus y Torres, a quien expulsó Morazán apenas entró triunfalmente en Guatemala, obligándose a residir en la capital habanera muchos años.

a. m. i. \*

En los islarios, en las cartas de marear, en los libros sobre piratas, en la poesía, en los diarios de bitécora y en las estampas que el historiador de La Habana preserva en uno de los viejos edificios, está la fisonomía de la ciudad que, con Río de Janeiro, enciende sus faros en el aire lleno del áspero aroma de la rosa náutica.

Su más auténtico perfil centurial, cuando la noche se adensa sobre los miradores y Labrador Ruiz detiene sus fantasmas, está la plaza de la Catedral. En un recodo se enseña aún al viajero alucinado el balcón férreo en donde fué ahorcado un pirata. A pocos pasos está el museo de la ciudad, con reliquias que reconstruyen parte de su biografía, la cual tiene, entre otros relicarios, el libro de Irene A. Wright y "San Cristóbal de La Habana" de Jorge Mañach.

Han pasado miles de viajeros ilustres —los de primer orden, Humboldt, Alfred de Valois, la Marquesa Calderón de la Barca— que han escrito sus emociones; pero ninguno ha podido trazar la semblanza de la ciudad embrujadora. Porque ella viaja constantemente y regresa con la inquietud cotidiana que recogen otras ciudades, para darse orgullo de ser moderna y colonial, recatada y sibarita. Sus tiendas, sus avenidas, los sitios en donde el paladar goza y se enardece saboreando las aguas frutales más exquisitas, y los merenderos en donde a la noche se oyen músicas errantes, oceánicas; todo concurre a justificar el rango de La Habana entre las ciudades en que la vida canta y da la ilusión de que en ella no hay problemas. En los cafés hay alborozo sin fin y el mar hace el servicio de ronda. El Mar Caribe que en ciertos meses se enfurece y pone pavor en el pecho de los navegantes osados. El mismo mar por donde Colón pasó tantas veces, buscando el marfil y la canela, y de repente exclamó

que esa era "la tierra más hermosa que mis ojos han visto".

La Habana es sirena varada. Su hermosura histórica empieza en aquel día en que Hernán Cortés se hizo a la mar hacia occidente, en busca de un imperio desconocido. En ella se dieron cita las gentes de todas las latitudes, las flotas henchidas de cosas disímiles, las maderas raras y los metales codiciados por el árabe y el judío, el flamenco y el genovés. En La Habana se siente el pulso de los cuatro puntos cardinales, el ritmo de todas las sangres, las palpitaciones del ébano y el marfil.

De pronto, más allá de la noche, sobre La Habana encendida, estalla un tumulto de voces que se derraman como embriagadas de sí mismas. Grupos humanos izando farolas vienen por la calle, no se sabe de dónde, hacia dónde. En el interior de un palacio, el Cuerpo Diplomático se apretuja en un gran baile en que el embajador de la Arabia Feliz, a pesar del calor que hace sudar a los mármoles, luce sus gruesas ropas de algodón y el Rey del Tabaco baila desesperadamente un danczón. El son de güiros y maracas en la calle, nos llama la atención hacia uno de los espectáculos que nunca se olvidan. Songo, cosongo, rebambaramba, son de Senegambia, huracán, terremoto.

Son las comparsas las que había yo conocido en los retablos de Fernández de Castro —y en un apunte de Miguel Covarrubias. A medida que avanzan, con su ritmo ritual, en lenta procesión, la noche hace lucir sus diademas airosas. Los negros lucen sus rostros más solemnes, sus atavíos pomposos, cantan y cantan en un idioma que viene de Guinea, de Madagascar, de Mozambique: un idioma áureo, purpúreo, mágico. Es una sucesión de alardos, como inefable morir de frenesíes hacia los confines del sueño. El príncipe africano, el carabalí ululante, el Duque de la Polinesia, van pasando con sus emblemas, sus sombreros de copa, sus levitas verdes, sus risas blancas, sus nostalgias azules. Son diez, son cien, son todas las tribus refugiadas en la isla de azúcar y de luceros sobre las palmas. Se detienen, avanzan, se saludan. Es la fiesta de los carnavales en delirio, algo así como la resaca de un mar en

3

127

furor. Las altas farolas lucen en sus vidrios la llama de las fiestas milenarias. Jamás podré olvidar el andante de aquella sinfonía humana en que toda la pasión cae sobre la danza, haciéndole crepitar, quemando en pebeteros invisibles la brasa y el aroma, la melancolía y el oro puro de la noche insular.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# HABANA: SI, LA HABANA: NO

por el Dr. Lorenzo de Erbiti

A la tolerancia de mi amigo el doctor Santiago Claret, director del gran periódico INFORMACION, deberán, los que lean estas líneas, las molestias que su lectura les ocasione.

Quiero hacer constar que no pretendo iniciar polémica alguna, ni mucho menos continuarla porque a ello se opone mi estado de salud, ya que hasta se me hace difícil caminar, lo que me impediría salir y buscar en las bibliotecas los datos o antecedentes que fueren indispensables para su mantenimiento.

Hace aproximadamente un año y pico que leí en el periódico "Diario de la Marina", que alguien solicitaba que se le dijera si debía decirse HABANA o LA HABANA. En el mismo periódico el doctor Juan J. Remos y un poco más tarde el doctor Jorge Mañach, distinguidos escritores, expresaron que debía escribirse LA HABANA. No le di importancia a esas opiniones, no porque las considere indignas de consideración, sino porque las estimaba como opiniones, que como tales, sólo tenían un valor relativo. Algún tiempo después leí en un periódico que la Academia de la Historia de Cuba había tomado el acuerdo de que debía escribirse LA HABANA. Y también entonces, a pesar de tratarse de la docta corporación, seguí sin darle gran valor por la misma razón de ser una opinión, aunque ya sentí el rasguño que la misma me produjo.

Ya antes, el doctor Juan M. Dihigo, en 1928, había presentado un informe a la citada Academia en que también expresaba su opinión de que debía decirse LA HABANA. Y a pesar de tratarse de un estimado amigo mío y un competente lingüista, tampoco le di valor al informe por la misma razón: ser una opinión.

En la Constitución de 1940, en su artículo 4º, se dice:

"Las actuales provincias se denominan: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente".

En su artículo 5º, dice:

"La bandera de la República es la de Narciso López, que se izó en la Fortaleza del Morro de La Habana, etc."

Y después de las firmas de los convencionales, hay un certificado de los señores Alberto Boada, Miguel y Emilio Núñez Portuondo, Secretarios de la Convención Constituyente de la República de Cuba, en que se expresa que ésta fue promulgada por el Presidente de

la Convención Constituyente, en la escalinata del Capitolio Nacional en La Habana, el día 5 de julio de 1940. Y para su remisión a la Gaceta Oficial de la República, se expide la presente en La Habana, Capitolio Nacional a los 5 días del mes de julio de 1940. Esta certificación tiene el visto bueno del doctor Carlos Márquez Sterling y Giralt, Presidente de la Convención Constituyente. Y tampoco le di importancia a esos La Habana de la Constitución citada. Y no se la di por dos razones:

La primera porque en el artículo 4º, ya citado, se dice:

"Las actuales provincias se denominan: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente".

Y ése se denominan "en presente", a no ser que ello quiera significar que éste expresa ese presente refiriéndose a la vigencia de la Constitución en su día, falta a la verdad porque las provincias de la Isla de Cuba se denominaban en esa oportunidad: Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, a no ser que se hubieran cambiado por acuerdos de los Consejos Provinciales según la Constitución de 1901, cuyos acuerdos desconozco.

Según tengo entendido, no apareciendo en el diario de sesiones discusión alguna sobre el término LA HABANA de ese artículo 4º, creo yo que lo normal debiera haber sido decir las provincias que se denominaban de tal modo se denominarán y se denominan ahora: Pinar del Río, La Habana, etc.

Tal como aparece el artículo 5º en la Constitución, es un error consciente o inconsciente. Lord Lacaulay en sus discusiones con el filósofo Bethan, empleó el término "me sospecho" para contradecirlo. Yo me sospecho, empleándolo, que le voy a proporcionar un dolor de cabeza al que escribió el Morro de La Habana.

El artículo 5º de la Constitución es el 7º del proyecto o dictamen a la Comisión Coordinadora. consta de muchos artículos muy extensos. Se acordó que se discutiera por párrafos. Fueron presentadas ocho enmiendas. Al primer párrafo el señor Mañach presentó una enmienda que dice:

"La bandera de la República es la que se izó en la Fortaleza del Morro de la Habana el día 20 de mayo de 1902, etc."

Habiendo hecho algunas objeciones los señores Aurelio Álvarez y Alicia Hernández, el doctor

Mañach presentó la segunda enmienda que es la misma al párrafo 1º del citado artículo del dictamen, con el aditamento "es la de Narciso López", quedando redactada así:

"La bandera de la República es la de Narciso López que se izó en la Fortaleza del Morro de la Habana el día 20 de mayo de 1902, al transmitirse los poderes públicos al pueblo de Cuba. El escudo nacional es el que como tal está establecido en la Ley. La República no reconocerá ni consagrará con carácter nacional, otra bandera, himno o escudo que aquéllos a que este Artículo se refiere".

Es exactamente igual al que aparece en la Constitución con la diferencia de que la de éste dice LA HABANA, y la enmienda la Habana. La que fué aprobada como artículo 5º, párrafo 1º, es la enmienda de Mañach. Por tanto, si lo que la Convención aprobó fué el Morro de la Habana, es erróneo o falso el artículo 5º redactado, el

Morro de La Habana. Y no puede prevalecer porque aunque había una facultad concedida a la Comisión de estilo para colocar en cierto orden el articulado, se le prohibía expresamente cambiar lo acordado por la Convención

La segunda razón es muy interesante. En la misma Constitución del año 1940, en el artículo 180 se dice textualmente:

"Dos por la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana"; en el artículo 184, también textualmente se dice:

"El Tribunal Superior Electoral estará formado por tres magistrados del Tribunal de Justicia, y dos de la Audiencia de la Habana".

Y en el artículo 207, se dice textualmente en el párrafo 8º.

"Una lista formada con el Presidente y los magistrados de la Audiencia de la Habana; y "Tres miembros de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana".

Lo que quiere decir que al izarse la bandera en el Morro, es "La Habana", no debiendo serlo porque no fué aprobado así según queda dicho, sino la Habana y en los cuatro casos que se citan es la Habana, lo que es un problema que quizá resuelva la discusión, porque los partidarios de la "La" dirán que son "la habaneros" y los de "Habana", dirán que son "habaneros".

De paso y sin que con ello tampoco pretenda iniciar discusión o polémica, ni continuarlas, porque mi estado de salud me lo impide, quiero señalar que para mí la Constitución de 1940 es muy defectuosa y que la supera en mucho la Constitución de 1901. Claro

está que es una opinión que puede ser que se estime valorada por el hecho de mis explicaciones de clases durante muchos años, que demostraron algún conocimiento en materia constitucional, pero claro está que no es nada más que una opinión. Pero eso sí, no hay quien no tenga que aceptar esos dos argumentos en contra de la actual Constitución; ser muy casuística y contener disposiciones que más bien debieran ser objeto de las leyes ordinarias. Un solo ejemplo: El artículo 66 con la sola excepción de las industrias que por su naturaleza tienen que realizar su producción ininterrumpidamente dentro de cierta época del año, etc., señala cómo la jornada máxima de trabajo, la de 8 horas. Supongamos que Cuba esté en guerra con cualquier nación y que exista la necesidad de un máximo de tiempo de trabajo que sobrepase a las 8 horas para producir municiones. Entonces o violaremos la constitución y se trabaja más de 8 horas o para trabajar más de 8 horas se va a la reforma constitucional que implica una pérdida de tiempo que durante ella nos colocará en situación de inferioridad en la lucha.

También pienso que la buena intención de mi querido amigo el doctor José Manuel Cortina, al querer darle vida, para evitar ciertos males, a la forma llamada semi-parlamentaria, no se traducirá jamás en una realidad porque siempre prevalecerá o la forma parlamentaria, a pesar de su actual descrédito, o la forma presidencial o representativa que yo, uno de los fundadores del Ateneo de la Habana, sostuve en una conferencia pronunciada en sus salones cuando se inició la discusión sobre ambas formas de regímenes gubernamentales por el ilustre orador don Eliseo Giberga, partidario de la forma parlamentaria.

Sólo deseo para que la constitución actual pueda ser reformada con éxito y ya que no puedo intervenir por mis achaques en la discusión que se pueda entablar respecto de las deficiencias de nuestra actual Constitución y a la estructuración de una que responda a lo que realmente deba ser, le endoso la discusión a mi querido amigo el eminente romanista y civilista doctor Octavio Averhoff y Plá, a mis no menos amigos o discípulos, los distinguidos doctores Enrique Hernández Cartaya, Montagú, Martínez Escobar, Perra, Solórzano, Miguel A. Rodríguez Morejón, Gorrin, José Agustín Martínez, y tantos y tantos otros que haría esta lista interminable.



Y, como precedente, la Constitución de 1901, en relación con las provincias, dice:

3º: El territorio de la República se divide en las seis provincias que existen actualmente".

Y eran entonces Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba y con los mismos nombres sus capitales respectivas.

Y termina así: "Sala de Sesiones de la Convención Constituyente, en la Habana, a 21 de febrero de 1901".

Y hago constar que la firmaron, entre otros, Méndez Capote, Tamayo, Giberga, Quesada, Sanguily, Berriel, Juan Gualberto, Gómez, etc., de cuya cultura y capacidad no creo que nadie dude.

Y dicho lo que antecede, paréceme que voy a entrar en el fondo del problema.

Ante la imposibilidad de buscar antecedentes porque no me puedo trasladar a las bibliotecas con ese objeto, me he limitado a utilizar, precisamente una obra de un distinguido escritor y amigo mío, el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, paladín del criterio que escribe La Habana, allegado del gran criminalista, orador y gran amigo mío, el doctor Enrique Roig y Forte de Saavedra, titulada "La Historia de La Habana", de la que tomo los datos para sostener mi opinión, a pesar de ser él partidario ferviente de que Habana debe de decirse La Habana.

Todo el mundo sabe que la Habana fué fundada a comienzos del siglo XVI en el sur de la provincia o cacicazgo indio, llamada por Bartolomé de las Casas, Auana, siendo su cacique Habaguanes, que fué trasladado al norte de la

provincia cerca del río Almendares y que en definitiva se estableció donde estaba el Puerto de Carenas, llamado así por Sebastián de Ocampo y recibiendo casi en seguida el nombre de San Cristóbal de la Habana. Sobre eso se puede afirmar que no hay discusión.

Como ya hemos dicho en el año 1928 el Académico y lingüista, doctor Juan M. Dihigo, presentó a la Academia de la Historia de Cuba sobre el origen de la palabra Habana, un informe sobre la forma más correcta de escribir el nombre de la ciudad de la Habana.

Dicho informe dice así:

"José Miguel Macías en su Diccionario Cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo, señala que el término Habana ha tenido variedades: Abana, Abanatan y por corruptela Abanatan; y a éstos pueden agregarseles

Habana y Savana que trae el señor Juan Ignacio de Armas y los que señala Bachiller, Hauenne, como si dijera Havenne, que estima errata, contra el criterio de Macías, diciendo que en tiempo de Drake se escribía u por y y hasta por b. El fraile Franciscano, señor Manuel de la Vega en la Historia del Descubrimiento de la América Septentrional la llamaba Abanatan. Para A. del Monte, Habana es término siboney y equivalente a pradera; Armas, con génesis arábica, la deriva de sabana, indicando que los primeros cronistas designaban hacia una misma dirección las provincias de Havana, Sabana y Savanequé; y que si el nombre de Habana no fuese significativo no se le habría antepuesto el artículo "la" que siempre tuvo, porque los nombres geográficos de América que tenían o conservan el artículo expresan algún objeto en castellano; agrega que en la Llave del Nuevo Mundo de Arrate, aparece que se le llamó villa de San Cristóbal; el sobrenombre que se lee en la expresión "San Cristóbal de la Habana" se origina del abuso de prodigar con punible profusión los nombres de los santos de moda, cosa que se advierte frecuentemente y así lo afirma F. Caballero en su Nomenclator geográfico de España, en Santiago de Chile, Santiago de las Vegas, para diferenciar estas ciudades de la antiagua Santiago de Compostela, por la cual fué preciso decir "San Cristóbal de la Habana" con el objeto de acabar con las numerosas homonimias del nomenclator geográfico".

Cita después el doctor Dihigo el criterio de Macías, quien afirma no dudar que la expresión San Cristóbal de la Habana es equivalente a San Cristóbal de Sabana, es decir "Villa situada en el llano de Patabana, hoy Batabanó y que por corruptela se dijo Matabanó.

En cuanto a la etimología de la voz Habana, recoge el doctor Dihigo la opinión de Macías acerca de la existencia en las costas septentrionales de Europa en un puerto con el nombre de Hannavanna e y ser muy probable que su apelativo equivaliera a puerto; y la del gran lingüista americano Whitney, que indica "que el nombre completo de la ciudad es San Cristóbal de La Habana y después hace referencia a la voz haven, puerto, fondeadero, abra; y señala con toda amplitud las relaciones de esta voz con análogos en las lenguas indoeuropeas".

Por último, y como consecuencia de todo lo anteriormente expuesto y del criterio mantenido por los historiadores mencionados, el doctor Dihigo opina que debe siempre que se refiera uno a esta ciudad, decir La Habana.



Para mí, en ese informe se hallan las únicas razones para sostener el criterio a favor de La Habana y a mi entender son dos: Que si el nombre de la Habana no fuese significativo no se le hubiera antepuesto el artículo "la" que siempre tuvo, porque los nombres geográficos de América que tenían o conservan el artículo "la", expresan algún objeto en castellano, y la opinión de Mr. Whitney, que indica que el nombre completo de la ciudad es San Cristóbal de la Habana, pues todo lo demás del informe, ya que a mi entender nada arrojan lo que en él se contiene en relación con el criterio mantenido por los historiadores mencionados, nada nos dicen acerca de que la Habana debía escribirse LA HABANA.

Como se emplea el término significativo para expresar en relación con el "la" porque si no lo fuera no tendría razón de ser la anteposición, nos dice el diccionario que significa o indica claramente una cosa. El valor que se le da a ese concepto explica por qué en la Historia de la Habana no hay inconveniente en señalar muchas veces con "el nombre de la Habana la ciudad".

Yo estimo que ese "la" fué el resultado de agregarse a Habana San Cristóbal para diferenciarlo de los otros San Cristóbal, y, de ahí, el de "la", genitivo del artículo la, que indica relación de propiedad, posesión o pertenencia.

Y a eso hemos de agregar, tomándolo de la Historia de La Habana, los datos siguientes:

Que la obra de las Casas Breusima, relación de la destrucción de los indios, etc. (1152) página 28 de la Historia, en el Capítulo de la Isla de Cuba, las Casas dice: la provincia de Hauana; las Casas, al referirse al viaje de Ocampo dice (pág. 34 de la Historia) que entró en el puerto que ahora decimos de la Habana; las Casas (pág. 37) la dos veces, 1514, "esa villa de la Habana", "hallaron también en la costa norte de la Habana"; vuelve a decir las Casas, (pág. 38 de la Historia) se pobló la villa del puerto de Carenas, que ahora se llama la de la Habana; el cronista Herrera, a quien se considero, después de las Casas como el más importante, (pág. 39 de la Historia) en 1517, "nuestro Señor Jesucristo nos llevó al Puerto de Carenas, donde ahora está poblada la villa de la

Habana" y en la misma página dice "llegaron al puerto de Carenas, que ahora es el Habana; Bernal Díaz del Castillo, (pág. 40 de la Historia) "fueron los cuatro navios etc., que era cerca de la Habana vieja" y "tienen todos los vecinos de la Habana", "muchos indios de la Habana"; el mismo Bernal Díaz del Castillo (pág. 41) "como en aquella tierra de la Habana", "con cartas y cuentas para la Habana"; el mismo Bernal Díaz del Castillo (pág. 42 de la Historia) dice "se holgaron todos los vecinos de la Habana del nuevo viaje que hizo Cortés", "Cortés hubo descansado en la Habana 5 días"; tres cartas de Hernán Cortés (pág. 42 de la Historia) que se encuentran en las obras que se señalan en la página 43 de la Historia, dice en la primera, de 13 de mayo de 1526, "y tomamos estado de la Habana en 6 días que era en esa isla de Cuba", la del 11 de septiembre de 1526, al Emperador en la que le refiere "yo me hice a la vela del puerto de la Habana, de Cuba, el 16 de mayo de este año de 1526, y otra a su padre desde México, el 26 de septiembre de 1526, en que le dice: "yo salí de aquel puerto de la Habana, etc.". En esas páginas y en otras el doctor Roig de Leuchsenring pone muchas veces La Habana, cuando ha de utilizar ese nombre en lo que él dice, no cuando lo emplean los cronistas.

En el capítulo V de la Historia de la Habana y de sus páginas 49 a la 54, inclusive, expresamente encaminado a determinar el empleo de los términos Havana o Habana, hay citas que se pueden utilizar. En los libros del Cabilido —tres tomos— el primero de 1550 a 1572, las actas capitulares originales emplean pocas veces la palabra Habana y casi siempre la palabra Havana.

Se señala la existencia de cédulas reales transcriptas e incluidas en los tomos de los libros del Cabilido, y las actas originales de nuestro Ayuntamiento y se señalan también algunas cédulas originales. De todas ellas deducimos que el término Habana de 1821 en adelante es el único que se emplea.

No reproducimos todas las relaciones de actas capitulares, ni cédulas reales porque sería lo de nunca acabar; pero señalaremos dos cosas: que hay un escrito de Don Francisco de Arango y Parreño al Ayuntamiento desde Cádiz, en 7 de abril de 1814; y que no se copia ni una sola vez en esa numerosa relación que hace la Historia de La Habana de cédu-



las originales o transuntadas, y de actas capitulares el encabezamiento de las mismas donde natural parece que aparezca San Cristóbal de la Habana o de la Habana o La Habana, con excepción (pág. 30) de cuando para señalar que se llamó a Cuba Fernandina, dice "Las actas capitulares más antiguas que se conservan y aparecen levantadas, casi todas las de 1550 a 1556 en la Villa de San Cristóbal de la Habana de esta Isla Fernandina".

Y en cuanto a las publicaciones el único ejemplar que hay de la Gaceta de La Habana es el número 3 del 22 de noviembre de 1782; el papel periódico de La Habana que se escribió luego Voz de la Habana, El Regañón de la Habana de 1800; su sucesor El Substituto del Regañón de la Habana, 3 de marzo de 1801, El Regañón de la Habana, reaparecido en 1801, y El Nuevo Regañón de la Habana de 1830. Todos los periódicos posteriores hasta hace poco cuando ponen la fecha y el número de cada día, dicen Habana, enero o febrero 7 ó 9 etc., del año correspondiente.

Al comenzar a publicar las memorias de la ciudad patriótica de la Habana en 1793, se escribe así y en su segunda serie en el año 1818, se escribe con el título de Memorias de la Real ciudad Económica de la Habana.

Que algo debían saber de cómo debiera escribirse la Habana, que escribieron con "la" aquellos señores entre los cuales se hallaba, Don Francisco de Arango y Parreño.

En cuanto a las consideraciones de Mr. Whitney como no aparece ninguna en lo copiado en La Historia de la Habana, ni del informe del doctor Dihigo, nos limitamos a reproducir aquí que el empleo del "la" en San Cristóbal

de la Habana, era con el fin de distinguir este San Cristóbal de los otros.

Los que ignoramos lingüística, porque creemos tener la razón, mantenemos el criterio de que debe escribirse HABANA, con la misma persistencia con que, sin ella, a pesar de que se conoce el valor de los términos delante y adelante, los conductores y chauffeurs de los ómnibus continúan diciendo "un pasito alante varón".

Las capitales de las provincias de Cuba tienen el mismo nombre que las provincias; Pinar del Río, Pinar del Río; Habana, Habana; Matanzas, Matanzas; Puerto Príncipe, Puerto Príncipe; y Santiago de Cuba, Santiago de Cuba; y con arreglo a la división desde el año 1827 y con toda seguridad des-

de el año 1878, a no ser que después de la Constitución de 1901 y en fecha que desconozco, de acuerdo con lo que dispone dicha Constitución le hubieran cambiado los nombres los consejos provinciales.

En cuanto al uso de Habana o Havana como título de cartas, documentos, etc., después el comienzo del Siglo XVI, ha sido empleado y desde las Casas, Velázquez, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Herrera, etc., etc. Saco, Heredia, Don José Martí, Varona, Sanguily; los profesores entre profesores, Juan Bautista Hernández Barreiro y Antolín del Cueto, los Giberga, González Lanuza, Polo Desvernine y sus hermanos Eduardo y Carlos, Ricardo Dolz, Méndez Capote, Berriel y cientos más de alta cultura; profesores de gramática como Enrique José Varona, Manuel Sanguily y Esteban Borrero, que daban clases de esa materia en su vivir pobre y decente, Rodríguez García, Camps, Francisco, Penichet, Gardemia, etc.; de Historia como Ergueta, Fernández de Castro, Rodríguez Lendán y otros tantos, son millones de firmas luminosas que deben saber el idioma y la historia de Cuba y escribían HABANA.

El mundialmente conocido tabaco de Cuba se llama tabaco o cigarro Habano, porque se tomó la capital de la isla como representativa para exponer el valor de dicha hoja.

Cuando varios individuos nacidos en la Habana son preguntados en otros lugares de dónde son ustedes, contestan, de la Habana; somos "habaneros". Si se estimara que es LA HABANA el nombre de la capital, de la isla antes, y de la república ahora, el tabaco sería "La Habano" y los naturales de la Habana "la habaneros", lo que no me suena y me desagrada.

El pequeño Larrousse pone los adjetivos habano, habanero o habanera, procedentes de la Habana. Espasa "San Cristóbal de la Habana". No tengo, porque me lo robaron o hurtaron, estando enfermo, un diccionario español de la Academia; pero si tengo, acompañándome hace mucho tiempo, la edición del año 1917 de la Gramática de la Lengua Castellana por la Real Academia Española, en cuyo prólogo, en relación con las reformas sintácticas habla de los adelantos de la filología y la lingüística. Yo supongo que los señores académicos de la Real Academia Española algo deben de saber de lingüística, aunque pueda ser que no sea tanto como el americano Whitney, aunque ellos



tiénen a su alcance el Archivo de Indias, para comprobar que en esa edición de la gramática que he citado, en la página 24 en relación con los adjetivos primitivos y derivados, como uno de los ejemplos pone "de la Habana, habanero y habano".

Parece cosa seria que a una distancia de más de 400 años y de 150 aproximadamente de decir HABANA, se nos obligara a decir LA HABANA. Ello sería como si a una niña que desde su nacimiento fuera llamada Bona, cuando ya abuela y muy anciana se le dijera: no te llamaremos Bona, te llamaremos Homobona.

A mí no me dice nada La Habana. Tenía 8 años cuando en la población de Jovellanos, en la que nací, y entre otros, fué fundador mi bisabuelo hace cerca de dos siglos, empecé a asistir a las clases de la Escuela Municipal, pues antes había estudiado en mi casa, donde tuve de profesor de latín al ilustre Don Emilio Sorondo, padre del actual Alcalde de Bauta, y al

no menos ilustre maestro Don Ramón Codina. Y en esa escuela cuando se nos preguntaba a los alumnos, la capital de la isla, nos habían enseñado a contestar HABANA. A ésta me trasladé cuando tenía unos doce años y de Habana me habla todo el pasado que, como en toda vida algo larga como la mía, está señalada por dolores materiales, penas espirituales y alegrías y emociones, entre los cuales aparece en primer término aquel día 20 de mayo de 1902 en que vi izar en el Morro de la Habana por el patriota y General Emilio Núñez, con mis ojos llenos de lágrimas, la hermosa e inigualable bandera de nuestros amores.

Puede ser que mi criterio no sea nada más que una opinión, que por lo menos, lleva a su favor más de 400 años de uso, como es opinión la de, los que estiman que debe decirse LA HABANA.

Para resolver el problema hay

que ir a las fuentes; es decir, a los que dieron el nombre a la ciudad de hoy, los coetáneos (Velázquez, las Casas, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés); las cédulas reales y a las actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana. Si ellas dicen LA HABANA es LA HABANA. Si ellas dicen HABANA, es HABANA.

Lo demás, es algo así como aquel juicio emitido por el negro que criado junto a su amigo y al cual éste le había dado la libertad, y con quien se acodaba en la baranda de la casa por las tardes para ver a los que cruzaban, al pasar una mujer con un saya almidonada y aire airoso y preguntarle su ex amo: ¿qué te parece José?, él le contestó: pruma no má, mi amo, pruma no má.

Supongo que ahora ya que voz alguna se había levantado para defender nuestra Habana, y me he visto obligado a alzar la mía, quizá no capaz y débil, no se sentirán solos los millares de cubanos que piensen como yo, como no me siento yo solo porque me estimo acompañado por los que aún viven de los que he citado antes, y por las sombras amables de los que al caer silenciosos para marcharse definitivamente, me rodean por sentirse sostenidos en su opinión del pasado.

*Supongo que ahora ya que voz alguna se había levantado para defender nuestra Habana, y me he visto obligado a alzar la mía, quizá no capaz y débil, no se sentirán solos los millares de cubanos que piensen como yo, como no me siento yo solo porque me estimo acompañado por los que aún viven de los que he citado antes, y por las sombras amables de los que al caer silenciosos para marcharse definitivamente, me rodean por sentirse sostenidos en su opinión del pasado.*



# EN ESTA HABANA NUESTRA

Viajando con Dave Roberts

El gran columnista del "Cincinnati Enquirer", al regresar en Febrero, de su viaje por Cuba escribió una larga crónica sobre esta Habana nuestra. "Todavía saboreo los cangrejos moros. Y comí frijoles negros con arroz blanco, rociados con una botella de vino peruano. Valía la pena volar hasta el "Paris de las Américas".

"65 minutos de Miami es lo que toma trasladarse al maravilloso lugar, y gozar de la gran metrópoli de las Antillas con sus bellos edificios blancos. Con gran rapidez pasé por el ajetréo aduanal. ¡Nada de pasaporte! Por todas partes se levantan nuevas estructuras, avenidas preciosas, plazas exuberantes de palmas y buganvillas. Su peso americano está a la par con el cubano. Todavía existe la locura de sus calles repletas de vehículos, pero a pesar de los sustos nada pasa. Los cafés a orilla de las anchas aceras de los bulevares, son una eterna y amable invitación. En esas aceras se puede saborear los deliciosos mariscos, con tentadoras bebidas heladas".

"La Historia de Cuba es tan vieja que representa siglos de vida colonial española, cuyas características no las ha logrado borrar el decursar de los cuatrocientos años. La Habana fué el teatro de luchas contra los piratas de Inglaterra, de Holanda y de Francia, que ansiaban apoderarse de las ricas naos de las Indias, de México y de Sur América".

"La Plaza de Armas, antiguo centro social, todavía la rodean edificios románticos, de los primeros en la América española: El Templete, donde se dijo la primera misa. En la plaza (?) se reconoce a Cristóbal Colón, en una estatua de mármol".

"Todavía, edificios construidos hace 320 años sirven de dependencias públicas, como el Ministerio de Comunicaciones, que los Franciscanos erigieron en 1574".

"Hay que ver el Capitolio, que costó 20 millones de buenos pesos cubanos, el Cementerio de Colón, conjunto de mausoleos y capillas magnificas, la bella Iglesia de las Mercedes, los lujosos clubs, frente al Parque Central, con 35,000 a 45,000 socios nada menos".

"En La Habana se pueden visitar fábricas de tabaco y depósitos de ron. Y en el campo se admiran las plantaciones de caña de azúcar, donde circulan chirriantes carretas tiradas por bueyes. Todo lo puede ver en paseos de \$4.50. Además carreras de caballos y perros, centros de natación, golf y pesca. Los hoteles de 6 a 10 pesos son excelentes..."

*M. M. 18/3*



AMIGOS DE LA HABANA

"Havana has experienced more great historical changes and had, probably, a more colorful history than any city on this side of the world. Here is one of the richest, most unique histories of our period..."

HUGH BRADLEY --"Havana, Cinderella's City"

Por su antigüedad, or su prestigio histórico, por la riqueza de sus leyendas románticas y de sus tradiciones, por el esplendor y la fama de su vida social e intelectual en el siglo XIX y por tantos otros factores que sería ocioso enumerar, la muy noble e ilustre ciudad de San Cristóbal de La Habana parecía destinada a ser, en nuestros tiempos, una de las capitales más atractivas, más progresistas, más populosas, y más cultas del Hemisferio occidental.

Esa posibilidad y esa perspectiva, sin embargo, se han frustrado. Porque la incapacidad, cuando no la estulticia, rapacidad y mala fé de nuestros gobernantes, nacidos y consolidados dentro de un régimen político que hace imposible toda buena obra administrativa, no sólo ha consumido y despilfarrado hasta la última reserva del patrimonio nacional, retrogradando la vida institucional de la República, sino que ha sido responsable, a la vez, de que nuestra capital, como sede de los poderes centrales y asilo de la fauna aspiracionista que en ella se radice y medra, haya sufrido el mayor azote en su administración local, que ha sido casi siempre la más corrompida y desquiciadora entre las muchas que Cuba padece. El Municipio de la Capital de la República, reflejo característico y simbólico de la inmoralidad y regresión de la vida política cubana, ha hecho imposible que éste alcanzara en su evolución, la etapa de engrandecimiento a que han arribado ya otras muchas ciudades del continente americano.

En medio de la incapacidad, falta de interés y ausencia de afán creador, acusados por nuestros hombres públicos, hay que señalar, sin embargo, como única excepción, la obra por todos conceptos meritísima del doctor Carlos Miguel de Céspedes, quien durante la etapa en que ocupó la Secretaría de Obras Públicas, dotó a la Habana de los atractivos de que hoy dispone, haciendo, en apenas cinco años, una labor en pro de su engrandecimiento y de su progreso que no ha tenido hasta el presente imitadores ni mucho menos continuadores.

Es hora ya de suplir este olvido y esta insuficiencia y tenderle a la Capital de la República una mano amiga que la rescate de su infortunio y la conduzca por rutas de progreso hacia un mejoramiento material y moral. Esto es lo que se proponen realizar los AMIGOS DE LA HABANA, nombre, lema y divisa de un grupo de ciudadanos de buena voluntad, amantes de nuestra capital, tan libres del derrotismo escéptico como de la pasión sectaria, al objeto de organizar un gran partido habanero que, con absoluta independencia de los que ya existen, y con un programa y una ética radicalmente distintos en su esencia, alcance y métodos de los que hasta ahora han puesto en práctica los partidos políticos que se vienen turnando en el desgobernio de los intereses y del patriotismo capitalino, dote al municipio capitalino de un Alcalde y de una mayoría edilicia, honesta y responsable, seleccionado aquél y ésta entre los elementos más capaces y representativos.

Los Amigos de la Habana dirigen su llamamiento a toda la ciudadanía, con abstracción del credo político o doctrinal que cada cual sustente. Puede militar en un partido político cualquiera y, sin embargo, respaldar a esta acción que sólo aspira dotar a la Capital de la República, de una administración modelo en la que los hombres escogidos, pertenezcan al bando que sea, sustenten, sin embargo, un anhelo común de adecentar y

superar la vida habanera, sin las limitaciones y las trabas que los otros partidos tradicionales, por razón de su origen, oponen a las iniciativas mejores.

Se puede seguir siendo conservador, liberal, de izquierda o de derecha y, sin embargo, afiliarse a esta organización que, convertida en partido político, luchará por el triunfo en las urnas en los comicios próximos, procurando que la Habana tenga el gobierno municipal que necesita.

Como puntos fundamentales del programa de los Amigos de La Habana, es preciso señalar los tres siguientes: Contabilidad y Fiscalización; Comisión Consultiva; Plan de Urbanismo.-



**CONTABILIDAD Y FISCALIZACION:-** Depuración inmediata y total del sistema administrativo que ha prevalecido en todos los gobiernos municipales, con raras excepciones. Ese adecentamiento exige la eliminación de las granjerías y provechos; extirpación total de la botella y del parasitismo burocrático; selección del personal por medio de exámenes rigurosos a fin de que la plantilla se integre con servidores idóneos, que acudan al trabajo y que perciban una remuneración adecuada, con plena garantía de que se les respetará en sus puestos. Sanciones inflexibles para los que delincan. El municipio de La Habana constará de un equipo administrativo subordinado a las necesidades de la administración.-

Manejo escrupuloso de los fondos municipales. La inversión de cada centavo será fiscalizada por contadores públicos seleccionados libremente en cada ejercicio fiscal por la Escuela Superior de Comercio. Estos contadores crearán y fiscalizarán un sistema de contabilidad que garantice a la ciudad, al contribuyente y al hombre de la calle la pureza de la administración municipal, en todos sentidos. Así se sabrá hasta qué punto se reintegra a la ciudad el dinero que esta tributa, y cómo se devuelve en servicios al electorado y a la ciudadanía, los tributos que están en vigencia.



COMISION CONSULTIVA:- La importancia y trascendencia de movilizar la acción ciudadana y corresponsabilizarla en las orientaciones en que habrá de inspirarse el gobierno municipal es cosa perfectamente evidente. Con tal propósito los Amigos de La Habana propiciarán la organización de una Comisión Consultiva integrada por ciudadanos que ostenten la más legítima representación de nuestras actividades cívicas y de los intereses de la banca, la industria, el comercio, sectores obreros, asociación de propietarios, Club Rotario, Club de Leones, asociaciones femeninas, Docencia, Asociación de Calles Comerciales, Corporación de Turismo, círculos artísticos e intelectuales, profesiones, la prensa, etc.-

Los cargos de miembros de esta Comisión Consultiva, deberán ser honoríficos o podrán incorporarse al organismo municipal asignando a cada miembro, si fuese necesario, el sueldo de UN PESO ANUAL.

Este cuerpo tendría la virtud inherente a su elevada y excepcional representación de nuestras esferas económicas, profesionales, culturales, obreras, etc.- Serviría como medio de contacto para gestionar, interpretándolas, el alcance de las aspiraciones públicas. Su incontestable autoridad moral le permitiría recabar el concurso económico de nuestras clases mercantiles en empresas de utilidad pública, y el de los departamentos del Estado actuando también como eficaz "rompe olas" contra los embates y acechanzas de bastardas maquinaciones políticas.-



PLAN DE URBANIZACION:- Al Patronato de Urbanismo le será confiado el estudio y ejecución del plan de urbanismo que comprende todas las zonas de nuestra capital.



PROGRAMA CONSTRUCTIVO

Se procederá al estudio, formulación y ejecución de un plan constructivo que abarque los dos tipos de obras que son indispensables para el progreso de la urbe: las que ofrecen un servicio a la comunidad sin que del mismo se derive revertibilidad al erario, como hospitales, asilos, centros de enseñanza, creches, etc., y las que, al mismo tiempo que benefician a la ciudadanía, comportan, por su naturaleza, una fuente de ingresos para el tesoro, cual el Palacio de Convenciones, el Teatro y Academia Municipal, la Torre Mirador de La Habana, etc., fuente que permitiría a su vez la aplicación de tales fondos a nuevas empresas de progreso y embellecimiento urbano y de beneficio social.-



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

OBRAS INICIALES

SERVICIOS PUBLICOS.- Se dedicará una atención inmediata y preferente a la reorganización y ampliación de los servicios públicos de sanidad, educación y beneficencia municipal como hospitales, casas de socorro, dispensarios, escuelas, asilos, cuerpo de bomberos, etc.-



ACUEDUCTO, ALCANTARILLADO, SOTERRAMIENTO DE CABLES Y PAVIMENTACION.

Constituyen elementos esenciales y punto de partida de donde habrán de proyectarse los más ambiciosos planes de higienización, embellecimiento y futuro fomento de la Capital de la República.- En los actuales momentos se desconocen los proyectos que en definitiva se propone desarrollar en ese sentido nuestro Municipio, y solo con vista a las gestiones que viene realizando el Alcalde, Dr. Raul Menocal y del resultado de las mismas, se podrá después determinar las obras que habrán de acometerse de acuerdo con estos proyectos.-



CIUDAD JARDIN:- El ornato floral que ostentó la quinta avenida y parques del Reparto Miramar fué objeto de la admiración de propios y extraños y de ella se hacían eco en el extranjero los turistas que nos visitaron en aquella época. AMIGOS DE LA HABANA se proponen superar aquel plausible ensayo en escala aun más ambiciosa, confiando a verdaderos especialistas el ornato floral y artístico de nuestras principales plazas y avenidas, tales como las plazas de la Fraternidad, de las Misiones, Jardines del Capitolio, Calle Paseo, Avenidas de Carlos III, de los Presidentes, del Puerto, y en todos los parques y rincones de la ciudad que se adapten para esa finalidad.-



ARBOLES DE FRONDA:- Para mitigar nuestro calor estival se sembrarán árboles de fronda en todos aquellos parques y avenidas que por su naturaleza y la amplitud de sus aceras, permitan el planteo de árboles que proyectan sombra.-



OBRAS QUE REPRESENTAN UNA FUENTE DE INGRESOS

PALACIO PARA CONVENCIONES Y GRANDES ESPECTACULOS: Se proyectará este edificio con vista a las necesidades de una Habana que en el curso de pocos años tendrá una población que pasará de un millón de habitantes.-

Estará dotado de salones donde podrán celebrarse convenciones nacionales y extranjeras. En estos salones, podrán celebrarse exposiciones de diversas índoles, conferencias y cursos de enseñanza popular, etc.-

En este edificio se construirán seis pabellones destinados a las seis provincias, donde puedan exhibir los productos de sus industrias, minería y sus diversas actividades agrícolas, pecuarias, etc.- atracciones de turismo, proyecciones cinematográficas, etc.-

Anexo a este edificio, se construirá un gran Anfiteatro con capacidad para acomodar a no menos de treinta mil espectadores instalándose en él equipos mecánicos y eléctricos que permitan adaptarlo a espectáculos de distintos géneros, inclusive, los acústicos.- En ese Anfiteatro tendrán oportunidad los turistas de presenciar el desfile de muestras comparsas y espectáculos carnavalescos, concursos de bailes y conciertos típicos, eventos deportivos, etc.-

En los cuerpos exteriores, se construirán locales para tiendas, cafés, y restaurants al aire libre, cabarets, estaciones de telégrafos y cables, etc., etc.-

La administración de esta gran dependencia municipal, recaerá sobre un Patronato en el que figuren técnicos, representantes de los boristas y de instituciones cívicas y con absoluta independencia de toda influencia política.- Su sistema de contabilidad y la fiscalización de sus operaciones estará encomendada a los contables que designe la Escuela Superior de Comercio.-

-13-

GRAN TEATRO MUNICIPAL:- Construido en una escala digna de nuestra Capital, y a la altura de los grandes teatros del mundo, exclusivamente para obras dramáticas, líricas, ballets, conciertos, etc., con exclusión de cine y brindando preferente acogida a las producciones nacionales.-

En el cuerpo exterior de este Edificio, también se dispondrán locales para restaurantes, tiendas especiales, cafés al aire libre, etc., y se construirán salones ad-hoc para establecer las academias municipales de música, arte teatral y cinematográfico, escuelas de Bel Canto, ballets, etc.-

Esta obra es de tal trascendencia para la cultura de nuestro pueblo, que no podemos insistir suficientemente sobre la necesidad de colocarla al abrigo de los fariseos, explotadores de las bellas artes, que en Cuba median, amparándose en una patriotería negativa y disolvente para mejor ocultar su incapacidad e ineptitud y que son los principales responsables del grado de estancamiento que se observa en el progreso de estas bellas artes.-

Únicamente profesores cubanos, de bien cimentada fama y por rigurosas oposiciones, podrán ingresar en el cuerpo de ese profesorado, que incluirá, además, los mejores talentos que puedan ser contratados en el extranjero.-

Ese cuerpo facultativo disfrutará de amplia autonomía fuera de toda influencia política.-

Los profesores no podrán dar clases particulares independientemente de esa organización.- Los cursos estarán abiertos para el número que se determine de estudiantes cubanos y extranjeros, que disponiendo de medios económicos, puedan sufragar el costo de sus estudios.- Los estudiantes pobres que hayan residido durante un número determinado de años, en nuestra Capital y que demuestren verdadera vocación y talento, disfrutará de enseñanza gratuita.- Se establecerá una escala de precios intermedia para alumnos que disfruten de una mediana posición económica, así como para los

becados de muestras provincias y municipios y países extranjeros, y se aplicará la escala normal a los que dispongan de medios desahogados de fortuna.-

De estas academias, saldrán posteriormente el gran cuerpo de ballet municipal; una gran orquesta municipal de música autóctona que incluya los instrumentos típicos de nuestra música vernácula, acoplados a los instrumentos clásicos, permitiéndo así las más altas manifestaciones sinfónicas, corales, etc. que enriquecerán el acervo musical del mundo, revelando superiores cualidades inspiradas en nuestros ritmos de aires folklóricos que hasta ahora solo se han venido exteriorizando en sus formas más elementales y primitivas, aunque con méritos suficientes para invadir todos los países del mundo civilizado.-

Además del insenso beneficio cultural y de propaganda externa que ello reportaría a nuestra Patria, la inversión que realice el municipio en esta magnífica obra, muy pronto daría lucrativos resultados si se tiene en cuenta que esa gran orquesta típica, los ballets, las orquestas de música de cámara, corales, conjunto de Arte Dramático, etc., habrían de presentarse al público en el Teatro Municipal en funciones de abono y ofrecerían, además, magníficos conciertos públicos y gratuitos en el Anfiteatro del Palacio de Convenciones.- A esto se añadiría provechosos turnets por los Estados Unidos y países de Nuestra América y aun de otros Continentes, cuando se restablezca el equilibrio mundial.



CASAS PARA OBREROS Y EMPLEADOS:- Este proyecto, implantado ya en muchas de las principales ciudades de Europa, podría ser de un efecto revolucionario en Cuba.

Este edificio ocuparía una manzana en un distrito céntrico de nuestra Capital, digamos, Ayesterón o manzanas colindantes con la Avenida Menocal. Tendría poco más o menos de seis a siete plantas distribuidas en apartamentos.- En la planta baja se construirían locales para tiendas, almacenes de víveres, carnicerías, mercado, etc. y en su interior, salón de actos y espectáculos, escuela, biblioteca, etc.- El patio central podrá destinarse al recreo de los niños. En la azotea se instalarán solariums para mujeres, hombres, niños y niñas, aparatos de gimnasios y promenade.- Cada apartamento se arrendará a empleados y obreros cuyos sueldos o jornales no sean mayores de una escala que se establezca en relación con los familiares que dependan de los mismos y se fijará por cada apartamento un alquiler que permita una gradual amortización de su costo original y los gastos inherentes a su buena conservación y administración.- Se agregará a esos alquileres una pequeña cuota adicional para un fondo de seguro contra el desempleo de manera que de los sobrantes de ese fondo y según los intereses que se vayan acumulando, puedan los inquilinos disponer de recursos suficientes para abonar sus alquileres durante un plazo de tiempo prudencial.

EXPLANADA DEL CASTILLO DEL PRINCIPE:- Sobre la explanada de este castillo se han realizado algunas obras que pudieran desarrollarse de manera que se pueda aprovechar esa explanada como uno de los lugares más pintorescos de La Habana. Entre esas obras se destacaría una torre mirador como la que existe en Barcelona, en el Tibiabo, que ofrecería una maravillosa vista panorámica de la ciudad. Rodeando esta torre, e incorporada a la misma, se construirían locales para cafés, restaurantes, tiendas de souvenirs, etc.- La torre estaría equipada con su ascensor. El acceso a la torre, y los establecimientos, aportarían nuevas fuentes de ingreso a las arcas municipales, para amortización e intereses de los fondos allí invertidos.



ALMENDARES:- Se procederá al dragado de esa parte del río, construyéndose un malecón y espigones que permitan a los yates cubanos y extranjeros situarse cómodamente, disponiendo de los servicios necesarios tales como estaciones de combustibles, agua, etc., y por las que han venido clamando inutilmente los yatistas americanos y cubanos. Esa magnífica faja de terreno comprendida entre los dos puentes de las calles Calzada y 23, debidamente adaptada e higienizada, constituiría el mejor lugar disponible en La Habana para un gran parque de diversiones del tipo "Luna Park" en Coney Island, con todo género de espectáculos, incluyendo los acuáticos.

La inversión del Municipio sería pequeña y le reportaría ingresos incalculables.-



ESPIGONES EN BAHIA. (TURISMO):- Magnífico proyecto del Sr. Rafael Posso para servicio de los yates de turistas que nos visitan y de gran utilidad por los intereses de la ciudad y del municipio.-



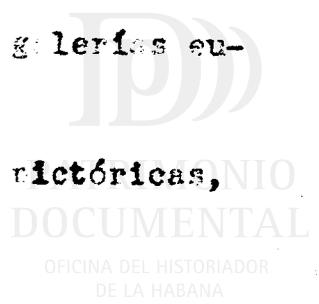
MUSEO DE BELLAS ARTES E HISTORIA:- La precaria cultura de nuestros gobernantes es responsable de que la Ciudad de San Cristóbal de La Habana sea, quizás, la única capital de un país civilizado del mundo, con población de más de medio millón de habitantes, que carezca de estos centros culturales, los que, conjuntamente con la cantidad y calidad de bibliotecas públicas, determinan, para juicio de propios y extraños, el nivel de cultura alcanzado por los núcleos representativos de su integración social.

Este edificio deberá construirse dentro de una extensión de terreno que permita su ulterior expansión hacia nuevas plantas o anexos que puedan incorporarse en el futuro.

Su radio puede ramificarse hacia el campo de la pintura, escultura, arqueología, cerámica, alfombras y tapices, muebles, orfebrería, maquetas arquitectónicas, instrumentos primitivos de música, etc., etc.- Su principal iluminación deberá regularse por claraboyas que permitan el paso de luz cenital, y dispondrá de pabellones independientes para exposiciones de objetos de arte en poder de particulares.

En sala aparte, podrán coleccionarse, mediante permiso especial de gobiernos extranjeros, reproducciones en yeso o materia plástica patinada, y con moldes tomados directamente de los originales, famosas obras escultóricas egipcias, griegas, romanas, etc., y de las grandes creaciones de Miguel Angel, Cánova, Verrocchio, Cellini, Gianbologna, Ghiberti, Donatello, Bernini, Rodin, Mestrovick, etc., etc.- Si se opta por incluir copias de grandes obras pictóricas, medida ésta muy poco recomendable, será preciso encomendar estas reproducciones a la dirección y supervisión de los directores o "Curators" de las grandes galerías europeas.

Tanto las reproducciones o copias escultóricas como las pictóricas,



deberán ser expuestas en salones especialmente dedicados a ese fin ~~en~~ con exclusión de obras originales que deberán aparecer en sus salas correspondientes.

En este museo se instalarán las academias municipales de pintura, escultura, grabados, talla, cerámica, orfebrería etc.-

Al igual que para las academias de Música, etc., estas escuelas deberán estar dirigidas por verdaderos mentores de reconocida competencia, nacionales y extranjeros.



CEMENTERIO DE COLON:- Los que han tenido la oportunidad de visitar los grandes cementerios de Europa, no pueden menos que sentir profunda pena ante el estado de abandono del Cementerio de Colón, lo que ofrece un doloroso contraste con el celo y admirable eficiencia desplegados por las autoridades eclesiásticas del Viejo Continente, que han tenido bajo su cargo y dirección esos sagrados recintos, que provocan la admiración de propios y extraños.-

Es imprescindible que por el municipio se tracen los planos de futuras edificaciones y se señalen las obras de saneamiento, pavimentación, atenciones y ornato que el cementerio demanda.



MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA:- Organización y fomento del Museo de La Ciudad de La Habana en uno de nuestros grandes edificios coloniales, restaurado.- Este Museo tendrá parecida característica al British Museum de Londres.- Estará destinado a reproducir con figuras de cera detalles de nuestra vida colonial a principios del Siglo XIX y tendrá salones donde se exhibirán trajes, muebles, joyas, objetos de arte, etc., desde nuestra época más primitiva, grabados de la época, etc.-



BIBLIOTECA MUNICIPAL- Construcción de un edificio apropiado para  
albergar una biblioteca nacional digna de nuestra capital.-



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# CRONICA DE LOS AÑOS INGENUOS

Por Miguel de MARCOS

Sin ansias de historiador, aquí, en estas cuartillas, van a ser agrupados algunos sucesos, por mejor decir, algunas expresiones del primer lustro republicano. Vistos a distancia esos cinco años tienen una modulación armoniosa y melancólica. Hay una República que se pone en camino. Tropezaba. Cae. Hasta se hunde en un eclipse doloroso. Pero en su infancia, en su divina infancia no piede su candor. No estoy seguro si en ese candor había una fuerza ascensional. Bien entendido: no trato de hacer una demostración. No trato de repetir, en sordina o con énfasis redundante, aquello tan manido de "cualquiera tiempo pasado fué mejor". La verdad es que el pobre Jorge Manrique ha sido exterminado por los falsos melancólicos y por los trovadores polvorientos del pasado inmóvil.

Sospecho que al entrar en 1954, Cuba perdió la ingenuidad, aquella ingenuidad radiosa de los primeros años republicanos. Me parece que adquirió la malicia. Eso no es muy grave porque los pueblos necesitan poseer una dosis masiva de burla contra los apóstoles de café-concert. Lo malo es que ya tan lejos de los años iniciales la patria se pobló de odios estúpidos. Nunca tuve el gusto por predicar, ni siquiera me tentó ese deporte ocioso y estéril que consiste en clamar en el desierto. Después de todo, cada hombre tiene su técnica, recta o cursiva, para vivir con su culpa, con su sueño, con su fantasma. Al erigir estas formas, estas expresiones de la infancia republicana, no me guía el propósito de hacer la lección, como suele decirse. No es modestia. Pero con estas cuartillas vacías, con estas imágenes del "buen tiempo viejo", no anhelo el canuto, diplomado y consagrador, de convertirme, durante quince minutos, en el cronista de los años ingenuos. De todas maneras, qué demonio: la República naciente era un poco aldeana y trivial, si se quiere, pero irrecusablemente bella, en la gracia y en la frescura de su candor.

## Los zapatos chirriantes

El cubano de los primeros años de la República, con un claro sentido de precisión, para canalizar el tumulto patriótico, fijó su aspiración cívica en una cosa bien modesta: se dedicó a usar zapatos que chirriaban. Las carretas chirriantes de mi hermano Agustín Acosta vendrían más tarde con el despliegue tentacular del latifundio y la potencia emblemática del central azucarero. Fué un gesto intrepido, porque, de esta manera, al andar el sujeto urbano esparcía una impresión himnica sobre las aceras quebrantadas. En aquella dulce época no había automóviles. Los vendedores callejeros emitían sus pregones con un subrayado de formalidad y de melancolia, y hasta

aquel vibrante "tin-tan" de los coches con timbre, cobraba en la noche habanera un valor de sosiego y de serenidad. En ese minuto limpio, como una prolongación de las laderas mollares del pantuflarismo se inició el reinado ingenuo de las botas crujientes. Ah, calzado fosfórico, botín poblado de rumores crepitantes, ahí se encuentra la cuna melódica de la República.

Fué más que una moda transitoria. Fué una forma de vida. El ha-

banero, en un afán de zambra y jolgorio para su calcaneo, utilizaba con entusiasmo el zapato chirriante. Si en una reunión de gravedad dogmática, —por ejemplo, una reunión de accionistas suculentos— uno de los asistentes acudía a la misma, haciéndose fluido y circulatorio sobre unos zapatos sin ruido, inmediatamente se atraía todas las sospechas. En tono perentorio uno de los accionistas, muy sonoro sobre sus botas en crepitación chicharroneal, se levantaba de su asiento:

—Señor Carrodegas, hágame el favor de salir. Vaya a su casa y sustituya ese calzado subterráneo, sin alegría, por unos zapatos chirriantes.

Carrodegas se excusaba. Alegaba que en su peletería le habían dado gato por liebre. Al probarse los zapatos, chirriaban magníficamente. Tuvo la impresión, neta y coherente, de conducir un acordeón jovial sobre su dedo gordo. Y ahora advertía que eran silenciosos, horrendamente silenciosos.

En el rostro honrado de Carrodegas resplandecía la sinceridad. Además, en aquella época no se mentía abyectamente, la palabra poseía el valor de una escritura pública y el centen tenía en cotización oficial el valor de 5.30. Pero, de todas maneras, recibió la respuesta lógica:

—Creemos su palabra. Creemos que en la peletería le han dado gato por liebre. Pero, en fin, vaya a su casa y vuelva con su acordeón

sobre el dedo gordo, quiero decir, con sus zapatos chirriantes. Tenemos un profundo respeto por sus canas y por sus prestigios, señor Carrodegas. Pero si usted sustituye el zapato chirriante, alegremente chirriante con el zapato silencioso, hediondo, vente silencioso, vamos a creer que usted tiene afanes de conspirador, de conjurado. Y la verdad, señor Carrodegas, usted, a su edad, no está para conspiraciones.

Carrodegas abandonaba la junta. Regresaba a la media hora, porque vivía a tres cuadras de distancia. Retorno perfecto. Sus botines tenían chirridos insospechados.

El zapato chirriante llenó esa infancia republicana. Era un calzado sinfónico. Tenía ecos de guitarra y de maullidos de gato. Crujían los zapatos, acaso, para que no cruzara la República. A nadie se le



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ocurría decir "estamos viviendo sobre un volcán", porque en cada borceguí había una trova y una jácara. Un fabricante de calzado desde la tribuna de la Asociación de Industriales, suministró una explicación plausible: Los zapatos chirriantes se fabrican con pieles de novillos ingenuos, no con pellejos taciturnos de bueyes ensombrecidos por la vejez polvorienta.

Y un día, el zapato chirriante se apagó. En el alma del indigena se operó una extraña mudanza. Unos dicen que Carrodegua, al exagerar en un velorio sus zapatos chirriantes, pereció asesinado en el local.

La verdad es que el botín crujiente se extinguió. Ahora existe suficiente perspectiva para el enjuiciamiento: el cubano desertaba del júbilo, el cubano no quería conducir un acordeón magnífico y vibrante en el calcaneo, y, por una especie de absurda deformación del gusto, se abrazaba al silencio, a la mudez subterránea de los tacones de goma.

#### La incomparable sencillez de Estrada Palma

Este es un recuerdo de infancia. El presidente Estrada Palma presenciaba los Carnavales desde el Castillo de la Punta. Allí, sobre el viejo muro, se instalaban unas sillas. Las ocupaban el jefe del Estado, sus familiares, algunas autoridades. Era el invierno y no usaba la modestia de su saco de alpaca que gustaba de abrir para mostrar el chaleco de piqué. Cada año, puntualmente, al llegar los Carnavales, Estrada Palma se mezclaba a esa fiesta popular. El público que se acumulaba en el Malecón, en aquel recodo, punto neurálgico del paseo, donde éste adquiría mayor ímpetu en el alegre bombardeo de serpentinas, en el loco hisopeo de confetti, veía al anciano benigno y suave, a unos metros de distancia, allí, sobre el parapeto de la fortaleza colonial. Pero le complacía aún más, al hombre de la calle, como se dice ahora, cuando Estrada Palma se mezclaba al paseo en el "landau" de Palacio, la esposa, Genoveva Guardiola, al lado, en el pequeño asiento frontal, las dos hijas, Lucita y Candita.

Ninguna vigilancia. A lo sumo, un oficial policiaco, Pepe de Cárdenas, que cabalgaba a distancia del coche presidencial. No rugían las pasiones. La República conservaba un ritmo pacífico. Cierta que, a veces, los periódicos recogían la noticia desapacible de que, a lo largo de la jornada anterior, tres hombres, en tres bodegas distantes, habían recibido una herida en la palma de la mano. ¿Choques por acerbas animonías políticas? ¿Querellas hirsutas? Oh, no. Aquellos hombres con su mano derecha, herida y sangrante, no habían cambiado sus pensamientos con excesiva violencia. La mano herida era la dulce tragedia cotidiana de un pueblo feliz: la casa había ocurrido al abrir una botella de chichipó.

Tiempos incomparables. El presidente Estrada Palma asistía a los paseos de Carnaval. Otras veces salía de Palacio y en la esquina de Tacón tomaba el tranvía. Hacía eso una modulación de sencillez. Manuel Sanguily refrescaba en "El

sencillamente, sin aires trombones y espectaculares. Todo tenía Anón del Prado". Freyre de Andrade que era fiscal del Tribunal Supremo, se detenía largamente en la librería de Rambla y Bouza. Enrique José Varona, armonioso, transparente, filosófico, todo vestido de blanco, llegaba a pie, hasta "El Figaro" para entregar sus artículos.

Este candor de los primeros tiempos franqueaba al indigena la dulzura de vivir. Todo era suave, pacífico. Pudiera atribuirse al saco de alpaca de Estrada Palma, a su claridad de alma, a su radioso sentido de la economía.

—Hijito, hazme el favor, no han apagado las luces del salón. Apágalas, miras que luego subirá la cuenta de la luz.

Pudiera atribuirse a otras razo-

nes atendibles. Los cubanos usaban bastón de puño de plata. No digáis que se trataba de una trunca enfática, ordenancista y cartularia. Era más bien un cayado de bonario, un báculo pastoral, que no se agitaba movido por la secreta ambición de caer sobre el lomo del adversario. El bastón de puño de plata ofrecía al usufructuario lecciones de urbanidad, de mesura, de cortesía. Y el ciudadano que, en la esquina de una calle, se apoyaba en esa tranca para discutir con un amigo sobre el empréstito de treinticinco millones, sobre el ferrocarril de Zanja o sobre aquel decreto del alcalde Juan Ramón O'Farrill que obligó a reformar un couplet de "Enseñanza Libre", no ponía en la controversia ninguna acidez, ninguna vehemencia tumultuosa, sino que acababa por recitarle un soneto patriótico a su amigo.

Un día Estrada Palma dejó de mezclarse a la multitud en los paseos de Carnaval. Habían rugido las pasiones. Se había vertido la sangre de los cubanos. Un prócer, un extranjero gobernaba a Cuba. Estrada Palma, el dulce pedagogo, el mismo que reclamaba más maestros que soldados, se había ido a morir, en soledad, en olvido, a su heroica tierra bayamesa. Ahora tiene su estatua. Entonces, porque el cubano, súbitamente, perdiera el candor, le dieron su largo Calvario doloroso.

#### El sentido precautorio de los pantalones largos

No se llegaba de un solo golpe del pantalón rotuliano al pantalón sobre el borde del escueto zapato amarillo, color de ácido sulfúrico. Los padres contemplaban al hijo de catorce años que lanzaba el trompo en la acera y se afeitaba a escondidas.



—Domitila, hay que ir pensando en los pantalones largos de Abundio. El niño crece. Percibo cambios en su voz, que deja de ser aflautada para ser bronca como la de Alfredo Zayas en el Senado. Advierto una fertilidad en sus mejillas, una mayor proclividad a gastar la suela de los zapatos, un gusto más profundo por el patriotismo. La verdad es, querida Domitila, que Abundio con pantalones en la rodilla y vellos prolijos en las piernas, ofrece un espectáculo desusado que perturba el ritmo suave de estos primeros años republicanos.

Domitila, lúcida, previsora, organizaba la prolongación de los pantalones cortos de Abundio.

—Muy bien observado, Juan Antonio. Le correré un dobladillo a los pantalones de Abundio. Desde hoy los ilevará por debajo de la rodilla.

Y así era, en efecto. Había un sentido reflexivo, precautorio, en la extensión de los pantalones del tierno adolescente. Los pantalones iban descendiendo poco a poco, en dosis prudentes y calculadas. Un centímetro por otro centímetro en las Navidades. Luego, bajarían hasta la pantorrilla en Semana Santa. Para las otras Navidades, cuando Abundio tuviera quince años bien cumplidos, entonces, y sólo entonces, sus pantalones rozarían con el zapato.

Era, como ustedes ven, la vida sin apremios fosfóricos, sin vanos apresuramientos, sin brusquedades galopantes. Todo se deslizaba en suavidad. Era inconcebible que de la noche a la mañana, de un día para otro, sin transición, sin etapas regodeadas, el niño pasara de los pantalones cortos a los pantalones largos. Estoy por creer que este lento descenso de los pantalones, desde la rótula infantil hasta el tobillo del joven, constituía un reza-

más radiosa infancia de corazón, la tesis de los pantalones precautorios. No se iba de un solo golpe de los pantalones cortos a los pantalones largos. Un centímetro hoy. Dos pulgadas el mes que viene. Todo lento, todo poquito a poco, ese poquito a poco que era la cancelación de la prisa, la ignorancia del vértigo y de la fiebre, en un mundo de suavidades.

**El reto a la muerte**

Juan Nepomuceno Chinchilla, entre 1903 y 1907, era el cubano, esencialmente pacífico, que, sin embargo, de vez en vez, para probar, con verdadera piedra de toque la intrepidez de su ánimo, se jugaba la vida. No había combatido en Mal Tiempo. No se encontraba entre la hueste heroica de Peralejo. Pero, en esos primeros años republicanos, de vez en cuando, hacía una demostración. Vivía en Neptuno, junto a Belascoain. Trabajaba como tenedor de libros en un almacén situado junto al Muelle de Luz. Tiempos de sosiego: Belascoain al Muelle de Luz era la carrera más larga que podía hacerse en coche. Juan Nepomuceno Chinchilla la hacía en tranvía. La mayor parte de las veces la hacía a pié. Pero una vez al mes, puntualmente, la realizaba en coche. En ocasiones decía al coche-

(Finaliza en la Pág 93)



De la sencillez de don Tomás Estrada Palma habla elocuentemente esta fotografía en la que se le ve cumpliendo el cotidiano despacho de documentos con su secretario particular.

ro, desde la parada de Neptuno y Belascoain:

—Al Muelle de Luz.

Otras ocasiones practicaba una mudanza. Tomaba el coche en aquella parada que había en la plazuela del Muelle de Luz y decía:

—Neptuno y Belascoain.

Es preciso hacer una advertencia. Cuando cobraba sus veinte centenes, sintiéndose en la inmensa prosperidad, exclamaba junto al coche:

—Neptuno y Belascoain.

El cochero lo contemplaba con envidia, con suficiente repelencia, con una mezcla de largo tedio y de

cóncava amargura felpuda. Pero eso no era todavía jugarse la vida. Juan Nepomuceno sabía vencer la resistencia del auriga. Le regalaba un tabuco para los faroles del coche. Llevaba junto a la boca del caballo un cubo de agua y una dosis de avena. Y, entonces, el cochero, conmovido, a su pesar, por aquel armonioso espectáculo de la fraternidad humana, emprendía el viaje. Eran las seis de la tarde en el reloj de un café cercano. Chinchilla desembarcaba en su inmueble de Neptuno cercano a Belascoain, a las siete y cuarto. Ah, dulzura de vivir de antaño. Ninguna prisa.

Pero el reto a la muerte, el acto genuino de jugarse la vida, —mu-

cho peor que entrar en la jaula del león, mucho más arriesgado que co-ger el tifus, mucho más grave que subir el palo encebado, en la Chorrera, en las fiestas patrióticas—era decirle a un cochero, dormido en el pescante, en la esquina de Belascoain y Neptuno: Al Muelle de Luz.

Eso era el riesgo de los riesgos. Peor que introducir la cabeza, con extraño método de escudriño odontológico, en la boca de un cocodrilo. Muchos individuos que, a la hora de suicidarse, vacilaban entre el bicloruro de mercurio y la soga del ahorcado, adoptaban finalmente la solución intermedia, pero lógica: comparecían en la esquina de Nep-

tuno y Belascoain, donde había una piquera de coches, y le decían al cochero en tono imperativo:

—Al Muelle de Luz.

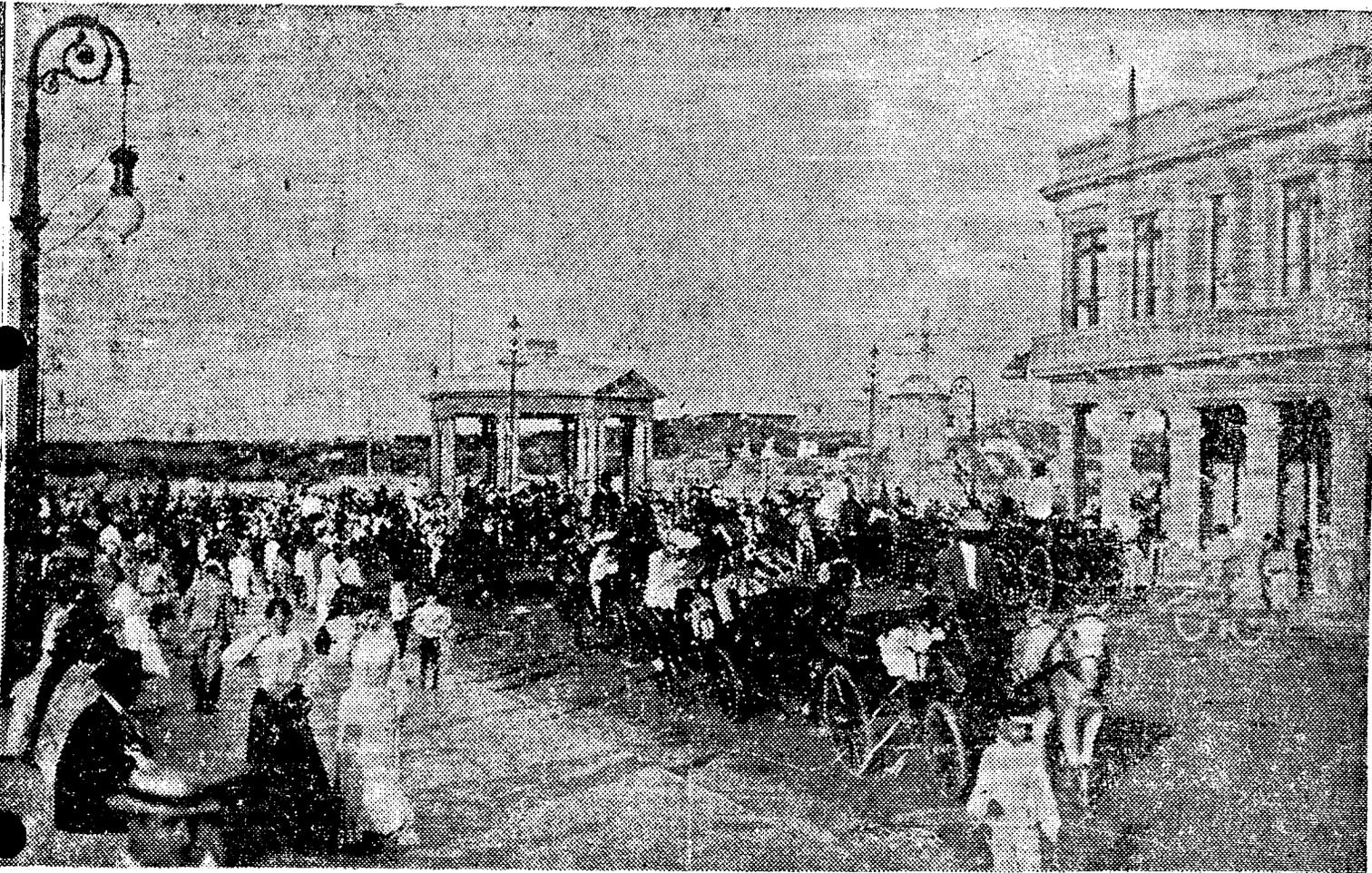
Se escuchaban voces. Maldiciones proferidas en un vocabulario hirsuto. Finalmente, había un cadáver: el del suicida, el del hombre que había partido voluntariamente hacia la muerte, destrozado por la cólera furibunda del cochero, que casi siempre era un antiguo gimnasta retirado de la circulación, pateado por el frenesi vindicativo del caballo, que era siempre un penco, negado a los grandes esfuerzos, a las largas carreras y que cuando oía

decir "Al Muelle de Luz" se ponía tremendamente rojo y tremendamente furioso.

Juan Nepomuceno Chinchilla no ignoraba estas tragedias del tránsito, contra las cuales las autoridades no podían luchar. Pero él, que teniendo edad para ello no estuvo en Mal Tiempo, quería hacer una prueba de su fortaleza, de su coraje exacto, en los primeros años republicanos. Ya nadie se acuerda de Juan Nepomuceno Chinchilla. Era inmensamente bueno, suave, tranquilo. Sólo que, de vez en vez gustaba de la intrepidez del reto a la muerte, de la aventura ofuscante.

*Al M. de Luz 22/3*



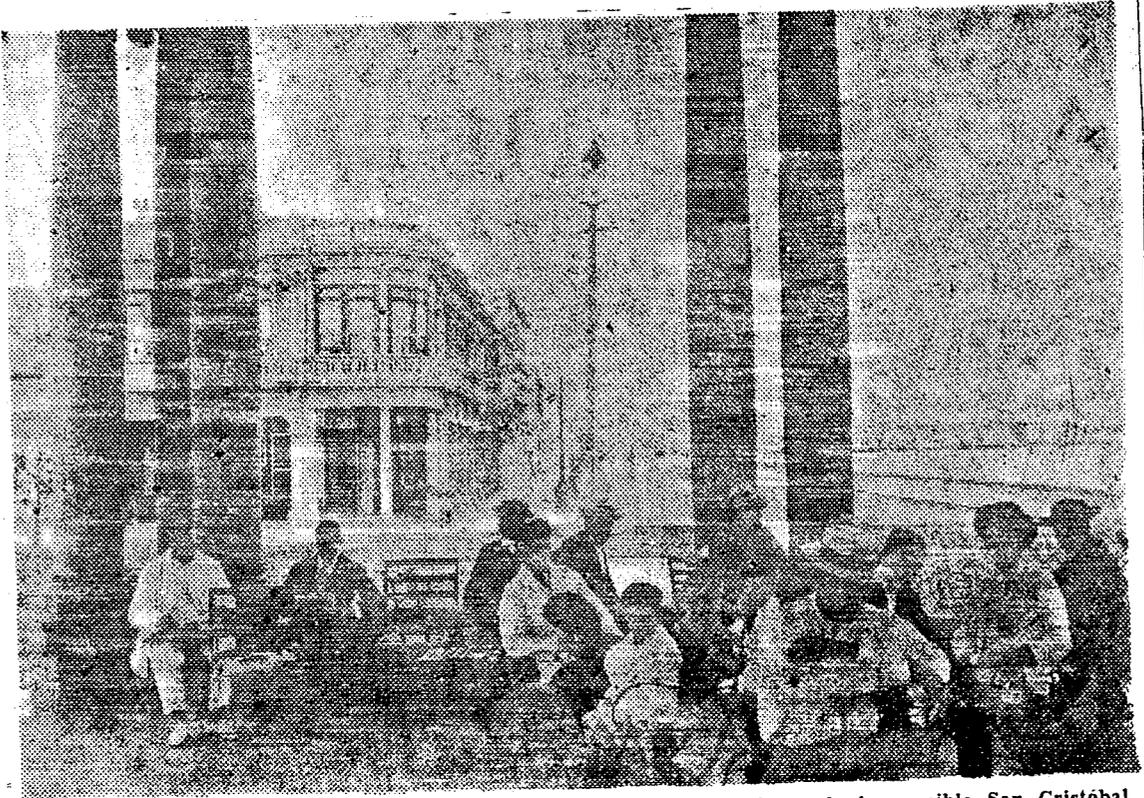


Imperio de los landos, coches y quitrines en el romántico y casi buco carnavalesco de principios de siglo, cuando todavía las flores y las serpentinas eran los únicos alegres atributos de Momo.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



La Glorieta del Malecón, escenario de idilios y de retretas, era el fórum de la apacible San Cristóbal del año 1906, fecha en que fué tomada esta fotografía.



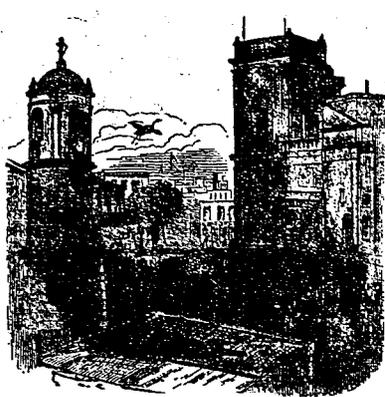
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

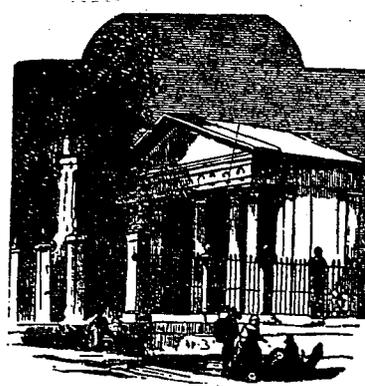




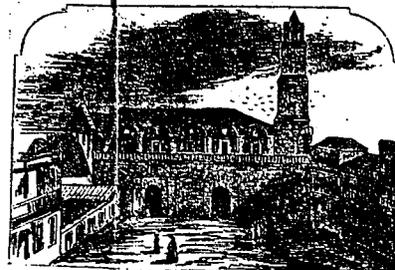
El Castillo del Morro visto desde la Puerta de la Punta.



La Torre del Indio junto al Castillo de la Fuerza.



El Templete.



Convento y plaza de San Francisco.

## Notas de un libro

# II - LA HABANA QUE VIO SAMUEL

Por GERVASIO G. RUÍZ

Dibujos de S. HAZARD

**U**NA de las mejores y más agradables maneras de formarse una idea de la Habana antigua, y particularmente de la porción que está inmediata al mar, consiste en alquilar un carruaje por horas y recorrerla temprano por la mañana o, si se prefiere, después de la comida, cuando el sol ha declinado lo bastante para que no molesten sus rayos".

Así comenzaba Hazard el capítulo VII del primer tomo de *Cuba a pluma y lápiz*, añadiendo que, si el recorrido se hacía al atardecer, "hay la desventaja de que, estando la mayor parte de los comercios radicados en aquella parte y no siendo costumbre efectuar negocios después de las cuatro, no presenta la animación que en las primeras horas de la mañana".

He aquí que entonces, a falta de jornadas de verano y otras "conquistas" sociales, los dependientes de comercios y almacenes tenían para holgar casi la mayor parte de la tarde, aunque en otra parte del libro se dice que era costumbre de las habaneras de ese tiempo salir a hacer sus compras en las primeras horas de la noche. ¡Cuánto se alegrarían las de hoy de que tal costumbre todavía rigiese!

Hazard toma su volanta o quitrín y dice al cochero que "entre por la puerta del Norte, conocida por Puerta de la Punta, que está a un extremo de la bahía, don-

de comienzan las murallas de la parte antigua". Esa puerta es descrita por Hazard como "un arco de piedra de unos veinticuatro pies de amplitud, a cuyos lados hay casamatas para depósito de artillería".

Todavía La Habana era una ciudad amurallada y en ella sólo se podía entrar por algunas puertas como la descrita. Naturalmente, por la época en que Hazard la visita, la población se había extendido mucho más allá de las murallas y por eso se hablaba de intramuros y extramuros, para indicar, respectivamente, la porción que quedaba dentro y la que estaba afuera.

El viajero marcha ahora por la calle de Cuba y llega hasta "un grande edificio situado a mano izquierda, de aspecto moderno y dé varios pisos, construido de piedra ennegrecida". Era la Maestranza, también llamada Parque de Artillería. El habanero de hoy puede ver en el mismo lugar una construcción algo semejante, al menos por lo que tiene de castrense: el airoso castillo de la Jefatura de Policía.

Hazard detiene su coche y da un paseo por la Cortina de Valdés, "que se extiende al lado de la bahía hasta la calle de Empeдрado". Los viejos habaneros que hoy viven todavía recuerdan esta famosa Cortina. "Os será grato—añadía Hazard—pasear en este lugar por las mañanas, si no tenéis nada mejor que hacer,

y oír la música de las bandas militares que tocan en la Ca-baña".

Después de hablarnos del Castillo de la Fuerza, cuyo interior recorre: del Templete, que "imita un templo griego"; del convento de San Francisco, "edificio de apariencia singular", cuya torre "es hoy la más elevada de la capital", describe el muelle de la Machina, con su no menos famoso palo y "un muy diminuto jardín, con las dimensiones de un regular salón, puesto allí al parecer con el propósito de mostrarnos lo pequeño que puede ser un jardín. Es muy bonito, con estrechísimos caminitos, matorralés, flores y una fuente con peces dorados y plateados, todo rodeado de una verja de hierro y guardado por algún marinero que se complace grandemente en mostrároslo, con mayor agrado si le gratificáis con algo *para beber*".

No es de extrañar que a Hazard le llamara la atención este jardín miniatura, no tanto por su pequeñez como por el lugar en que estaba. ¿Podríamos concebir hoy un jardín en los ajetreados muelles de La Habana? Y tengamos presente que el de la Machina era entonces el más activo

y el único dotado de transbordador, pues tal era la función del célebre palo.

*Bordeando la bahía.—*

Continúa Hazard bordeando la bahía, y luego de recomendar una visita a Regla, que "resultará un viaje refrescante en uno de los vaporcitos que hacen la travesía" llega a la Alameda de Paula, "el primero y más atractivo de los paseos" que se extienden paralelamente a la bahía, con sólido muro de piedra por el lado del mar y fuentes y bancos de piedra a intervalos en toda su extensión.

Después de la Alameda de Paula seguía el Paseo de Roncali, "desde el cual se obtiene una admirable vista de la parte superior de la bahía, con el castillo de Atarés al fondo". Este Paseo de Roncali comenzaba en la iglesia de Paula y se extendía por lo que hoy son muelles de la Ward Line. Sin duda La Habana ha ganado en utilidad, pero ha perdido en poesía. La belleza de lo utilitario se ha impuesto a la belleza de lo suntuario. Benthán ha vencido a Apolo.

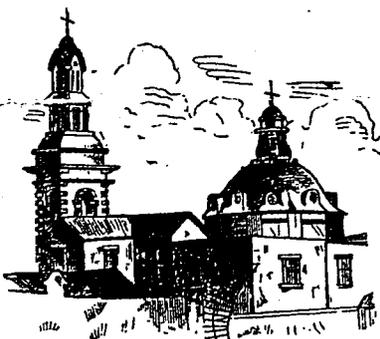
Termina Hazard este paseo mañana "volviendo por la calle



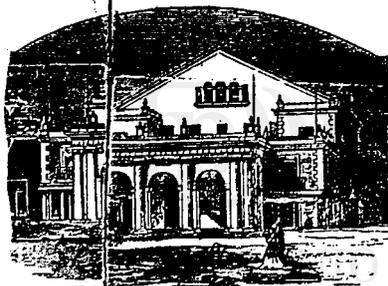
Sección de las antiguas murallas.



La Catedral de La Habana tal como la vió Hazard.



Cúpula y torre de la iglesia de Belén.



Teatro de Tacón, donde hoy está el Palacio del Centro Gallego.

DOCUMENTAL



El antiguo muelle de la Machina.



La Alameda de



Otra vista del Paseo de Tacón.

# HAZARD EN 18

de Egido, que corre dentro y paralela a las viejas murallas... todavía en tolerable buen orden, aun cuando ya ofrecen un aspecto de decadencia y están condenadas a desaparecer". Pese a ello, añade Hazard, "todavía se monta guardia en algunas de sus puertas y los cañones asoman sus bocas por las almenas cubiertas de hierba".

El autor de *Cuba a pluma y lápiz* dedica todo un capítulo a las iglesias de La Habana, y lo abre con estas palabras: "Si es cierto el viejo adagio de que *cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de Dios*, entonces me temo que para los habaneros no hay esperanza de futura salvación, pues en casi cada plaza de la vieja ciudad, intramuros, hay alguna iglesia"...

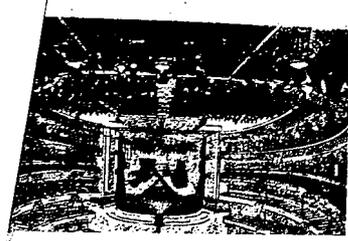
Hemos advertido antes que Hazard era protestante, con lo cual se explican ciertas opiniones suyas acerca del culto católico, algunas de ellas francamente arbitrarias, como la que transcribimos inmediatamente. "Estuve—dice—muy interesado... en

riencia de jóvenes nutridos".

Seguramente que nada tenía que ver con el de quien lo tricorno o de teja, admitirse que uno sentaban diferente nidad en la nomenclatura o que el primer uso entre los j dotes recién ordenado, entre los más pietaarios de iglesia

Observa Hazard de fiesta son muy habiéndolos de do marcados en el al dos cruces, "en los ( sidera una obligac y cesar en toda cl jo", y los que se se cruz, en que se pe jar, "pero es tamb oír misa". A éstos s del patrón de cada dad y aquellos en jaba el santo del re dero del trono. En gún Hazard, no pas cientos los días la año. ¡Benditos tiem Hazard ha dejado

que sus negocios se ición, la inteligente ard que, "por su re ara. De esta fabri Cuba, San Ignacio, manzana entera de tica de Cigarros que toría de La Honra e ello era la Real e como Hazard. asombro de un nor Y tan notables, que o tocante a progresos a zaga, sino muy a la a capital cubana no



Interior del Teatro Tacón de

cés". "Muchos cubanos—añade—son magníficos gimnastas".

Cita el Teatro Villanueva, "de pobre apariencia". Era de madera, y en él vió Hazard actuar a "excelentes compañías francesas con muy reducido auditorio". "En la actualidad—prosigue—ha adquirido renombre histórico por el hecho de que las tropas dispararon sobre los espectadores durante una representación". (Estos sucesos tuvieron lugar cuatro años después del viaje de Hazard).

"En la esquina de la calle de San Rafael, opuesto a El Louvre, el *café de los helados y granizados*, se levanta el Teatro Tacón, cuyo edificio no es muy imponente visto desde fuera, pero muy hermoso en su interior y el principal de la ciudad". Del edificio que hoy ocupa ese mismo lugar, el Palacio del Centro Gallego, pudiera decir casi igual, aunque al revés, que es hermoso en su exterior y no tan hermoso en su interior.

"Casi frente al Teatro Tacón está la estación del tranvía que va a la Chorrera" (desembocadura del Almendares), y pasado aquél, "a mano derecha, se encuentra el Paradero de Villanueva, estación de ferrocarril de donde salen los trenes que se dirigen a Matanzas, Batabanó y Guanajay". De esta estación dice Hazard que "reúne todas las comodidades que puede desear el viajero en orden a salones de espera y resguardo de equipajes".

En el lugar del viejo Paradero de Villanueva está ahora el Capitolio Nacional, que es, de cierto modo, otro paradero: el de muchos ciudadanos que, viajeros del tren de la política, hacen allí una confortable parada.

Frente a la estación—continúa Hazard—, y teniendo a un lado el Paseo (del Prado), se extiende el gran espacio conocido por Campo de Marte, donde por la mañana, en verano, y por la tarde en invierno hacen ejerccios las tropas". Era una plaza "en forma de trapecio"... "rodeada

de Vi que a nario: atesor deber Bie esto e el pr debe rios o que l gunos filant

Luga

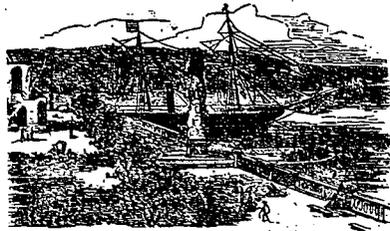
En de m en é sino versl cuan sencl traga cione dond cía a tingu Poi al re que dond los r haba



El rent fuen atar de h carr hile: ce u enca El los l cam pect ser a leva mira trini muj mer más bus. mo toda de t bre hae



El antiguo muelle de la Machina.



La Alameda de Paula.



El Castillo de Atarés a la luz de la luna, visto desde el desaparecido Paseo de Roncali.



La Puerta de Tierra, una de las que se abrían en las viejas murallas, a la que daba acceso la calle Muralla.

# HAZARD EN 1866

de Egido, que corre dentro y paralela a las viejas murallas... todavía en tolerable buen orden, aun cuando ya ofrecen un aspecto de decadencia y están condenadas a desaparecer". Pese a ello, añade Hazard, "todavía se monta guardia en algunas de sus puertas y los cañones asoman sus bocas por las almenas cubiertas de hierba".

El autor de *Cuba a pluma y lápiz* dedica todo un capítulo a las iglesias de La Habana, y lo abre con estas palabras: "Si es cierto el viejo adagio de que *cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de Dios*, entonces me temo que para los habaneros no hay esperanza de futura salvación, pues en casi cada plaza de la vieja ciudad, intramuros, hay alguna iglesia".

Hemos advertido antes que Hazard era protestante, con lo cual se explican ciertas opiniones suyas acerca del culto católico, algunas de ellas francamente arbitrarias, como la que transcribimos inmediatamente. "Estuve—dice—muy interesado... en estudiar las peculiaridades de los religiosos que llevaban diferentes sombreros, y finalmente llegué a la conclusión de que los sombreros de teja podían considerarse como una insignia de bienestar, pues casi todos los que los llevaban eran sacerdotes robustos, joviales, cordiales, en tanto que los que usaban tricornio tenían apa-

riencia de jóvenes delgados, desnutridos".

Seguramente que el sombrero nada tenía que ver con el bienestar de quien lo usaba, fuera tricornio o de teja, aunque puede admitirse que uno y otro representaban diferente grado o dignidad en la nomenclatura eclesiástica o que el primero tuviera más uso entre los jóvenes sacerdotes recién ordenados, y el segundo, entre los más viejos, propietarios de iglesia o párrocos.

Observa Hazard que "los días de fiesta son muy numerosos", habiéndolos de dos clases: los marcados en el almanaque con dos cruces, "en los cuales se considera una obligación oír misa y cesar en toda clase de trabajo", y los que se señala con una cruz, en que se permite trabajar, "pero es también obligación oír misa". A éstos se añadían los del patrón de cada pueblo o ciudad y aquellos en que se festejaba el santo del rey o del heredero del trono. En resumen, según Hazard, no pasaban de doscientos los días laborables del año. ¡Benditos tiempos!

Hazard ha dejado un bello dibujo de la catedral, que visitó en varias ocasiones, una de ellas durante el mediodía, en que le sirvió de guía "un individuo nada limpio, bizco y con aspecto de suficiencia, que insistía en describirme la iglesia en una horrible mezcla de francés e inglés, en vez de usar su idioma".

Un paseo mañanero por La Habana antigua.—Por la puerta de La Punta.—Las viejas murallas y la militar Maestranza.—Oyendo a las bandas de música de la Cabaña desde la Cortina de Valdés.—Un jardín en el muelle de la Machina.—Bordeando la bahía por la Alameda de Paula y el Paseo de Roncali.—Doscientos días de trabajo en el año.—Recorrido por las iglesias.—La ciudad de extramuros.—Paseo del Prado arriba.—La Estación de Villanueva, el Teatro Tacón y el Campo de Marte. Un lugar de moda.—Sendero para enamorados.—El Cerro y la arquitectura cubana.—La fábrica de cigarros "La Honradex".—Los habaneros, donjuanes peligrosos. Tipos y escenas callejeras.—Retreta en la Plaza de Armas.

"Bajando por la calle de Compostela—escribe más adelante—, en la esquina de O'Reilly se halla la extraña y vieja iglesia de Santa Catalina, construida en 1658, a la cual está anexo un convento de monjas"... En este lugar se levantan hoy el edificio La Metropolitana y un banco que, si bien nada tiene de sagrado en su interior (salvo que demos esa categoría al dinero, en lo cual muchos estarían conformes), en lo exterior exhibe una reja y un pórtico que son dignos de una iglesia como la que allí viera Hazard.

Y después de haber mencionado todos los demás templos, deteniéndose en referir la leyenda de un cuadro que se halla o hallaba en el de la Merced, relativo a la conquista del Cerro de la Vega por Cristóbal Colón, termina Hazard este capítulo diciendo, con palabras que un católico pudiera hallar irreverentes:

"Para mí, las iglesias fueron siempre un lugar de distracción e interés, bien para ver la ceremonia o las lindas devotas, o para oír la música en las suaves horas del anochecer".

Por extramuros.—

Dedica Hazard otro día a recorrer diferentes lugares "de extramuros", escogiendo para ello las horas del atardecer, que son las mejores para "dar unas vueltas por el paseo, con objeto de ver y ser visto". Ordena al cochero que empiece el recorrido "desde el fin del Prado", a cuya izquierda, "a lo largo de la costa, pueden verse varios lugares de baños".

Dejando atrás la Punta, "el primer edificio que nos llama la atención es uno grande y amarillento, situado a la izquierda, ocupando toda una cuadra". Era la cárcel. "La explanada se usa como campo de parada, y en ella fué ejecutado el infortunado Narciso López".

Prosigue Hazard informando que "a la derecha del Prado, en el número 86, se halla un gimnasio y escuela de esgrima", el cual debió visitar nuestro viajero y aun practicar en él algunos de los ejercicios, pues habla de ellos y del excelente instructor con que contaba, así como del "buen maestro de armas fran-



Avenida de Palmas en la Quinta de los Molinos.



Paseo de Tacón (Carlos III)



Un accidente de tránsito en La Habana de 1866.



La carga del malojero en una calle de La Habana antigua.

# VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

Por FEDERICO VILLOCH

## "LAS DOS HABANAS"

Pero ¿de dónde sale tanta gente?  
O no quiere, o no puede, estarse en casa;  
y se lanza a la calle y la rebasa,  
y nos arrolla como en un torrente.

¡Qué distinta esta Habana omnipotente  
a aquella de antes, de importancia escasa!  
Esta de hoy, es un alud que pasa;  
lenta, aquella, hizo a Cuba independiente.

Quien va piano, va sana y va lontano,  
dijo y probó la máxima latina;  
y aunque a esta Habana nadie la detiene,

no llegará por eso más temprano...  
Que al fin ha de quedarse en una esquina  
esperando una guagua que no viene...

La Habana de hoy puede decirse que tiene de cuatro a cinco millones de habitantes, en atención a que ha venido a meterse en la capital la Isla de Cuba entera, en busca de hospedaje, de empleo y de alimento. La dulce, tranquila y bonachona Habana de otros tiempos se ha vuelto malhumorada y agresiva. El que sale hoy a la calle, ignora si volverá a su casa sano y salvo, de cuerpo y alma; lo mismo si lo hace montado en el caballo de San Francisco, como arrastrado en un automóvil, suyo o de alquiler, como en un tranvía eléctrico, o en uno de esos desvencijados carretones de hojalata que llaman ómnibus aliados, aliados contra el infeliz que se ve compelido a hacer uso de ellos. Antes existía la costumbre de ir leyendo un periódico o un libro tranquilamente por la calle. Valdivia, el popular cronista que se firmaba Conde Kostia, uno de ellos, sin peligro de que le sucediese nada: hoy va usted con cuatro ojos abiertos, y de buenas a primeras al revolver de una esquina, lo arrolla o lo tritura una máquina que usted no ha visto ni ha oído, porque el automóvil que mata es como el rayo que fulmina, que ni se ve ni se oye.

A veces se nos figura que hemos despertado de un largo sueño cataleptico y que nos encontramos en una ciudad completamente desconocida para nosotros: miles de transeúntes por las aceras, miles de transeúntes por medio de la calle, cientos de guaguas, de máquinas y de tranvías por calles que antes eran tranquilas y sosegadas, como Neptuno, San Rafael, cruzadas por algunos tranquilos arrastranzas, modestas guagas de Estanillo, y transeúntes poco ocupados. Cuando se ve ese amontonamiento de gentes, nos asalta el deseo de preguntar, como se hacía antiguamente:

—¿Qué pasa? ¿Se ha muerto algún gallego?...

Cuando vamos, pasajeros en un tranvía, es cuando nos damos exacta cuenta del movimiento y ajetreo de esta Habana loca en que se vive de milagro. Y esto no es un reclamo para la Habana Electric; el pasajero va distraído y filosofando, y en el automóvil propio o en el del amigo, vamos siempre, como se dice, con el corazón en la garganta esperando el topetazo que ha de mandarnos al otro mundo. Llámese reaccionario, retardatario o como se quiera, los viejos descoloridos de aquella Habana ochocentista añoramos con hondo amor aquel modesto cochecito y su escuálido jamego que tardaba horas en llegar a su destino; pero que no mataba ni estropeaba a nadie; y también tenemos un recuerdo respetuoso y admirativo para aquellos coches de lujo que tanta fama nos dieron de elegantes y bien educados. Rara era la casa rica de entonces que no tenía, exhibiéndolo al público, su depósito de carruajes y quitrines charolados, y en vistosos anaqueles, los arreos de sus caballos respectivos.

De aquella antigua nobleza criolla, tan culta y elegante, vienen a nuestra memoria los nombres del Marqués de Villalba, de Cárdenas, de Monte Hermoso, de la Real Proclamación, de Almeiras, de Prado Ameno, de Casa Peñalver y de Casa Calvo; del Marqués de Campo Florido, de Casa Duquesne, de Casa Núñez de Villavicencio, de Marianao, de San Miguel y de Buena Vista. Del Conde de Casa Bayona, de Jibacoa, de Macuriges, de Jaruco y Mopox, de Casa Montalvo, de Santa María del Loreto, San Esteban de Cañongo, Fernandina, Fernando de Peñalver, de la Reunión de Cuba, Casa Lombillo, Ca-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

sa Romero, de Pedroso, de San Ignacio, etc., etc. Había que ver en las horas de las salidas de los teatros Tacón, Payret, Albisu, Irijoa, en noches de ópera y de grandes compañías dramáticas francesas e italianas—Sarah Bernhardt, la Mariani, la Guerrero, Vico—los carruajes de lujo de estas familias. Diríase que los caballos se daban cuenta de su jerarquía y su importancia, llevando la cabeza levantada con gallardía y plantados, respetuosos, en espera de que sus señores entraran en el coche para arrancar en una marcha rítmica y suntuosa... En aquella época, 1889, 90, etc., éramos pasantes en el bufete del Lcdo. Toñarely, de notable fama, e íbamos algunas veces al de Don Carlos Navarrete y Romay, padre de Esperanza, y aprovechábamos el momento para sostener con él interesantes, y para nosotros, provechosas conversaciones literarias; hablábamos de su famoso juicio crítico sobre la comedia "Consuelo", de López de Ayala; de su proverbio teatral "Antes que te cases, mira lo que haces", tantas veces representado en las sociedades de recreo de aquel tiempo: "El Ateneo", "La Caridad del Cerro", "El Círculo Habanero", etc., de todo, menos de abogacía, cuya carrera abandonamos en el tercer curso para emprender nuestro primer viaje a Europa. Don Carlos vivía en la gran casa Galiano, esquina a San Lázaro, y toda la planta baja tenía destinada a sus carruajes y caballos, a los que se complacían en admirar los transeúntes, porque unos y otros eran de la mejor clase: hoy ocupa toda esta planta baja una de las bodegas mejor surtidas de San Lázaro...

Recientemente, y por iniciativa del compañero Massaguer, el postalista de "Información", y, en noches que ya pasaron, uno de los amenos contertulios del inolvidable saloncillo de Alhambra, se ha inaugurado en la Sociedad Lyceum, del Vedado, el ensayo de un museo romántico donde se exhiben fotografías primitivas de damas y caalleros; álbums de familia, daguerrotipos, copias de Landaluce, litografías y grabados en acero, libros ilustrados, estampas en colores, "coronas fúnebres", esquelas de defunción, facturas de las tiendas de antaño, documentos de la revolución y de venta de esclavos, cajetillas de cigarros, medallas y tarjetas de bautizo, armas, billetes de banco y de lotería, medallas con retratos, fichas de ingenio, esposas de esclavos, medallas patrióticas españolas y cubanas, medallas del

acueducto, exposición de Matanzas, chapas del café Escauriza (famoso por su batalla de ponche de leche), óleos, acuarelas, galones de calesero, indios de coche, postales, periódicos y revistas de antaño, libros de misa, novenas y otras publicaciones católicas; portarrelojes, fosforeras, candeleros, candelabros, abanicos, tazas pintadas, platos de hoteles y de nobles casas; muebles, mapas de Cuba, planos de La Habana y otras ciudades, y otras curiosidades de la Colección Massaguer.

Esta reducida exposición la patrocina este columnista con la idea de "embullar" a un grupo de entusiastas por las cosas nuestras para formar un insospechable Patronato del Museo de Leuchsenring historiador de la Ciudad. Hay más de cien grandes familias cubanas, que cederían con gusto y orgullo joyas, muebles, lámparas, tapices, libreas, coches, retratos, paisajes, grabados y otros "recuerdos", si todo esto fuera garantizado por una junta de patronos de reconocida solvencia.

Prometemos visitar la Exposición Romántica del amigo Massaguer, y en ella se nos verá—paseándonos entre esos viejos cachibaches descoloridos—como una reliquia viviente más de aquella Habana antigua. De la colección del semanario "La Habana Elegante" debe exhibirse abierta al público la página en que apareció publicado por primera vez el famoso soneto "La Más Ferosa", de Enrique Hernández Miyares, a quien acusó injustamente de plagiarlo la crítica envidiosa de aquellos tiempos, dando lugar al suceso literario más ruidoso de la época. Aquella del 80, 90, etc., era una Habana de landós, quitrines y duquesas charoladas, donde lucían las damas sus ricos trajes de seda recién llegados de París: podría llamársela una "Habana de seda y charol". Esta de hoy es, indudablemente, una Habana más rica, más populosa, más avanzada en ideas, más política, en fin, más todo; pero la "seda y el charol" brillan por su ausencia; y resulta una Habana sin ambiente definido, opaca. Muy distintas, muy distintas. LAS DOS HABANAS.



## LA HABANA VISTA DESDE EL EXTRANJERO

Por Ruy de Lugo Viña.

En un día que acaso fué como este de hoy, velado por los tules espesos de la lluvia, en un día parisino de marzo José María de Heredia escribió aquel soneto donde el hijo del trópico siente la nostalgia enervadora de nuestra luminosidad natal:

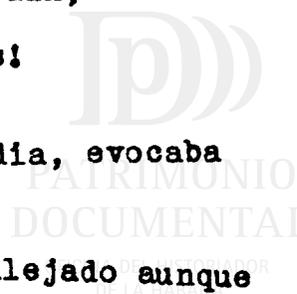
Seul, quand finit le jour auprès de la fontaine  
J'aime a m'asseoir, revant á sa douce fraîcheur,  
A laisser la pensée échapper de mon coeur  
Comme les gouttes d'eau de son urne trop pleine.

A la tiède splendeur de la lune sereine,  
Sous ton blanc vetement que traca le sculpteur,  
Tu sembles t'animer, et ma charmante erreur  
Prête des traits amis a ta forme incertane.

O ma belle Indienne, amante du Soleil,  
Que Colomb éveilla du virginal sommeil  
Oú te berçait le chant des vagues amoureuses,

Cuba, o mon pays, sous les palmiers si beaux,  
Qu'il esto doux d'écouter la voix de tes rússeaux,  
Les murmures d'armour de tes nuits lumineuses!

El poeta, cantando así a la fuente de la India, evocaba  
a Cuba, nuestro país, del cual vivió siempre alejado aunque

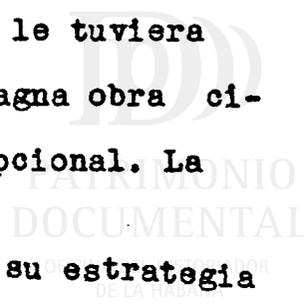


conservando el recuerdo de su encantamiento solar, a Cuba, nuestro país, del cual estamos lejos en este día glorioso, pero al cual habremos de volver con las ansias que acaso el poeta también sintiera pero a las que no se rindió nunca.

¡Cuba, nuestro país, al que alguna vez retornaremos, para vivir felices entre el incendio de su ambiente perennemente caliginoso o para morir, también felices, sintiendo como si subiéramos a las alturas en las escalas que los rayos del sol tienen entre la tierra siempre verde y el cielo siempre azul!

En su nostálgico soneto, Heredia le canta a la fuente de la India, y sus versos son como la música de aquellos dibujos en que Mialhe nos dejó una visión de la antigua Habana, cuyo centro de castizas elegancias era aquel parque que hoy se pierde, borroso y anodino, entre las grandezas de la moderna Habana. El gustaba sentarse junto al dulce frescor de la fuente, y así se retrata en su reminiscencia magistral. Contemplemos ahora nosotros la misma visión urbana, que es bien otra, porque el tiempo, que en nuestra América tiene velocidades ráudas, corre más que el vuelo mismo de nuestra fantasía. Y veamos cómo ha sido vista La Habana desde el extranjero...

Situada en un punto geográfico del Nuevo Mundo que es como la llave del Continente colombino, Cuba tenía que ser, en el desenvolvimiento futuro de las vastas tierras ganadas para la civilización, como el sitio providencial que marcaría las rutas en su trayectoria hacia el Oeste, cual si se le tuviera asignado en la epopeya de la conquista y en su magna obra civilizadora, la gloria única de una posición excepcional. La creación geológica estaba hecha, dominando desde su estrategia



geográfica el gigantesco desenvolvimiento de la Humanidad en su exilio prolífico hacia los bosques vírgenes, en su desborde sobre las dilatadas llanuras, en su avalancha hacia las regiones prodigiosas de un mundo nuevo que era para el viejo mundo, gastado y exangüe, la garantía de una expansión que habría de escribir sobre la piel indígena y esculpir en las canteras atlánticas la historia sin fin de sus gestas inmortales.

¡Eso era la ínsula maravillosa, la "bella indiana amante del sol" que nuestro poeta cantará: eso era, por su naturaleza prodigiosa, la isla que se baña de sol sobre el sol derretido que son las tumultuosas horas del Caribe!

¿Qué no sería luego ese florido peñón sinuoso y altivo a medida que fuera alcanzando, ante la curiosa atención del orbe, una posición propia e inconfundible como nacionalidad determinada?... Pronto se determinó el fenómeno, porque, dentro de la órbita de ese portento de la creación, surgió con vida personalísima otro pequeño centro sobre el cual se concentró la faz inequívoca de lo que en su significación tendría que ser para el Universo, la isla de fuego luminoso que atesoraba en sus entrañas fecundidades insospechables. Tal centro ha sido, como un complemento feliz del prodigio natural, esa ciudad de La Habana que hoy evocamos aquí como algo que es parte integrante de Cuba, pero, que es también algo integral por sí misma.

¿Qué ha sido La Habana para aquél mundo nuevo como llave que la Providencia --esa Providencia que puede ser Dios, que puede ser el Destino, pero que siempre es lo Desconocido-- Colocará allí a las puertas del Golfo de México, tal como los antiguos situaran las columnas de Hércules en la frontera que

separa lo explorado de lo infinito?...

La Habana ha tenido su personalidad desde el tiempo mismo en que ganó para el Occidente de la Gran Antilla lo que Baracoa --centinela del mar inmenso que se escondía hacia las rutas de los conquistadores-- perdía para el Oriente y para sí. Se decía Cuba, pero también La Habana y no siempre los que pronunciaban una y otra expresión sabían qué ~~en~~ nexo las ligaba a una misma existencia próspera y a una idéntica suerte venturosa! Por eso fué La Habana, durante aquellos siglos en que los peninsulares contemplaban desde lejos el panorama nebuloso de la Colonia predilecta, la ciudad --tipo inconfundible, llena de vigor extraordinario que bien pronto desbordó su prestigio por el mundo, y cuyo nombre, saturado de leyendas, se repite con singular predilección desde varias centurias atrás por todos aquellos que han abierto sobre las lejanías las ventanas de su esperanza o de su ensueño...

Para la Metrópoli, ignorante de limitaciones geográficas y de topográficas expresiones, para toda esta Europa que deja emigrar sus hijos pero que vive para sí en su letargo milenarío, allá por el Caribe había algo que se llamaba Cuba y algo también que, dentro o fuera de la isla, se denominaba La Habana. Tan vago, tan impreciso era el concepto de aquello que, era entonces casi como "otro mundo" radicado más allá de nuestro planeta! Y fué tanta la resonancia incongruente de tal nombre ¡La Habana!, que bien pronto se conocía acaso más que el del arado geológico que tiende sus caparazón irregular sobre las ondas que besan por igual las Antillas mayores y menores, acaso más que aquella nacionalidad que supo esculpir a perpetuidad en la

memoria frágil de los hombres, con la sangre heroica de sus hijos, un nombre que hoy es glorioso, claro, inconfundible. ¡Quién lo pronuncie con fervor, puede muy bien olvidarse de que La Habana existe!

Pero de esa existencia tomaron siempre nota los cronistas de antaño, para señalar algo que era de Cuba, pero que, a veces, sobrepujaba el concepto que se tuviera sobre lo cubano y todo lo que fuera inherente a su naturaleza, injertó a su constitución, partícula de su vida, corona la más preciada del colario de aquellas seis villas legendarias que fundara el Adelantado Don Diego Velázquez de Cuéllar: Baracoa, melancólica como una virgen india que se hubiera negado a la fecundidad; Bayamo, que entregó a las llamaradas libertadoras hasta el bronce de las campanas que tocaron a rebato por la libertad; Santiago que supo tener una lágrima para los marinos naufragos después de haberse arrodillado en su santuario del Cobre para pedir el exterminio de los opresores; Puerto del Príncipe, que huyó hacia tierra dentro como para mejor fomentar una casta de criollos que estuvieran siempre dispuestos a dar su existencia y sus bienes por la causa santa; Sancti Spiritus, que no ha querido jamás entregar a las ferrovías civilizadoras el secreto de su alma cubana; Trinidad, que en un tiempo de imperecedera memoria pudo haber pavimentado sus calles con las onzas castellanas hechas del oro que entregó América a cambio de una sangre, de un idioma y de una religión, del alma de una raza que solo habita en países de sol ¡por qué solo ella es digna de que el sol con sus rayos mas puros y sus mas radiantes efluvios la bese y la fecunde!

Esos nombres se perdieron en el fragor universal, y el de La Habana, sin embargo, quedó siempre vivo, como algo a veces indefinido, como algo no del todo preciso, pero lleno de prestigios típicos que ha seducido por igual el astro de los poetas y el pincel de los pintores. La Habana, por algún tiempo, es la heroica villa que rechaza a los invasores extranjeros; se ve a los criollos combatiendo a los ingleses, junto al valeroso arresto de los españoles. Luego, es el puerto de los ~~max~~ contrabandos la ciudad de los ñáñigos tenebrosos; mas tarde, el hervidero de las conspiraciones revolucionarias, el ara donde cayeron con el heroísmo de su pura inocencia aquellos mártires de nuestra epopeya, los que hicieron libre a Cuba antes que la tea y el machete de los mambises. ¡El nombre de La Habana se dilata, y corre por el mundo como la expresión típica del Eldorado cuya ruta no supieron encontrar los argonautas conquistadores! Antes de que Buenos Aires fuese la meta de las peregrinaciones occidentales, ya La Habana era la urbe de la esperanza. ¡Lástima que al color de la promesa bienhechora se uniese por siglos, en mescolanza híbrida y repulsiva, el tono amarillo de la espantosa fiebre! Las crónicas de la mortalidad endémica no permitieron que La Habana fuese, en la América que ofrendaba sus entrañas al primero que arribase, lo que es hoy en el Sur la gran urbe latina y lo que en el Norte la inmensa cosmópolis anglosajona. ¿Cuál no hubiera sido al traves de cuatro siglos el desenvolvimiento portentoso de esa ciudad a la que ahora se llega como al propio asiento del paraiso terrenal?...

Con el advenimiento de la República, para La Habana se abre

una era nueva. Ya no es un mitopintoresco, ya no es la ciudad tórrida donde solo el nativo puede vivir, ya no es la tumba de todos los soldados aquellos que a ella llegaron para lanzarse al combate y que, antes de entrar en pelea, rendíanse a una como venganza anticipada. La leyenda de la ciudad tropical de diáfana nisa y lo que pierde en colorido intenso lo gana en resplandor luminoso.

Los sones de la habanera la divinizan, y el que la baila, el que se entrega a sus cadencias cariciosas, sueña con una inefable delicia sin tregua, con un edén fabuloso en el que los frutos son como mujeres de una belleza inenarrable y en que las mujeres son como frutos de un milagro solo allí realizado con expresión suprema de una orgía en que la forma, el color y el perfume se divinizan en materializaciones estupendas! La habanera es la mágica varita que va por el mundo rindiendo voluntades. Sus compases reflejan los atardeceres de la rada del Golfo, las frondas de las quintas del Cerro, las rejas de las ventanas coloniales, por donde las criollas tratan en vano de seguir el paso gentil de sus galanes a lo largo de la calleja empedrada, las calesas que llevan como en vuelo a las damas que no se perdonarían jamás el delito de pisar el barrizal de los paseos de moda, las iglesias que llaman a misa, y la misa, la misa que es también, ante el furgor de los ojos de las criollas, como un rito pagano solo cristianizado por la sencilla bondad de las matronas que rezan por su familia y por su patria! La habanera esparcía por el mundo el olor penetrante de las albahacas y los claveles de las casonas señoriales, y también, en los festines del placer canalla, el vaho del aguardiente de caña bajo

otro nombre trasegado. Y si la danza fué toda Cuba, llena de las fragancias de la campiña la habanera fué siempre La Habana misma: ondulante, graciosa y gentil, pero también ácida, voluptuosa y perturbadora.

Ahora, en nuestra Habana ya se olvidó la habanera; transformada por el progreso y por el lujo, por la modernidad que allí se asoma a todos los rincones y todo lo limpia, pule y engrandece. La Habana se entrega a los sonos de músicas extranjeras. Si en un tiempo hizo a un lado la típica habanera ¿no está ya acaso olvidándose de su castizo danzón? Y es que La Habana ya no es aquél rincón donde el espíritu de los colonizadores, sin perder nada de su esencia, ganó en exquisitez y en esmero, en dulzura y prestancia; ya La Habana no es para el mundo el puerto codiciado por los piratas y buscado por los contrabandistas, aquello que, siendo cubano tenía su personalidad distinta y aparte, como algo que vivía su vida propia gozando de una peregrina autonomía; ya La Habana no es una incognita, porque lo que ha perdido en colorido interior lo ha ganado en fama exterior.

La Habana es la ciudad de las inmensas manufacturas de tabaco, la llave no ya del Golfo de México, sino de la América toda: el Canal de Panamá la ha universalizado, haciendo de ella el punto de reposo y de escala casi obligatoria en la ruta de ambos mares. ¿Cómo la evocaría ahora el poeta? No sería de seguro junto a su menospreciada fuente de la India. Sería mas bien desde lo alto del torreón del Morro, para contemplar el tráfico incesante que agita su bahía, plácida desde el momento en que retiraron de ella las trágicas remembranzas del Maine; sería

mas bien desde las alturas de la Universidad, para abarcar, de un solo golpe de vista, el ensanche portentoso que ha logrado hacer de la vieja ciudad colonial esa flamante urbe moderna que si perdió la elegancia de su señoría tradicional ostenta en cambio con orgullo, y hasta con cierta petulancia que las futuras generaciones habrán de estilizar seguramente, las bienandanzas de su actual poderío. ¡La Habana, puerto azucarero! ¡La Habana, capital de una democracia inquieta y feliz! ¡La Habana, ciudad rica, hermosa y próspera!

No la evoquemos, no, tal como es hoy, en que todo el orbe la conoce ni tal como fué ayer, tan propicia a la leyenda. ¡Saludémosla tan solo, los cubanos que aquí nos hemos congregado en este día de la patria, imaginándonos tal como ha de ser La Habana del futuro: digna de su hidalga prosapia pasada y de sus esfuerzos titánicos del presente! Digna de Cuba, esperanza nuestra...

París, 24 de febrero de 1925.

(Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1925 en la fiesta organizada por el Comité Cuba, en París).



# ESPEJO HABANERO EN "ESTAMPAS DE LA HABANA"

Invocación. -- Versos de raíces. -- "Estampas de La Habana". -- "Tríptico de los fundadores".

Notas finales

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de INFORMACION)

## INVOCACION

Ni cuando las catedrales eran blancas, ni ahora, ni nunca, las ciudades han sido sólo de piedra. Tienen su alma las ciudades. Y el tiempo en ellas madura su belleza.

Dichosa la ciudad que tiene conciencia de su pretérito para aguijar su porvenir. Una ciudad se siente en el latido de sus calles, que son las arterias; pero también en el silencio de sus recuerdos que son el alma de su historia.

Suele el Turismo —con mayúscula, como tan gran señor— utilizar, tanto como las novedades las ruinas, los vestigios, las venerables permanencias de lo que fué. Gustan las ciudades de repasar sus remembranzas.

Siempre una gran urbe, por propia categorial condición de serlo —es evocación de sí misma, de la anterior, de la que está ínsita e inserta en su hoy, como causa y razón, gala y rango. No se trata, claro está, de detener el empuje y el avance de lo nuevo, la adopción de estilos innovadores; se trata de que de algún modo aquello recóndito y remoto, que es esencia y hálito y suspiro y gracia del alma urbana, no muera, no desaparezca, no sea olvidado, como flor marchita en tumba abandonada.

¿Y quién mejor que la Poesía para cumplir, dentro, en el cogollo mismo del ajetreo cotidiano, del acuciado vivir de nuestro tiempo, esta misión evocadora? Ella puede dejar en eternidades lo huidizo; darles a la piedra y a la ruina, al jaramago y la yedra, su dignidad heráldica en el mundo de la historia.

## VERSOS DE RAICES

He aquí que un poeta habanero de hoy, Luis Sánchez de Fuentes y Sell, en amor de ciudad emocionada la sangre, nos ha dado esta lección. He aquí su primoroso libro "Estampas de La Habana". Un poemario hecho de raíces para que se cumpla en cierto modo aquella tremenda alusión —"la raíz del grito"— con que Federico García Lorca, sin quererlo, definió una sustancial condición de la poesía.

Versos de raíces para grito de complejo acento; de amor y nostalgia, y, a la vez, de admonición y halago. Versos de raíces tejidos con lo que está en las palabras debajo de ellas, con los que está, en la piedra, dentro de ella.

"Estampas de La Habana"; no meras viñetas ni efimeros esbozos. Estampas; en belleza de descripción, en estímulo de fervores; en gracia luminosa de pureza. Estampas para el gozo y para el sollozo; para el entusiasmo y la melancolía; para el rezo y el reproche. Lo que Sánchez de Fuentes ha puesto en estas estampas poemáticas —el gustoso regusto de la lectura lo confirma— es amor de poeta a la poesía de amor que tienen, para el hombre urbano, los viejos y los actuales reflejos de lo eterno en las viejas piedras, los bellos lugares, los evocadores rincones de la bella, amada, alucinante y embrujadora ciudad de La Habana.

Digo "versos de raíces", no sólo porque a la raíz de lo que es, en pureza de definición exacta, es decir, poética, es habanía, habanismo, espíritu y razón, sino también porque son raigales, penetrantes, hasta el hondón de lo genitivo los valores que de sus evocaciones y sus remembranzas, de sus descripciones y sus solivios alza en belleza de verso el poeta de "Estampas de La Habana".

Versos de raíces que abren pompa de follaje en la azul quietud de un cielo impávido, siempre el mismo en la cambiante gloria de sus espectáculos.

Este poemario es así, en su conjunto, una completa revaloración de lo habanero, en destilación de esencias, con limpia fijeza de lo perdurable. Una colección de poemas en los que los testimonios vetustos y las gracias perennes son evocados en su fijeza y en su trascendencia.

Ciudad, tú que mi cuna fuíste  
(al par que mi templo,  
hoy que con las pupilas del  
(alma te contemplo,  
asomada al retablo donde canta  
(el juglar,  
acoge al que, tendiendo la  
(mano estremecida,  
en medio de los lances vulgares  
(de la vida  
te ofrenda estas estampas de  
(la vida vulgar.

Pero no sólo esta acción de oferta y homenaje cumple Luis Sánchez de Fuentes en su libro. Porque está viva en ella —y efectiva— aquella otra por la cual la poesía aclara los valores y señala las razones. La Habana, por tanto, en la fijeza de su mar, de sus valores perdurables.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

## "ESTAMPAS DE LA HABANA"

Concretamente, "Estampas de La Habana" y "Tríptico de los Fundadores", de Luis Sánchez de Fuentes, con una carta-prólogo de Antonio Iraizoz, es un libro editado —primorosamente, por cierto— por el Departamento de Publicaciones de la Sociedad Colombista Panamericana, con espléndidas láminas y fotografías de Rody Vigil Escalera y Antonio Navarrete. Bien ha hecho la Colombista en esmerar su esmero y darle al libro su hermosa prestancia. Porque La Habana y la poesía son, desde luego, con gravidez de influjo ancho, razones panamericanas de superlativa categoría.

La Habana Vieja, la Bahía, la varia temática de La Habana acrecida y desbordada y ruidosa, que en su perímetro guarda en pie tantos testigos —vigias— de lo que mucho importa no perder y está vivo en su piedra o en su gracia, forman como tres parques distintos en el panorama total del libro.

Los "sonetos de la bahía" asumen a veces categoría antológica. En la perfección —incluso, a veces, preciosista— no ahogan la emoción. Por los versos circula linfa de ideas. Luis Sánchez de Fuentes y Sell es buen artífice de sonetos. Y los pule en razón de norma, pero con emoción de gracia. En gracia poética que es definición. Por eso puede hablar de la "vida vulgar" y de la costumbre de lo diario, y en la muda normalidad de lo habitual, la "circunstancia" que crisma su significación. Por eso sabe destilar de lo inerte jugo vital y señal eterna. Por eso, por ejemplo, cuando en uno de esos sonetos nos trae a presencia "El Observatorio Nacional" alcanza a decir cosas tan bellas y sustantivas como las de este segundo cuarteto:

Sobre la reciedumbre de su  
(esbeltez se estira  
—simbólica corona que su  
(oblación delata—  
en las sienas de piedra, la  
(cúpula de plata  
que sabe los secretos del Cisne  
(o de la Lira!

En facultad de definición, la variedad temática del libro, dentro de su unívoca dedicación, no ha olvidado, deliberadamente o no, ninguno de los que podríamos llamar valores sustantivos de un habanismo esencial y genuino. Desde el Morro y la Casa de Martí, hasta la Riña de Gallos y La Comparsa; desde la Fuente de la India y el Monumento a Plácido hasta el Padre Reginaldo y el Último Tranvía, en un afán de integración de valores, motivos, causas y señales, en un certero modo de captación de lo diverso en lo total, hallan definición y bautismo todos los substantivos correlatos que urden y aprietan y estrechan y anudan las características de lo habanero. Siempre con la emoción poética en acierto de evocación.

Quizá a todo esto se refiere

el doctor Antonio Iraizoz cuando, sin referirse a ello, en su carta prologal a Luis Sánchez de Fuentes, al elogiar las "estupendas décimas a la casa en que nació José Martí" le dice: "Hay metáforas de tanta fuerza íntima que haces lucientes y nobles vulgares detalles y das simbólico sentido a su pobreza y modestia".

En general, esa es la tónica del libro. ¿Y cuál otra debe ser —si no esa— la misión nominadora y bautista de la Poesía? No alcanzan a cumplirla todos los que lo intentan. Pero en este libro cumplida está bellamente.

### "TRIPTICO DE LOS FUNDADORES"

A las estampas habaneras sigue en el libro de Sánchez de Fuentes el "tríptico de los fundadores". Sendos poemas dedicados a Diego Velázquez, Pánfilo Narváez y Bartolomé de Las Casas. Aquí se ensancha el diámetro para la proyección. A la par, lo lírico asume ambición de historicidad. No pierde en ello su calidez ni su idoneidad.

El "tríptico" si nos atenemos a la trinidad humana que lo integra, delata sin duda en su autor el propósito de animar en él, no sólo hazañosa testimonial evidencia del proceso americano, sino también tres distintas "etopeyas" que son, reunidas, diversas y significativas, la expresión cabal de la "epopeya".

Claro está: sin soslayos y sin acomodados. En la verdad de lo histórico, definitivamente indelebles en lo poético.

En cierto modo, con este tríptico, tan ceñido al rigor de la historicidad, parece que el autor ha querido insertar la valoración de La Habana y de lo habanero en el vasto poema de lo humano americano, con extensión de lo genuino a lo universal por razón de lo común, siempre lo mismo e igual en la serie de variaciones que son para la unidad humana lo que los temperamentos para el carácter.

Por lo demás, este tríptico, alto de intención, conserva dentro del libro el nivel poético, si menos lírico en ocasiones, siempre en dignidad de tono y de estilo. Versos de raíces, esencialmente, también, a la misma raíz están ligados y de la misma savia se nutren y lozan.

### NOTAS FINALES

Si la Sociedad Colombista Panamericana ha cumplido buena labor —entre las muchas muy buenas que realiza— al posibilitar la publicación de "Estampas de La Habana", es de desear que el libro alcance divulgación amplia, de lo que La Habana, ciudad capital de Cuba, ganaría no poco beneficio en alas de poesía extendiendo su nombre por ámbitos mayores.

No sería el momento de

HEREDERO DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR LA HABANA



"Puerta de la Tenaza, con tus farolas".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



"Tu perfil de torre de ajedrez maltrecha —ya no muestra el  
brillo de las armaduras".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

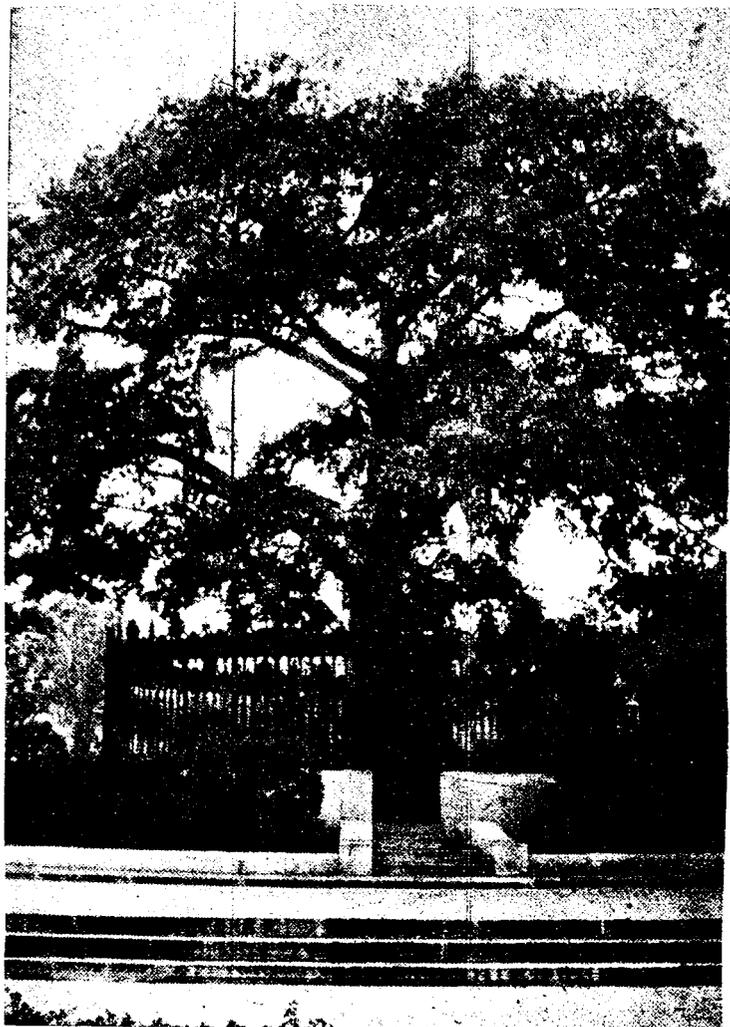


“¡Bella Fuente de la India, la más hermosa entre mil!”.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



El Arbol de la Fraternidad. "Porque tú simbolizas nuestro amor por la América".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Catedral habanera. "... sobre los encajes pétreos de tus muros...".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# THE INSPIRATION

Por B. L. STAFFORD, Jr.

*June 1971*



*Un americano culto y distinguido que se encuentra actualmente en la Habana. Mr. B. L. Stafford, Jr., indignado por las especies calumniosas y ridículas vertidas en el New York Journal por el desdichado Morrell, quiso en desagravio a nuestra Capital componer las bellas estrofas que publicamos en esta página.*

*Hay, pues, una gran diferencia entre el modo de juzgar de un sacerdote, que por lo visto sólo gustaba pasearse por los lugares donde en toda gran ciudad vive la hez del pueblo, y este distinguido teniente del Ejército de los Estados Unidos, que ve las bellezas de la Habana y las canta con tanto cariño como podría hacerlo si se tratara de las de París o Londres o cualquiera de las otras hermosas ciudades que ha visitado.*

*SOCIAL acoge con gusto esa noble impresión, como lo hizo también en su número de mayo con el fragmento de "San Cristóbal de la Habana."*

Havana!  
 Streets, tortuous, twisting  
 Coiling in mystery Arabic  
 Seeped in tradition of patriot blood.

Havana!  
 Restless, weaving crowds,  
 Native and stranger mingling in never-ceasing flow  
 Surging of human fellowship on the Prado.

Havana!  
 Glorious women, lovely in their home-life  
 Eyes smoldering lakes of fire  
 Radiant, fathomless with the woman-glow, old as eternity.  
 Mothers, true and patient with their off-spring  
 Daughters in the majesty of purity,  
 Charming with languid glances, over fans.

Havana!  
 Men of stern faith and upright bearing  
 As the royal palm, in love of country,—

Proud inheritance of honored tradition.

Havana!  
 Flat roofs, arcades, flowery patios,  
 Fretted iron balconies and windows  
 Eyes of Heaven seeking inspiration,  
 Neath a blue-black canopy;  
 Fading at dawn in vanquished rivalry.

Havana!  
 Glittering sea with restless wavelets,  
 White walls and swooping sea-gulls.  
 Sparkling tresses, nestling in the curve of a snow-white arm.

Havana!  
 I kneel at the altar of your beauty  
 Soothed by the kiss of your moonlight  
 Lulled by your tropic mystery  
 Awed by the splendor of your presence;  
 Lifting eyes in gratitude to the Maker of all things noble  
 For your transcendent glory.

# Cuba... vista por una reporter americana

Por JANE KRIEGER  
(Plaza Magazine)  
Adaptación de  
REINALDO RAMIREZ-ROSELL



Impresión de La Habana. Palacio Presidencial.

"Faites vous jeux, Messieurs, Mesdames" la voz del croupier clama insinuante. La escena: cualquiera de la docena de lujosos night clubs habaneros. Temporada: a mediados del invierno. Personajes: Americanos afortunados de los que suelen adornar las inauguraciones de la Opera, en noviembre, y disfrutar de Monte Carlo o Marrakesh en la primavera y de Deauville o Newport en el verano. Mezclados con ellos, el smart-set cubano,

En los últimos años, el blanco brillante del Castillo del Morro, fortaleza que guarda la entrada del puerto de La Habana, ha venido a ser tan familiar para los turistas americanos, como lo fuera en el siglo XVII para los soldados españoles que defendieron su ciudad de los ataques de ingleses, holandeses y franceses. La Habana se hace amar de los turistas. Lo mismo la variedad que viene en excursiones ram-and-rodaba. que los estriman

un clipper en Miami o Palm Beach para pasar una alegre noche en la alegre Habana o los más socialmente prominentes, que suelen ir por un mes o por toda la temporada de invierno.

De hecho, La Habana ha venido a ser una parte del **international set's**, de tal modo que viajes a Cuba, han venido a ser un motivo de regular publicación en las notas de sociedad de los mejores periódicos americanos. La capital de Cuba tiene toda la gracia de las ciudades del viejo mundo, con una brillante vida nocturna y la elegancia de un lugar especializado en proveer lo mejor que la riqueza y el buen gusto pueden desear. Es un resort, no solamente para el placer del rico, sino con atractivos intelectuales para el más exigente. Se puede estar seguro de encontrar allí personas con ancestro y gustos similares a los nuestros.

Y el secreto para encontrar estos caracteres refinados, consiste en hacer conexiones con cubanos o con americanos que viven regularmente allí.

La alta sociedad cubana es el producto de la fabulosamente rica industria azucarera del país. Y esta alta sociedad es probablemente más alta, que en la mayor parte de los países en la actualidad. Desde luego, hasta La Habana se ve precisada a restringir ciertas veces el boato, de tal modo que fiestas como la ofrecida por la Condesa de Camargo (se refiere a la Condesa de Revilla de Camargo, n. t.) hace 20 años, para la cual se importaron especialmente 500 faisanes de los Estados Unidos. Pero no obstante, los cubanos *chic*, incluyendo a la Condesa, todavía dan fiestas en una escala tal, que le harían justicia al propio Bradley Martín.

Las fortunas azucareras, suelen gastar 5.000 dólares en una fiesta de niños y bastante más sobre diez mil, para presentarse en sociedad a una bella debutante. En un baile reciente, la Condesa de Camargo decoró la verja que rodea su mansión con cinco mil docenas de gladiolos y cuando ofreció una comida al entonces Rey Leopoldo de Bélgica, en la primavera de 1948, la mesa fué adornada con candelabros de oro macizo que pesaban más de cien libras cada uno.

Una fiesta que hizo época, fué la del debut en sociedad de Dolores Benítez, hija de un ex jefe del Ejército (puede referirse al ex coronel Manuel Benítez Valdés, n. t.) y en la cual la iluminación recordaba al Rockefeller Center en Navidades y cuya fiesta costó cincuenta mil dólares.

Una de las marcas distintivas de La Habana, son sus **cocktail parties**, que los cubanos suelen ofrecer no tan sólo en sus hogares, sino en los clubs. Si usted tiene la suerte de ser invitado a uno de ellos en el Country Club, en el Yacht Club o en el Tennis Club, es señal de que ha llegado, socialmente hablando.

La vida en Cuba es alegre y encantadora. Las mujeres cubanas son tan elegantes, como las de cualquier lugar del mundo y muchas de ellas se suelen vestir con modistos y joyeros de Nueva York, París e Italia. No obstante, La Habana es la ciudad de los hombres. Las mujeres no suelen salir sin acompañantes y las solteras aún son **chaperoneadas**, aunque solamente de noche. Durante las horas del día, no es de mal gusto que salgan solas.

Si dentro de sus planes entra un viaje a La Habana este invierno, hay una serie de cosas que usted querrá hacer. En primer lugar, no se muestre descontento acerca del **sight-seeing**, aunque todo el mundo lo haga, porque en La Habana, hay muchos lugares que vale la pena ver. Visite La Habana vieja. Allí, entre estrechas calles y ancianas piedras, se encuentran hitos de la romántica historia de La Habana durante cuatrocientos años, cuando la ciudad era el orgullo del Imperio español, el centro de la trata de esclavos y de la industria del ron y el blanco de piráticas incursiones. El Templete, es una pequeña y recoleta capilla que conmemora la primera misa y el primer Cabildo de la ciudad, ambos celebrados el 16 de noviembre de 1519, en el mismo lugar que hoy existe la capilla.

El actual Palacio Municipal, fué por siglos la residencia de los Gobernadores Generales y alrededor de la Plaza de la Catedral, se yerguen las mansiones de la que fuera nobleza cubana.

La Habana moderna refleja la nueva Cuba, que surgiera en la turbulenta era, cuando el acorazado **Maine** voló hecho pedazos en la bahía de La Habana en 1898, trayendo la guerra Hispanoamericana y la libertad subsiguiente de Cuba en el año 1902.

El Palacio Presidencial ha sido la residencia de los caudillos cubanos desde que Cuba fué República independiente, y el mismo alberga una interesante colección de pintura cubana contemporánea.

Además de visitar los sitios de interés, seguramente usted deseará disfrutar de delicioso invierno, nadando, tomando baños de sol, jugando tennis o golf... Algunos ho-



a

3

teles tienen piscina alrededor de las cuales se suelen congrega los turistas americanos. Lo inteligente, es visitar algunos de los clubs que rodean La Habana. Son privados, pero si usted conoce un socio, es fácil obtener una tarjeta de cortesía. Todos los clubs de playa tienen un aire informal, pero costoso y suelen estar concurridos por atractivos grupos de cubanos y miembros de la colonia americana como los J. P. McAvoy, los cuales compraron la antigua residencia de Brenda Frazier en el exclusivo Reparto Miramar.

El Hipódromo de Oriental Park está considerado uno de los mejores en este Hemisferio y muchas cuadras americanas traen sus caballos para importantes carreras. El Jockey Club es muy elegante y refinado, pero para obtener acceso, es preciso también conocer un socio.

Sus amigos cubanos probablemente le invitarán al Tennis Club, donde los ricos hacendados suelen jugar squash hasta bastante tarde y encontrarse en el bar alrededor de las ocho y media.

Se suele cenar tarde, desde las nueve p. m. hasta la media noche y los restaurants se cuentan entre los mejores del mundo. Los hay bastante caros, en los que una comida puede costar tanto como en cualquier lugar elegante de New York. El Florida, que los cubanos suelen llamar El Floridita y que tiene como uno de sus clientes permanentes al famoso escritor Ernest Hemingway. La Zaragoza, El Patio y una docena más que seguramente usted descubrirá. Entre las delicias, usted encuentra el pargo, los cangrejos moros y, desde luego, el arroz con pollo. Diferiendo de la mayor parte de los países latinos, los buenos restaurants cubanos no suelen usar aceite para cocinar.

Lo mejor de La Habana es su vida nocturna. Tal vez la razón principal es que los planters cubanos —edad 35 años o más— gustan bastante del juego. San Souci, Tropicana y Montmartre están entre los night clubs especializados en el deporte de la suerte. En cualquiera de ellos, se suelen ver personas prominentes como José Gómez Mena con su joven y atractiva esposa; Agustín Batista, un banquero y filántropo notable; Rafael Lombard; Ben García; Thorweld Sánchez, conocido internacionalmente como un

gran deportista. Estos son algunos de los expertos en baile, deporte y virtualmente en cualquier otra forma de juego. Ellos se desviven por entretener a personas famosas de todo el mundo que visitan La Habana y, en cambio, son gratamente atendidos cuando viajan fuera de Cuba.

Winston Churchill, que además de sus otras cualidades es un turista conoedor, después de visitar Cuba la llamó "el país de Dios". Cuando usted la conozca, comprenderá que Churchill tenía razón.

*Winston Churchill*



"La Habana", beautiful little  
bronze statue symbolizing the  
city of Havana.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# EN ESTA HABANA NUESTRA

*Don Gual*  
**Por Don Gual**

## Gracias a Paul Mendoza.

pude leer en inglés el artículo sobre nuestra Habana, publicado por el neoyorquino mensual *The Plaza* (*A Promenade Magazine*), que publica el gran hotel de la Quinta Avenida, frente al Parque Central de New York. Se titula *Cosmopolitan Cuba*, y lo firma Jane Krieger



con ilustraciones (excelentes, por cierto) de W. David Shaw. Es una caleidoscópica revista de todos los lugares bien de La Habana: el Country Club, el Ha-

vana Yacht Club y el Vedado Tennis Club, entre las sociedades más destacadas. Además descripciones de fiestas donde se derrocharon miles de pesos como las de la Condesa de Revilla de Camargo con sus cercas de 5,000 docenas de gladiolos para recrear la vista cansada del entonces Aey Leopoldo de Bélgica; y la fiesta de la señorita Dolores Benítez, hija del ex general, que tenía una iluminación tan formidable que parecía el Rockefeller Plaza, en Navidad, con un costo de 50,000 pesos.

Elogia los históricos rincones como la Plaza de la Catedral, el Templete, el Ayuntamiento y otros recuerdos petreos del romántico ayer. También elogia el Palacio del Ejecutivo, opinión que pocos comparten aquí. Dice que J. C. McEvoy compró la casa miramareña de Brenda Frazer aquella famosa Miss Glamour.

Oriental Park, según Miss Krieger es uno de los hipódromos de las Américas. El Jockey Club lo encuentra muy elegante. Entera a sus lectores del "Plaza" que los cubanos comen tarde (de 9 p. m. a la media noche).

Menciona, como es natural, el Floridita (con Ernest Hemingway a pupilo), la Zaragozana y El Patio. El cubano según ella no abusa del aceite en sus comidas. Le encantó el cangrejo morro (siempre escriben morro, como la fortaleza), y el arroz con pollo. No olvida recordar que se juega mucho y eso sostiene muchos de los clubs nocturnos. Los ricos—escribe la dama—frecuentan el Sans Souci, Montmartre y Tropicana. Pepe Gómez Mena (et Madame), Agustín Batista, Rafaelito Lombard (te felicito, viejo), Benjamín García, Agustín Batista y Thorwald Sánchez son mencionados como las figuras más salientes de ese ambiente.

\*\*\*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

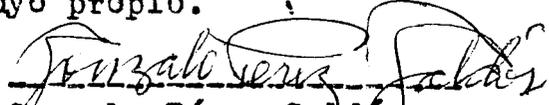
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cienfuegos, Marzo 21 de 1953.  
(Año Centenario de José Martí)

Dr. Sr. Emilio Roig de Leuchsering.  
Historiador de la Ciudad de La Habana.  
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD.  
Municipio de LA HABANA.

Distinguido Doctor y estimado amigo:

El contestar su muy estimada de fecha 2 de Febrero PPdo., tan demorada mente, obedece al hecho de que, con dicha contestación deseaba remitirle (como lo estoy haciendo) las adjuntas poesías tituladas: "ANTE EL HORRENDO DESASTRE DEL AVIÓN CUBANO "ESRELLA DE ORIENTE"; "LA ROTONDA Y SU FUENTE LUMÍNICA", in memoriam de Melba Diéguez Couto"; "CANTO A PARÍS de FRANCIA", al cumplir dicha ciudad, el próximo-pasado Año 1952, DOS MIL AÑOS DE EXISTENCIA; "LA HABANA REINA DEL GOLFO", al cumplir, esta Ciudad, cuatrocientos treinta y ocho años de existencia, el 25 de julio, próximo... Y, al cumplir tan sagrada misión, me reitero haciendo votos, por el mejor estado de salud de su distinguida familia, y por el suyo propio.

  
Gonzalo Pérez Galdós.

S/c. Padre Las Casas Núm. 68. Cienfuegos.

**!LA HABANA REINA DEL GOLFO!**

"En su Cuatrecientos Treinta y Ocho Aniversario."(1)

Por Gonzalo Pérez Galdós.

Endecasílabos.

!La Habana, grandiosa, monumental,  
Reina del Golfo, orgullosa, desea:  
"Superarse constante" y lo plantea,  
Como cuestión inevitable, ambiental...!

La Nación, satisfecha, a la imperial,  
Majestuosa-gran ciudad, "no regatea",  
El honroso dese con que FLOREA:  
Su arquitectónica belleza, triunfal,

Nuestra costa de encanto, sin igual...  
Per SU SUELO FERAZ, hace a la idea:  
(!Portador de inmenso cañaveral,

De Tabaco y extense Cafetal!)  
!Que la misma, POR SU RIQUEZA, CAMPEA:  
De SER-!del mundo!-GRACIOSA CAPITAL...!

-oOo-

ESPINELAS.

1

!De La Habana, el Golfo, besa,  
SU "cara-Venus de Milo",  
O, ARQUITECTÓNICO ESTILO,  
EN QUE FUNDA SU GRANDEZA...!  
SERÁ-La Habana-una de esa  
Ciudad, que es París de Francia:  
LA SUPERARÁ, en fragancia,  
Porque goza, a plenitud,  
"La envidiable juventud"(2)  
BÁSICA, de su importancia...!

11

!La Habana, ciudad-encanto,  
Con sus callejas de otrora;  
Aun "atraen" porque añora:  
Época de un digno canto...!  
Sublimísima, por cuanto,  
"TODO", en ella, luce hermoso;  
Su bullicio, imperioso,  
SU MOVER ELECTRIZANTE:  
Hace que "ande" el habitante,  
"Ansioso, aprisa, NERVIOSO...!"

(1) San Cristobal de la Habana-según la historia-fué fundada por Diego Velázquez: en Julio 25 de 1515...

(2)!Nunca, como en el CASO de nuestra Capital, SERÁ mejor aplicada "LA TEORÍA" del Libro titulado: JUVENTUD "DIVINO TESORO", porque-según la cual casi pudiera afirmarse que, en un futuro de DOS MIL AÑOS, pudiera SER, La Habana, en término general, superior a la ciudad Luz... Pero, para esa fecha-!se me dirá!-La Habana será ya, vieja ciudad... Bien, pero siempre SERÁ: QUINCE SIGLOS SESENTA Y TRES AÑOS, más joven que París de Francia, que conmemoró, el próximo-pasado 1952, SUS "DOS MILENIOS" de existencia...

*Gonzalo Pérez Galdós*

Gonzalo Pérez Galdós.  
Padre Las Casas Núm. 68. Cienfuegos.  
Marzo, 15 de 1953 (Año Centenario de José Martí)

# La Nueva Habana y la exposición Internacional del Cincuentenario de la República

**En 1970 La Habana tendrá millón y medio de habitantes y 200 mil automóviles**

Por Armandó Maribona

**A**NTE la diversidad de comentarios y de noticias a veces contradictorias, que se vienen produciendo alrededor de un tema de tanto interés como la Exposición Internacional para conmemorar el

primer cincuentenario de la instauración de la República de Cuba, el Director del DIARIO DE LA MARINA, Sr. José I. Rivero, encargó a este redactor obtener informes fidedignos del señor Manuel Febles Valdés, quien por el cargo que desempeña con gran eficiencia —Ministro de Obras Públicas— y por sus bien demostrados conocimientos profesionales como arquitecto e ingeniero, es el más indicado para suministrarlos.

He aquí nuestra conversación con el aludido funcionario:

—¿Cual fué el inicio de la idea de la Exposición Internacional?

—El doctor Carlos Prío Socarrás, en su discurso que pronunció el día antes de las elecciones, dijo que no quería prometer nada que no pudiese cumplir, pero que pensaba hacer más de lo que prometía. Una aspiración suya que pudiera en aquel momento haberse creído soñadora, constituía la de terminar su período de Gobierno con la celebración de una Exposición Internacional.

—De ese modo, añade Febles, ya que Cuba no cumplió hasta ahora el compromiso contraído en la Conferencia de Consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires en 1936; ratificado en la VIII Conferencia Internacional—Lima, 1938—y propuesto en la IX, de conmemorar el Noveno Cincuentenario del Descubrimiento de América, en La Habana, en 1942, tenemos la oportunidad de cumplirlo en 1952... si actuamos rápidamente.

## El método a seguir

—¿Qué opina Ud., señor Ministro, de esa Exposición?

—En repetidas ocasiones he hablado de sus posibilidades con personas de gran capacidad. Creo que sería conveniente pulsar enseguida el ambiente mundial para ver hasta qué punto o proporción se adherirían y decidirían construir su respectivo pabellón las naciones amigas. Esto es importantísimo y previo a cualquier otra gestión, pues de sus resultados depende la mayor o menor magnitud que se le dé al grandioso propósito.

—¿Quién o quiénes serían encargados de organizar la Exposición?

—Supongo que el señor Presidente de la República designará una comisión de personas representativas de las corporaciones económicas, de los industriales, comerciantes, profesionales, asociaciones cívicas y de la prensa, en que interviniere primordialmente, el Ministerio de Estado, y también otros departamentos gubernativos. Dicha comisión, ya con personalidad oficial, inquiriría de la Oficina Internacional de Exposiciones los trámites iniciales a llenar por nuestra nación para esta clase de eventos.

—¿Y en cuanto a los aspectos técnicos?

—Me luce que deben ser traídos a Cuba extranjeros especializados en exposiciones, y, de acuerdo con ellos, redactar el programa, o sea, la explicación del sentido que habrá de tener nuestra Feria, sus fines, los aspectos que ha de comprender, el tiempo de su duración, las normas generales a que tendrían que someterse las naciones adherentes y el espacio de que han de disponer para su respectivo edificio; el estudio preliminar del conjunto, incluyendo la topografía del terreno, las vías de comunicación y acceso, los hoteles para los visitantes y todo lo complementario de un evento de su clase, como recreaciones y entretenimientos.

—¿Cree Ud., señor Ministro, que debe ser incluido un casino?

—Sería un medio eficaz para ayudar a sostener atracciones, como teatro de ópera y varietés, y otras, siempre y cuando fuese administrado por un patronato de personas intachables.

—¿Dónde sería ubicada la Exposición del Cincuentenario?

—Estimo que al otro lado de la bahía, donde el Estado posee aproximadamente 3 millones de metros cuadrados de terreno (19 caballerías), es el lugar ideal.

## Cómo llegar a la nueva Habana

—¿Es cierto que van a construir un túnel?

—El túnel, con exposición o sin exposición, es una necesidad, porque resulta imprescindible dar expansión a nuestra ciudad-capital, lo que contemplamos en el estudio de la red de avenidas primarias de enlace entre La Habana, Marianao y demás centros poblados vecinos; proyectamos un puente por la Avenida Primera de Miramar y en el Malecón, cuyos estudios están terminados, y se realizan ya los del túnel, que sometemos después en consulta a cuerpos técnicos extranjeros para reafirmar nuestro criterio, aun cuando se trata de algo no tan complicado como muchas personas creen. Muy cerca tenemos uno de menor escala: el del alcantarillado,

de 7 pies de diámetro. El nuevo túnel atravesaría menor distancia que éste bajo el agua del canal, probablemente en roca viva, y para convencernos de ello vamos a realizar prontamente los necesarios sondeos.

—Nos han dicho que su construcción costará ocho millones de pesos.

—En ingeniería no se pueden fijar cifras sin previos estudios serios del proyecto y de su presupuesto.

—¿Se podrá ir y venir a la Habana Nueva por otras vías que el túnel?

—La Vía Blanca será, además del túnel, un enlace de la Habana actual con la Nueva Habana. Ya se están realizando trabajos en su entronque de Martín Pérez a Cojimar, y antes de llegar a este poblado habrá una gran plaza de 300 metros de diámetro, que ha de agradecer la nación a los propietarios de los terrenos quienes, estoy seguro, los donarán al Estado.

## Zonificación adecuada

—Se contemplan en la Habana Nueva—prosigue el Ing. Febles— las Zonas Residenciales y Comerciales de lujo y las zonas residenciales y comerciales más modestas, donde la vivienda adquirida a plazos cómodos o habitada a cambio de módico alquiler, estará al alcance de empleados, profesionales, obreros y la clase media en general, contribuyéndose de ese modo a ir resolviendo el problema tan grave de la escasez de casas. Se con-

el Ministerio está ya realizando los estudios con técnicos valiosos y con las opiniones de distintas personas que se han especializado en esas disciplinas en nuestro país, se podrán conseguir excelentes soluciones en la Habana del Este sin perjudicar la iniciativa privada,

## El centro cívico debe ser céntrico

—¿Piensa Ud. situar el Centro Cívico en la Nueva Habana?

—No lo estimo conveniente, y creo que estará de acuerdo conmigo la Comisión de Urbanismo. Hasta ahora el lugar seleccionado para la Plaza Cívica, en la Ermita de los Catalanes, luce el más indicado, así como también habría que situar en lugares convenientes algunos edificios del Gobierno, como el Ministerio de Comunicaciones, que incluye Correos y Telégrafos. La Nueva Habana, por sí misma y por los pabellones extranjeros de la Exposición, que quedarán permanentemente para albergar las legaciones y consulados y salones de exhibición de los productos del respectivo país; por sus hoteles, centros de recreo, etc., tendrá más que suficiente movimiento e importancia sin incluirle las oficinas públicas. Además, si estamos tratando de descongestionar la Gran Habana y estudiando el Plano Regulador de la misma, no vamos a incurrir en el error de congestionar la nueva zona. Entiendo que la Gran Habana, cuyos límites son Rancho Boyeros, en el Sur;

templará además la zona de Hoteles y las Zonas de Playas. Incluyen los estudios que se realizan, zonas de pequeñas fincas de recreo, zonas turísticas propiamente dichas, a lo largo de la Vía Blanca y junto a las playas existentes y las nuevas que se fomenten, y, por último, el Aeropuerto, accesible por el túnel, a 10 minutos del Parque Central, en una extensión grande de terreno para su construcción, con vientos favorables, en lugar privilegiado y suprimiendo el peligro indudable que encierra el cruce continuo de aviones sobre la ciudad.

—¿Podrá disfrutar el pueblo de playas en la Nueva Habana?

—Además de las zonas residenciales y hoteleras con playas, con un espíritu de comprensión los terratenientes aceptarán el requisito que les imponemos de ceder un área de arena para playa pública, que organizaremos como las que he visto funcionar en la Florida, con orden, respeto e higiene, prácticamente gratuita, y puesta bajo la tutela de sociedades que formen, conjuntamente, un patronato, y con vista a su honesto disfrute por familias pobres y de mediana posición económica.



### Urbanización moderna

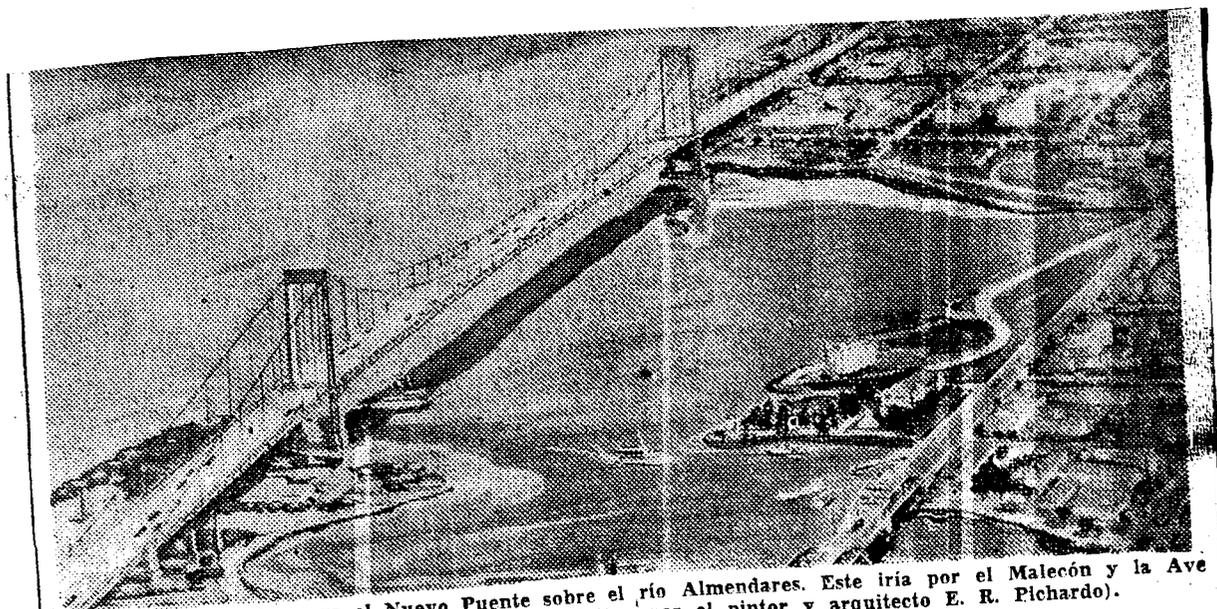
—¿Cómo serán organizadas las parcelaciones de los terrenos particulares aledaños a los que posee el Estado?

—Por conversaciones sostenidas con los propietarios de esas vastas zonas puedo afirmar que, afortunadamente, están dispuestos a prestarse a las condiciones urbanísticas que establezca el Ministerio de Obras Públicas, y como a su vez

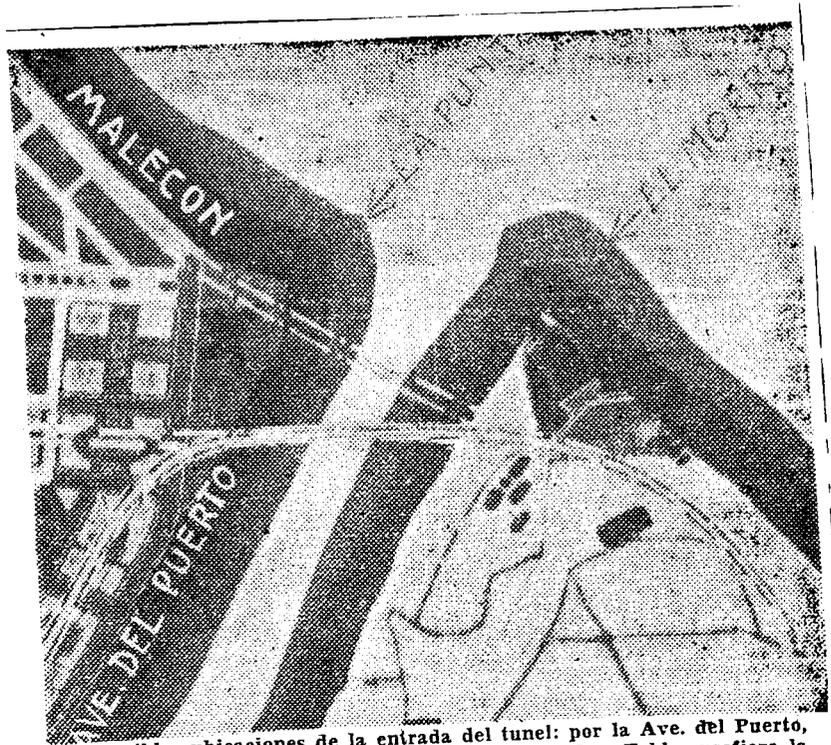
Barandilla y Coronela en el Oeste, y en el S. E. la villa de Guanabacoa, tiene que buscar nuevos espacios donde extenderse hacia el Este. **Pero no todo lo existente en La Habana actual debe ser trasladado al otro lado del Morro y la Cabaña.** Nuestra ciudad ha crecido a razón de 16,000 habitantes al año, y ese aumento tiende a alcanzar 25 mil habitantes al año, por lo que hay que buscar espacio para que viva y pueda moverse sin dificultades un millón y medio de personas en 1970. Ahora mismo hace falta construir cien mil viviendas. ¡Calcúlese cuántas serían necesarias para dentro de 20 años! En la actualidad hay 70,000 vehículos. Si Miami, con poco más de 200 mil habitantes y 2 millones de visitantes anuales, reúne 300 mil automóviles en determinadas épocas, la Gran Habana, con millón y medio de habitantes, tendrá sobre sobre 200 mil autos, incluyendo los que traigan los turistas, y hay que abrirles espacios en forma de avenidas, zonas de parqueo, storage, etc.

—El doctor Carlos Prío Socarrás —nos dice por último el Ing. Febles— sólo pretende realizar una parte de tan vasto plan, con los medios económicos de que dispone; pero si quiere dejar establecidas de modo científico las pautas para el progreso y desarrollo de la nación en que habrán de trabajar los gobiernos sucesivos. Es sabido que en materia de Urbanismo a menudo resulta más importante que construir, la previsión sensata y ponderada del crecimiento de la población y de sus progresivas necesidades, en beneficio y para disfrute de las generaciones presentes y futuras.



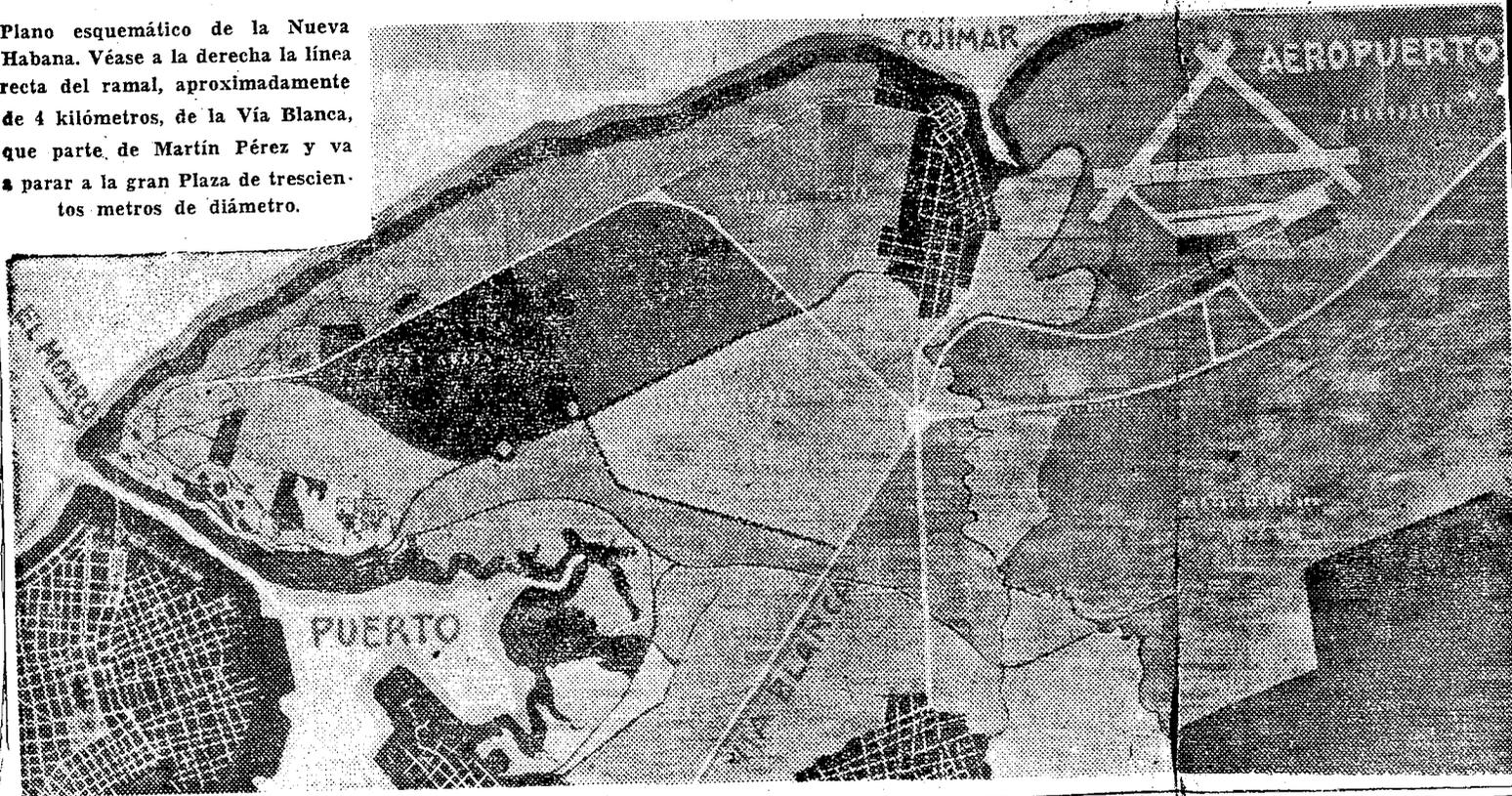


Uno de los proyectos para el Nuevo Puente sobre el río Almendares. Este iría por el Malecón y la Ave. Primera de Miramar. (Perspectiva aérea al óleo, por el pintor y arquitecto E. R. Pichardo).



Tres posibles ubicaciones de la entrada del tunel: por la Ave. del Puerto, por la Ave. de las Misiones y por el Malecón. El Ing. Febles prefiere la Avenida del Puerto porque siendo propiedad del Estado no hay que hacer expropiaciones; todo es relleno fácil de remover, y las obras no interferirian el tránsito.

Plano esquemático de la Nueva Habana. Véase a la derecha la línea recta del ramal, aproximadamente de 4 kilómetros, de la Vía Blanca, que parte de Martín Pérez y va a parar a la gran Plaza de trescientos metros de diámetro.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# por cristóbal de la habana recuerdos de antaño el redescubrimiento de cuba p barón de humboldt

**O**bra meritoria, sin duda alguna, ha sido la realizada por Fernando Ortiz al reeditar en su *Colección de Libros Cubanos*, el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, del sabio viajero alemán Alejandro de Humboldt, geógrafo, geólogo, naturalista, historiador, sociólogo, uno de los hombres más eminentes de su época, que visitó la Isla de Cuba en 1800, permaneciendo en esta tierra desde el 19 de diciembre de ese año hasta el 15 de marzo del siguiente, y posteriormente, varios días del mes de abril de 1804, al hacer escala en La Habana, de regreso de Veracruz, rumbo a los Estados Unidos.

Tal importancia tuvo la visita de Humboldt a Cuba, que ha llegado a dársele al insigne alemán el título de "segundo descubridor de Cuba", justo calificativo, como lo reconoce Ortiz en el estudio biobibliográfico que aparece en esta edición del *Ensayo Político*, expresando que "Alejandro de Humboldt está íntimamente enlazado a la historia de la cultura cubana y de la conciencia nacional, pues fué uno de los que, a comienzos del siglo XIX, estudiaron los caracteres culminantes de la sociedad que aquí vivía y sus factores geográficos, físicos y económicos, abriendo trocha en la fronda por donde, después penetraron José A. Saco, La Sagra, Poey, Rodríguez Ferrer y tantos otros".

El libro en que se refirió al mundo ese redescubrimiento de Cuba, fué el *Ensayo Político*, publicado en París en 1807, como parte de la Crónica de sus expediciones científicas por América.

Comprende el *Ensayo* las cuestiones siguientes: Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la Isla de Cuba; Observaciones astronómicas; Padrón oficial de La Habana; Extensión; Climas; Estado de las costas; División territorial; Población; Agricultura; Comercio; Hacienda; Esclavitud; Viaje al valle de los Güines, Batabanó, Trinidad, Jardines y Jardinillos; y Apéndice, con notas estadísticas.

Como ha ocurrido en todas las épocas a aquel que ha dicho la verdad sobre hombres y cosas de su tiempo, Humboldt tuvo el honor de que su *Ensayo* fuese impedido de circular en Cuba, llegando a presentarse a ese objeto en el Ayuntamiento de La Habana, en 29 de noviembre de 1827, una proposición por Don Andrés de Zayas, alegando como causa para pedir esa prohibición "las observaciones que hace referente a la esclavitud".

Esta pueril e inútil oposición a la verdad, ayer... y hoy, con que los aprovechados reaccionarios han querido impedir en cada época toda crítica y deseo de mejoramiento social y político, y esa lucha de algunos hombres por buscar para sus



semejantes nuevos horizontes, rompiendo prejuicios, convencionalismos e intereses creados, arrancó sin duda, al Barón de Humboldt, este pensamiento que dejó escrito en carta a un amigo, y no parecería impropio de repetirse en nuestros días: "Es triste vivir en una época, cuando el mero hecho de escribir con sinceridad basta para ser interpretado como prueba de valor".

De lo que redescubrió Humboldt en Cuba, sólo vamos a referirnos, brevemente, a su visión de los hombres, blancos y negros, a quienes trató o conoció, y a la impresión que La Habana le produjo a su llegada.

La entrada del puerto parecióle "una de las vistas más alegres, pintorescas y encantadoras de que podía disfrutarse en la América septentrional. . . El europeo experimenta allí una serie de impresiones tan halagüeñas, que suele olvidar el peligro con que le amenaza el clima, al contemplar aquellas grandes fortalezas construidas sobre los arrecifes y montañas al Oriente de la ciudad, aquella concha interior del mar rodeada de pueblucillos y de estancias, aquella ciudad cuyas calles son estrechas y sucias, medio cubiertas por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones".

Se hospedaron Humboldt y su compañero Bonpland en casa de la familia de Cuesta, y guardaron sus instrumentos y colecciones en casa del Conde de O'Reilly, siendo agasajados por éste y, en sus excursiones rurales, por el Conde de Jaruco y el Marqués del Real Socorro, todos los que les ofrecieron, a más de hospitalidad franca y generosa, varias fiestas a las que asistió lo más granado de la sociedad habanera de la época. También los obsequiaron el Marqués de Someruelos, gobernador de la Isla, su asesor don José Ilincheta, el intendente don José Pablo Valiente, el Marqués de Casa Calvo, los Condes de Mompo y de Jaruco, de Casa Peñalver, de Bayona, de Santa María de Loreto, de Lagunillas, los señores Herrera, Arango, de la Luz, O'Farrill, Caballero, los doctores Romay y González, el botánico La Osa. . .

Según refiere el Barón Richtofen, citado por Ortiz, Humboldt era mujeriego y enamorado y es posible que en La Habana recibiera algún flechazo amoroso, del que se librara por su carácter independiente y arraigada soltería. Ello no obstante, años después, se presentó en esta capital un individuo diciendo que era hijo del barón de Humboldt y nacido en Cuba, lo que éste negó, afirmando que "era el quinto simulador que aspiraba a honrarse con su paternidad".

Si elogios le mereció la cultura y el refinamiento de esa sociedad habanera que más directamente trató, no pudo, como hombre de ideas liberales que era, permanecer indiferente ante el cáncer de la esclavitud que (Continúa en la pág. 83)



(Continuación de la pág. 28 ) roía esta tierra, e hizo constar en su *Ensayo* su enérgica protesta contra la trata y la esclavitud. "Al viajero, dice, que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada la naturaleza humana, pertenece el hacer llegar las quejas a los que pueden aliviarlo... La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad"

Pensando y sintiendo así, Humboldt escribió y laboró en pro de la libertad de los negros y en defensa de sus derechos de seres humanos, iguales a los blancos. "La filantropía no consiste, afirmaba, en dar un poco de bacalao más y algunos azotes menos; porque una verdadera mejora de la clase servil debe abrazar la posición total, moral y física del hombre".

El 6 de marzo de 1801, abandonaron Humboldt y Bonpland, La Habana, partiendo desde Batabanó en una goleta, viéndose obligados, por falta de agua, a hacer escala en el puerto de Trinidad, pasando dos días en esa "región bella y romántica", hospedados en casa de un señor Muñoz, administrador de Hacienda, dejando la ciudad en la noche del día 15, rumbo a la América del Sur.

Su segundo y brevísimo viaje a La Habana tuvo por objeto recoger los herbarios, dibujos, manuscritos y mapas que habían dejado confiados al químico don Francisco Ramírez.

En La Habana encontraron, según refiere Vidal Morales, "la misma entusiasta acogida que en su primer viaje". Y don Andrés de Jáuregui, don Francisco de Arango y don Antonio del Valle Hernández, al decir del referido historiador, pusieron a disposición del sabio alemán nuevos datos acerca del comercio, población y agricultura de la Isla, que le sirvieron, con los que ya poseía, para escribir su famosísimo *Ensayo*, la obra imperecedera en que su preclaro autor narró al mundo europeo su viaje de redescubrimiento de Cuba.



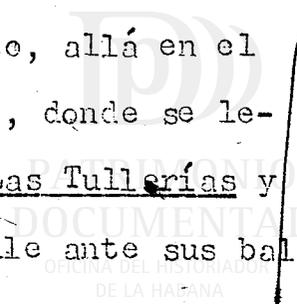
VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

Por Federico Villoch

Galiano y San Rafael

Hoy la llaman "la esquina del pecado"; pero por la época a que el postalita va a referirse -y eche usted años- ni había pecado, ni había tal esquina. El Encanto era una modesta tiendecita de ropa con tres puertas para la calle de San Rafael y su letrero en grandes letras doradas sobre fondo azul, en la que entre otras cosas, se vendían con predilección percales baratos; y carreteles de hilo número uno marca Chivo. Más adelante el Chivo se lo adjudicó Pepe Solís; y la tiendecita empezó a dar brincos y saltos progresistas, hasta convertirse en un elefante. Pero no adelantemos los sucesos. Los carritos urbanos del Cerro y Jesús del Monte venían por San Rafael al rítmico y pausado andar de sus robustas y bien cuidadas mulas; y doblaban por Galiano para encaminarse a su destino. Cuando más tarde se estableció el tendido eléctrico para los futuros tranvías, una mañana se cayeron los tensos alambres; y parecieron un par de hermosas mulas blancas, cuyos cadáveres estuvo el público contemplando con honda conmiseración largas horas. El progreso señala siempre su camino con llanto y muerte.

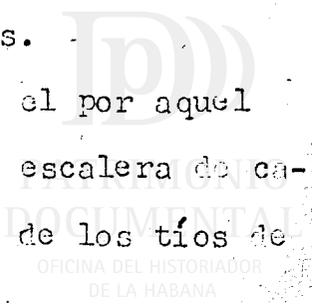
San Rafael era una calle tranquila por la que después de las nueve de la noche no pasaba un alma; sólo animada un poco, allá en el Néctar Soda -El Decano-; y en la esquina de Consulado, donde se levantaban los dos restaurantes más chic de La Habana: Las Tullerías y El Louvre. Algunos transeuntes se paraban, por la calle ante sus bal-



cones ventanas, para ver comer a los concurrentes, por lo general altos empleados de la colonia que eran los únicos que por entonces comían a hartarse.

El primer cónsul chino que vino a La Habana, de cuyo nombre no se acuerda el postalista; pero que seguramente sería algo así como Chin-Chan-Chun, se estableció en los altos de la hermosa casa que había en Aguila y San Rafael, propiedad de los Valdés Fauli; y dió un famoso baile llamado por los cronistas, entre ellos los populares Salvador Domínguez Santí de la Marina y José Fornaris de El País, "el Baile Blanco"; y que por su lujo y la concurrencia de lo más selecto de nuestra alta sociedad que asistió a él, dejó gratos recuerdos. En una casa de esta calle -muchos años ha- entre Aguila y Galiano, fué tendido el cadáver del periodista Molina, director de un importante diario habanero, muerto en desafío con el director de otro periódico también muy nombrado de La Habana. Al lado de la sombrería El Louvre, la preferida de los tacos de la Acera, San Rafael y Consulado, hallábase la sastrería La Isla de Yap, de aquel popularísimo Inclán -Mi Sastre- que tenía su mejor anuncio en su risa originalísima, especial y sostenida, semejante al pito de un órgano al que se le sale el aire; y que tan frecuentemente se oía en Cervantes, en Albisu, en las corridas de toros... !El buenazo de Inclán, que según vez pública se arruinó fiándole a todo el mundo!... La sombrería de Canejas, en la esquina de Amistad; y El Palacio de Hierro, la tienda de ropa donde el popular dependiente de La Filosofía, Santacana, empezó a ver declinar sus últimos días pesadosos.

En la esquina de Galiano y San Rafael se levantaba el por aquel tiempo muy modesto café La Isla, con seis mesas y una escalera de caracol que comunicaba con el entresuelo, en el que uno de los tíos de

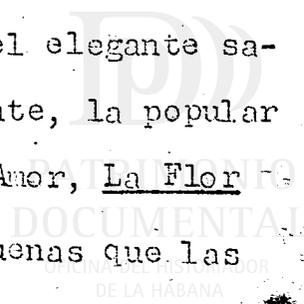


Pánche soñaba para sus sobrinos el más grande y suntuoso café de La Habana. La Isla y El Encanto fueron creciendo en competencia. El café se expansionó hasta la esquina de Rayo; y El Encanto se fué anchando y anchando hasta echar abajo la casa de la esquina de Galiano, donde vivió mucho tiempo el erudito y muy estimado Dr. Bachiller y Morales; y luego otra, también de Galiano, que perteneció al Dr. Raimundo Cabrera; y así fué invadiendo todo el tramo de Galiano hasta San Miguel.

Siempre fué Galiano una calle animada y concurrida. Más arriba, en la esquina de Aguila, estuvo por mucho tiempo establecido en la calle, en la acera, un trasiego de leche que a la vista de todo el mundo y abusando de que no existía ni de nombre el Departamento de Sanidad, hacía sus enjuagues y combinaciones con la mayor tranquilidad e inconsciencia del mundo.

Los muchachos de entonces, que son los viejos de hoy, también se acordarán que en la calle de San Rafael entre Amistad e Industria, donde hoy se halla el Ten Cents, estaba entonces Los Puritanos, el Palacio de Santa Claus; con el que soñaban aquellos fiñes, no pocos de los cuales serán hoy aprovechados políticos que verán repleto y desgajándose al peso de los regalos, su fructífero árbol de Navidad... Ya entonces era popular la casa de J. Vallés, con sus trajes de casimir a \$25.00 billetes: \$12.50 oro.

En Galiano, antes de San José, hallábase la tan nombrada Cuba Cataluña -la del Pan de Viena- cuya fama fué empujando injustamente después de una "tragedia de amor" que tuvo lugar en el elegante saloncito del establecimiento; y en la esquina del frente, la popular y bien atendida panadería y dulcería de Don Vicente Amor, La Flor Cubana, Meca de los celebrantes de aquellas Noches Buenas que las



modas y las nuevas orientaciones pretenden ir borrando poco a poco...

Ahora bien, la nota pintoresca y bullanguera de la Calzada de Galiano la estuvo dando por más de veinte años el semanario La Caricatura, allá pasada la esquina de Zanja.

-!Catura de hoy!... !Catura de hoy!...

Este era el grito que los vendedores de periódicos lanzaban el sábado por la mañana en todas las calles y esquinas de La Habana. El periódico rosado y lleno de dibujos y muñequitos empezaba entonces a correr de mano en mano, leído con verdadera ansia por grandes y chicos; ricos y pobres; blancos y negros. Leer La Caricatura llegó a ser una verdadera necesidad; unos, para enterarse de los sucesos más importantes de la semana; otros, para regocijarse en la lectura de sus versos y artículos festivos y de costumbres, firmados por escritores del género de indiscutible gracia y talento, como Fernando Romero Fajardo, Márquez, Ramón Morales, Olallo Díaz, y Francisco Gelabert, que en eso era un Mesonero Romano. También figuraba en aquella redacción el delicado poeta Julián del Casal. Durante más de veinte años un conocido escritor firmó la crónica de La Caricatura con el pseudónimo de Cascabel. Cuando después lo conocieron, muchos al enterarse exclamaban:- !De modo que usted era Cascabel! Entre los dibujantes que le dieron vida a la parte gráfica se destacaron el gran dibujante de copiosa gracia y afilada intención política Ricardo de la Torriente; Domingo, malogrado artista de la más refinada escuela; Escánez; Puente y otros. Al director, Manolo Rodríguez, Helio, se le veía siempre corriendo por las calles con su paño negro y su cámara fotográfica al hombro. En los grandes sucesos criminales, ya se sabía: el juez y el fotógrafo de La Caricatura. Su popularidad era infinita. No había ciudad, pueblo, caserío, ni tienda de camino donde no se recibie-

ran cientos de ejemplares de La Caricatura. Su lista de agencias era una minuciosa geografía, donde figuraba hasta el último y más insignificante caserío. La Caricatura cimentó su nombre crédito futuros sobre un suceso de inusitada importancia de aquella época, cual fué el "Crimen de los Sañudo". De ahí en lo adelante se apoderó del éxito, que no le abandonó hasta unos meses antes de su desaparición, a causa de una enfermedad que agotó e inutilizó a Helio, su director. Los hombres de mediana edad de hoy recuerdan con íntimo cariño al semanario color de rosa, porque muchos de ellos aprendieron a leer repasando los versitos que servían de comentario a los muñequitos que adornaban los márgenes del periódico. Hasta las últimas aldeas de España iba La Caricatura enviada a sus familiares por los bodegueros de La Habana, que eran los más entusiastas lectores del periódico que hoy todos recuerdan con melancolía. Después tuvo imitadores, pero como el Quijote de Cervantes, nadie ose levantarla de su tumba; Helio nació para La Caricatura y La Caricatura nació para Helio. Era una gritería que alegraba la esquina de Galiano y Zanja y demás calles de la ciudad el sábado por la mañana.

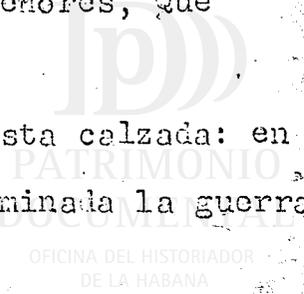
- ¡Catura, con la muerte del general Margallo en Melilla!

- ¡Catura, con la muerte de Manuel García!

Tiraba muy a menudo 50 y 60 mil ejemplares.

Hoy su falta se nota, y bien, en aquel tramo de la calzada. Al lado de La Caricatura, en la esquina de Zanja, se hallaba La Vajilla, locería que entonces era, como si dijéramos una modesta vajilla de empleado de poco sueldo: luego los dueños tiraron la casa por la ventana y levantaron un gran edificio, una vajilla de grandes señores, que Dios proteja y conserve intacta.

También por motivos patrióticos debe ser recordada esta calzada: en una casa de ella entre Concordia y Virtudes, vivió, terminada la guerra



de independencia, el Generalísimo Máximo Gómez; y en la que hoy ocupa el Banco de Nueva Escocia murió en tiempos de la colonia, el joven y ya famoso orador del partido autonomista Dr. José Antonio Cortina, cuyo entierro fué un imponente homenaje y una prueba veraz de la admiración y el cariño que le tenía el pueblo cubano. Y no olvidemos, caros lectores, aquella procesión de la Virgen de los Desamparados, patrona de los bomberos municipales, que salía de la iglesia de Monserrate entre incesantes repiques de campanas y llenaba la calzada de flores; mujeres bonitas, dulces y acordadas melodías, tiernos y nobles sentimientos; aunque no fuera más que por ser la sede de la Santa Iglesia de Monserrate, sería bendecida y amada eternamente por los habaneros esta calzada de Galiano.

Los francachelistas de aquella época no se habrán olvidado seguramente de la esquina de Galiano y Reina: allí se asentaba el restaurant El Suizo, célebre por sus cenas galantes: cenar en El Suizo suponía un portamonedas surtido y un exquisito paladar. Fraga, su propietario, hallábase siempre a la entrada del restaurant para recibir y complacer a su marchantería, por lo general de las que manejan y sabían gastarse los centenes. Los arroz con pollo de El Suizo tenían fama; y tanto como los arroz con pollo de El Suizo, también la tenía la famosa momia del Dr. Gordillo, que éste exhibía en su casa de la propia calzada. Otro establecimiento célebre: la cuchillería de Ribis, donde por primera vez se exhibieron en La Habana un par de cascos teutones, recogidos en la batalla del Marne. Como todavía no se había perfeccionado ni popularizado la máquina Gillette, íbamos a casa de Ribis a vaciar nuestras navajas; pero hoy todo se hace a máquina, a costa de los pobres barberos, tabaqueros, despalilladoras, etc.

Claro que aquella calzada de Galiano y aquella calle de San Rafael que el postalista trae a colación con la vaguedad e incoherencia de los recuerdos que se confunden y a veces se equivocan, comparadas con éstas de ahora eran ciertamente, en el orden material, muy inferiores; pero en el orden moral quizás no pudiera decirse lo mismo: había entonces más sosiego y conformidad en los espíritus; ningún grande y grave problema nos hacía mirar desconfiados, ni a la derecha ni a la izquierda; y el santo y noble ideal de Cuba libre...

Y antes de cerrar estos desordenados apuntes, evoquemos un recuerdo lo menos de treinta y pico de años atrás. Las mamás y los papás que hoy van a calzarse a la peletería La Moda, situada en esta esquina de Galiano y San Rafael, difícil es, por lo pintoresco y original que resultaba, que se hayan olvidado de una enorme gallina de juguete que por aquella fecha se exhibía en los portales del citado establecimiento; y a la cual se le echaba por el pico una moneda de a dos centavos -una calderilla grande, que era lo que corría entonces- y a su vez la gallina, y por el sitio correspondiente, ponía un huevo conteniendo grajeas, caramelos, confites, pastillas de menta u otros pequeños dulces por el estilo. La gallina estuvo exhibiéndose en aquel portal muchos años, hasta que un día, como todo, desapareció; e hizo bien la pródiga gallina en levantar su vuelo a tiempo y alejarse de aquellos lugares peligrosos, pues de continuar en ellos, seguramente no lo hubiera pasado bien en las actuales circunstancias, en las que, al parecer, tantos impacientes y obcecados se empeñan, a todo trance, en "matar la gallina de los huevos de oro".

Album Recuerdo del centenario de las calles de Galiano y San Rafael. 1836-1936, La Habana, [1936], p. 41.

MEDIA HORA DE CHARLA CON "DON PANCHO" EL BISABUELO DE  
GALIANO Y SAN RAFAEL

"Don Pancho" Psicólogo, Filósofo, Estadista y Etnólogo - Ifa, Yemayá, Obatalá y Ochún, detrás de "La Isla".- "Don Pancho" a un centímetro de la Morca.- Galiano, Zona Internacional en 1884.- El trabajo es más fuerte que el amor.- De la Volanta de Niña Luisa, al Rolls Royce de hoy.- "Don Pancho" desafía a Ripley.- !Las doce en punto y serenooooo...!

Por Don X

Un mortecillo helado cae violentamente sobre la famosa esquina que asiste en estos momentos al primer centenario de su fundación, esa esquina que se ha incorporado año tras año al progreso económico de Cuba, y que ha visto cruzar por sus calles a cuatro generaciones de cubanos y españoles, esa esquina envuelta en la leyenda de los viejos días idos, esa esquina en fin por donde cruza uno, y parece oír los rumores de las calles que hablan del ayer, de las luces que cantan el esplendor habanero de otros días mejores. Esquina que tiene toda la emoción del mito y toda la risa del porvenir brillante... En esta esquina hay un viejo café. En este café, hay un hombre más viejo aún, y en este hombre hay un monumento humano que tiene tres dimensiones: el trabajo, la fe, la victoria...

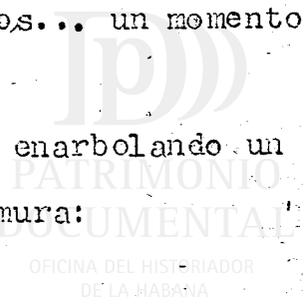
Este hombre es nada más y nada menos que Don Pancho el de La Isla, una institución en la vieja Esquina del Pecado. Uno se detiene en cualquier punto de San Cristóbal de La Habana, pregunta por un Matusalén a quien llaman Don Pancho, que tiene unos bigotes así de grandes, y en seguida lo mandan al café La Isla. Don Pancho, tiene la astucia del

escudero del Ingenioso Hidalgo, es fuerte, habla pausadamente, como esos hombres que han cruzado por la vida y han conocido profundamente sus lágrimas y sus risas. Don Pancho engalana su ancha testa con un millar de hilos de plata que él lleva como otros tantos blasones, viste de negro, hace chistes, habla de política, sonríe tímido, ruberizado y picaresco cuando se le habla de los dulces tormentos de la carne, es psicólogo a la diablo, filósofo a la manera de San Francisco de Asís, etnólogo de sube y baja, anverso de Mussolini cuando sueña, reverso de Roosevelt cuando despacha, y por fin, el primer hispano-americanista de la isla de corcho... Don Pancho y yo nos sentamos en una de las mesas de La Isla y ... comienza esta charla.

- ¿.....?

- Pues verá usted... llegué a Cuba en febrero de 1881 y me puse a trabajar en este café de La Isla. Mi primera tarea fué la de exterminar una docena de ratones que llegaban subterráneamente de la cuartería que había al fondo: entonces no existía el Flit, y tuve que entendérmelas a palos con ellos. Un cajón apolillado era la nevera, y cuatro mesitas viejas de madera, el ajuar del salón de los parroquianos. Había además un dependiente con un genio de todos los diablos, y un espejo lleno de manchas. Esa tarde cruzaron por la acera del café, dos bellas mulatas criollas, que llevaban las caderas al vuelo, y el compás del andar a puro chancleteo. Por la noche, cansado ya de trabajar, me disponía a dormir, cuando sentí una voz honda, gutural y melodiosa que repetía sin cesar: **!Las doce en punto y serenooc!... !Las doce en punto y serenooc!...** Desde entonces, hasta este momento, han transcurrido 55 años... un momento... un momento...

Don Pancho se levanta, se va a la carpeta, y regresa enarbolando un lápiz y un papel en la diestra. Vuelve a sentarse y murmura:



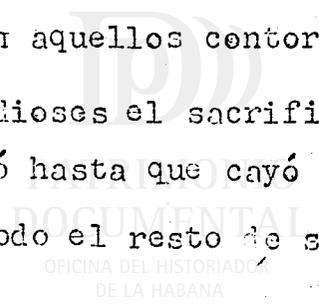
— Un año tiene 365 días, un día tiene 24 horas... yo he trabajado 55 años consecutivos... un momento... un momento ... 14 horas diarias de trabajo multiplicado por 365 días, y esto multiplicado otra vez por 55... vamos a ver... pues, mire, joven: Don Pancho ha trabajado en este pícaro mundo nada menos que 281,050 horas, ¿qué le parece? Yo desafío a ese Ripley a que busqué algo que supere a esto. ¡Ah! y otra cosa, sin faltar un solo día a mi trabajo; porque debe usted saber que soy el primero en llegar al café y el último en retirarme...

Don Pancho hace una pausa, sonrío, me sirve un café solo, y espera de mi rostro la reacción a sus palabras...

Yo murmuro en el oído enorme de Don Pancho: ¡magnífico... milagroso!... ¡Eso es trabajar... y calcular!

— ¿.....?

— ¡Ah!, joven ingenuo; pero pretende usted que en media hora de charla le cuente la historia de toda una vida entregada al trabajo?... No, no; para eso tendría que escribir un libro de quinientas páginas; además, la memoria me falla algunas veces... ya estoy viejo; tengo 72 años; pero -sonriendo- ¡no cabe duda de que la raza es la raza! Pero, ¿sabe usted?, le contaré mis recuerdos principales. En mi época estos alrededores estaban llenos de caballerizas y accesorias. Detrás del café había una cuartería llena de barracones. Algunas veces, por la noche, ya muy tarde, yo pasaba por allí, y oía unos cantos muy extraños; después me dijeron que eran juramentados aderando a sus deidades negras... un día llevaron allí a un negrito que tenía un embé para que Obatalá se lo sacara del cuerpo. Y entonces oí decir que Ochún y Yemayá también merodeaban aquellos contornos buscando almas a quien redimir. Le ofrecieron a los dioses el sacrificio del gallo, oraron a los fetiches, y el muchacho bailó hasta que cayó al suelo con el santo... ese día Don Pancho corrió por todo el resto de su vida...



— ¿.....?

— ¿Una anécdota? Bueno... bueno... está bien. El día que La Habana celebraba el cese de la soberanía española, la ciudad estaba llena de soldados americanos. Esa noche llegaron al café como quince cubanos, y empezaron a darse cocotazos, ¿sabe? Bien: en los altos vivía una sobrina del General Lee, quien no pudiendo conciliar el sueño, se quejó al Gobernador, el cual mandó un piquete de soldados al mando de un sargento. Al llegar a La Isla les salí al encuentro, y me preguntaron si quería desalojar el café por la fuerza; pero, ¿sabe?, el momento era muy delicado; había que limar asperezas, evitar conflictos, y yo, viejo observador de los hombres y de las cosas, comprendí al momento mi situación; le dije al sargento americano que se trataba de unos "buenos muchachos alegres y nada más" y el piquete regresó al cuartel; cuando volví al grupo para darles la noticia de lo que había ocurrido, me dijeron: "Don Pancho... eres más diplomático que Bismarck; pero mira lo que teníamos preparado para tí, si nos hubieran sacado del café"... y me enseñaron una pavorosa sogá con su nudo ya preparado para la correspondiente cabeza; yo reí de buena gana el chiste, y entre carcajadas y lágrimas abandonamos todos La Isla al filo de la madrugada...

— ¿.....?

— ¡Oh!, no me diga nada; aquello sí era vivir. Se cobraba en onzas, se pagaba en centenes, se gastaban luises en las diversiones; sin embargo, yo siempre fui un esclavo de mi trabajo; nunca tuve vicios ni placeres propios de la juventud. El exceso de trabajo no me dejó tiempo para pensar en el amor; siempre tenía el café lleno de voluntarios, y tenía que ser un gran político para evitar conflictos con los cubanos que también iban al café; porque sepa usted que soy el primer hispanoamericanista de Cuba... ríase de los Congresos, los libros, las conferencias; allí sí que se hacía labor de acercamiento hacia los fines para que fué creada la raza,

esto es armonía entre todos, amor a la madre patria, cordialidad... eso hizo Don Pancho, y eso hará mientras viva...

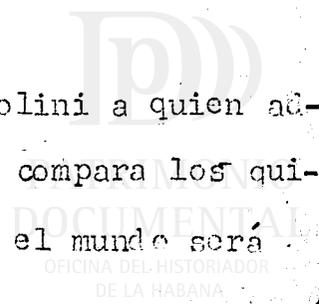
--¿.....?

--¿Que si eran lindas las cubanas de la época? !Hombre por Dios!, no me diga... si muchas veces las ví cruzar en el quitrín por frente al café, y parecían hadas tropicales; por cierto que me hacía mucha gracia la dignidad y orgullo con que el calesero cabalgaba su caballo criollo. Eran unos morenitos muy simpáticos y muy charlatanes, sus pelainas siempre brillaban como espejos, y había que ver, había que ver lo que ya sabían en esa época... había uno tan elocuente, tan catedrático, tan preparado, que le puse Castelar y gracias a la manera como me pintaba el cuadro. Alguna que otra vez me dí mi escapadita a los bailes de Tacón... bueno, son cosas que pasaron... era en 1884. Galiano fué luego una zona internacional de seguridad: en la acera de enfrente se reunían los voluntarios, en la acera de La Isla los cubanos... los que querían cruzar por aquel sitio sin provocar recelos... cruzaban por el medio de la calle. !Qué cosas, qué cosas pasan en este mundo! Y al fin todo termina, todo concluye, como dice Kempis...

--¿.....?

--Me parecen unas fiestas muy bonitas y muy oportunas. Hay que darle a esta esquina el prestigio que tiene. Hay que venerarla como a esos grandes benefactores humanos. Toda la grandeza del comercio habanero ha surgido de esta esquina, ¿sabe? Y yo he asistido a esa maravillosa evolución, que no ha sido capaz de detener la marcha del tiempo, frente al trabajo constante y honrado del hombre...

Don Pancho, incansable, sigue su charla, habla de Mussolini a quien admira, dice que Roosevelt es el salvador de la democracia, compara los quitrines de 1850, con los lujosos carros de ahora, cree que el mundo será



feliz algún día, y charla, charla, hasta que yo comprendo que parte de su biografía ha quedado bien retratada en estas líneas y me levanto... Andamos unos pasos hacia la puerta de San Rafael, Don Pancho, todo cortesía y gentileza, me acompaña, y yo, en vista de la crisis política, ensayo una última pregunta.

— ¿.....?

— No, no; viejito; eso sí que no. Hábleme de pelota, ¿sabe?

Afuera, los rayos del sol mañanero comienzan su sinfonía de colores sobre la esquina legendaria. Un muchacho pregona un diario. A lo lejos la ancianidad de Don Pancho levanta un himno solemne al trabajo... ese buril inmenso que ha cincelado la prosperidad del mundo...

Y el bisabuelo de Galiano y San Rafael sonríe.

Album Recuerdo del centenario de las calles de Galiano y San Rafael.  
1836-1936, [La Habana, 1936], p. 31.

MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA  
Palacio de los Capitanes Generales,  
Tacón No. 1 entre Obispo y O'Reilly,  
La Habana.

## LA PALABRA "GUSANO"

**L**A palabra "gusano" es usada por nuestro pueblo para designar a quienes se aprestan a traicionar a la Patria y van a arrastrarse ante el imperialismo.

El gusano vive en lo podrido y nada más podrido que el imperialismo.

El gusano se arrastra y nada más rastrero que esos sirvientes del amo yanqui.

Esto es sabido. Lo que no es tan conocido es que ya desde el siglo pasado, el General Máximo Gómez había utilizado esta palabra con un contenido parecido. Es Martí quien lo cuenta —en su diario de campaña, recientemente editado por el Consejo Nacional de Cultura: Página correspondiente a Mayo 4 de 1895.

"Se va Bryson. Poco después el Consejo de Guerra de Masabó. Violó y robó. Rafael preside y Mariano acusa. Masabó, sombrío, niega. Rostro brutal. Su defensor invoca nuestra llegada y pide merced. A muerte. Cuando leían la sentencia, al fondo, del gentío, un hombre pela una caña. Gómez arenga: "Este hombre no es nuestro compañero. Es un vil gusano". Masabó, que no se ha sentado, alza con odio los ojos hacia él".

Inf, nov 5/950.

**Por FAIRFAX DOWNEY**

(Versión española especial para INFORMACION)

NUEVA YORK. — Cuando el Diablo se apareció en busca de mortales como presa, tomó la figura de un perro negro, un sapo, o una serpiente, según confesaba la gente. Pero su forma favorita cuando quería servir de compañía a las brujas, era la de un gato. Y nunca el demonio, alegaba la supersticiosa Inglaterra del Siglo XVI, labró más desventuras que durante esos años que rondó en forma de felino y que llevaba su propio nombre: Satán.

Satán era un gato de manchas blancas cuya maligna mirada aterrorizaba a los buenos habitantes de la campiña de Chelmsford. Muchos de ellos temblaban con ese temor extraño y verdadero hacia los gatos, reconocido desde los tiempos de Grecia, que en su idioma tenía una palabra para describirlo: ailurofobia: personas que odian a la criatura que meneá su cola.

Una vez que se demostró la labor malvada de Satán, nadie dudó que era un gato brujo. Se susurraba que había venido del extranjero y cruzado a nado el Canal para llegar a Inglaterra. Otros insistían en que había utilizado ladidamente de pasaporte a un obispo que iba a embarcar en Francia y que había arribado sobre el hombro del prelado. De hecho, el gato le había sido regalado a Elizabeth Francis por su abuela, que al mismo tiempo se decía haberle enseñado a su nieta a renegar de Dios y a practicar la brujería.

Satán, enroscado en una cesta, le hablaba a su ama en una voz honda y misteriosa. Aunque participaba en la ración de leche y pan, sólo cuando Elizabeth le dejaba lamer una gota de su sangre es que realizaba algún servicio diabólico. Primero ella lo empleó en hechizar al cerdo de un vecino que enfermó y murió. Luego le exigió riquezas y he aquí que se encontró pastando en su prado un rebaño de dieciocho ovejas negras y blancas, aunque más tarde todas se desvanecieron misteriosamente. Algo de más durabilidad, un marido rico fué lo que luego le exigió al gato. Aquí fallaron los hechizos de Satán. No pudo obligar a Andrew Byles a casarse con su ama, pero el hombre, por su testarudez, perdió al poco tiempo todos sus bienes y murió.

Le suministró otro marido, aunque menos acaudalado. La pareja riñó y una hija que les nació no hacía más que llorar. La bruja hizo que Satán matara al bebé y que transformándose en sapo se escondiera en el zapato de su marido y lo dejara cojo. Los hechos siniestros se multiplicaron: un ganado valioso pereció y al fin las artes de la magia negra provocaron la muerte del esposo de Elizabeth, luego la de un vecino y su esposa.

Los cazadores de brujas comenzaban a la sazón la persecución sin piedad que en Inglaterra, y más tarde en América, enviaría a centenares de infelices mujeres a la horca o a la estaca, víctimas de coincidencias y de sus propios rencores y los de sus vecinos, azotados por una cruel e insensible superstición. Elizabeth fué juzgada en Chelmsford en 1556, confesó y fué ahorcada.

Pero Satán que había servido a su ama con maligna fidelidad por más de quince años, se escapó. Poco antes de su arresto, ella lo había negociado por un cake, junto con sus conocimientos en la hechicería, a la tía Agnes Waterhouse. De nuevo el vecindario se vió afligido por desventura tras desventura, pues Satán, a cambio de la recompensa de una gota de sangre de la nueva bruja, obedecía sus órdenes. Un cervecero que había rehusado tomar a la Tía Waterhouse por esposa, se encontró con toda su cerveza arruinada. La mantequilla se agriaba en las batidoras, un cerdo, tres gansos y la vaca de una viuda murieron después que sus amos riñeron con la vieja, cuyo íntimo amigo era un gato manchado. Nadie se atrevía a capturar a Satán, aunque por doquier los hombres la emprendían con los gatos que encontraban agazapados en la escena de un desastre, y al día siguiente las mujeres dueñas de esos gatos aparecían con magulladuras y arañazos.

Un pánico histórico se extendió por toda la Inglaterra rural. Se decía que Satán le avisó a la Tía Waterhouse que se quedara en la casa, o sería ahorcada o quemada, pero ella desoyó al gato y fué arrastrada ante un tribunal de hechicería. En el juicio oral el Procurador de la Reina Isabel le preguntó:

—¿Cuándo ese gato te chupó la sangre?



"Nunca", negó ella. Pero en su nariz y cara se veían claramente marcas, por las cuales se le acusó de pincharse para alimentar al demonio. En 1556 los verdugos dejaron caer un nudo alrededor de su cuello y la colgaron.

Satán desapareció. No hay constancia de qué compartiera la suerte fatal de otros innumerables gatos que a lo largo de la Edad Media, y más tarde en tiempos supuestamente más civilizados, fueron sumergidos en petróleo y prendiéndoles fuego, lanzados desde torres, vapuleados hasta morir con látigos y cuerdas de nudos, escaldados y desollados vivos porque las infelices criaturas eran sospechosas de ser instrumentos del Diablo. En época tan avanzada como el 1911 provocó una gran conmoción en Pennsylvania, a causa de un gato acusado de brujería.

En la víspera de Todos los Santos se dice que aparece un gato negro que cabalga sobre una escoba detrás de una vieja de nariz picuda, y sombrero de cono. Pero pudiera ser más bien uno de manchas blancas, a la imagen de Satán, el gato hechicero más famoso de todos.

### SIMÓN, EL HEROE NAVAL BRITANICO

Simón, un miembro de la tripulación del H. M. S. 'Amethyst', era un gato sobrio y atento al cumplimiento de su deber. Navegaba no sólo las azules aguas de los océanos, sino también las amarillas del río Yangtze. Cuando las enormes ratas chinas abordaban el buque en los puertos, Simón las repelia o libraba sangrientas batallas con ellas sobre la cubierta, a la manera de la gallarda tradición de los marineros británicos, desde los días de Drake hasta la fecha.

Un día el gato montaba su vigilancia en la bodega del buque cuando el Amethyst recibió órdenes de zarpar. Los ejércitos victoriosos de la China comunista, barriendo con los Nacionalistas ante su vista, se acercaban a la Capital, Nanking. El Almirante que a todo vapor el pequeño y bien cuidado cañonero remontaba el Yangtze, relevaba a otro cañonero británico y llevara provisiones a la Embajada Británica. Simón saltó de su litera, la gorra de un oficial subalterno, y se juntó para la revista como debe hacerlo todo Auxiliar Animal de la Real Marina de Guerra. Su hocico, pecho y patas delanteras brillaban en su blancura contra su



Satán...

piel negra. Del collar colgaba su disco de identificación.

Antes de que el "Amethyst" pudiera completar su crucero veloz, río arriba, las tropas de los chinos comunistas habían avanzado hasta la margen norte. Su artillería cogió al Amethyst en el recodo más abajo de Nanking y abrió sobre él y otros buques británicos, un bombardeo nutrido, violando los derechos de una potencia neutral y obligando a toda la flotilla a retirarse por el tortuoso río hacia abajo, lleno de bajíos peligrosos. Todos los barcos pudieron escapar pero el Amethyst, batido por el fuego de granadas que cayó sobre él, sus cañones fuera de acción y su timón destrozado, fué a encallar sobre Rose Island.

Simón se puso a cubierto de las silbantes granadas que acribillaban el delgado blindaje del buque. A través de los nervios bien templados que posee un gato, podía percibir la creciente tensión a medida que la suerte del Amethyst se hacía más desesperada. Su capitán cayó herido mortalmente; otros 16 amigos de Simón fueron muertos y sus cuerpos tuvieron que ser lanzados sobre la borda para que las aguas amarillas del río les sirvieran de mortaja. El teniente comandante Ke-



rans, asumió el puente, puso 60 hombres de la tripulación sobre la margen sur para que llevaran un mensaje en busca de auxilio a Shanghai y ordenó que se repartieran rifles para repeler a los rojos si trataban de abordar la nave.

Pero el abordaje lo realizaron criaturas de cuatro patas —grandes y voraces, que se las arreglaron para subir a la cubierta del cañonero, desde la isla donde había encallado. Simón corrió a las armas. Con dientes y garras saltó sobre ellas y las batió. El relampagueo de las granadas en explosión quemaba su piel y las esquirras de acero cortábanle la cara y patas. Pero Simón, sin dejar un momento el ataque, libró combate tras combate con las fieras ratas.

Los cruceros y aviones despachados al rescate del cañonero varado, fueron alejados por el fuego de las baterías rojas. Gran Bretaña, agotada por los esfuerzos poderosos realizados en la Segunda Guerra Mundial y sin preparación para entrar en otro conflicto que podría provocar la ayuda de la Rusia Soviética a la China comunista, se vió forzada a abandonar a esos héroes a un destino incierto.

Por espacio de tres meses terribles continuó la ordalia. Si, los exhaustos supervivientes del Amethyst todavía podían sonreír cuando anotaban el score de Simón de una rata diaria, por lo menos. Su labor fué real y valiosa, pues de no ser por la acción combativa de Simón, la voracidad de las ratas hubieran reducido más aún las provisiones del buque, a la sazón ya peligrosamente bajas.

Al fin el Amethyst pudo hacer reparaciones. Una noche deslizó sus cables y salió al claro, peleando su paso a través del cerco comunista y rompiendo las cadenas que bloqueaban su fuga. Seguros al fin en la boca del río, la tripulación, por una orden especial enviada por el hilo inalámbrico del Rey Jorge VI, cubrió la braza principal con grog, y Simón bebió en un plato de leche a la salud del Rey. El teniente comandante Kerrans fué condecorado por valor y para Inglaterra salieron despachos oficiales ensalzando a Simón por "su resuelta actitud que tanto hizo en el mejoramiento de la moral de la tripulación".

Después del viaje de regreso a Inglaterra, la esforzada compañía del Amethyst desfiló a través de muchedumbres vitoreantes. Simón no pudo estar con ellos, dado que estaba sufriendo la cuarentena requerida para todos los

animales que entran en el país. Sin embargo, el día de Simón había de llegar. Los recortes y fotógrafos afluyeron a visitar al héroe, pues de manos de un Almirante o del Lord Mayor de Londres iba a recibir la Medalla Dickin, llamada la Cruz Victoria de los Animales. Esa condecoración, fundada por María Elizabeth Dickin para recompensar las hazañas heroicas de animales por su Rey y por su Patria, ha sido concedida a 53 perros y caballos y a una paloma norteamericana. Simón iba a ser el primer gato en ganarla.

Pero, ¡ay! la víspera de recibir su recompensa, Simón, consumido por la dura labor en servicio realizado, cogió catarro y un día más tarde murió. Su medalla la recibiría post-mortem. Lo colocaron en un diminuto ataúd, cubierto con la bandera de la Unión Jack y lo enterraron en un cementerio de animales con una lápida sobre su tumba que tiene la siguiente inscripción: "A la honrada memoria de Simón, M. D. (Mérito Distinguido)".

Nadie puede negar que Simón, M. D. fué un pariente valeroso y digno del León que con el Unicornio sostiene los blasones de la Gran Bretaña.

### RUFO, EL GATO DE LA TESORERIA

"Un gato puede mirar a un rey", expresa el dicho, de modo que Rufo también. Pero él lo hacía mejor y miraba calculadoramente a muchos soberanos de oro.

Rufo, un gatazo de color arenoso era un servidor del Imperio Británico, instalado con regularidad en la nómina. Nobles tradiciones lo respaldaban; él era el sexagésimo al servicio de la Tesorería con ese nombre. Con sus compañeros felinos patrullaba los salones y corredores del edificio

que ocupaba el Tesoro en la calle Whitehall, de Londres. Era con gran peligro de sus vidas que los ratones se aventuraban a salir de sus cuevas para roer paquetes de billetes, pues Rufo, un cazador competente y experto, acechaba daba un salto y otro frustrado despojador de la moneda de Su Majestad mordía el polvo.

Ahora bien, en 1930 el costo de la vida había subido. Como debió haberse percatado Rufo, cuatro centavos diarios ya no servían para comprar alimento suficiente a un gatico, mucho menos para un gato adulto que desempeñaba una ardua labor. Fué tal vez con esta discrepancia en mente que una noche hizo una visita. Por lo común él no era in-



clinado a la sociabilidad, y se concretaba a saludar a los funcionarios del Tesoro que pasaban por su lado, enfrascado como estaba en sus deberes; pero había llegado el momento de la acción. Rufo se encaminó directamente a la Oficina del Jefe.

En los tiempos de Rufo ya no era posible encontrar al Rey en la Casa del Tesoro contando su dinero. Esa labor correspondía al Canciller de la Real Hacienda, y ese caballero Phillip Snowden, se hallaba sentado ante su escritorio, confeccionando un presupuesto de \$2.500.000.000, ni más ni menos. El jefe le echó una ojeada al gato enorme que se frotaba contra su pierna para conquistarse primero su favor. Después de esta cortesía, Rufo se dirigió lentamente hacia la estufa para contemplar los carbones que llameaban en la parrilla. Arqueó el lomo perezosamente, se tendió, se viró y presentó el estómago al calor de la hoguera. Cualquiera se hubiera dado cuenta que también un poco más de leche y carne mantendría caliente ese estómago en su interior.

Mr. Snowden reconoció a Rufo. Había oído hablar de este gato que diariamente dejaba testimonios junto a la basura del cumplimiento de su deber como leal servidor del Rey. En consecuencia, repasó las hojas de papel que tenía delante, hasta que encontró una partida bajo el acápite "Administración del Estado". Debajo escribió: "Aprobado el aumento en la paga de los gatos".

Todo el mundo dijo que se debió a Rufo el que ese presupuesto proveyera con dos centavos más diarios por gato, es decir, un sustancioso aumento del 50 por ciento.

El proyecto presupuestal fué sometido al Parlamento, que lo debatió y aprobó. En honor a su hazaña, en lo sucesivo se le llamó a Rufo "Presupuesto".

**CAMPANA BULGARA, LA MASCOTA DE LA GUARDIA NEGRA**

Es frecuente que los regimientos en campaña recojan perros vagabundos, pues los soldados solitarios y los perros sin amo buscan la compañía mutua. Un co-



Fe...

leo, una palmadita, un mendrugó y una nueva mascota trota alegremente tras la columna en marcha. Sin embargo, los gatos evitan generalmente a los forasteros uniformados, que irrumpen en una ciudad o una villa, y se esconden hasta que hayan pasado.

De modo que fué un acontecimiento extraordinario, ocurrido un día del año 1854 cuando el 42do. Regimiento de los Reales Montañeses de Escocia acampó cerca del pueblo búlgaro de Varna. Un alto escocés, sentado ante una hoguera, sintió un cuerpo feludo frotarse contra las piernas descubiertas por la sayuela de tartán verde-azul, tan oscuro que le había dado al regimiento su nombre de Guardia Negra. El soldado contempló una gata flaca que le devolvió tranquilamente su mirada y maulló en señal de sociabilidad. Ronsoneando, arqueó el lomo bajo las palmadas bruscas pero amables del montañés y sus camaradas de la primera compañía. Después de haberse alimentado no quiso irse sino que se adhirió sin contemplaciones a las raciones regulares.

5

La apodaron Campana Búlgara y la gata se convirtió en un miembro más del regimiento, como si hubiera percibido el chelín de la Reina. Una gata podría considerarse una mascota rara, pero no por la Guardia Negra. El antecesor de Campana Búlgara había sido un venado nombrado Donald.

En Varna los montañeses embarcaron hacia Crimea donde las fuerzas aliadas de Gran Bretaña y Francia trabarían combates sangrientos con las tropas del Zar. Con el regimiento partió Campana Búlgara. Cuando la Guardia desembarcó y emprendió la marcha, se le asignó a la gata como medio de transporte la mochila de un soldado. Aunque resultaba una carga extra, fué un detalle muy popular entre los soldados. El hombre en turno para cargarla, estaba exento de las demás tareas fatigosas por todo el día.

Junto al lago Touzla, las lomas dominaban los campamentos de la Guardia Negra y en ellas se atrincheraban los batallones que eran la crema del Ejército ruso. Las nubes de humo envolvían sus contornos, mientras el cañón vomitaba los preludios del combate de Alma. Cuando la Guardia Negra se alineaba en formación para emprender el ataque desde la llanura, un oficial se puso frente a la primera compañía, inquiriendo el paradero de la gata mascota.

"Aquí está, señor", contestó un soldado y levantó la cubierta de su mochila.

Escondida en su mochila, la gata no podía ver los colores tremolando orgullosamente sobre las filas de sayuelas, ni ver tampoco los rojos tejidos, las plumas colorinescas colgando de adorno de los morriones de piel de los granaderos como penachos de combate que eran. Pero sí podía oír la orden: "¡A la carga!" que hizo bajar las bayonetas y se sintió zarandeada en su carrera mientras los montañeses ascendían veloces las laderas. El estruendo de las descargas llegaban clamoroso a sus oídos y en lo alto, el chillido de las gaitas reales.

Pasado un tiempo reinó de nuevo el silencio y terminó el movimiento. Se le permitió salir a Campana Búlgara para que examinara el campo victorioso del que se retiraban los rusos precipitadamente.

La gata marchó con su regimiento a Balaclava. No fué testigo de la valerosa pero infortunada carga de los Seiscientos ni de los combates subsiguientes en que la

infantería escocesa tomó parte. Se decidió que no debía volver a ponerse en peligro su vida en otra acción y fué enviada a lugar seguro en el hospital del regimiento.

Campana Búlgara echó mucho de menos el servicio activo; las marchas y viajes, las noches junto a las hogueras con sus compañeros de falda corta. Penaba por ellos, se enfermó y murió. Su carrera había sido breve, pero había vivido para convertirse en una orgullosa tradición de uno de los regimientos más valientes que haya tenido un ejército: La Guardia Negra.

#### MUEZZA, LA GATA FAVORITA DEL PROFETA

La gata blanca dormía profundamente sobre la amplia y extendida manga de la túnica de su amo, que estaba sentado en la azotea de una morada en la ciudad de Damasco. Porque ella pertenecía a aquel hombre de tez trigueña y ojos encendidos score cuya vestimenta reposaba, Muezza disfrutaba de gran prestigio. Era la favorita mimada del Profeta Mahoma, fundador de una religión vehemente y ardorosa que se había extendido allende las fronteras de Arabia y penetrado profundamente en el Asia, una fe destinada a irrumpir a través del Africa hasta el territorio cristiano.

Los prosélitos de Mahoma lo contemplaban alzar con gentileza a Muezza para que ella pudiera acabar su pote de leche, y sostenerla en sus brazos mientras él predicaba a sus discípulos. No era extraño que Muezza, compartiendo la veneración que recibía su amo, fuera apodada Abuhareira, es decir, antepasada de gatos, y que ella había conseguido para su raza bondades y misericordia. Aquí en Damasco había un hospital subvencionado para gatos.

Mientras Mahoma meditaba y Muezza dormía a su lado, el sol se ponía lentamente. Era la hora de la oración de la tarde. Los almuédanos aparecieron en los balcones de los altos minaretes y llamaron a los fieles a la oración. "No hay más Dios que Alá", cantaban sus voces. "Grande es Alá y Mahoma su profeta".

Mahoma hizo un movimiento y medio se levantó para obedecer la llamada de los sacerdotes. Por nada podía él desoirlos; debía extender su alfombra destinada a rezar y postrarse hacia la Meca, declarada Capilla Santa por ser el lugar de su nacimiento. Sin embargo, mirando a la gata blanca en un beatífico reposo sobre su túnica, no se sentía capaz de perturbarla.



Con cuidado sacó su cuchillo. Una rajadura de su afilada hoja y la porción donde ella dormía quedó separada. Sólo entonces fué que el profeta respondió al llamado de la oración, dejando a Muezza dormida aún sobre la tela.

La historia de la dulce consideración de Mahoma hacia su gata fué contada en más de un mercado y caravanas. Los narradores, floreandola, relataban que cuando Muezza despertó de su sueño, sobre la túnica, se dirigió hacia su amo, se frótó contra sus piernas y le ronroneó agradecido por su delicadeza. De donde el Profeta, comprendiendo que ella le estaba demostrando su apreciación del gesto, pasó tres veces la mano por su arqueado lomo, dándole así para siempre inmunidad a su raza contra cualquier daño en esa parte del cuerpo. Ese es el motivo del porqué los gatos cuando caen desde una altura, se dice que aterrizan sobre sus patas.

El prestigio de Muezza como favorita del Profeta le sobrevivió y en su memoria todos los mahometanos son amantes de los gatos. El Gran Mameluco, Sultán de Egipto, El Daher Beybars, fundó un asilo para gatos sin hogar en el Cairo. En Constantinopla se trataba a los gatos tan cariñosamente como a los niños. Un cronista árabe copió la historia del Arca de Noé de la Biblia y le añadió una narración de la creación del gato, relatando que cuando los ratones inundaron el Arca. Alá hizo que el león estornudara y el gato salió por las ventanas de la nariz. "Desde esa época", proclamó el escriba, "el ratón es tímido y se esconde en agujeros".

Aunque la tradición que fundó Muezza inspiró a los artistas cristianos, no pudo ganarle la bondad hacia los gatos de los países cristianos. Durante cruces y centurias, miles de infelices animales fueron marcados con el estigma de ser familiares de demonios y brujas, y torturados y muertos. Pero en las tierras musulmanas, la memoria de la gata blanca de Mahoma fué una bendición para la raza felina. Y hasta la fecha, las nodrizas en el Cairo cuentan a los niños la narración de aquel reposo imperturbado sobre la manga cortada de la túnica del Profeta.

#### FE, UNA GATA EN LA BLITZ

Fué un misterio la razón de que aquella gata gris y flacucha con pecho y patas blancas escogiera la Iglesia de San Agustín con Santa Fe, de Londres, para refugio. Las perspectivas de

ratones debían haber sido escasas, pues los ratones de iglesias, proverbialmente, son pobres. Tal vez fuera la paz y tranquilidad, tan amadas por los gatos, y los suaves cojines para descansar, o tal vez que la gata confiara en que aquí el Señor le daría, como a menudo El lo dispone, un hogar para un gato descarriado.

El sacristán la echó de la iglesia, pero la gata ya había decidido quedarse y regresó, apelando a una autoridad más elevada: el Párroco. Deje que se quede, ordenó el Rev. H. Ross; ella podía vivir en sus habitaciones en el último piso de la iglesia. Le pusieron Fe por la segunda Santa Patrona de la iglesia y cumplía con sus deberes religiosos, asistiendo con regularidad a las misas, donde se sentaba tranquilamente en un banco o en un escabel del coro. La congregación estaba orgullosa de la gata y comenzó a rivalizar en reputación que otra tenía la mascota de otra iglesia londinense, San Clemente Danes, una gata aficionada a los re-



Rufu...



Mueza...

citales de órganos, bautizos y bodas y se la consideró de buen agüero, aunque era negra, si marchaba por el pasillo frente a la pareja nupcial.

Fe dió a luz una gatita blanquinegra, de manchas parecidas a las de un panda por lo que se le bautizó con ese nombre. Era el año 1940 y la guerra andaba, con las bombas de la blitzkrieg alemana lloviendo sobre la ciudad, pero la pareja felina, madre e hija, resistieron bravamente la fuerza nazi junto a los demás londinenses hasta que un día el Párroco notó una súbita desazón en Fe. Cuatro veces bajó las tres escaleras que había desde las habitaciones del Párroco para instalar a Panda en el resquicio de una pared en el primer piso, y otras tantas el Padre Ross los volvía a subir, hasta que a la quinta vez los dejó que se quedaran abajo.

¿Algún extraño instinto había advertido a la madre? Tres noches más tarde los aviones alemanes realizaron un fuerte raid contra Londres, y una bomba, anotando un blanco directo sobre la rectoría, penetró por el sitio donde estaba la cesta de los gatos y reventó el edificio, incendiándolo. El párroco, afortunadamente ausente, regresó presuroso

y desoyendo los consejos de los bomberos, se abrió paso hasta un sitio ventajoso donde podía ver las ruinas en llamas. Llamó a Fe y por último escuchó un débil maullido de respuesta.

Allí, en el resquicio, intacto todavía milagrosamente, se acurrucaba la gata, escudando al gatito entre sus patas. "Su actitud y mirada", declaró el sacerdote, "parecían decir inequívocamente: ¿Por qué no vino a buscarnos más pronto?" No había pánico en Fe. Aunque parecía que no había escape a través del anillo en llamas que la circundaba, siguió protegiendo a su gatito hasta el final.

Al acercarse más y más las llamas a los gatos atrapados, el Padre Ross no pudo aguantar más. Agarró un hacha, se abrió paso entre las vigas y ayudados por los bomberos reptó a través de la brecha para sacar a Fe y a Panda chamuscados, pero ilesos. Tan pronto salieron al claro cuando el piso se derrumbó estrepitosamente hacia el sótano. A salvo en la sacristía, Fe lamió amorosamente a su gatica y su ronroneo pareciale a su salvador como "una canción de alabanzas y agradecimiento como jamás había oído".

Aunque los bravos que salvaron centenares de animales durante la blitz no reclamaron crédito por ello, sí se apresuraron a insistir que se les reconociera el valor a esas mudas criaturas que se comportaron valientemente bajo el terror que llovía del espacio y que no podían comprender. De modo que se confeccionó una medalla por el Dispensario Popular para Animales Enfermos, una organización con una ho:za excelente de servicios en la guerra y en paz, y se le otorgó la condecoración a Fe con una ceremonia. La medalla y su certificado, que cuelga en la Capilla de la torre junto a un retrato de la gata, llevan la siguiente inscripción:

"Del D. P. A. E. a Fe, de San Agustín, atling Street, E. C. Por valor inmutable en la Batalla de Londres. Septiembre 9, 1940".

*Handwritten signature or scribble in ink, possibly reading 'Fe' or similar.*



TRES CUARTOS DE SIGLO DE RENOVADO EXITO COMERCIAL CUMPLIO EN AGOSTO

2, GALBAN, LOBO Y CNIA.

## MIENIRAS EL DESTACADO ACONTECIMIENTO PASO INADVERTIDO EN CUBA, FELICITACIONES DE TODO EL MUNDO LLEGARON A OBISPO NUM. 202

Don Heriberto Lobo y Senior, «malgré lui», cede a la presión de DIARIO DE LA MARINA y nos hace interesantísimas revelaciones sobre la evolución comercial de Galbán Lobo Company Importing and Exporting Association.—Setenta y cinco años un negocio en manos de una misma familia, que supo sumar sin prejuicios de nacionalidades los elementos necesarios.—Don José Antonio Galbán y Fagán, que estudió en Canarias, su cuna, comercio, lo aplicó en Tapaste y lo desarrolló en La Habana.—Los continuadores: Luis Suárez Galbán, Cándido del Río, Manuel Inclán Paredes, Juan del Río Besada, Francisco Estévez y González, Eugenio Galbán Ramírez, Fernando Galbán y Guerra.—El azúcar: punto de partida de un renacimiento comercial de esta Casa, la que sumó entonces a Don Heriberto Lobo Senior, Federico Galbán Ramírez, Eugenio Galbán Guerra y Eugenio De Sosa Suárez. La revelación del negocio: Julio Lobo amplía la esfera de acción de la Casa estableciendo con gran éxito otros varios e importantes giros.—Cómo la firma de Galbán se mantuvo triunfante a través de dos guerras de Independencia, un bloqueo, varias conmociones políticas y las consecuencias de una desastrosa Guerra Mundial.—500 empleados, que representan otras tantas familias, ganan su sustento en la importante firma mercantil.—Los números hablan...

Los últimos ejemplares de la mejor prensa norteamericana llegados a Cuba recientemente, se hacen eco, con relevante insistencia, de un acontecimiento local que ha pasado desapercibido entre nosotros: el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de la casa que hoy gira bajo la razón social de «Galbán, Lobo Company», una de las más prestigiosas y acreditadas de La Habana. Son el «New York Herald Tribune», «The Journal of Commerce», «The New York Times», las notables publicaciones azucareras «Sugar Trade Journal» de Willet & Gray y Facts About Sugar, en efecto, las que con toda su autoridad internacional anunciaron a sus millones de lectores que el pasado día dos de Agosto celebraba su Jubileo de Diamante aquella conocida firma mercantil de esta plaza. Y como en nuestra indigencia emocional una efeméride es un tesoro y en el teje-manéje de los días que pasan un establecimiento que se mantiene en pie—y en las propias manos—durante tres cuartos de siglo es una maravilla, DIARIO DE LA MARINA envió uno de sus reporters a esa mansión de la calle del Obispo 202, que es tan conocida del comercio y del público capitalinos.

La fortuna nos es propicia. Don Heriberto Lobo y Senior, la figura más caracterizada—por sus años, su cargo, y su abolengo comercial;—de la importante sociedad, nos recibe inmediatamente en su despacho particular, con un estrechón de manos que denuncia su venezolano espíritu de franqueza. En seguida, cuando sacamos a relucir los recortes de la prensa neoyorkina a que aludimos anteriormente, sonríe y murmura:

—Ah!... ¿Se han enterado en el DIARIO?

—Por supuesto, don Heriberto. Y venimos a felicitarle y a formar a los lectores del fausto acontecimiento.

Nuestro interlocutor vacila.

—Eso no... Dispensen ustedes... ¡Tenemos tanto trabajo!... Además, se trata de una fecha íntima, después de todo...

—Pero que pertenece a Cuba, a la historia del desenvolvimiento de su comercio...

El señor Lobo y Senior se anima; «malgré lui», se vuelve comunicativo.

—Sin duda alguna.—responde—. Por lo menos, así lo han estimado los gerentes de estas casas extranjeras que nos felicitaron el día dos.

Y me muestra un montón de cables y telegramas, colocados en manecilla próxima.

Al azar, el repórter toma algunos de los nombres de los remitentes: hay mensajes de la Oficina Central y de la Sucursal de la Habana de The National City Bank of New York; de Mr. Butler, Presidente de The Bank of New York; de Francis Drake, de J. V. Drake & Co., de Londres; de L. M. Fischel & Co., igualmente de Inglaterra; de Knoll A. G. y Schering Co., de Alemania; de Lanman and Kemp, de U. S. A.; de A. S. Roger Esq., Director General de la Compañía de Seguros London & Lancashire, de Londres; de The Chase National Bank, de los Estados Unidos; de la Societé pour l'Exportation des Sucres, de Amberes, Bélgica; de la American Sugar Refining Co. de New York y de la National Sugar Refining Co., de igual procedencia; de John G. Carriker, Gerente Principal de The First National Bank of Boston, Habana; de J. L. Fairrie de Londres. F. Hoffman de

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Suiza; de Jüles Godchaux, refinería de New Orleans; los señores presidentes de The Pennsylvania Sugar Co. de Philadelphia y de la Imperial Sugar Co., de Texas; del gerente de Corn Exchange Bank of New York; de la United States Steel Co.; Royal Bank of Canada; Bank of Nova Scotia; Sugar Sales Corp.; de Czar-nikow-Rionda Co., de New York.

—¿Cómo?... —inquirimos sorprendidos. Estos azucareros también les saludaron en su aniversario, señor Lobo?

El asiente.

—Ya lo ven. Pese a las naturales rivalidades del negocio... Mucho hemos apreciado esa felicitación.

Seguimos hojeando la relación: Cuban All American Cables of New York; C. W. Taussig, de la American Molasses Co.; Commercial National Bank of New York; Transoceanic Transport Line; Harry L. Laws & Co., New Orleans, etc., etc. Son incontables, en realidad, los que de distintas partes del mundo han remitido mensajes de congratulación a Galbán, Lobo Company, en aquella ocasión conmemorativa.

—Todos esos buenos amigos,—nos explica Don Heriberto, modestamente. se han mostrado sensibles al testimoniarnos sus buenos deseos el pasado día dos, de lo que en realidad hay de relevante en nuestro aniversario: la continuación de un negocio, a través de tres generaciones, en las mismas manos de los descendientes de los fundadores. Por lo general —y máxime en un país en formación como éste;—los establecimientos duran cuando más lo que dos generaciones y en seguida, o se trasmutan totalmente o desaparecen. «Galbán, Lobo Company» es una excepción de la regla.

—¿Cómo se originó la Compañía?

—Pues le diré. Las raíces de esta casa se tienden, a través del mar, hacia la inmigración. Entre las comarcas que tradicionalmente han venido proporcionando trabajadores a las Américas en general y muy especialmente a Cuba, se hallan las Islas Canarias, llamadas en otro tiempo Las Afortunadas, no tanto, quizá, por la fertilidad de sus tierras como por lo benigno de su clima... En América se consideró siempre como la inmigración más deseable y prove-

chosa a la procedente de las Canarias por sobresalir sus hijos como laboriosos y prácticos agricultores, y como honrados, activos y competentes comerciantes; y a Cuba vinieron, en todo tiempo, en gran número atraídos por el hecho de ser la Isla también una posesión española, y además por la fama de riqueza de que justificadamente disfrutaba. Uno de esos jóvenes canarios emigrantes llegó a nuestras playas a mediados del siglo pasado, lleno de entusiasmo, con gran fe en el porvenir y decidido a triunfar en la demanda. Nacido en un pueblo de la Gran Canaria en el año 1831, contaba con esmerada instrucción y sólidos principios de moralidad y honradez. De sus primeros pasos en Cuba sólo se recuerda que originalmente fijó su residencia en el pueblo de Tapaste, en la Provincia de Pinar del Rio, y que al poco tiempo no considerando esta localidad como campo provechoso para el desarrollo de sus propósitos y la realización de sus ambiciones, se trasladó a la Habana provisto ya de un pequeño capital. Esto le sirvió para adquirir, con el aportado por otro compatriota, una pequeña tienda de viveres situada en la casa señalada con el número 4 de la calle de San Salvador de Orta (hoy Teniente Rey). Esta negociación se formalizó por Escritura del 2 de agosto de 1864 ante el notario público Don Gabriel Ramírez, ascendiendo a \$6,114.12 el precio pagado por el establecimiento que vino así a constituir la piedra angular sobre la cual erigió Don José Antonio Galbán y Pagán la casa que, sin solución de continuidad, ha figurado en el comercio de Cuba durante el largo e inusitado periodo de 75 años.

—¿Cuál fué su evolución posterior?

—La significada por un progreso constante. Distintas y repetidas organizaciones por admisiones y separaciones de socios hubo de experimentar la casa, pero siempre se conservó en la firma el nombre de Galbán. La prosperidad del negocio puede inferirse por los sucesivos aumentos en la ascendencia del capital social, según se desprende de escrituras públicas y otros documentos interesantes que conservamos con mucho aprecio y los que informan que:

Según Escritura del dos de Enero de 1866, ascendía el capital a 11,685 pesos; según Escritura del dos de Abril de 1868, ascendía el capital a \$29,000.00; según Escritura de tres de Febrero de 1870, ascendía el capital a \$30,000.00; según Escritura del seis de Febrero de 1872, ascendía el capital a \$50,000.00.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

—Los números son muy elocuentes—admite el periodista. Y después de esa fecha, señor Lobo?

—Ya para el año de 1870 y no obstante las perturbaciones creadas por la primera Guerra de Independencia que estalló en 1863,—continúa informándonos—se observaba tal progresivo desarrollo en los negocios de la casa que se hizo necesario el aumento de su personal y esta circunstancia la consideró propicia su fundador para traer a su lado un sobrino nativo como él de Guía, Gran Canaria, y nombrado Luis Suárez Galbán, quien no contando aún veinte años de edad, se había proporcionado una sólida instrucción y se distinguía por su seriedad, laboriosidad y dotes de inteligencia. Añoranzas del país natal inducen a Don José Antonio Galbán, dueño ya de un saneado capital, a regresar a Canarias y lleva a la práctica ese propósito a principios del año de 1872. Dando prueba de su confianza en las aptitudes del sobrino, lo hace cargo de sus negocios e intereses, y Luis Suárez Galbán, salido apenas de la adolescencia, entra a formar parte conspicua del comercio de provisiones de la importante plaza de la Habana.

—Entendido.

—Bajo su dirección y no obstante los trastornos que hubo de traer la guerra llamada «De los Diez Años» continúa la firma su marcha ascendente; pero, hombre observador, pronto se da cuenta el señor Galbán que los progresos alcanzados por los medios de transportes terrestres y marítimos, y otros descubrimientos y conquistas industriales y científicas habían de modificar radicalmente las condiciones bajo las cuales se venían conduciendo los negocios en la Isla; pero tropieza al mismo tiempo con la dificultad de que aquellos progresos demandan capitales bastante más crecidos para realizar con éxito satisfactorio las transacciones comerciales de su ramo. Cada vez más convencido en la inutilidad de sus esfuerzos de seguir por la senda trillada hasta entonces, el señor Galbán, deseoso de no perder lastimosamente el tiempo, evoluciona con decisión y rapidez dentro de los planes que se ha formado para adaptar los negocios a las nuevas condiciones existentes y al desarrollo que sería posible comunicarle dada la prosperidad que se vislumbra después de celebrada la Paz del Zanjón.

—¿Recordaría entonces el señor Galbán que, como dicen los isleños, «no hay hombre sin hombre»?

—Precisamente. Como es natural, contrariedades no le faltan y aunque

no flaquea su ánimo, comienza a dudar de que pueda convencer a algún capitalista de la bondad de sus ideas y de que sus planes encierran algo más que esperanzas ilusorias, cuando se le hacen ofrecimientos halagadores por un elemento formado a esfuerzos propios en los rudos trabajos del puerto de la Habana. Así, el señor Galbán a Don Cándido del Río y obtiene así junto con el deseado y necesario aporte de mayor capital un colaborador activo, enérgico y laborioso; y por Escritura del 31 de Diciembre de 1881, se constituye como continuadora de las anteriores la Sociedad de Galbán Río & Cia.,

que inició sus operaciones revolucionando el rutinario sistema seguido tradicionalmente por el comercio de importación de provisiones. Un estudio detenido y concienzudo de los mercados extranjeros vino a complementar el profundo conocimiento que ya tenía el jefe de la firma de los requerimientos y peculiaridades del mercado local, e inopinadamente se encontraron los competidores con que para la nueva casa cambiaban las fuentes de abastecimientos, los transportes y hasta las clases de las mercancías y de sus envases. Penetrado el señor Galbán de que el comerciante debe perseguir fines más nobles y levantados que el de comprar a dos para vender a cuatro, ideó combinaciones que no sólo redundaron en beneficio de su negocio, sino que favorecieron al consumidor. Saliéndose de las antiguas prácticas, introdujo el sistema de vender mucho ganando poco, y haciendo grandes ventas pudo realizar compras importantes con las consiguientes ventajas.

—Fue así, pues, don Heriberto, como la casa conquistó desde entonces—y conserva aún.—el primer puesto entre las de su giro?

—Exactamente. Obtenida esa meta y con ella un aumento extraordinario de los recursos de la firma, buscó ésta nuevos derroteros y entró de lleno en negociaciones con las fincas azucareras explotadas hasta entonces por contados capitalistas. Introdúcese en ese ramo como en el de víveres innovaciones favorables que contribuyen a dar mayores facilidades al hacendado y modificar las viejas prácticas en el manejo del fruto para la exportación. Además, el cambio de tratados arancelarios con los Estados Unidos sugiere al jefe de la firma operaciones afortunadas que implican en momentos oportunos el fletamento de la totalidad de la cubierta de varios vapores que cargados con víveres proporcionan prestigio y beneficio y llevan la casa al apogeo



de su crédito y respetabilidad. Desgraciadamente, fallece en esos momentos el socio del Río y tal acontecimiento hace necesario una reorganización de la firma que se lleva a cabo por Escritura del 3 de Febrero de 1894, adoptándose la razón social de Galbán & Cia. y fijándose su capital en \$250,000 que se eleva a 362,000 pesos por Escritura del 22 de Mayo de 1895.

El señor Lobo y Senior tiene una palabra descriptiva muy fácil y se le escucha con profundo agrado.

—¿Quiénes entraron entonces en la casa?—demandamos.

—Aprovechando el concurso de elementos jóvenes entre los cuales figuran Manuel Inclán y Paredés, Juan del Río y Besada, Francisco Estévez y González, Eugenio Galbán Ramírez, Fernando Galbán y Guerra—nos contesta;—se da mayor impulso si cabe a los negocios; pero estalla la revolución de 1895 que paraliza por tres largos años la vida comercial del país causando hondos perjuicios a comerciantes y hacendados. Los sufridos por la firma pueden calcularse teniendo en cuenta que fueron pasto de las llamas los ingenios a los cuales había suministrado fuertes sumas como refacción. Luego, cambian radicalmente, con el advenimiento de la paz, las condiciones políticas y económicas del país y siempre a la altura de las circunstancias comprende el señor Suárez Galbán la necesidad de dar al negocio una orientación y una organización más adecuadas a las profundas modificaciones ocurridas y capaces de sacar el debido provecho de la extraordinaria prosperidad que para la Isla se vislumbra en el porvenir. Al efecto, y por Escritura del 16 de Enero de 1900 se convierte la firma de Galbán & Cia. en una sociedad anónima con un capital de \$500,000 pagado en totalidad y el cual fué elevado poco después a \$1,000,000. En esa época, inicianse en grande escala las exportaciones de azúcares, que duplican el movimiento de la Compañía, y al mismo tiempo asume ésta el control de numerosas fincas azucareras que, administradas con arreglo a los métodos del jefe de la casa, se convirtieron en negocios productivos, cuando habían venido siendo fuente de quebranto y preocupaciones para sus dueños.

—¿Data de esa renovación la oficina americana?

—Sí. Eslabonados unos con otros los negocios, se hace patente la conveniencia de establecer una sucursal en New York para atender el extraordinario movimiento de importación y exportación de la Compañía, y a poco de fundada esa oficina, su movimiento y resultados dan a comprender que en realidad llenaba una

necesidad bien sentida. Para regentar esa oficina designase al señor Eugenio Galbán Ramírez, hijo del fundador de la casa, haciéndose necesario sustituirlo, y fiel el jefe de la firma a su propósito de no hacer distinciones de nacionalidad o procedencias en la elección de sus colaboradores da entrada, en 1902, a nuevos elementos...

—¿Figuraba usted en tal promoción?

—Efectivamente,—nos declara don Heriberto Lobo y Senior.

—En esa oportunidad,—sigue preguntando el periodista;—¿ya usted había desempeñado las gerencias del Banco de Venezuela en Caracas y del Banco Nacional de Cuba en La Habana, verdad?

—Muy cierto. Durante los siguientes quince años subsistió esa organización desenvolviéndose dentro de la mayor compenetración y armonía de sus componentes entre los cuales figuraban, además de los arriba mencionados, los señores Federico Galbán Ramírez, hijo también del fundador de la casa, Eugenio Galbán Guerra y Eugenio de Sosa Suárez. En el transcurso de esos quince años hubo que lamentar el fallecimiento de los señores Juan del Río y Manuel Inclán. Mientras tanto, Cuba había amentado su población y mejorado su situación económica a la sombra de la protección que le brindaban los Estados Unidos y los negocios en general fueron progresando hasta alcanzar la gran prosperidad que, para las naciones neutrales, se derivaron de las circunstancias creadas por la Guerra Mundial. No tanto su edad, que no era excesiva, sino el mal estado de su salud indujo a Don Luis Suárez Galbán a retirarse de la dirección activa de los negocios, y con ese motivo y pocos meses antes de su fallecimiento se promovió una nueva organización. Por Escritura del 16 de Diciembre de 1916 se constituyó una sociedad en comandita bajo la razón social de Galbán, Lobo & Cia., luego sustituida por la actual sociedad anónima que según consta de escritura otorgada el 26 de Enero de 1920, se denomina Galbán Lobo Company Importing and Exporting Association, y cuyo capital, que originalmente ascendió a \$1,700,000, fué elevado en 1938 a \$2,500,000 totalmente suscritos y pagados.

—¿Cuándo asumió usted la dirección de la Compañía, señor Lobo?

—A fines de 1916 y aún la desempeño. De entonces acá, se han sucedido años turbulentos que han perturbado al mundo y a Cuba y puesto a prueba la solidez de la Institución...

—Y la pericia de sus directores,—completa el repórter.



—En este punto de mis confidencias,—declara nuestro distinguido interlocutor;—mi labor es mucho más difícil, ya que tendría que personalizar corriendo el riesgo de hiperestimar la vanidad de unos y de herir la modestia de otros. Justo es que señale, no obstante, que desde 1919 entró a formar parte del alto personal de la Casa el joven Julio Lobo sobre cuyos hombros, a poco y debido a achaques de salud del Presidente y del Vice, habrían de gravitar todas las responsabilidades del negocio ¿Ustedes no le conocen?

—Personalmente, no, pero tenemos de él y de su talento, como todo el mundo, las mejores referencias. Y la conversación prosigue:

—Con efecto, se requería una nave de inquebrantable envergadura y una experta tripulación para que,—nos expone,—sorteando escollos y capeando las tormentas q. cada vez con más fuerza se sucedían, llegara felizmente al puerto. El desequilibrio que en los transportes, los abastecimientos y los precios hubo de traer la guerra iniciada en 1914; la escasez de tonelaje; las dificultades de todo género con que se tropezaba para comprar y vender mercancías; las congestiones en puertos y almacenes; las huelgas casi constantes en campos, fábricas, ferrocarriles, vapores y muelles; la superproducción de algunos artículos, como el azúcar, estimulada por los Gobiernos; la interferencia de éstos, siempre ineficaz y desacertada en la fijación de las cantidades de materias primas que podían obtenerse para el consumo y en sus precios; los embargos y las confiscaciones; ésto # mucho más que silenciamos para no ser prolijos, mantuvo en tensión ansiosa y constante el espíritu y los nervios de cuantos asumían las responsabilidades de los negocios en aquella época calamitosa y como si ello no fuera bastante vino luego la estrepitosa reacción que sucedió al restablecimiento de la paz y que confinándonos sólo a Cuba trajo la espectacular baja del azúcar cuyos precios descendieron rápida y perpendicularmente de 23 a 3 centavos la libra, y la tremenda crisis financiera que produjo la quiebra de las instituciones nacionales de crédito y la pérdida de muy crecidos capitales. Los de la firma no sólo no sufrieron quebranto sino que salieron acrecentados y saneados de tan tremenda conmoción, pero bien pronto fué preciso dar la cara a los efectos de la super-producción del azúcar que, restablecida la normalidad en los demás países que abastecían sus propios mercados y otros del mundo, constituyó en sobrante prácticamente sin aplicación remuneradora a la mitad de la enorme cantidad de azúcar que elaboraban los centrales de la Isla

Tan anormal situación acrecentando la oferta a un punto que excedía extraordinariamente a la demanda hubo de producir severas y desastrosas bajas en los precios del artículo, enormes quebrantos a la industria y nueva e intensa crisis financiera, comercial y fiscal para la República que el Gobierno creyó posible remediar interviniendo de manera, por desgracia, poco afortunada.

—Todos lo recordamos, en efecto.

—Comenzó por imponer un vendedor único y fracasado éste adoptó el régimen de sucesivas restricciones en la ascendencia de la producción lesionando gravemente a la Industria azucarera en general. El fracaso de

tan desacertadas medidas se demostró con el hecho de haber declinado el precio de nuestro principal producto de exportación al inconcebible límite de 57 centavos las 100 libras de azúcar. Bien se pueden imaginar los quebrantos que habían de derivarse de tan extraordinaria situación para una casa que era la principal refaccionista de todos aquellos ingenios de propiedad de compañías o individuos nacionales q. no estaban bajo el dominio de la Banca extranjera. Muchas fueron las déudas que se hizo necesario considerar como perdidas: pero no obstante esos trastornos y los muy serios originados por la Ley de Moratoria promulgada en 1933 que paralizó el cobro del capital y los intereses de los créditos hipotecarios de importancia que tenía la Compañía, ésta logró salir airoso de tan crítica emergencia quedando en condiciones propicias para sacar el más provechoso partido del período de bonanza que trajo para Cuba el nuevo convenio de reciprocidad por el cual se daba un trato bastante más favorable al azúcar a su entrada a los Estados Unidos, y también, y quizás principalmente la Ley dictada por el Congreso de aquella República que se conoce como la Ley de Cuotas en virtud de la cual se establece la ascendencia anual del consumo y se fija la cantidad de toneladas con que ha de contribuir a cubrirla cada una de las fuentes abastecedoras domésticas, insulares y del extranjero figurando Cuba entre éstas con la cantidad de mayor importancia. El auge de la Casa en el negocio azucarero realmente comenzó después de la Guerra Mundial, al



extremo de que en 1927 llevamos a cabo la operación azucarera mayor del mundo y la cual comprendía un millón de sacos de azúcar con un valor aproximado de \$10.000.000,00. Además, aparte de que refacciona a un gran número de fincas azucareras, y muy principalmente a los pequeños productores, Galbán Lobo ha venido poco a poco llenando una función en el mercado azucarero internacional que casi viene a equivaler a las veces de una Bolsa o Centro de Contratación, ya que en todo tiempo, a todas horas somos compradores lo mismo por una pequeña cantidad que por zafras completas. Gracias a esta función se han mantenido muchas veces los precios del azúcar, toda vez que el refinador solamente compra en cantidad cuando tiene movimientos de refinado, lo cual no sucede sino de tarde en tarde. Resultando ya estrecho el campo azucarero en Cuba debido a las sucesivas restricciones de la zafra desde 1930 venimos operando en azúcares de otras procedencias, comprando actualmente una buena parte de la zafra de las Islas Filipinas, así como también de Puerto Rico y de la Louisiana, con lo cual resulta que en realidad somos factores azucareros internacionales que damos prestigio y nombre a esta Isla, ya que nuestras actividades puede decirse que son tan amplias y extensas fuera del país como lo son dentro del mismo. Ahora bien, como complemento de mis palabras, quiero que vean ustedes esta Nota comparativa de la gestión lograda en 75 años por Galbán Lobo Company a través de dos largas guerras de Independencia, un bloqueo, varias conmociones políticas, las consecuencias de una desastrosa Guerra Mundial, crisis económicas repetidas y muchas otras circunstancias adversas; debiendo hacer resaltar de manera muy prominente que el producto material de esos 75 años de labor, incluyendo la parte correspondiente a socios separados o ausentes, está en su casi totalidad invertido en Cuba en tierras, fincas, edificaciones urbanas, valores, industrias, etc., etc., demostrando así nuestra fe inmovible en los futuros destinos del país. Le ruego lo haga constar así.

1864

Capital Social: \$5.114.12.

Clase de Negocio: Detallistas de Viveres.

Personal: Jefes. 2; Empleados, 2.

1939

Capital Social Autorizado: 3.000.000 pesos.

Capital Social Suscrito: \$2.500.000

#### CLASE DE NEGOCIOS

Los de la Sociedad están subdivididos en los siguientes Departamentos:

#### Exportación de:

Azúcares y miel de purga.  
Frutos.  
Café.  
Miel y Cera de Abeja.  
Agencia de vapores.

#### Importación de:

Viveres.  
Droguería.  
Productos Químicos.  
Ferretería.  
Gomas de automóviles.  
Sacos Envases.  
Lubrificantes.

Seguros: Agencia de la London & Lancashire Insurance Co., de Londres.—Agencia de la Marine Insurance Comp., de Londres.

#### Personal

Asciende el personal de la firma y sus dependencias en la actualidad a cerca de 500 empleados de los cuales 50 son del sexo femenino y todos contribuyen al sostén de sus respectivas familias.

#### Asociaciones en que tiene la firma invertido capital

Productos Cómestibles, S. A.  
La Auxiliar Marítima, S. A.  
Motores, S. A.  
National Bonded Warehouses Co.  
Fábrica de Calzado y otras varias.

#### Dirección

La de los negocios de la Compañía está hoy a cargo de los siguientes funcionarios:

Heriberto Lobo, Presidente.  
Eugenio de Sosa, Vice-Presidente.  
Julio Lobo, Director General.  
José R. Rodríguez, Tesorero.  
Doctor Pedro Sabí, Secretario.

#### DEPARTAMENTOS

##### Exportación:

José García Palomino, Assistant Manager.  
Jacobo S. Lobo, Assistant Manager.  
Luis Merino, Assistant Manager.

##### Importación:

Eugenio Galbán, Manager.  
Celestino Alvarez, Assistant Manager.  
Juan Galbán, Assistant Manager.  
Humberto Olavarría, Assistant Manager.

##### Seguros

Jaime Juncadella, Assistant Manager.

##### Contabilidad

Francisco Loredó, Contador.

##### Departamento Legal

Doctor Pedro Sabí.  
Doctor Ernesto Angulo.  
Doctor Edgar Marchena.  
Ldo. Alberto Angulo.  
Doctor Waldo O-Farrill.

Esta relación nos entusiasma.

—Galbán, Lobo Company es lo que llaman en Francia una «institución de utilidad y necesidad públicas». — afirmamos.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

7

Pasa ya de mediodía. La burocracia hace tiempo que ha partido, raju el imperativo del inmediato almuerzo. Los tres cuartos de siglo de esta Casa ilustre nos parecen otros tantos puntales vigorosos de la economía nacional.

Don Heriberto Lobo y Senior, que nota nuestro ensimismamiento, inuaga, entre afectuoso y solícito:

—¿En qué piensa?...

Y respondemos con absoluta convicción:

—Pensamos, ante tan evidente demostración, que los éxitos que, venciendo toda clase de obstáculos y contrariedades se obtienen por la constancia, la laboriosidad y la honradez, deben ser apreciados por los Gobernantes como un aporte de indiscutible valor para el crédito, el prestigio y la prosperidad de Cuba y que en consecuencia, se preste siempre a Galbán, Lobo Company el apoyo y el estímulo que necesitan para proseguir su constructiva labor de carácter eminentemente nacionalista.

**NOTA:** En el Rotograbado de **DIA-  
RIO DE LA MARINA** del próximo martes, insertaremos una amplia información gráfica conmemorativa del 75o. aniversario de Galbán, Lobo Company.

1024/37